

















Imprenta y librería que fué de FUENTENEbro.





DE ESPAÑA

ALHAMBRA

DE ESPAÑA

Imprenta y Litografía de los Señores...



2.27  
**COMPENDIO CRONOLOGICO**

**DE LA**

**HISTORIA DE ESPAÑA,**

desde los tiempos mas antiguos

hasta nuestros días,

**ESCRITO**

por el célebre literato español

**DON JOSÉ ORTIZ Y SANZ,**

Dean de la Santa Iglesia de Tátiva  
y Bibliotecario de S. M.

---

---

**SEGUNDA EDICION.**

---

---

**TOMO IV.**

**MADRID: 1841.**



COMPENDIO CRONOLÓGICO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA

desde los tiempos más antiguos

Esta obra es propiedad de sus Editores, y nadie puede reimprimirla sin su consentimiento.

DON JOSE ORTIZ Y SANJUAN

Donde se la vende en la Librería de D. J. de la Cruz

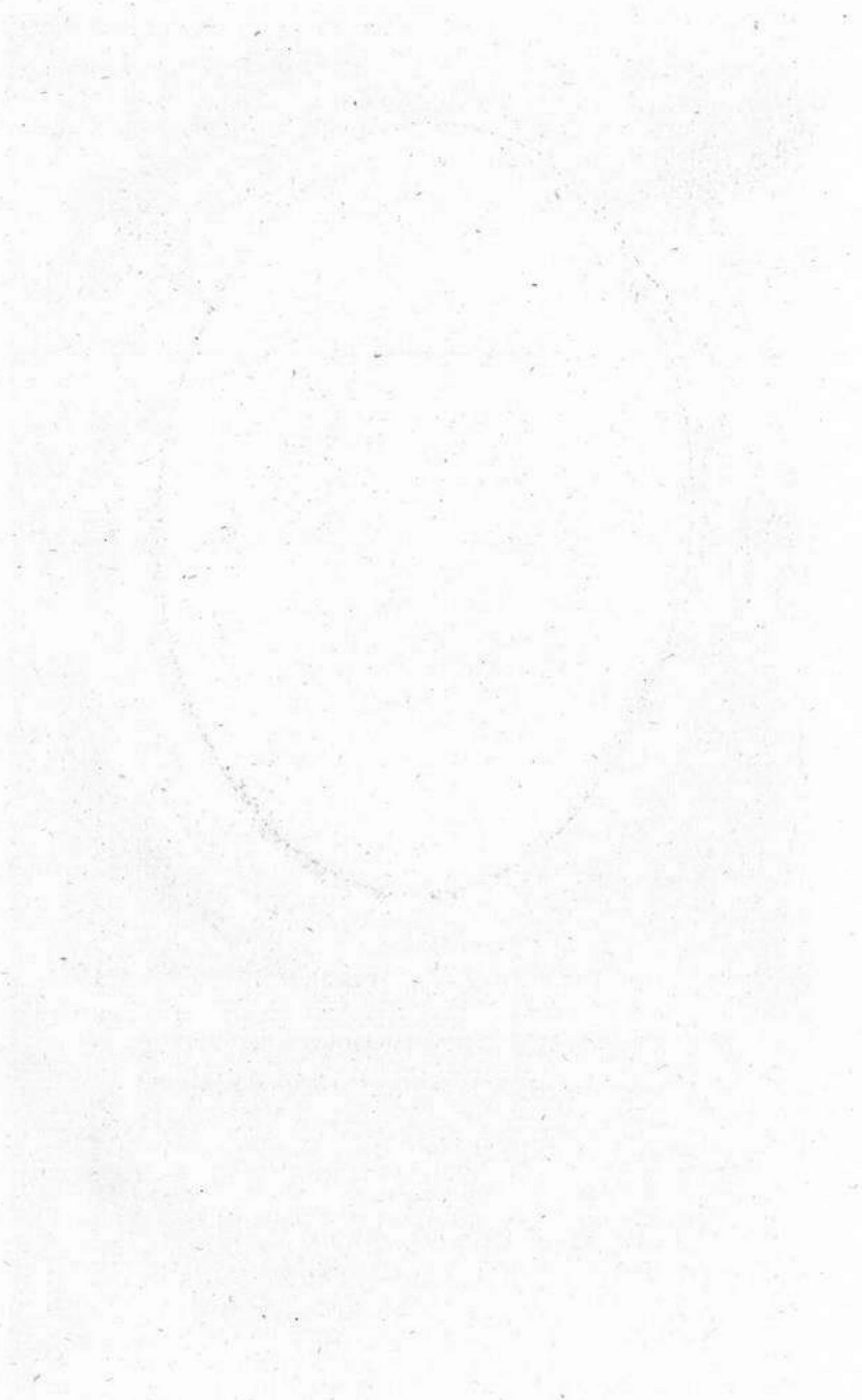
y Constitucion de D. J. de la Cruz

SEGUNDA EDICION.

TOMO IV.

MADRID: 1844.











---

---

# COMPENDIO

DE LA

# HISTORIA DE ESPAÑA.

---

## Libro nono.

---

### CAPITULO PRIMERO.

Reinado de don Enrique I. Comienza el de san Fernando.  
Continúa el de don Jayme I de Aragon.



Diez años y medio de edad tenia don Enrique I de Castilla cuando fué proclamado rey, sucesor de su padre don Alonso VIII. Quedó bajo la tutela de su madre la reina doña Leonor; pero como esta piísima princesa falleció veinte y cinco dias despues que su marido, hubo doña Berenguela, hermana del niño rey, de tomar á su cargo la tutela. La ambiciosa casa de Lara, deseosa como siempre



de triunfar de sus émulos en el poder, esparció rumores de que una mujer no podia instruir al niño rey en las artes de paz y guerra, y era necesario ponerle en manos de quien fuese para ello. Los tres hermanos Laras sobornaron á un tal García Lorenzo para que intimidase á doña Berenguela, haciéndola creer que pronto se moverian bandos y sangrientas sediciones. Creyó fácilmente doña Berenguela lo que aquel emisario de los Laras la decia y ponderaba, y desde luego convocó Córtes en Burgos. En ellas renunció el gobierno del reino en el rey su hermano, y le entregó á don Alvaro de Lara que era el mayor de los tres hermanos; pero con la condicion jurada de gobernar el reino en nombre del rey en paz y justicia.

Apoderado, pues, don Alvaro del rey y del mando, comenzó á manifestar sus depravados intentos desterrando á cuantos se le figuraban sus enemigos. Apoderóse tambien del real erario, y no menos de los bienes de las iglesias socolor de reforma. Para estos y demás atentados no guardaba ningun órden de justicia y derecho, sino solo sus antojos y despotismo. Sus leyes eran el terror, la violencia, el suplicio. Pasó tan adelante que fué menester excomulgarle por el provisor de Toledo; pero fué en vano. Don Alvaro no mejoró su conducta. Los grandes, prelados y otras personas respetables que desaprobaban aquellas tiranías, suplicaron á doña Berenguela diese sus amonestaciones á don Alvaro, como lo hizo; pero estuvo tan lejos de moderarse, que luego quitó por armas á la reina las ciudades de Valladolid, Curiel, san Esteban de Gormaz y otros pueblos, y aun tuvo la im-



pudencia de mandarla salir de Castilla. Fuéla necesario ampararse de varios caballeros poderosos, y estos la sostuvieron en el reino como su infanta que era, aunque retirada en Autillo, aldea de Carrion. Allí vivió con su hermana doña Leonor hasta la desgraciada muerte del rey, que ya estaba cerca.

Conocia éste, aunque niño de once años, la poca moderacion de los Laras; especialmente sentia hubiese don Alvaro quitado la mayordomía de palacio á don Gonzalo Giron, y dádola á su hermano don Fernando de Lara. Pero supo desviarle de esta idea y ganarle el corazon, tratando de darle por mujer á doña Mafalda, hermana del rey de Portugal. Trajola á Palencia y se concluyó el contrato; pero como don Enrique no tenia la edad necesaria, no cohabitaron. Por otra parte doña Berenguela hizo saber al papa que entre los desposados mediaba consanguinidad de tercero con cuarto grado, y no podia ser válido el matrimonio. Procuró como prudente y escarmentada prevenir los inconvenientes que ella misma habia experimentado. Y efectivamente, mandó el papa que no se juntasen los novios aun llegados á la edad nubil, con lo cual doña Mafalda regresó á Portugal, se dedicó á Dios en la clausura, y murió despues en opinion de santa. El arzobispo don Rodrigo dice que antes de restituirse á Portugal doña Mafalda la pidió don Alvaro para mujer propia; mas ella despreció la propuesta como se merecia.

Don Luis de Salazar en su *Casa de Lara* se opone á don Rodrigo, probando que don Alvaro estaba casado entonces con doña Urraca Diaz de Haro, la cual sobrevivió á su marido. Sin embar-



go, pudo ser cierto lo que dice don Rodrigo, pues en aquellos tiempos corrompidos y de barbarie vemos habia muchos ejemplares de poderosos y aun reyes casados con muchas mujeres á un tiempo. Don Rodrigo vivia entonces, y no es verosímil escribiese una impostura tan notable á la vista del mismo don Alvaro.

Sobre los nueve ó diez años de edad estaba don Jayme de Aragon, y poco menos que prisionero en la fortaleza de Monzon, debajo de la enseñanza de don Guillen de Monredó, maestro del Temple. Gobernaba aquella corona el conde del Rosellon don Sancho; pero los pueblos descontentos de su gobierno determinaron ponerle en manos del rey, aunque tan niño, y conducirle á Zaragoza. Novedad tan grande no se podia ocultar al tio ni á sus parciales; y desde luego prorumpió en amenazas contra los autores y contra el rey mismo. Por una bárbara ironía dijo, *cubriria de púrpura el camino por donde habia de venir el rey*. Fué decir, le regaria de sangre de los que le condujeran. Efectivamente, les salió al camino con gentes armadas, y pudo poner á riesgo la comitiva y prender al rey; pero quiso Dios que nada de esto resolviese, pues aunque su gente era mas en número, la del rey era de mejor calidad por componerse de la nobleza; y además se le acababa de unir la que seguia á don Fernando su otro tio. Cuentase que el rey tuvo por inevitable llegar á las manos, y pidiendo las armas embrazó el escudo, tomó la espada, y se dispuso para la defensa. Salidos del paso sin otra cosa, condujeronle á Zaragoza, le reconocieron los aragoneses por su rey, y desde luego



le acudieron con todos los subsidios necesarios.

En Castilla eran las averías mas graves. Don Alvaro de Lara llevaba al niño rey por diversas ciudades de sus dominios, sin detenerse mucho en ninguna para divertirle y tenerle cautivo. Por Avila, Segovia, Toledo y otras, le condujo á la villa de Maqueda, en la cual le detuvo algunos meses, en cuya ocasion no pudiendo doña Berenguela tolerar semejante tiranía, envió secretamente al rey su hermano un confidente que supiese de su salud y estado. Supolo don Alvaro, y sin embargo de no haber en ello dolo alguno, le hizo ahorcar, socolor de habersele hallado cartas de doña Berenguela, en que solicitaba dar veneno al rey. Aun esforzó la impostura por medio de un escrito que fingió el malvado Lara con firma y sello contrahecho; pero no pudo persuadir á nadie la calumnia. Irritóse el pueblo de Maqueda y lugares del contorno de maldad semejante, y comenzaron á comoverse con amagos de tumulto, pues ya conocian al tirano. Corrió voz de que iban á matarle y sacar al rey del cautiverio en que le tenia: lo cual presentido por don Alvaro, huyó con el rey á Huete. Tambien á esta ciudad (muy fuerte entonces) envió doña Berenguela un caballero de su confianza, llamado Rodrigo Gonzalez de Valverde, para que tratando privadamente con el rey del mejor modo que pudiese, procurase su libertad. Supolo don Alvaro, y le mandó poner preso en el castillo de Alarcon.

Con tanto, ya comenzaron abiertamente las persecuciones contra los parciales de doña Berenguela, y contra ella misma, abusando el Lara del



poder usurpado. Comenzó por Monte-alegre que guardaba por la reina don Suero Tellez Giron, y requerido de parte del rey entregase la fortaleza, la entregó sin resistencia. Por Carrion pasó á Villalba, defendida por don Alonso de Meneses, y aunque á la sazón estaba ausente, corrió al socorro, y se vió en sumo riesgo de perder la plaza y la vida. Abrióse la entrada con la espada, y aunque con dificultad y heridas, la consiguió finalmente. No solo esto, sino que en la defensa fué tan valiente, aunque la guarnicion era poca, que hubo don Alvaro de levantar el sitio, y retirarse á Palencia. Tomó despues á Calahorra, y procuró apoderarse del señorío de Vizcaya, propio de don Lope de Haro; pero lo fragoso del país, y las armas de don Lope, le obligaron á retroceder á Palencia, donde le prevenia Dios el fin de sus tiranías. Alojose en el palacio del obispo; y jugando un dia el rey en el patio con sus donceles, uno de ellos hizo caer de una pedrada una teja del alero, que dando al rey en la cabeza, le hizo tal herida, que perdiendo el sentido, murió á los once dias un martes 6 de Junio de 1217. Llevóse don Alvaro el real cadáver á Tariego procurando ocultar su muerte; pero en vano. Corrió luego la voz por todas partes, y doña Berenguela lo supo horas despues por hallarse cerca de Palencia.

En el momento envió á Toro, donde estaba el rey de Leon con su hijo don Fernando, á don Lope de Haro y á don Gonzalo Ruiz Giron. Suplicaba á don Alonso (en otro tiempo su marido) la enviase por algunos dias á su hijo don Fernando, pues deseaba verle con el cariño de madre; y











pues se hallaban tan cerca, no la privase de aquel maternal consuelo. Concediósele el rey, y el príncipe, que tenía diez y ocho años de edad, fué recibido en Autillo con aclamaciones del pueblo y de los grandes que acompañaban á doña Berenguela. ¡ Cuál sería el gozo de ternura de esta dichosa madre! Pasó con el hijo y corte á Palencia, y esta ciudad en el momento se declaró por doña Berenguela y su hijo don Fernando. Pasaron á Dueñas, y no queriendo entregarse, fué entrada por fuerza. Tratóse luego de convenio con el Lara, el cual se negó á todo partido mientras no se le entregase el príncipe don Fernando para su custodia como á tío suyo; pero ni la reina ni la corte convinieron en aquella condicion, que tan manifiestamente encerraba la antigua tiranía.

Pasaron á Valladolid donde tomaron acuerdo, y se dirigieron á Extremadura, comprensiva entonces de las tierras que corre el Duero por la parte de Salamanca. Bajaron á Coca; pero no dándoles entrada los cauceses, se fueron á san Justo. Tuvieron aviso de que no llegasen á Avila ni á Segovia, porque don Sancho, hermano del rey de Leon, andaba por aquellos contornos con gente de guerra persiguiendo á su sobrino el príncipe don Fernando y á su madre. Con esta noticia regresaron á Valladolid, con poco fruto de la salida. No obstante, fueron acudiendo á esta ciudad varios pueblos de aquella parte del Duero, y juraron por reina de Castilla á doña Berenguela, como primogénita de don Alonso VIII, á la cual habian ya jurado dos veces por sucesora de su padre, careciendo entonces de prole masculina. Pero esta gran



reina resignó y cedió todos sus derechos en su hijo don Fernando, y fué jurado luego fuera de Valladolid en la gran plaza donde se tienen ahora las ferias, por ser tanto el gentío que no cupo dentro de la ciudad. El acto fué dia 31 de Agosto del año mismo 1217; pero hay quien le pone el 1.º de Julio, lo que tengo por menos probable.

Este golpe fué terrible para los Laras, en especial don Alvaro; y no dudando se fraguaria contra ellos alguna gran borrasca, procuraron precaverse. Pidió doña Berenguela el cuerpo de su hermano don Enrique (que todavía estaba en Tarriego) para darle sepultura, y se le dió don Alvaro sin resistencia, como que ya no le interesaba retenerle. Fué, pues, conducido con real aparato al monasterio de las Huelgas de Burgos, donde fué sepultado con sus padres.

Jurado rey de Castilla don Fernando, mientras que su madre celebraba las exequias de don Enrique determinó sitiar á Muñon con la gente que tenia junta. No quiso rendirsele de buen grado; pero luego comenzó su combate, y hubo de tomarla por asalto, haciendo prisionera de guerra toda la guarnicion como rebelde, y parcial de los Laras. Abrió Córtes en Burgos, en las cuales además de confirmar los estados la jura del rey, se deliberó sujetar las plazas y ciudades del reino que los Laras sostenian rebeldes. Tomó el rey á Lerma y Lara, propias de don Alvaro. Pasó á Rioja donde ocupó á Bellhorado, Nájera, Navarrete y pueblos comarcanos sin desnudar la espada, entregándosele todos como á porfía.

Viendo los Laras en el mayor peligro sus es-



tados, juntaron fuerzas para defenderlos, recobrar lo perdido y buscar al rey en campaña. Supieron habia de pasar á Palencia; y en Herrerueta, que está en el camino, emboscaron toda su gente. Don Alvaro se alojó en unas caserías con sus capitanes, como en menosprecio del ejército real, y esta necia confianza fué su ruina. Acometieronle allí las tropas del rey, y por mas que quiso defenderse con las armas, fué cogido prisionero con los suyos, y llevado á Valladolid. Mas adelante se le puso en libertad, rindiendo al rey las fortalezas que retenia de Alarcon, Amaya, Cañete, Bellhorado, Tariago, Montes de Oca, Pancorvo, Villafranca y otras menores. Su hermano don Fernando de Lara tambien entregó al rey el castillo de Castro-Jeriz, Monzon y otros que tenia, con solo que se le diese en tenencia el primero.

Pero la calma duró poco. Los Laras acostumbrados á mandar aun á los reyes, no se podian ver dominados de nadie. Movieron al rey de Leon para que se apoderase de Castilla como herencia de su mujer doña Berenguela, y lograron de aquel ligero rey encendiese una guerra tan odiosa como mal vista contra su hijo y esposa. Entróse don Alonso por tierra de Campos con ejército formado, enviando delante á don Sancho su hermano, estragando y destruyendo. Deliberó Castilla retraer al leonés de aquella liviandad por medio de represalias, y entró su ejército en tierra de Leon haciendo las mismas hostilidades que los leoneses la hacian. Hubo don Alonso de salir en persona contra los castellanos, y don Fernando tambien en auxilio de los suyos. Hallabase ya el rey de Leon en



Castellon entre Salamanca y Medina del Campo, y era ya cosa natural venir á las manos hijo y padre. Pero como el corazon de los reyes está en las manos de Dios, enterneció los de estos cuando menos pensaban, y concluyeron treguas, cosa que nadie imaginaba. Sintióla don Alvaro de manera, que agravándosele de nuevo cierta leve indisposicion que habia padecido, se mandó llevar á Toro, donde murió dentro de unos dias. Don Fernando de Lara en vez de guardar por el rey á Castro-Jeriz, se habia desterrado voluntariamente á tierra de moros, por no haber podido tiranizar á Castilla, como habian hecho antes; y murió tambien ahora de puro despecho. Estas dos muertes, y la de don Gonzalo de Lara, que poco despues aconteció en Baeza, tambien entre moros, acabaron de serenar las inquietudes de Castilla, movidas por la ambicion de la casa de Lara.

Por este tiempo los portugueses quitaron á los moros la fortaleza de Alcázar de la Sal, con auxilio de los cruzados alemanes, holandeses y otros que pasaban á la conquista de Tierra Santa. En la batalla dicen pelearon ejércitos de ángeles en hábito de caballeros cruzados, con cuyo celestial auxilio pudieron los cristianos vencer al ejército enemigo, que era dos ó tres veces mayor que el suyo. De resultas muchos capitanes y soldados mahometanos abrazaron nuestra santa religion y recibieron el bautismo.



## CAPITULO II.

---

Prosiguen los reinados de Fernando de Castilla y don Jayme de Aragon. Muere el rey de Leon don Alonso IX y fin de aquel reino. Adopcion extraña del rey de Aragon al de Navarra.

Don Fernando, ya rey de Castilla, estaba en los diez y nueve años de edad, y su prudente madre tuvo por conveniente darle consorte para precaver los deslices en que la juventud peligrá. Cayó la suerte sobre doña Beatriz de Suevia, hija de Felipe su duque y rey de romanos. Despachó, pues, doña Berenguela á don Mauricio, obispo de Burgos, asociado de los abades de Rioseco, de Arlanza, y otros señores, pidiéndola para reina de Castilla, y mujer de su rey don Fernando. No hubo dificultad ni dilacion en este negocio, como tan ventajoso para la novia, y esta se vino ya con los mismos embajadores á Vitoria donde toda la corte la esperaba. Llegada allí la comitiva pasaron á Burgos, donde su obispo don Mauricio, dia 27 de Noviembre de 1219, celebró misa solemne en las Huelgas, en que bendijo las armas con que doña Berenguela armó caballero á su hijo don Fernando, segun el ritual de aquellos tiempos, y el sábado siguiente dia de san Andrés celebró los desposorios el mismo prelado y veló á los novios en la catedral de Burgos. Se equivocó el P. Mariana dilatando este casamiento al año de 1220.

Aragon aun andaba revuelto con la manía



que tenían de reinar los tios del rey, al verle niño de solos doce años. Creyó la corte que todo calmaria casándole, y desde luego pidió para su reina á doña Leonor de Castilla, hija de don Alonso VIII. Concertóse todo felizmente en Agreda, donde se vieron y desposaron á 6 de Febrero de 1221; pero la novia tuvo que esperar año y medio mientras el rey cumplia los catorce.

En Castilla dió á luz la reina doña Beatriz hallándose en Toledo, dia 23 de Noviembre de 1221, á su primogénito, que fué el gran don Alonso I, llamado el *Sabio*, que sucedió á su padre en la corona, mandándole jurar sucesor suyo en las Córtes de Burgos á 26 de Mayo de 1222. En el siguiente don Alonso, rey de Leon, fundó la universidad de Salamanca, proveyéndola de maestros idóneos y competentes dotaciones, la cual ha producido en todos tiempos varones eminentes en virtud y letras.

En Portugal, muerto don Alonso II, dia 25 de Marzo de 1223, le sucedió su hijo don Sancho. Era á tiempo en que el rey de Leon envió contra moros un ejército respetable á cargo de su alferéz mayor Martin Sanchez, y se internó tanto, que estuvo á vista de Sevilla. Salieron á encontrarle los moros en gran número, y en la comarca de Tejada se dieron un recio choque de que los moros salieron derrotados, y los leoneses ricos de despojos y cautivos.

Ya Castilla, con la muerte de los Laras, tuvo lugar de volver sus miras contra los mahometanos, que era el mayor cuidado de su rey Fernando; pero quiso purgar antes su reino de ladrones, fa-



cinerosos, herejes y semillas que de los albigenses habian quedado. Con los malhechores obraban unidas la piedad y justicia del rey: con los herejes la justicia sola. Con ellos era inexorable. Por sus propias manos conducia la leña para quemar vivos á los pertinaces.

Venido el buen tiempo del año 1224, mandó <sup>1124</sup> el rey que los concejos de Cuenca, Huete, Moya, Uclés, Alarcon y comarcas juntasen las mesnadas de costumbre, y entrasen hostilizando al reino de Valencia. Ejecutaronlo brevemente, y sus algaras hicieron gravísimos daños en campos, ganados, pueblos y personas: mientras tanto el rey con ejército poderoso se metió por tierras de Andalucía. Hizo daños incalculables á los moros en los campos de Ubeda y Baeza; y saliendo los de aquellas plazas y comarcas para defenderse, tuvieron una refriega en que perdieron mil y quinientos hombres en breve rato: los demás huyeron á las plazas, y abandonaron el campo. Pasaron los nuestros á Quesada, la tomaron por asalto, pasando á cuchillo millares de sarracenos que se defendian matando. No quiso el rey retener á Quesada por estar desmantelados sus muros y fortalezas con los repetidos ataques; pero tomó otras seis plazas en la ribera del Betis y tierra de Jaen, y las demolió por no hallarse en estado de ser pobladas y defendidas. Con esto, entrando ya los frios, regresó á Toledo y derramó la gente hasta la próxima campaña.

Apenas habia pasado el invierno, cuando ya don Fernando juntó su gente de guerra, y marchó para Valencia. Zeit-Abu-Zeit, su rey, temien-



do la tormenta que le amenazaba salió hasta Cuenca, y se ofreció súbdito de don Fernando. Recibióle este gustosamente por su vasallo, y le dejó pacífico en su reino exigiendole algunas parias; pero los aragoneses tomaron á mal este vasallaje. Pretendian que Valencia era conquista suya, no sabemos con qué derecho; pero como sus cosas andaban tan turbulentas por los pocos años del rey, y la mucha ambicion de sus tios, nada hicieron entonces mas que unos leves amagos por tierra de Soria. Don Guillen de Moncada y don Pedro Ahones, muy semejantes en Aragon á los Laras en Castilla, quisieron apoderarse de la persona del rey don Jayme. Conviniéronse con los tios, y ganaron á don Nuño, hijo de don Sancho de Rosellon. Hallabase el rey en Alagon, adonde venidos aquellos ambiciosos, le dijeron era conveniente para la quietud del reino pasase á Zaragoza, capital del reino, y residiese en ella con la reina su esposa. Conocia don Jayme la intencion de aquellos tiranos, aunque disimulada con la capa de bien público; pero se hubo de acomodar al tiempo, y pasar á Zaragoza, donde le tuvieron como prisionero con guardias de vista en el palacio de la Zuda. Veinte dias duró este cautiverio, durante los cuales hubo de hacer varias gracias y mercedes á sus mismos opresores. Gobernaba el reino mientras tanto su tio don Fernando, que tiraba todas sus líneas á ser rey á cualquiera costa. Todos pedian, todos lograban y todos mandaban menos el rey; pero como todo era violento, no podia durar mucho.

Procuró, pues, el rey evadirse del encierro en que le tenian, diciendo queria bajar á Tortosa; y



aunque se lo concedieron, fué á condicion de que le acompañase su tio y los partidarios de este. No lograron sus intentos, pues en el camino tuvo el rey ocasion de robarse á la custodia de tantos enemigos, y asegurarse en la fortaleza de Horta, propia de los Templarios, con el favor y consejo de su maestre Guillen de Monredó. Era esto el año de 1225, y en Horta dió orden el rey para que las tropas reales concurriesen á Teruel con voz de marchar contra los moros de Valencia. Todos deseaban esta jornada; pero las intrigas de los tios del rey y sus allegados, fueron causa de que pocos aragoneses acudiesen al llamamiento. No así los catalanes, pues fueron casi solos los que compusieron el ejército, y con él marchó el rey hasta Peñíscola y sitió su fortaleza. Zeit-Abu-Zeit, régulo de Valencia, cuyo era el territorio, temeroso de mayor daño, por haber imaginado que el ejército cristiano era mas numeroso, despachó mensajeros al rey, ofreciéndole el quinto de sus rentas con que no causase daños en sus pueblos. Aceptada la propuesta retiró el rey su gente, y se dirigió á Zaragoza con ella.

Fuéle necesaria; pues en el camino encontró á don Pedro Ahones con ejército formado, que tambien bajaba contra moros. Mandóle el rey se volviesen á sus casas por haber otorgado paz al de Valencia con la condicion ya dicha; pero se excusó el Ahones diciendo eran crecidos los gastos hechos con su gente, y le era forzoso indemnizarse con la presa de los moros. Oido esto, y la desobediencia al rey, los soldados de este se echaron encima del Ahones y le despedazaron improvisa-



mente sin que nadie pudiera estorbarlo. Dícese que don Sancho Martinez de Luna fué el primero que le atravesó con su espada. Rebelde al rey era Ahones, y todo del partido de don Fernando: mas sin embargo fué generalmente sentida y reprobada su muerte; y como si el rey hubiera tenido en ella la menor influencia, se pasaron á su tío todos los pueblos del reino, fuera de Calatayud que se mantuvo por don Jayme.

1226 En Castilla solo se pensaba en perseguir á los moros. Don Fernando, su rey, previno un buen ejército para la primavera de 1226, y marchó con él por el Muradal á las Andalucías. Todo el verano se mantuvo en el reino de Jaen arrasando pueblos, campos y caseríos; y recogido botín inmenso con innumerables cautivos de condicion y rescate, regresó á Toledo por Noviembre. El Cronicon de Cardeña dice que los cautivos fueron diez y siete mil.

1227 Aprestó sus gentes para el año 1227 y salió con ellas por el mismo camino, y Abo-Mahomat, gobernador de Baeza, se la rindió por convenio. Ganó luego á Andujar y á Martos, la que dió á los freires de Calatrava, y demolió otras muchas fortalezas para que los moros no se defendiesen en ellas. Deseaba no menos ocupar á Jaen; pero no se resolvió por haber sabido sus extraordinarias defensas. Marchó contra Priego, y tomándola brevemente, degolló la guarnicion que no quiso rendirse. A continuacion se puso sobre Alhambra, rindióla pronto, y á sus habitantes les cupo la suerte que á los de Priego. En estas expediciones era el rey acompañado del arzobispo de Toledo don



Rodrigo, fuera de una en que se hallaba gravemente enfermo; pero envió en lugar suyo á don Domingo Pascual su crucero, ya obispo de Plasencia, que supliese por su persona las funciones pontificales, como lo escribe el mismo don Rodrigo. Tomado por asalto el castillo de Capilla, regresó el rey á Toledo, y puso la primera piedra en la reedificación de la Metropolitana, que comenzó á principios del año de 1228. Si bien algunos afir- 1228 man fué á fines del año de 1226.

En el famoso castillo de Baeza puso el rey guarnición de cristianos cuando se le rindió su gobernador Abo-Mahomat, por cuya entrega le degollaron los moros cordobeses. Sitiaronle ahora con grandes fuerzas, y le combatieron vigorosamente; y aunque los cristianos defensores eran pocos, lo hacían con valor extremo, al egemplo del maestre de Calatrava don Gonzalo Yañez que los mandaba. Sabido por el rey el peligro de Baeza, envió allá un tercio de gente á cargo de don Lope de Haro, á cuya vista hubieron de retirarse los moros. Aun Sevilla temió que tras de esto el ejército cristiano se internaria en su reino, y movieron á su rey Aben-Huth saliera á cortar sus progresos; pero por pronto que lo hizo, don Tello de Meneses con lucida tropa talaba los panes, viñas y árboles de Lucena, Baena y comarcas: tanto, que llegó á vista de Sevilla. A tal ardimiento se acobardó Aben-Huth, y no hizo cosa de provecho en armas, sino que sentó paz con nuestro rey obligándose á pagarle cada año trescientos mil morabatines.

En Aragon iba don Jayme sosegando con trau-



dencia las inquietudes de su reino, y atrayendo los poderosos á su partido. singularmente las casas de Moncada y Cardona. Aun supo reducir á su gracia y servicio á su tio don Fernando. Quietos así los ánimos noveleros, empezó á mover sus armas contra los moros de las islas Baleares. Armó una escuadra de seiscientas velas en la cual iban diez y seis mil infantes y dos mil caballos, y marchó á principio de Setiembre de 1229 desde Salou en Cataluña. Llegaron á Mallorca el dia siguiente al embarco, mas el tiempo borrascoso no dió lugar á que desembarcasen en Pollenza, y hubo la escuadra de bojear la isla, y saltar de noche en Palomera armas en manos, por estar prevenidos los moros. Hubo variedad de choques y fortunas; derramóse mucha sangre de las dos partes, y en uno de los mas empeñados encuentros murieron don Ramon y don Guillen de Moncada con otros nobles. Pero finalmente cedieron los moros y se retiraron.

No les dió lugar el rey á que se fortificasen en la ciudad. Acometióla prontamente: combatió sus muros con todo el rigor de las máquinas de guerra, y el daño que padecian era extraordinario. A vista de esto el rey moro propuso varios partidos á don Jayme; mas éste, pesaroso de los caballeros que habian muerto peleando, y otra mucha gente, no le concedió ninguno. Por fin, aruinadas las murallas por muchos lados, entraron las tropas cristianas, y los moros huyeron á los montes; pero su rey quedó prisionero con un hijo suyo, y algunas gentes que no pudieron huir al campo. El rey moro de Mallorca fué preso por



el mismo don Jayme, que lo cogió de las barbas como tenia jurado. Su hijo no pasaba de trece años, y mas adelante se convirtió y bautizó llamándose Jayme. La ciudad fué entrada dia 31 de Diciembre del año mismo 1229.

Tambien el rey de Leon salió por aquellos tiempos contra los moros de Extremadura, les hizo gravísimos daños y les tomó á Cáceres. Por otra parte don Fernando combatió á Jaen por muchos dias; pero la desesperada defensa de los moros los libró de perderla. Revolvió el rey sobre Alcalá la Real, y la destruyó poco menos que del todo. Arrasó á continuacion muchos lugares, aldeas y alquerías de la comarca, y con un rico botin de presas y cautivos se fué á Cuenca donde la reina le esperaba.

La ocupacion de Cáceres facilitó al rey de Leon la de Mérida; pues apenas la puso sitio, se le entregó sin efusion de sangre. Irritado Aben-Huth, rey de Sevilla, por la pérdida de Mérida, juntó para el año 1230 un ejército de sesenta mil infantes y veinte mil caballos (ó bien de *innumerable morisma* como dice don Lucas de Tuy que escribia entonces su crónica) y marchó contra don Alonso que aun estaba en Mérida. Salió éste contra el sevillano con la poca gente que allí tenia, confiado como siempre en el socorro divino; pasó de noche el Guadiana, y descubrió al enemigo acampado junto al castillo Alhange. Iban los cristianos deseosos de pelear aunque muy inferiores en número, y este es el mejor auspicio para las victorias. Acometiéronse brevemente ambas haces, y pelearon con tanta constancia, que anduvo largo

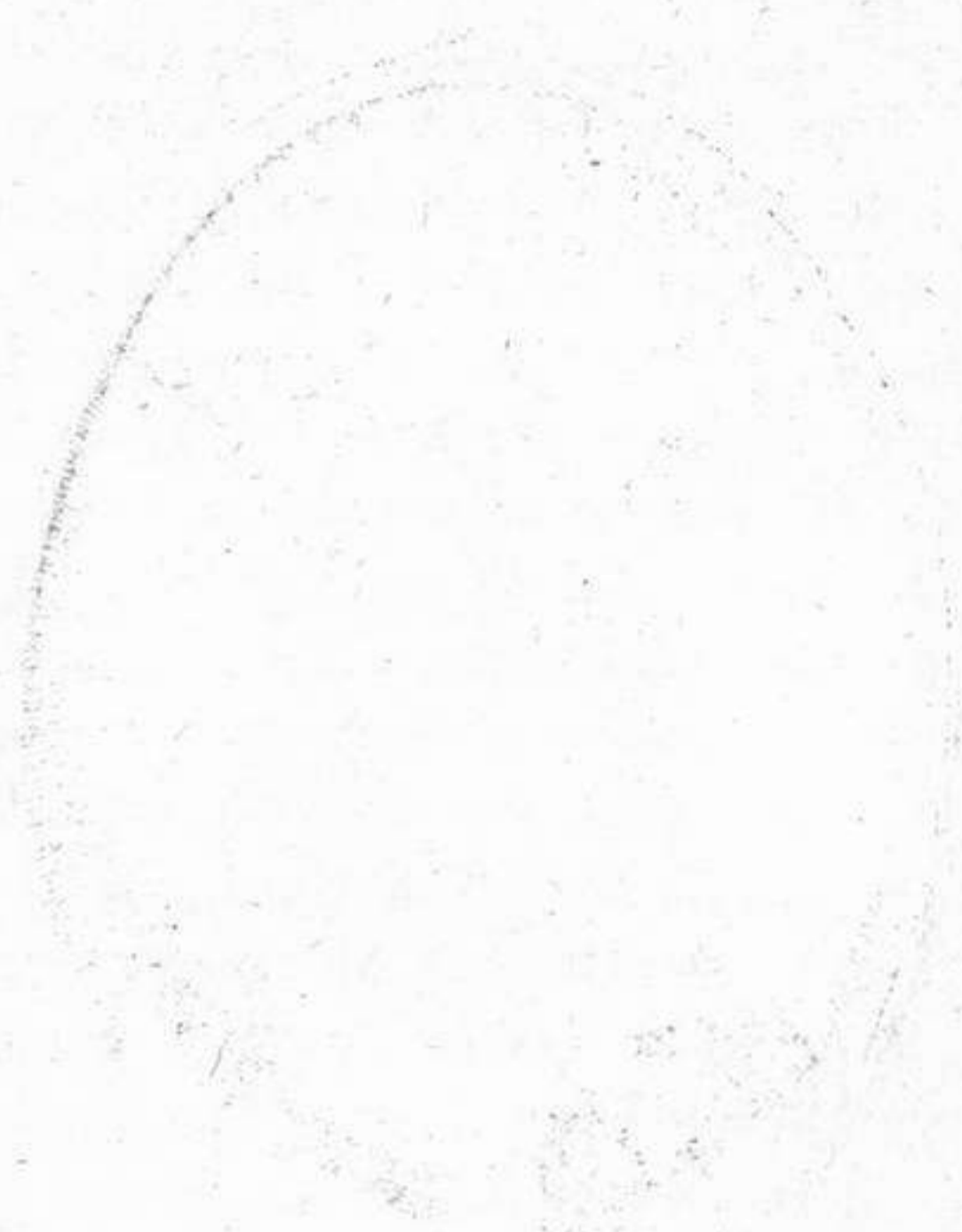


rato dudosa la victoria. Pero la firmeza de los leoneses en no retroceder un paso, hizo que se declarase por ellos. El destrozo de los moros fué tal, que los pueblos comarcanos quedaron desiertos, porque todos habian tomado las armas en su defensa. Aben-Huth huyó gravemente herido. Los prisioneros fueron muchos y no menos los heridos. Declararon los moros haber visto por los aires al apóstol Santiago con otros campeones celestiales vestidos de blanco, animando las tropas cristianas y amedrentando las suyas.

Con tan admirable victoria, determinó don Alonso marchar contra Badajoz, y la ocupó como de paso, por estar generalmente azorados los moros. Con tanto, regresó á Leon con poca pérdida y con inmenso despojo; y aunque su deseo de continuar tan próspera guerra crecía por momentos, quiso ya Dios llevarle á la eterna gloria, y falleció en Villanueva de Sarria, dia 24 de Setiembre del año 1230. Fué enterrado en la iglesia de Santiago junto á su padre don Fernando. De su primera mujer santa Teresa tuvo á doña Sancha y á doña Dulce, y las nombró herederas de su reino. De doña Berenguela dejó á san Fernando, ya rey de Castilla, á don Alonso, señor de Molina, y á doña Berenguela, que casó con Juan de Brena, rey de Jerusalem. De una doña Teresa Gil tuvo un varon y tres hembras; y varias amigas le parieron otros tres varones y tres hembras, haciendo todos el número de diez y ocho.

Sabida por don Fernando (llamemosle ya el Santo) la muerte de su padre, dejando la guerra de moros en Andalucía donde se hallaba, regresó











á Toledo con el arzobispo don Rodrigo, para consultar con su madre, prelados y concejos lo que convenia practicar en la sucesion del reino de Leon, dejado por su padre en testamento á las hijas Sancha y Dulce. Encontró en Orgaz á su madre que ya le iba á buscar no menos cuidadosa por lo mismo, y resolvieron ir á Leon sin detenerse. Hallaron aquella corte en mejor estado de lo que creian. Los ánimos de los poderosos estaban inclinados á las resplandecientes acciones y virtudes de san Fernando; fué recibido procesionalmente en aquella capital, y jurado rey de su reino en la catedral con universal alegría de todos. Esta vez quedaron unidos para siempre ambos reinos en uno, aunque no faltaron leoneses que deseaban estar separados de Castilla, y dar su corona á doña Sancha; pero los prelados convencieron á todos de lo mucho que convenia la union de fuerzas, no solo para desviar guerras entre cristianos, sino tambien para sacar de España á los moros, que injustamente la poseian. Además, que siendo varon san Fernando, le tocaba de derecho aquella corona, y no á las hembras, como hubiera sucedido si no hubiera muerto niño don Enrique, rey de Castilla. Para mayor seguridad hubo convenio con doña Sancha y doña Dulce, las cuales resignaron en su medio hermano el rey de Castilla el derecho que pudiera caberlas al reino de su padre, recibiendo la anual consigna de treinta mil doblas para sus alimentos. El arzobispo don Rodrigo dice: *triginta millia aureorum*. La Crónica llamada del *Dispensero treinta mil maravedises de oro*. Añade que esta transaccion fué el año de 1231.



En Aragon la paz que Zeit-Abu-Zeit, régulo de Valencia, habia concluido con el rey don Jayme, las parias con que le corespondia, y otros actos de sumision y rendimiento que en él veian sus moros, dieron sospecha de que le tuvieran por cristiano, ó que por lo menos lo deseaba. Sin otra causa que esta solicitaron que Zaen, gobernador de Denia, viniese con gente de armas y le quitase el reino, con la seguridad de que Valencia se le daría luego. Pusolo Zaen por obra, y lo consiguió sin estorbo; pues Zeit-Abu-Zeit, conociendo la intencion de sus moros, se retiró con su hijo á Calatayud donde don Jayme se hallaba. Acogióle el rey benignamente, y le dió tierras con que mantenerse conforme á su estado, sobre lo que le daban algunos pueblos del reino que se mantenian por él, uno de los cuales era Segorbe.

Poco despues de esto sucedió entre Aragon y Navarra una cosa pocas veces ó nunca vista. Don Sancho, rey de Navarra, llamado el *Fuerte*, cargado de años y dolencias, estaba de tiempo atrás retirado en el castillo de Tudela. Vinole noticia segura de que Teobaldo su sobrino, conde de Champagne, procuraba ocultamente nada menos que destronarle socolor de que le pertenecia el reino, tanto porque el rey no le administraba, cuanto porque carecia de hijos, y él era el pariente mas cercano, como hijo de doña Blanca, única hermana del rey. Con nueva tan infausta procuró luego don Sancho precaverse de la afrenta, y despachó embajadores al de Aragon, pidiendole viniese á verse con él en Tudela, por tener cosas importantes que comunicarle de boca. Desde luego pasó allá don



Jayme, contóle don Sancho lo que pasaba con Teobaldo, y concluyó tenía resuelto el adoptarle por hijo y heredero de su corona. Consintió luego don Jayme en adopcion tan ventajosa como no esperada; y para no mostrarse menos generoso que don Sancho, le dijo *que tambien él le adoptaba por hijo y heredero de Aragon si premuriese.*

Considerese la diferencia de una generosidad á otra. Don Sancho se hallaba al borde del sepulcro, y don Jayme no solo era mozo, sino que ya tenía en hijo á don Alonso, jurado sucesor suyo. ¿Ambos habian de morir antes que don Sancho?

Pero como quiera, concertados en dicha forma, hicieron escritura de la doble adopcion recíproca, que por ser cosa tan curiosa como rara el adoptar un jóven de veinte y tres años por hijo á un anciano de setenta y ocho, y además, tomar este de setenta y ocho años por hijo al mismo que de veinte y tres se hacia su padre, la doy aquí segun la traen Zurita, Miedes, y los analistas de Navarra. Es como sigue:

« Conocida cosa sea ad todos los que son, & son por venir, que Yo don Jayme, por la gracia de Dios, rey de Aragon, desafillo ad todo home, & afillo á vos don Sancho, rey de Navarra, de todos mios regnos & de mias tierras & de todos mios señoríos que obe, ni he, ni debo haber & de castiellos & de villas & de todos mios señoríos. Et si por aventura deviniese de mi rey de Aragon, antes que de vos rey de Navarra, que herededes todo lo mio, así como de suso es escrito, sines contradecimiento ni contraria de nul home del mundo. Et por mayor firmeza de estfeyto & de esta avi-



nenza, quiero & mando, que todos míos ricos  
 homes & míos vasallos & míos pueblos juren á  
 Voseñoría rey de Navarra, que vos atiendan leal-  
 ment como escrito es de suso. Et si non lo fi-  
 ciesen, que fincasen por traidores, & que nos  
 pudiesen salvar en ningun lugar. Et yo el rey de  
 Aragon vos prometo & vos conviengo lealment,  
 que vos faga atender & vos atienda luego, así  
 como de suso es escrito: & si non lo ficiese, que  
 fose traidor por ello. Et si por aventura embargo  
 hi habe nenguno de parte de Roma, ó obiere, yo  
 el rey de Aragon so tenuto por conveniencia, por  
 desferlo ad todo mio poder. Et si nul home del  
 sieglo vos quisiese fer mal por est pleyto ni por  
 est paramiento que yo é vos femos, que yo que  
 vos ayude lealmente contra todo home del mundo.  
 Adunde mas, que nos ayudemos contra el rey de  
 Castiella todavía por fe sines engaño. Et yo don  
 Sancho rey de Navarra, por la gracia de Dios,  
 por estas palabras & por estas conveniencias, des-  
 afilló á todo home, & afilló á vos don Jayme rey  
 de Aragon, de todo el regno de Navarra, & de  
 aquello qui al regno de Navarra pertañe; & quie-  
 ro & mando que todos míos ricos homes & míos  
 Concellos, juren á Voseñoría, que vos atiendan  
 esto con Navarra, & con los castiellos, & con las  
 villas si por aventura deviniese antes de mí que  
 de vos; & si non lo ficiesen, que fosen traidores  
 así como descrito es de suso. Et ambos ensem-  
 ble femos paramiento et conveniencia, que si por  
 aventura yo en mia tierra camiasen ricos homes,  
 ó alcaydes, ó otros cualesquiere en míos cas-  
 tiellos, aquellos á qui yo los diere castiellos ó



castiello, quiero & mando, que aquell qui los reciba por mí, que vienga á vos, & vos faga homenaje que vos atienda esto así como sobrescrito es. Et vos, rey de Aragon, que lo fagades cumplir á mí desta misma guisa & por estas palabras en vuestra tierra. Et vos, rey de Aragon, atendiéndome esto, yo don Sancho rey de Navarra, por la gracia de Dios, vos prometo á buena fe, que vos atienda esto así como escrito es en esta carta; & si non lo ficiese, que fose traidor por ello, vos rey de Aragon atendiéndome esto, así como sobrescrito es en esta carta. Et sepan todos aquellos qui esta carta verán, que yo don Jayme, por la gracia de Dios, rey de Aragon & yo don Sancho, por la gracia de Dios, rey de Navarra, amigamos entre nos por fe sin es engaños, & ficimos homenaje el uno al otro de boca, & de manos, & juramos sobre quatro evangelios, que así lo atendamos. Et son testimonios de est feyto & de est paramento que ficieron el rey de Aragon & el rey de Navarra, & del afillamiento, así como escrito es en estas cartas, don Atho de Foces, mayordomo del rey de Aragon, & don Rodrigo de Linaza, & don Guillen de Moncada, & don Blasco Maza, & don Pedro Perez, justicia de Aragon, y Frayre Andreu, abbad de Oliva, & Eximeno Oliver, Monje, & Pedro Sanchez de Variellas, & Pedro Exemenez de Valtierra, Aznar de Vilalna, & don Martin de Miraglo, & don Guillen, justicia de Tudela, & don Arnalt, alcalde de Sangüesa. — Facta carta domingo, segundo dia de Febrero en la fiesta de santa María Candelera, in Era millesima ducentesima sexagesima nona, en el cas-



tiello de Tudela.» Véase la Crónica de don Jayme desde el folio 45 v.

En esta escritura se suprimió lo del príncipe de Aragon, hijo de don Jayme; pero este manifestó á don Sancho le tenia ya jurado sucesor suyo, y no podia privarle del reino. Mas como el navarro solo deseaba tener fuerzas contra su sobrino Teobaldo nada le detuvo, sabiendo bien que por el órden natural ya podia vivir poco; y que solo podia heredar el reino de Aragon premuriéndole don Jayme y su hijo, cosa muy inverosimil, aunque posible. Por este convenio adquirieron los reyes de Aragon incontestable derecho á la Navarra, y no faltaron reyertas y aun guerras con los navarros por esto, muerto don Enrique I año 1274. Pero los navarros, desatendiendo las referidas adopciones aunque tan autorizadas y juradas, muerto don Sancho tres años despues, dieron el cetro á don Teobaldo.

San Fernando, ya rey de Castilla y Leon unidos, iba visitando ambos reinos de ciudad en ciudad, de plaza en plaza y de pueblo en pueblo acompañado de su casa y corte, con objeto de reconocer el estado de las plazas, fortalezas y ánimo de los leoneses. Todo era necesario. Quedaban algunos que suspiraban por la separacion de su reino. Mientras les iba el rey halagando y ganando sus voluntades, habia puesto la guerra contra moros en mano del arzobispo don Rodrigo. Dióle para la mitra la villa de Quesada si la quitaba á los moros que la habian recobrado; pero don Rodrigo no solo recobró á Quesada y Cazorla, sino tambien á Cuenca y otras muchas plazas y castillos que



habian recaído en sus manos. Al ejemplo las órdenes militares hicieron entradas en Extremadura, aun en el rigor del invierno, y en una de ellas, dia 25 de Enero de 1232, ganaron á Trujillo. En Aragon el rey don Jayme pasó de nuevo á las Baleares en este mismo año, y quitó á los moros la isla de Menorca, dejándoles la libertad de irse de ella, ó de quedarse vasallos suyos con los pechos ordinarios que los cristianos pagaban á la corona.

Con la toma de estas islas faltó á los piratas africanos el abrigo y escala para las costas de Valencia y Murcia, y por lo mismo comenzó don Jayme á poner sus pensamientos en Valencia. Pedía su conquista mayores fuerzas de las que tenia prontas, y tuvo Córtes en Monzon á fines del año, y en ellas publicó cruzada, dada por Gregorio IX, en la cual se alistó primero el rey, y luego la nobleza y pueblo en número extraordinario. La coyuntura no podia ser mejor. Zeit-Abu-Zeit conservaba en Valencia muchos parciales y adictos, y aun le seguian varios pueblos desafectos á Zaen, los cuales le suministraban gentes y dinero para recobrar sus reinos.

Venida, pues, la primavera de 1233 empezaron á juntarse cruzados en grande número de Aragon, Cataluña, Francia, Génova y otras naciones, y mientras acababan de juntarse, se puso el rey con su mesnada sobre Morella y Aras, y brevemente rindió sus castillos. A continuacion fué bajando á Jérica y valle de Segorbe, ocupando cuantos pueblos obedecian á Zaen, y estas prosperidades le alentaron á tomar el castillo de Burriana. Era for-



tísimo y la llave para el reino de Valencia, por tanto era menester tomarlo con empeño. Costóle no pocos meses y pérdidas el sitio, pero le rindió finalmente á mediado Julio. A Burriana se siguió la ocupacion de toda la Plana, país delicioso en pueblos, alquerías y fecundísimas navas. Desmayaron mucho los moros á vista de tales fuerzas y ventajas, y los de Peñíscola se creyeron en sumo peligro. Era su castillo casi inexpugnable en aquel tiempo en que no habia cañones de batir, y las catapultas no podian colocarse por la parte de la mar. Sin embargo temiendo el rigor de la guerra sino se rendian, dieron al rey su castillo, y se le hicieron vasallos, otorgándoles su religion musulmana. Sin dilacion alguna siguieron el ejemplo Almazora, Castellon, Burriol, Chisvert, Cervera, Villafamés, con otras aldeas y castillos de la redonda, y puesta guarnicion en donde convenia, se concluyó la campaña del año.





## CAPITULO III.

### Conquistas de Córdoba y Valencia.

Visitando y recorriendo san Fernando sus reinos, hacia los mayores preparativos contra moros. En primavera de 1234 resolvió sitiar á Ubeda; y 1234 aunque abastecida de pertrechos, víveres, municiones y defensores, hubo de rendirse á la repetida violencia de los ataques, y se le entregó salvas las vidas de tropas y ciudadanos.

A 7 de Abril murió en Tudela don Sancho, rey de Navarra, y fué sepultado en Roncesvalles. Al tenor de las adopciones arriba puestas, pertenecía de justicia al rey don Jayme aquella corona; pero los navarros la dieron á don Teobaldo, como ya dijimos. Escriben algunos que enviaron diputados al aragonés suplicándole cediese su derecho, por evitar las guerras que sin duda se seguirian; y el don Jayme le renunció, prefiriendo á todo la ocupacion de Valencia y su reino, que tenia como segura. Pero este es un efugio voluntario y sin apoyo. Don Teobaldo no tenia derecho forzoso al reino, por haber muerto su madre primero que don Sancho, y no se radicó en ella para comunicarle al hijo; este hubo de entrar representando á su madre, cosa que no entró en España hasta las leyes de Partida de don Alonso el *Sabio*. Y además, el reino ya no era libre, como no lo era el



de Aragon, si don Sancho hubiera sobrevivido á don Jayme y á su hijo. Este derecho pudo tener presente don Fernando el *Católico* cuando con otros y autoridad apostólica conquistó la Navarra alta el año de 1512, como allá diremos.

1229. Don Jayme de Aragon desde 1229 estaba separado de la reina doña Leonor de Castilla con autoridad del papa, por ser consanguíneos en tercer grado, como nietos ambos de don Alonso VII de Castilla. Su filiacion era: este don Alonso de su primera mujer doña Berenguela tuvo á don Sancho el *Deseado*: este fué padre de don Alonso VIII, y este de doña Leonor, mujer de don Jayme. De su segunda mujer doña Rica tuvo á doña Sancha, que casó con don Alonso II de Aragon, y de este matrimonio nació don Pedro II: de este y doña María de Mompeller nació don Jayme el *Conquistador*, de quien hablamos. Para la separacion vino legado *à latere* Juan Buchadós, obispo de Sabina, y dia 29 de Abril declaró nulo el matrimonio, para lo cual habia convocado Concilio en Tarragona, cuyas actas abrevia Zurita en los índices, las copia Dormer, y de este las toma el cardenal Aguirre, tomo III, página 493. Por la buena fe de los padres fué declarado legítimo el príncipe don Alonso; pero á la verdad el rey deseaba y aun procuraba la separacion por causas que no sabemos.

No habia don Jayme pasado á segundas nupcias (divertido ya con la Vidaure, de quien hablaremos) y habia dejado al príncipe en poder de su madre, retirados á Castilla á casa del rey su sobrino. Pensaba este casar con don Jayme á su



hermana doña Leonor con dispensa pontificia; pero don Jayme trató nupcias con doña Violante de Hungría, hija de Andrés, su rey. Efectuaronse en Barcelona día 8 de Setiembre de 1235: la doña Leonor de Castilla tomó el hábito en las Huelgas, y vivió hasta 1251.

La reina doña Beatriz falleció en Toro, día 5 de Noviembre, y fué enterrada en dicho monasterio de las Huelgas, junto al niño rey don Enrique. Habia por entonces ganado de los moros el rey de Aragon la isla de Ibiza, y en su conquista le habia auxiliado el infante don Pedro de Portugal, señor que era de las Balcares, por habérselas trocado don Jayme por el condado de Urgel, que don Pedro heredara de su primera mujer la condesa doña Aurembiax.

Proseguia con ardor la guerra de Castilla con los moros, en especial contra Córdoba, por la oportunidad que presentaban las discordias de las ciudades de Andalucía. Ciertos moros cordobeses poderosos, hallándose mal contentos por agravados de sus reyes y ministros, trataron con los cristianos les entregarían los arrabales. Domingo Muñoz y otros adelantados de la frontera comunicaron la noticia á Pedro Ruiz Tafúr, á Martin Ruiz, á don Pedro Ruiz y á don Alvaro Perez, tambien adelantados. Juntaron estas tropas escogidas para la faccion, no poco arriesgada; y bien entrada la noche del 8 de Enero, que era oscura y lluviosa, llegaron á las paredes del arrabal, prevenidos de escalas. Hallaronle todo en silencio y descuido. Arrimadas al muro las escalas, subieron encima vestidos de moros Alvaro



Colodro, Benito Baños y algunos otros que sabian el árabe. Caminando por el adarve hallaron en una torre cuatro vigías, y preguntados por estos, *¿qué gente?* Respondió Colodro en árabe, eran contra-ronda. Por fortuna uno de los vigías era de los parciales que habian ofrecido la entrega, y conociendo por la voz á Colodro, se hablaron al oido; Colodro le apretó la mano, y le alentó con promesas á concluir la empresa ya casi conseguida. Cogieron luego repentinamente á los tres compañeros, y atándoles pañuelos sobre la boca, los arrojaron al campo, donde en un momento los mató la tropa cristiana que estaba de escolta al pie del muro. Corrieronle todo los de arriba, matando las centinelas y arrojándolas al campo; y llegados á la puerta de Martos, degollaron los que habia, y se apoderaron de ella al rayar el dia. Abren las puertas improvisamente, y entra de tropel con estruendo y vocería la caballería cristiana. Nada sabian aun los moros; y al oir el alarido que resonaba, mal despiertos, desnudos ó á medio vestir, y desarmados, no se detuvieron á nada, sino que se procuraron retirar á la ciudad con la mayor confusion, desórden y susto; aunque lo consiguieron pocos. Los nuestros no erraban cuchillada, y en breve rato dejaron las calles cubiertas de muertos y moribundos. Armóse la ciudad prontamente, y saliendo de ella la tropa con ímpetu desesperado, llegaron los cristianos á perder terreno por tres veces; pero por fin, fijándose firmes en su puesto, cansaron á los moros, los metieron á lanzazos en la ciudad, y el arrabal quedó nuestro.



Despacharon los gefes postas al rey y principales ciudades de los reinos con la noticia, y pidiendo breve socorro. Tenida la noticia don Alvaro Perez, que se hallaba en Martos con su mesnada, montó á caballo y corrió á Córdoba con ella. Las postas enviadas conmovieron los pueblos por donde pasaban, tan eficazmente con gritos y lágrimas de gozo, que sin embargo de ser lo mas rígido del invierno y el tiempo tempestuoso, se juntó considerable número de tropas. Detrás de don Alvaro marchó don Ordoño Alvarez, adelantado de la frontera, con mucha gente bien armada. La posta enviada al rey anduvo sin parar dia y noche, y le halló en Benavente á punto de sentarse á la mesa. Sabida novedad tan alegre, no quiso sentarse á comer, sino que de pie tomó dos bocados de pan, y salió corriendo á convocar las gentes de armas que pudiese, mandando á los caballeros de las órdenes militares y demás le siguiesen á Córdoba, diciendo: *Caballeros cristianos, los que sean mis amigos y buenos españoles, me sigan.* Esto dicho, montó á caballo, y salió con treinta caballeros que allí habia. Los rios, arroyos y barrancos habian crecido mucho con tanta lluvia, y tardó el rey en llegar á Córdoba; pero por esta detencion recogió mucha mas gente que se le fué juntando por el camino, yéndose todos con el rey como á ferias ó diversiones. Sentó su campo junto á la puerta de Alcolea, y momentáneamente le iba llegando gente voluntaria de todas partes, á pesar de los rigores del tiempo.

La presencia del rey causó tantos alientos á los cristianos como temor á los moros; pues no de-



bian dudar que traeria ejército proporcionado á la empresa de ocupar la ciudad. Con este supuesto dieron aviso á su rey Aben-Huth, que á la sazón estaba en Ecija, del inminente riesgo que les amenazaba si no socorria la ciudad con gentes de toda Andalucía; pero Aben-Huth no creyó que san Fernando pudiera juntar fuerzas capaces de tomar por armas una plaza tan fuerte y defendida. Por fortuna le pedia socorro tambien entonces su amigo Zaen, rey de Valencia, casi ya cercada por don Jayme de Aragon; y Aben-Huth estimó mas necesario socorrer á Valencia que á Córdoba. Marchó, pues, para Almería, donde queria embarcarse, mientras sus tropas iban por tierra; y Abenramin, gobernador de Almería, le dió una espléndida comida. De esta pasaron al baño, segun el uso mahometano, y Abenramin le ahogó en él, no sabemos por qué causa; si ya no fué por haber abandonado á Córdoba en el peligro, ó porque pudo tener esperanzas de sucederle en el reino.

Con la muerte de Aben-Huth desmayaron mucho los cordobeses, al ver que el ejército cristiano crecia diariamente como el tiempo se iba serenando. Puso, pues, el rey sitio formal á la ciudad, estrechándole de forma que no podian entrar en ella municiones de ninguna especie, ni salir nadie á pedir socorro. No esperándole, pues, de nadie, capitularon los cordobeses su entrega, dándoseles libre retiro á donde quisiesen. Entró el rey en procesion con los obispos y capitanes: purificóse la mezquita mayor, y se cantó el *Te Deum* dia de san Pedro de 1236, en accion de gracias de suceso tan feliz como nada costoso. Hallaron-



se las campanas que Almanzor habia quitado á Santiago el año 997 , y san Fernando las mandó restituir en hombros de los moros cordobeses.

Ya por ahora don Jayme de Aragon iba coartando á Zaen los confines de su reino ; y en Enero, teniendo junto un ejército, entró desolando las tierras por Jérica y Segorbe. Ocupó á Jérica, Caudiel , Vivel , Bejix , Torrestorres y demás poblaciones hasta el Puig de Enesa , á dos leguas de Valencia , sin oposicion de nadie. El castillo del Puig era fortísimo por naturaleza y por arte; pero antes de abandonarle y retirarse á Valencia, le desmantelaron de forma que el rey don Jayme trabajó mucho para restaurarlo y poner en él un fuerte presidio que hiciese frontera. Salian de allí los cristianos á correr la comarca hasta las cercanías de Valencia. Este continuo gasto que padecia aquella frondosa vega , obligó á Zaen á que se empeñase en desalojar á los nuestros de aquel castillo que tanto le incomodaba. Unió todas las fuerzas de su dominio, y formó un cuerpo de mas de cuarenta mil infantes y como seiscientos caballos , con el cual una madrugada sitió el Puig de Enesa. Su gobernador don Bernardo de Entenza, y otros caballeros que habia , habiendo tenido aviso anticipado de los designios de Zaen , resolvieron no dejarse sitiar en la plaza. Salieron á recibirle dividida la gente en tres columnas, que componian tres mil infantes , cien caballos , y cien almogavares. Hallaron en los moros tanta resistencia por la gente de fresco que relevaba los heridos , muertos y fatigados , que llegaron á perder terreno y retroceder hácia la fortaleza cuesta ar-



riba. Pero rehaciendose en su mitad, revolvieron sobre los moros con tales ímpetus, que rompieron la vanguardia del centro. No bastó esto para rechazar tanta muchedumbre. Unidas momentáneamente las filas enemigas, urgieron enconadamente á los cristianos, los metieron á lanzadas en el castillo, y quedaron dueños del campo.

No dudaban los nuestros de que Zaen con tanta gente como tenia, y con apariencia de victorioso, sitiaria luego el castillo y le daria combates; pero dieron aviso las atalayas de los adarves, que los moros de retaguardia marchaban hácia Valencia. Con esta novedad volvieron á salir los cristianos aun no dejadas las armas, y acometieron impetuosamente cuesta abajo á los moros. Vieron estos desordenada y en fuga su retaguardia, y tuvieron por cierto eran acometidos por las espaldas por otro ejército de los cristianos. Entonces, sin reflexionar nada ni detenerse, unos y otros se pusieron en huida, por mas que sus capitanes procuraban desengañarlos. A caso tan imprevisto cobraron ánimo los nuestros, y siguieron el alcance hasta la rambla de Vilanesa, media legua de Valencia, dejando los campos cubiertos de cadáveres, antes muertos de miedo que de espadas; pues afirman las historias de aquel tiempo haberse hallado diez mil muertos sin herida alguna. Añaden las memorias antiguas hubo tradicion que se vió por los aires á san Jorge peleando por nosotros. No creemos fácilmente narraciones de esta clase; pues los soldados que pelean en nombre de Dios no necesitan de ningun santo. Ni estas apariencias son otra cosa que sueños de historiadores necia-



mente pios, y del siglo XIII. Todas las batallas abundan de casualidades, y nada tiene de extraño las ganen los que tienen á su favor uno de estos acasos. ¿Cuántas nos han ganado los moros por esta causa? La victoria del Puig de Enesa fué por Julio de 1236.

A tercero dia ya tuvo la noticia el rey don Jayme, y se vino á paso largo con número de caballería, y donativos con que premiar á los victoriosos. Trajo tambien doscientas cargas de trigo y cien almogavares escogidos para mas asegurar la retencion del castillo. Ya lo consideraba como baluarte, y el primer paso bien dado para ganar á Valencia. Hallóse haber muerto en la batalla ciento cincuenta cristianos, entre ellos un hijo de don Jimen Perez de Tierga, don Jimen Perez de Lucian, el alferéz de la fortaleza y ochenta y seis soldados de caballería.

La fatal muerte de Aben-Huth, rey de Córdoba, causó mucha decadencia en los moros andaluces. Resultó de allí la division y subdivision de unos pequeños dominios, y por tanto débiles por desunidos. Solo el reino de Granada se hizo fuerte y poderoso con la ruina de los otros, tanto que todavía se defendió de nosotros mas de siglo y medio. San Fernando no les molestó por ahora, ha- 1237

llándose ocupado en su segundo matrimonio con doña Juana de Boloña, hija de Simon, su conde, y de su mujer doña María, condesa de Pontieu. En Aragon no eran otros los cuidados del rey que Valencia. Para su conquista le era de suma importancia el Puig, y le tenia perfectamente guarnecido de tropas, pertrechos, víveres, muni-



ciones y demás aperos, y su guarda á cargo de don Bernardo de Entenza. Fué desgracia que este gran soldado falleciese por entonces en el mismo casti-  
llo; y querian los otros abandonar la plaza, pare-  
ciéndoles imposible de retener tan cercana de Va-  
lencia, y ser Zaen tan poderoso y gran soldado.  
Pero sabida por don Jayme resolucion tan baja,  
corrió allá desde Zaragoza, donde estaba, condu-  
jo nueva gente para su defensa, y lo mandó con-  
servar á toda costa hasta morir todos en su defen-  
sa. No era extraño, pues el Puig era la puerta mas  
segura (y la única) para ganar sin falta á Valen-  
cia, por el fácil socorro que de Aragon y Catalu-  
ña vendria. Para mas animar á los cobardes y des-  
confiados, y remover en adelante hasta la esperanza  
de tan bajos pensamientos, hizo voto público de no  
abandonar el castillo del Puig hasta morir ó ganar  
á Valencia. Para seguridad de esta promesa man-  
dó venir á su mujer doña Violante, sus hijos, su  
casa y familia, estableciéndose todos en aquella  
fortaleza.

Todos estos pasos desvelaban de continuo á  
Zaen; y creyó fundadamente no habia de poder  
balancear la resolucion y fuerzas de don Jayme.  
Con esta consideracion le propuso acomodamiento  
cediéndole cuantas plazas habia desde Teruel á  
Tortosa, á la parte de allá del Turia, y algunas  
parias anuales. Miró don Jayme la propuesta co-  
mo preuncio de miedo, puesto ya su corazon en  
Valencia; y crecieron sus ansias habiéndosele ren-  
dido Nules, Almenara, Betera, Paterna y otros  
pueblos á una legua de la capital. Venida, pues,  
1238. la primavera de 1238, comenzaron á venir á don



Jayme cruzados de varias provincias de España, Francia, Italia, Inglaterra y otras regiones; pero impaciente el rey de la lentitud que gastaban, resolvió comenzar el sitio de Valencia con la gente que tenia pronta, no pasando de ciento cuarenta caballos, ciento cincuenta almogavares y hasta mil infantes. Con fuerzas tan reducidas (que no merecian nombre de ejército) tuvo ánimo aquel ancho corazon de sitiar una ciudad que podia poner en campaña cuarenta mil hombres. Sentó su real en Ruzaffa, que era por entonces una quinta, y despues creció en pueblo considerable como lo es ahora, distante de los muros de Valencia un cuarto de legua por la parte de la marina.

Continuaban llegando cruzados y voluntarios de varias partes á la fama de aquella conquista, mayormente prelados y caballeros. De los primeros fueron el arzobispo de Narbona Pedro Amiell, con cuarenta (1) caballos y seiscientos infantes, y el maestre del Temple de Provenza con cierto número de sus caballeros. Siguiéronse don Pedro Ruiz de Azagra, señor de Albarracin, el infante don Fernando, tio del rey, don Nuño Sanchez, conde del Rosellon, el conde de Pallas, los maestros del Hospital y Temple de nuestra corona, muchos ricos-hombres de Aragon, Navarra y Cataluña, el arzobispo de Tarragona, los obispos de Zaragoza, Tarazona, Barcelona, Tortosa y Vique, con extraordinario número de frailes dominicos, fran-

---

(1) *El rey dice en su Crónica, página 92, eran once.*



ciscanos y mercenarios. Todos venian acompañados de gente de guerra que habian convocado con sus amonestaciones, y mantenian de sus bienes y limosnas recogidas. Ninguna tropa se distinguió tanto como la catalana en el sitio y toma de la ciudad, segun el mismo rey expresa en dicho capítulo 92.

A principio de Abril era ya el ejército cristiano de mil caballos y setenta mil infantes; y tanta la copia de comestibles, como si estuvieran en la ciudad mas abundante del mundo. Comenzaron los ataques á 16 de Abril y con tal menosprecio de los defensores, que los cristianos andaban en disputas y porfias sobre quién habia de plantar su pabellon mas inmediato á los muros. Sin embargo, la resistencia fué tan vigorosa y desesperada que prolongó el sitio medio año. Este durante, hubo sucesos muy notables y arrojados, v. gr. desafios de dos cristianos con dos moros escogidos; entrarse los nuestros temerariamente en la ciudad en corto número, y pelear por calles y plazas como en lugar abierto. En un ataque sacó el rey un flechazo en la frente, cuya herida, aunque no grave, le detuvo en cura algunos dias. Ultimamente viéndose Zaen falto de todo, y sin esperar auxilio de nadie, pues el que le venia de Tunez no pudo desembarcar por estorbárselo la gente que el rey habia apostado en la playa y una escuadra junto á Peñíscola, resolvió la entrega de Valencia dia 28 de Setiembre, por medio de la siguiente escritura traducida del latin:

«Nos Jayme por la gracia de Dios rey de Aragon y de Mallorca, conde de Barcelona y



de Urgel, señor de Mompeller: Prometemos á vos Zaen rey, nieto del rey Lope, é hijo de Modef, que vos y todos los moros hombres y mujeres que quisieren salir de Valencia, vayan y salgan salvos y seguros con sus armas, y con toda su ropa movable que quieran llevarse consigo, bajo de nuestra palabra y escolta. Y desde hoy hasta veinte dias han de haber dejado la ciudad. Además queremos y otorgamos que todos los moros que se quisieren quedar en el término de Valencia, lo pueden hacer bajo de nuestra real palabra salvos y seguros, concordándose con los dueños de las heredades. Item, os aseguramos y damos firmes treguas por Nos y todos nuestros vasallos, que desde ahora hasta siete años no os haremos mal ni guerra por tierra ni por mar; ni permitiremos os la hagan en Denia ni en Cullera ni en sus términos. Y si os la hiciere alguno de nuestros vasallos y hombres, haremos que os indemnicen íntegramente al tanto del daño hecho. Y para guardar, cumplir y observar firmemente todas estas cosas, Nos juramos personalmente, y hacemos jurar al infante don Fernando de Aragon nuestro tio, y á don Nuño Sanchez nuestro pariente, &c.» Aquí nombra grande número de caballeros y prelados y concluye: «Prometemos haremos cumplir todo lo dicho, y lo cumpliremos Nos en cuanto fuere de nuestra parte con toda buena fe. = Y Yo el arriba dicho rey Zaen, prometo á vos don Jayme por la gracia de Dios rey de Aragon, entregaros todos los castillos y villas que hay y poseo del Júcar acá en el espacio de dichos veinte dias, excepto los dos alcázares de Denia y Cullera que quedan míos. Dado en



Ruzaffa en el sitio de Valencia á 28 de Setiembre, Era de 1270.»

En los tres primeros dias ya salieron de Valencia cincuenta mil moros de todas edades y sexos, y fueron convoyados á Cullera: en la ciudad aun quedaron en gran número permitiéndoseles su religion y secta. El rey, la reina, los obispos, prelados y caballeros con la tropa entraron en la ciudad (por la puerta Baldina) con las mayores alegrías, no solo por la rica joya ganada, sino tambien por haber sido sin sangre, pues en todo el sitio no murió soldado de cuenta. Mandó el rey purificar la mezquita mayor, y dedicarla á la vírgen María, poniéndola por obispo á Ferrer de San-Martin, preboste de Tarragona.

Poco antes de esto, don Teobaldo, rey de Navarra, dejando bien defendido su reino bajo la proteccion del papa Gregorio IX y á ruegos de este, partió á la conquista de Jerusalem con la gente que pudo reclutar con la cruzada. La ruidosa expedición no tuvo el buen éxito que hubiera podido, por haber hecho falta la escuadra que debian aprontar los genoveses, y los navarros hubieron de caminar por tierra, en cuyo largo viaje murieron casi todos.

Mejor empleaba su tiempo san Fernando visitando su reino, haciéndose familiar y propicio á todos sus vasallos, en especial pobres y desvalidos. Oíalos humano, los consolaba con obras y palabras, y les libertaba de prepotencias: ejemplo que deben imitar todos los monarcas, si quieren establecer su trono sobre la verdadera base de amor y justicia. Bajó tambien á Cordoba con sus hijos,



llevando los auxilios que la guarnicion necesitaba. Contribuia esto á que los moros andaluces viendo á san Fernando empeñado en aniquilarles, desmayasen mucho en su defensa. Sin embargo, no dejaban de causar daños en la frontera con sus repetidas cabalgatas y correrías, ya por un lado, ya por otro; pero les reprimian los adelantados; y aun les quitaron á Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena, Cabra, Baena y Osuna, con otros pueblos menores.





## CAPITULO IV.

---

**Batalla de Luchente y corporales de Daroca. Conquista de Játiva. Conquista de Algarbe. Rendicion de Jaen á san Fernando.**

Puesta en órden Valencia, pasó don Jayme á visitar su condado de Mompeller, que lo necesitaba. Los maestros del Hospital y del Temple, y los caballeros que habian estado en el sitio, creyeron que sus mesnadas y la del rey no debian estar ociosas (siendo la ociosidad la polilla del soldado) mientras el rey estaba ausente. Era todavía otoño, y determinaron entrar en la huerta de Gandía, Oliva y demás de aquel pais florido, talando campos, saqueando pueblos y haciendo cautivos, sin atender á la contrata del rey con Zaen, del Júcar allá respecto de Valencia. Pasaron al Valle de Albayda, y resolvieron ocupar un fuerte castillo llamado Chio, cerca de Luchente, á tres leguas de Játiva. Tenianle los moros bien pertrechado y defendido; y aunque los cristianos no pasaban de mil, ocuparon un collado próximo al castillo, de donde podian combatirle. Creyó la guarnicion necesitaba de socorro, suponiendo mayor al ejército cristiano, y le pidió á los pueblos comarcanos. Apellidaronse unos á otros, y brevemente juntaron un grueso de veinte mil hombres, bien que gente bisoña y nada aguerrida. El bulo y la gritería llegaron á poner miedo á los cristia-



nos creyéndose pocos; pero con el ardimiento de la religion que defendian, tomaron una resolucion mas generosa que prudente en la situacion en que se hallaban, y tan sin esperanza de socorro. Conociendo, sin poder dudarlo, que los moros les iban á sitiarse y cercar en el monte donde perecerian, á falta de todo lo necesario á la vida, determinaron no dejarse sitiarse, sino acometerlos, romper el cordon y darles batalla.

Seis eran los gefes del pequeño ejército cristiano; y mientras el soldado llamaba á las manos el valor y espíritu del corazon, se dispusieron los seis al choque por medio de la Penitencia y Eucaristía, rogando fervorosamente á Dios se dignase mostrar en aquella hora la virtud de su brazo contra los enemigos de la Iglesia. Celebró misa Mosen Mateo Martinez, cura párroco de san Cristobal de Daroca (el cual quiso ir en aquella jornada por capellan de la gente) y consagró seis formas para los seis capitanes. Acababa de recibir el celebrante la sagrada Comunión en el sacrificio, y se disponia para darla á los gefes, cuando de improviso oyen tocar vivamente la generala, y corre la voz de que los moros acometian el monte cuesta arriba, con una gritería espantosa. Corren los capitanes á tomar las armas y ordenar la gente, para lo cual apenas quedaba tiempo. Queda solo el sacerdote con las seis formas consagradas en los corporales sin saber, por la turbacion, qué debia hacer, ni qué partido tomar en el momento; y en vez de sumir las formas para librarlas de la profanacion que podia seguirse, solamente le ocurrió doblar los corporales envolviendo en ellos las par-



tículas consagradas, y esconderlos entre unas matas, poniéndolos encima cantidad de piedras que les ocultasen, con intento de volver despues de la batalla si por dicha la ganasen. Dobló sus rodillas en el suelo; púsose en fervorosa oracion, como otro Moisés en Raphim, derramando abundancia de lágrimas segun el riesgo pedia.

Mientras tanto, arrojense los cristianos sobre los moros tan impetuosamente cuesta abajo, que los rompen por diversas partes; hasta que despues de tres horas de pelea, en que murieron algunos miles de moros, quedaron victoriosos los cristianos, y puestos los enemigos que quedaban en precipitada fuga. Recogidos los cristianos al real para dar gracias á Dios de tan admirable victoria, y recibir los gefes la Comunión que antes no habian podido, fué Mosen Martinez aun llorando á buscar los corporales y el depósito sagrado que contenian. Hallólos donde los habia escondido, y desdoblándoles sobre el ara portátil, vió con asombro que las divinas formas estaban pegadas al lienzo, bañadas en sangre reciente, y como que se convertian en carne. Sobrecogido aquel sacerdote de un temor santo, las hizo ver al ejército, el cual atónito del prodigio prorumpió en lágrimas y sollozos, no encontrando la lengua voces enérgicas con que mostrar su gratitud y fe al Dios de las victorias.

Avergonzados los moros de verse vencidos por tan pocos cristianos, atacaron de nuevo con mayor osadía; pero el celestial testimonio que tenian á la vista de que Dios estaba de su parte, engrandeció su valor hasta lo sumo. Teniendo Mosen Martinez los corporales desplegados, y pendientes de



sus manos , acometieron los nuestros hácia bajo contra los sarracenos , y les rompieron otra vez, mataron muchos y ahuyentaron á los otros. Aun los siguieron en alcance, y dejaron cubiertos de cadáveres los valles y montes cercanos. Con tanto, demolieron el castillo por no ser posible conservarlo tan adentro de tierras enemigas.

Cada uno de los seis capitanes hubiera querido para sí el santo depósito de los corporales como timbre de su familia, principalmente don Berenguer de Entenza que era el gefe primero de la jornada ; pero dejando controversias, acordaron guardarlos en una primorosa caja , y puesta sobre una acémila, fuese á donde Dios la guiase. Así se hizo , y la mula con la divina carga tomó el camino de Aragon siguiéndola algunos peones, y llegó sin parar á Daroca dia 7 de Marzo de este año de 1239. Entróse en la iglesia del hospital fuera de sus muros , donde por entonces se depositaron los corporales ; pero mas adelante fueron trasladados á la colegial en donde se conservan. De este milagroso caso hay historias especiales.

Zaen dió sus quejas al rey don Jayme, y pidió indemnizacion de los graves daños que le habian ocasionado sus tropas , atropellando los convenios hechos y real palabra. Satisfizole don Jayme, segun era justo , los menoscabos padecidos ; pero no le desagradó la jornada de Luchente, pues hizo juicio por ella de las fuerzas enemigas por aquella banda del reino, y del ánimo que tenia la tropa cristiana. Por lo menos parece que desde entonces se dejaron ó rompieron las treguas , armisticios ó tratados entre ambos reyes ; pues á mediados del año



los caballeros de san Juan y del Temple ganaron á Cullera, sin atender estaba exceptuada en el convenio. Siguieron la suerte de Cullera las villas de Sollana, Sueca y demás lugares de la parte siniestra del Júcar tambien contra lo capitulado.

Cuanto mayores eran los progresos de nuestras armas en el reino de Valencia, tanto mas los deseaba don Jayme. Duplicaba sus ansias la suma fertilidad de la huerta de Gandía, riberas del Júcar y vegas de Játiva; y se lo facilitaba todo la timidez de los moros, vuelta ya en poco menos que cobardía ó desconfianza. Entrado, pues, **1240** el año de 1240 movió sus gentes hácia Gandía, y puso á Zaen en sumo desvelo y cuidado. Esto era lo que don Jayme deseaba; pues era conveniente ayudarse del miedo para facilitar la conquista. Creyó Zaen que don Jayme le iba á prender en su casa por salir pronto de aquella guerra. No era esto verdad: pero no estaba muy distante de serlo. A pesar de la pequeñez del ejército cristano, se iban rindiendo al rey todas las fortalezas adonde llegaba, al ver el abatimiento en que Zaen habia caido. Salió por fin á verse con don Jayme pidiéndole lo que sus tropas le tomaron á derecha del Júcar, y enmienda de los daños recibidos, siendo todo contra su mutua transacion firmada y jurada. Pero ya don Jayme se declaró sin rodeos diciéndole definitivamente, que todos los árabes entrados en España desde principios del siglo VIII eran unos ladrones usurpadores de ella, y que de todos modos debia volver á sus legítimos y primordiales hijos. Vista, pues, la resolucion de don Jayme, le pidió



Zaen la isla de Menorca para tenerla en su nombre y como su vasallo; y además algun dinero que necesitaba de pronto, cediéndole los tributos de Alicante. Mas el rey se excusó con la verdad de que Alicante y su puerto eran entonces de la conquista de Castilla por antiguos convenios; y por mas que le era conveniente, no podia aceptar la promesa. Sobre lo de Menorca le dijo era del infante don Pedro de Portugal como todos sabian, por haber trocado ambas Baleares por el condado de Urgel. Hubo, pues, Zaen de volverse á Denia con este mal despacho, y gracias.

San Fernando de Castilla estuvo en Córdoba gran parte del año 1241, no solo para poner en 1241 órden, policia y gobierno aquella famosa ciudad, sino principalmente para tomar segura noticia del estado y fuerzas militares de los moros de la Andalucía, y posibilidad de continuar su conquista. A la sazón el obispo de Coria pidió al rey alguna gente de guerra, y con la cruzada que tenia del papa Gregorio, se prometia no menos que sacar los moros de toda Extremadura, hasta pasada Sierra-morena. No consiguió tanto; pero les quitó á Zalamea, Llerena y otros pueblos menores, recogiendo muchos despojos y cautivos.

En Valencia seguia don Jayme ocupando la deliciosísima huerta de Gandía, y durante dos meses la ganó toda. Entró luego por Valdigna hácia la vega de Játiva, ciudad que don Jayme deseaba ver y poseer á toda costa, desde que don Pedro de Alcalá con otros cinco caballeros aragoneses habian caido en manos de su alcaide, y aun estaban prisioneros en ella. Sentó su real en los montes



del puerto de Carcel á una legua de Játiva y á su vista. Mahomat, su alcaide, que sabia la resolución de don Jayme, y que no solia abandonar las que tomaba, le envió por embajador un moro de cuenta llamado *Beniferri*, diciéndole, que si los aparatos de guerra con que venia se dirigian á sacar de su poder los caballeros cautivos, le participaba lo estaban con mucha razon, por haber con sus mesnadas hecho daños en sus pueblos, alquerías y hasta los arrabales de Játiva. Que se habian atrevido á combatir la ciudad con máquinas por varias partes, desatendiendo los juramentos prestados á su rey Zaen. Ofrecióle don Jayme retiraria sus armas si en el dia le enviaba libres los prisioneros; pero dijo Beniferri que la entrega no estaba en mano de Mahomat, por hallarse los cinco en poder y dominio de varios moros ricos que los habian comprado por precios muy cuantiosos, y Mahomat no podia rescatarles en la hora, y aunque pudiese, no querrian sus amos.

La respuesta del enviado no podia ser mas á gusto del rey, no deseando sino quedar de rompida con el alcaide, y sitiar á Játiva. Desde luego entró talando su frondosa vega; rompió las azudas y conductos de agua, y quedó todo sin ella para riego, molinos y demás usos. A vista de esto, ya Mahomat ofreció enviar al rey libres los cautivos, con la condicion de levantar la mano de aquellas hostilidades. Respondió don Jayme á Beniferri privadamente dijese á Mahomat, *que ya no era tiempo de contentarse con los prisioneros; y que ya nada podia contentarle sino la ciudad.* Volvióse Beniferri con este mal despacho, y el rey echó



voz de que los moros no acababan de poner en libertad á los caballeros esclavos. Con tanto conoció Mahomat la necesidad en que estaba de defenderse, y desde luego apercibió sus armas, saliendo tropas á correr la vega, resarcir los acueductos, fuentes y acéquias. En estas maniobras habia diarias escaramuzas, y peleas formales en que caian algunos por ambas partes; pero los nuestros no cesaban de aproximarse á la ciudad sin conocer temor ni recelo. Tuvieron al fin los moros por indubitable que don Jayme ya no dejaria la empresa sin partidos muy ventajosos, y resolvieron entregarle los caballeros cautivos, y cederle la villa de Castellon con su territorio. Además jurar al rey por señor de Játiva, reteniéndola ellos en su nombre y vasallaje. Convinose el rey don Jayme; y para la contrata salió Mahomat al campo del rey con cien caballeros moros, los cuales juraron todos y prestaron los homenages ofrecidos. Con esta transacion alzó el sitio don Jayme, y regresó á Valencia á fines de 1242 segun la cronología 1242 mas probable.

Portugal tenia por entonces un año de cruzada contra moros por el papa Gregorio; y el rey don Sancho nombró por general de la jornada á don Pelayo Perez Correa, portugués de nacimiento, aunque mas adelante maestro de Santiago por los reinos de Leon y Castilla. No habia por ahora moros en Lusitania, y con permiso de san Fernando caminó para Algarbe, con ánimo de entrarse luego en el reino de Sevilla. Peleó Correa valerosamente en aquellas fronteras, y durante el verano se apoderó del Algarbe.



Esto durante, ya san Fernando movia contra los moros andaluces; pero hubo de detenerse en Burgos por enfermedad que le sobrevino. Ocupó su lugar su primogénito don Alonso, que ya tenía veinte y un años, y en primavera de 1243 marchó con ejército numeroso. Llegado á Toledo, suspendió la jornada para coger ganancia mas fácil y segura que se le vino á las manos. Hudiel, rey moro de Murcia, le enviaba embajadores haciéndose vasallo de Castilla, por solo que le auxiliase contra Alhamar, rey de Granada, el cual se le habia hecho enemigo por no querer ayudarle contra cristianos. Por este auxilio, cuando le necesitase, cedia al rey don Fernando la mitad de las rentas de su reino, contentándose con la otra mitad, y tener el reino en nombre del rey de Castilla. Marchó, pues, don Alonso á la frontera de Murcia para dejar concluido tratado tan ventajoso antes que Hudiel se arrepintiera, y se efectuó puntualmente. Puso el príncipe guarniciones cristianas en las primeras plazas y castillos, mayormente en la capital; pero Lorca, Mula y Cartagena no quisieron entregarse y quedaron libres. No teniendo fuerzas ni tiempo para ir las tomando por armas, regresó á Toledo, donde halló ya al rey su padre restablecido de su dolencia. La negociacion le fué tan grata como era ventajosa.

En Aragon andaban activas y graves reyertas con Cataluña, por evitar desmembraciones de la corona. En las Córtes que tuvo el rey en Daroca, después de jurar sucesor suyo al príncipe don Alonso, logró dividir su reino entre éste y don Pedro, hijo suyo y de doña Violante de Hungría,



que estaba sobre los nueve años, dándole el condado de Barcelona con cierta alteracion de límites que no era grata á catalanes ni aragoneses. Todo era negociacion de la reina en favor de su hijo. Continuaron las maretas en las Córtes de Lérida tenidas en Enero de 1244, pretendiendo el rey convenir á los catalanes en aquellos límites, por los cuales Lérida se daba al Aragon, estando á la siniestra del Segre que era la línea divisoria. Salia agraviado el príncipe don Alonso en division semejante, y debilitacion del reino en que debia suceder á su padre, y los señores de la corte en virtud del juramento prestado al príncipe se opusieron abiertamente á la demarcacion imaginada, y las cosas llegaron á rompimiento. El príncipe no solo se apartó de su padre retirándose á Calatayud, sino que se confederó con el príncipe don Alonso de Castilla. Esta liga fué muy fácil, pues Castilla miraba con celos la conquista de Játiva por don Jayme. Seguian al príncipe de Aragon su tio don Fernando, el infante don Pedro de Portugal, las casas de Azagra, de Ruíz, de Alcalá, de Lizana, Heredia, Deza, Gonzalez, Mesa y otras poderosas. Mirábase como cercana una guerra civil entre el rey, el príncipe y grandes del reino; pero don Jayme no reparó en estos bullicios, y se mantuvo firme en su resolucion, portándose siempre duro con su hijo don Alonso.

Dejando, pues, las cosas en el estado mismo, venido el buen tiempo marchó contra Játiva sin atender á pactos y condiciones estipuladas. Púsola sitio con tantos aparatos y gente, que se le hubo de rendir antes de salir de Mayo. Celoso de esta



conquista el príncipe de Castilla don Alonso, que se hallaba en Murcia, tuvo modo de que la villa de Enguera, á dos leguas de Játiva, se diese á Castilla, y luego tambien Mogente. A vista de esto despachó don Jayme á Enguera un grueso de caballería con órden de apoderarse de ella; pero no queriendo los Enguerinos traspasar el juramento prestado á Castilla, aquella bárbara tropa cometió no pocas brutalidades con unos pobres rústicos que cogieron en el campo. Por otra parte don Jayme, mediante trato con los alcaides moros, ocupó varias plazas de la conquista de Castilla, como fueron Villena, Candete, Yecla, Bugarra y comarcanas; sin que el príncipe de Castilla pudiera remediarlo por hallarse empeñado en rendir á Mula, Lorca y Cartagena.

Estas reyertas duraron poco, pues el príncipe de Castilla ya tenia esponsales desde 1243 con doña Violante de Aragon, hija de don Jayme y de su segunda mujer doña Violante de Hungría, sin embargo de que no tenia mas de siete años. En el de 1244 sitió don Jayme el castillo de Biar y su villa; pero no los pudo rendir hasta Febrero de 1245, entregándose los moros con pactos honestos, despues de cinco meses de sitio durante los rigores del invierno. Denia y los castillos de su comarca, que tenia Zaen, vinieron ahora á poder de don Jayme; pero de Zaen no hallamos ya memoria. Debió de pasar al Africa.

Desde el año precedente ya tenia san Fernando gruesos preparativos de guerra para sitiar á Jaen. Con esta noticia Ben-Alhamar, rey de Granada, á quien Jaen obedecia, la tenia bien abas-



tecida y pertrechada, y lo hubiera estado mas á no haber caido en manos del infante don Alonso, hermano del rey, y otros adelantados, una gran parte de las remesas. Esto durante estragó san Fernando los campos de Jaen, y desoló muchos lugares y cortijos hasta la vega de Granada, sin que Ben-Alhamar saliese de los muros. Picaban reciamente los calores, y el rey con una presa inmensa regresó á Córdoba; pero mitigado el tiempo, puso formal sitio á Jaen con ánimo de no levantarle hasta rendirla. No tenia el granadino fuerzas para convoyar municiones y socorros á Jaen sin que cayesen en manos de los nuestros; y así, con acuerdo de los ciudadanos, acordó cederla á san Fernando haciéndose su vasallo. Tuvo humildad para pasar al real del santo Rey, besarle la mano en señal de vasallaje, y acordar estas condiciones: *Entréguese al rey de Castilla la ciudad de Jaen y todo su territorio. Las rentas reales de Granada se dividirán por mitad entre ambos reyes. El de Granada concurrirá á las Córtes que el de Castilla celebre, como vasallo y tributario suyo; y le auxiliará con sus armas siempre que le llame.* Jurada la contrata y firmada por ambas partes entró san Fernando en Jaen con todo su ejército á fines de Febrero de 1245.



## CAPITULO V.

---

**Turbaciones de Portugal. Conquista de Sevilla, de Carmona, de Jerez, &c. Muerte de san Fernando.**

Portugal estaba por ahora y de algunos años antes agitado de graves inquietudes. Su rey don Sancho Capelo descuidando todas las obligaciones de padre del pueblo, dejaba correr sin rienda la libertad y prepotencia de los poderosos contra la justa inmunidad de la Iglesia, usurpándola sus propiedades y atribuciones. Esta mal vista negligencia en un monarca cristiano condujo los desórdenes á punto de irremediables, y la corte resolvió deponerle del trono. Empezó la borrasca por pedir al papa Inocencio IV le mandase apartar de su mujer (causa de aquellas inquietudes) por ser parientes en grado prohibido, y nulo su matrimonio. Fomentaba los incendios don Alonso, hermano del rey, en quien recaia la corona, depuesto don Sancho. Para mas acriminar á su hermano pasó don Alonso á Leon de Francia donde estaba el papa, y éste expidió su bula dia 24 de Julio, por la cual dió á don Alonso la administracion del reino, y le sustituyó en el solio si don Sancho muriese sin prole legítima. Entró don Alonso gobernando los pueblos, falto tambien de prudencia, cristiandad y justicia. De gobernador pasó pronto á rey absoluto, y poco menos que tirano, socolor de reformar abusos, que ciertamente eran innumerables. Es-



estado con las leyes papales, que entonces hablaban alto, vino á usurparlo todo aun contra las mismas leyes pontificias, que ningun exceso le permitian. No creyéndose don Sancho seguro en su reino, huyó á Galicia donde estaba ya su mujer la reina, y de Galicia se vinieron á Toledo. Con tanto aseguró don Alonso el trono en su persona, y le defendió contra Castilla que sostenia la causa de don Sancho. Hubo algunos pueblos de Portugal que no le desampararon hasta su muerte; pero esta le vino á buscar á 10 de Enero de 1248.

El vasallaje que rendian á Castilla los reinos de Granada y Murcia, las rentas inmensas que de ellos la venian, las ciudades de Córdoba y Jaen con otras plazas fronterizas proporcionaban á san Fernando la conquista de Sevilla. Previno, pues, para ella grandísimos aparatos, considerada bien la dificultad del empeño. Pidió al granadino los auxilios estipulados, y Ben-Alhamar se los trajo personalmente, entrando con un trozo de caballos en tierra de Sevilla primero que ningun otro. Comenzó la tala y destruccion por la comarca de Carmona, reduciendo á cenizas panes, olivares, caseríos y poblaciones. Al ejemplo del granadino se cebaron los cristianos en la destruccion de la tierra. Don Pelayo Correa (á quien nombramos arriba) ya maestro de Santiago, despues de apoderarse de Alcalá de Guadaira, iba con formidable golpe de gente gastadora destruyendo cuanto le venia delante sin dejar hoja verde en aquellos fértiles campos; y se atrevieron á llegar á las puertas de Sevilla. El maestro de Calatrava don Pedro Yañez y el rey de Granada corrian el distrito de Jerez



con la furia misma, mientras san Fernando desde Alcalá de Guadaira daba las órdenes oportunas para todo. Ganóse, pues, Lora, Reina, Constantina, Guillena, Cantillana y plazas circunvecinas. Para mas atemorizar á Sevilla apostó el rey una escuadra de trece naves á la boca del Guadalquivir al mando de don Ramon Bonifaf, alcalde de Burgos, primer almirante de Castilla.

Mientras tanto el príncipe de Castilla don Alonso se mantenía en Murcia, y tenía refrenada la codicia del Aragonés acerca de Játiva, Enguera y Mojente. Estas plazas segun los antiguos convenios de Aragon y Castilla eran de conquista aragonesa; pero Castilla no parece se hallaba dispuesta á guardar aquellos convenios muy religiosamente, por mas que se habian ratificado en Almizra, pueblo cerca de Biar, que ya no existe. Sin embargo, habiéndose reducido á matrimonio de presente el año de 1248 los esponsales del príncipe de Castilla con doña Violante de Aragon cesaron las colisiones, y quedaron para don Jayme aquellas villas, como propias del reino de Valencia.

El año de 1246 cometió el rey de Aragon un horrible sacrilegio, digno del mas sangriento tirano. Mandó cortar la lengua al obispo de Girona don fray Berenguer de Castel-Bisbal. No se pudo saber la causa de tan atroz fechoría, aunque se dijo haber revelado un real secreto. Si así fué, no hay duda que la culpa fué grave; pero la pena parece repugnante en un rey cristiano. Reconociólo él mismo pasados los ímpetus primeros, y pidió al papa la absolucion del pecado; la que consiguió



en Lérída por medio de dos legados pontificios.

En Sevilla, quitados los comestibles por mar y tierra, se padecía falta de todo, por cuya razón el rey aumentaba los preparativos para un riguroso sitio á dicha ciudad, con cuya toma parece quedaba la guerra contra moros concluida. Entrada, pues, la primavera de 1247 movió san Fernando con sus ejércitos á ponerla sitio, el cual aunque muy difícil á causa del río y grandeza de la ciudad, á mediado Agosto ya estuvo concluido. Jaraf, gobernador de Sevilla, habia acopiado en ella las mayores prevenciones de todas clases para un sitio largo y poderoso, y la tenia en buen estado de defensa. No le faltaban naves en el Betis para lo que conviniese. Puso san Fernando su real á la parte de Tablada, y don Pelayo Correa se apostó con sus caballeros en Aznalfarache para contener por aquella banda al régulo de Niebla que debia venir en socorro de Sevilla.

Talada la huerta de la ciudad en muchas leguas al cortorno, nada podia esperar Sevilla sino hambre y falta de todo lo necesario á la defensa y vida. Por esta causa se entregó Carmona, y se bajó á Sevilla la tropa cristiana que la sitiaba. Tal era el desprecio que de los moros hacian los nuestros, que paseaban con la mayor serenidad y sosiego en los alrededores de Sevilla al pie de sus muros y fortalezas, como lo pudieran hacer en tierra propia. Garci-Perez de Vargas, de Toledo, paseaba cierto dia con un amigo cerca de los muros y barbacanas. Vieron venir hácia ellos siete moros á caballo y bien armados, y el compañero del Vargas dijo debian retirarse del peligro. Res-



pondióle *que no pensaba volver las espaldas al enemigo aunque aventurase la vida.* Dejóle solo el compañero, y Vargas aprestó sus armas, se caló la visera, y se previno al desigual combate. Conociéronle los moros, pues ya se habia dado á conocer en otras ocasiones, y no se atrevieron á entrar en batalla. Entonces el invicto Vargas comenzó á caminar con el mismo sosiego para los reales. Andado buen trecho advirtió se le habia caido la escofia, y con el sosiego mismo volvió por ella hasta cerca de aquellos moros, allí parados y atónitos del hecho. Halló Vargas su escofia, la cogió, y regresó paso entre paso para los reales. El suceso fué tan aplaudido por el rey y oficialidad, como admirado de los moros, considerando que soldados semejantes jamás abandonan sus empresas. Anduvo Garciperez tan leal y noble con su tímido ó digamos prudente compañero, que nunca quiso nombrarle ni descubrirle.

Crecia diariamente el ejército cristiano, no cesando los obispos, órdenes militares, comunidades y consejos de enviar auxilios importantes. Teniase por cierto que ganada Sevilla, el poder de los moros en España quedaba muy débil para mantenerse en ella mucho tiempo; pero la empresa era difícil, como se ha dicho, pues los moros sevillanos estaban resueltos á morir en la defensa. Pareció al rey que cortando la comunicacion del barrio de Triana con la ciudad, se facilitaria la rendicion; pero era negocio dificultoso y arriesgado teniendo los moros ballestas y catapultas con las cuales de un golpe de saeta ó piedra echaban una nave á pique. ¿Quién se habia de acercar á poner fuego á



los barcos que formaban la puente? Sin embargo, comunicó su pensamiento con el almirante Bonifaz, y éste prometió poner en el empeño toda su pericia y esfuerzo. Previno dos naves escogidas al propósito, esperó la creciente de las aguas en el flujo y estero, y un impetuoso viento que se levantó luego que tendió las velas, impelió las naves con tanta violencia contra la puente, que rotas las cadenas, grapas y abarcones que la unian, quedó dividida por su medio. Sucedió este admirable caso dia 20 de Mayo de 1248. 1248

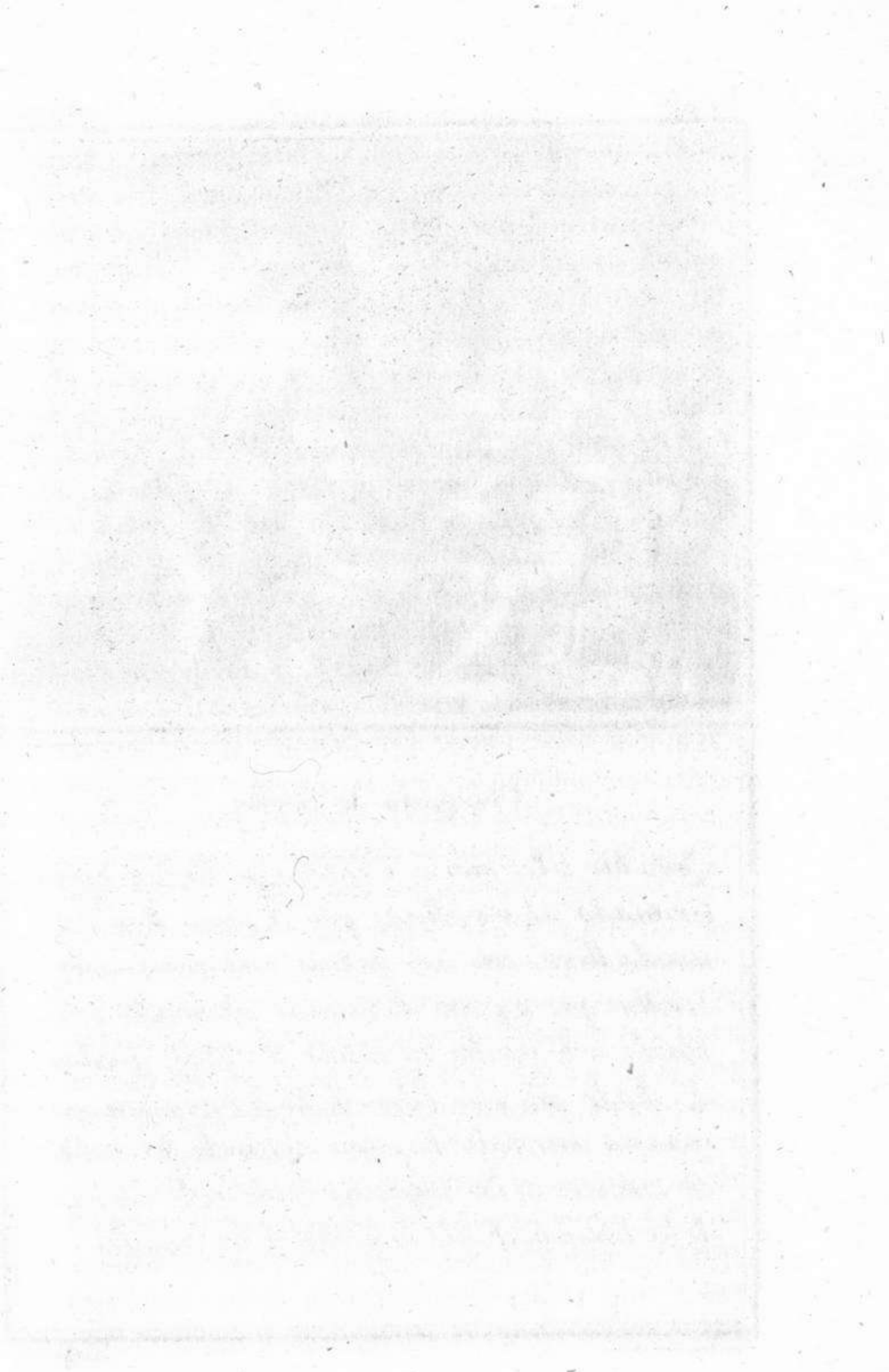
La turbacion de los moros al verse sin comunicacion con Triana fué extrema, y no creyeron posible la defensa de la ciudad sino con algun gran socorro de naves y tropa. Convocaronlas en breve de las cercanías de Sevilla, y ya marchaban á defenderla; pero sabido por el rey, acordó impedirles el paso. Envió al encuentro á don Pelayo Correa con un respetable cuerpo de gente escogida, y avistados ambos ejércitos, acometió Correa sin detenerse llamando en auxilio á la Virgen María, y sin temer la muchedumbre mora. Trabóse tenaz pelea por ambas partes y continuó mucho rato la porfía; hasta que declinando el sol hácia el ocaso, declinó tambien la resistencia de los moros. Temió Correa que la noche le quitára de las manos una completa victoria que ya casi tenia lograda, é imploró de nuevo con mas fervor el auxilio de María. Suplícála con ardiente fe detenga un rato la carrera del sol hasta deshacer del todo los enemigos del nombre cristiano. ¡Caso prodigioso! Retardóse la noche: no se cerró hasta que hubo bastante dia para completar la victoria. Quedó la campaña cu-



bierta de cadáveres enemigos, siendo muy pocos los que se libraron huyendo. El maestre don Pelayo construyó despues en el paraje donde consiguió la gracia del cielo un suntuoso templo en honor de María, que hoy subsiste con el título de *Santa María, deten tu dia*; y son las mismas palabras con que Correa y su tropa clamaron al cielo.

Frustradas así las esperanzas de los sitiados, empezaron los sitiadores á disponer el asalto á Triana y luego á Sevilla, sin detenerse en proyectos. Los mas animosos arrimaron á los muros cantidad de escalas como á porfía, mientras otros abrian brechas por todas partes á repetidos golpes del ariete. Padeciase ya dentro falta de muchos artículos necesarios á la vida y defensa, y se comenzaron á oír rumores de rendirse con las mejores condiciones posibles. Despachó el gobierno de Sevilla mensajeros á san Fernando, proponiéndole dejase la ciudad en sus manos como en tenencia, y le pagaria once mil talentos por semana, que ascenderian á cuarenta mil pesos. Suma extraordinaria por grande, si bien Sevilla la podia sufrir por su inmenso comercio. Sin embargo, puede sospecharse que los moros hicieron aquella propuesta sin ánimo de cumplirla, y solo para ganar tiempo mientras los reyes de Marruecos, á quienes pagaban la misma suma, les enviaban socorros. Haciase probable la congetura con que siendo condicion tan ventajosa, no la aceptó san Fernando, aun no dudando quedaban muchas dificultades que vencer para ganar á Sevilla. Todavía propusieron los moros otros partidos al rey por los mis-











mos embajadores ; pero perseveró constante en negarlo todo , mientras no se rindiese la ciudad á discrecion puesta en sus manos. Hubieron , pues , de acomodarse al tiempo capitulando la entrega de Sevilla y pueblos del territorio , exceptuados San-Lucar , Niebla y Aznalfarache ; y salir libres con sus haberes. Admitido este pacto , se les dió un mes para ello. Entregaron el alcázar á 23 de Noviembre , y dia 27 salieron de Sevilla cuatrocientas mil almas de todas edades y sexos , además de los muchos judíos que en ella habia. Parte de aquella gente , por huir de nuevas persecuciones , se pasó al Africa ; los demás se derramaron por las Andalucías. Dia 22 de Diciembre entraron en la ciudad el rey y la reina , acompañados del príncipe , infantes , el príncipe de Aragon , don Pedro de Portugal , los obispos , los capitanes , maestros y tropas. En la iglesia mayor , ya purificada , se celebró misa solemne dando gracias al Todopoderoso por tan singular triunfo , á los diez y seis meses de sitio. A continuacion se trató de repoblar la ciudad que estaba poco menos que desierta , concediendo varias exenciones á los que viniesen á establecerse en ella , y se logró en pocos años. No alcanzó á ver la gran doña Berenguela , madre de san Fernando , la rendicion de Sevilla , aunque sí los aparatos para sitiaria. Habia fallecido en las Huelgas , dia 8 de Noviembre de 1246.

En Aragon continuaban las inquietudes de la familia real , y se temian mayores , á causa de la excesiva deferencia de don Jayme á las veleidades de la reina , en un reino poco menos que constitucional y republicano. Hasta entonces todo habian



sido tentativas de la reina para coronar á sus hijos en perjuicio del príncipe don Alonso; mas ahora indujo al rey á que ordenase su testamento, como lo hizo en 19 de Enero de 1248 hallándose en Valencia. Dejó por él al príncipe don Alonso el Aragon; á don Pedro, hijo mayor de doña Violante, la Cataluña, el condado de Ribagorza y las islas Baleares, sin embargo de no ser suyas al presente. A don Jayme, hijo segundo de doña Violante, dejó el reino de Valencia. Al tercero llamado Fernando, dió los condados de Rosellon, Conflans, Mompe-ller, Cerdaña y algunas otras tierras; mas no llegó á poseerlos, por haber muerto de allí á dos años. El hijo cuarto de esta ambiciosa reina llamado Sancho tiró por la Iglesia, y mas adelante siendo arzobispo de Toledo murió cruelmente en la guerra contra moros. La mayor y mas sana parte de la corte se declaró por el príncipe don Alonso, continuándose todavía por mucho tiempo las alteraciones con la madrastra; la cual fué bien imitada mas adelante por doña Juana Enriquez con el hijastro don Cárlos de Viana.

Navarra perseveraba tranquila desde que su rey don Teobaldo habia venido de Tierra Santa. Hubo solo ciertas desazones entre el rey y el obispo de Pamplona sobre la restitucion del castillo de san Esteban que don Teobaldo habia quitado á la mitra con otros derechos propios, sin dar equivalente. Requirióle el prelado repetidas veces á que restituyera lo que no le pertenecia, y negándose obstinadamente, le declaró excomulgado, puso entredicho en la diócesis, y se pasó al Aragon. Apeló el rey al papa; y despues de no pocos debates,



que se debian haber excusado, se compusieron ambos dejando las cosas como antes estaban, indemnizada la Iglesia. Sin embargo no quedando quieta la conciencia del rey, pasó á Leon de Francia donde estaba el papa Inocencio, y recibió la absolucion del mismo.

En Portugal iba don Alonso apoderándose frecuentemente de diversas plazas de moros, ensanchando los límites de su reino; pero los progresos de san Fernando fueron mucho mayores. Apoderóse de todas las fortalezas del reino de Sevilla desde Guadalquivir hasta el estrecho, á saber: Jerez, Medina-Sidonia, Velez, Alcalá de los Gazules, San-Lucar, Cádiz, Puerto, Rota, Arcos, Lebrija, Tribugena y otras intermedias; y aunque mas adelante se rebelaron algunas, fueron otra vez sujetadas siendo ya rey don Alonso el *Sabio*. Disponianse este y su padre para pasar á Jerusalem, sabida la poco feliz jornada de san Luis, rey de Francia; pero quisieron antes que el almirante Bonifaz recorriese con la real armada las costas, calas, puertos, radas y surgideros africanos á fin de navegar seguros. Hizolo muy á satisfaccion el almirante, y aun echó á fondo varias fustas y otras naves de la escuadra marroquina que topó cerca de sus costas, y dispersó las restantes.

Aragon halló medio de sosegar sus discordias componiendo al príncipe con su padre, contentándose aquel con el reino de Aragon en propiedad y gobierno del de Valencia, dejando la propiedad de este y las Baleares á su hermano don Jayme; y tambien la de Cataluña con los condados que eran para don Fernando, á su otro her-



mano don Pedro. Este acuerdo se concluyó en  
 1250 Huesca el año 1250 por medio de compromisarios. En el siguiente de 1251 hizo testamento la reina doña Violante en la misma ciudad á 12 de Octubre, dejando á sus hijos Pedro, Jayme y Sancho el condado de Posana en Hungría, que era suyo. Hizo tambien mencion de cinco hijas; y aunque no murió de aquella dolencia, vivió ya poco, si bien no sabemos el año de su muerte.

Continuaba el Portugal prosperamente la guerra contra moros, ganándoles algunas plazas de la frontera; pero en Castilla cesaron los estruendos militares, por hallarse san Fernando muy aquejado de hidropesía en la ciudad de Sevilla. Agravósele tan ejecutivamente, que le causó la muerte dia 30 de Mayo de 1252, recibidos todos los auxilios de la Iglesia. Para el santísimo Viático se arrodilló en tierra, y se puso una soga al cuello como el reo mas culpado. Fué enterrado su cuerpo en la catedral; desde luego le declararon bienaventurado las maravillas obradas por intercesion suya; pero la Iglesia universal no lo declaró santo hasta cuatrocientos diez y nueve años despues de su muerte, á saber en el de 1671.

De su primera mujer doña Beatriz tuvo á don Alonso el *Sabio*, que le sucedió en el reino; á don Federico, á don Fernando, á don Enrique, á don Felipe, á don Sancho, á don Manuel, á doña Leonor, á doña Berenguela, y á doña María. De su segunda consorte tuvo á don Fernando Alonso, á don Juan, á don Luis, y á doña Leonor. Algunos de ellos murieron niños. Don Felipe, don



Sancho y don Fernando Alonso se dedicaron á la Iglesia ; mas el primero dejó despues los hábitos y beneficios eclesiásticos , y casó con doña Cristina de Noruega el año de 1258. Mas adelante movió gravísimas turbulencias é inquietudes , como veremos.





## CAPITULO VI.

Comienza el reinado de don Alonso el *Sabio*. Muere el rey de Navarra. Expulsion de los moros de todo el reino de Valencia. Don Alonso el *Sabio* es elegido emperador de Alemania.

Depositado el cuerpo del rey en su sepulcro, fué proclamado y jurado rey de Castilla y Leon, dia 1.º de Junio, su primogénito don Alonso el *Sabio*. Ratificó luego las alianzas que su padre tenia con Ben-Alhamar, rey moro de Granada, condonándole la sesta parte de los tributos que respondia.

Muchos de nuestros historiadores, engañados por la crónica de este rey, dijeron que viendo estéril á su mujer la reina doña Violante de Aragon, envió embajadores á Noruega pidiendo al rey Haquino para mujer propia á su hija Cristina, como que el matrimonio con Violante era nulo; pero que cuando llegó Cristina el año de 1254, ya doña Violante se hallaba en cinta. Que el rey se vió confuso, sin saber qué medio tomar (declarado ya legítimo su matrimonio) para no desairar á doña Cristina. Y que determinó casarla con su hermano don Felipe, electo arzobispo de Sevilla. El sabio marqués de Mondejar ha demostrado la falsedad de todo esto; pues el año de 1253 ya la reina de Castilla habia dado á luz á su primogénita doña Berenguela, no pasando su edad de diez y seis años. La venida de doña Cristina fué mas adelante,











y determinadamente para consorte del infante don Felipe, ó de otro de sus hermanos si ella le elegia. Este negociado fué solo para ganarse don Alonso la voluntad de Haquino en la eleccion de emperador de Alemania, para lo cual estaba proporcionado, y veremos adelante.

En Navarra, dia 8 de Junio, murió su rey don Teobaldo. De su primera mujer Margarita de Dampierre dejó en hijos á don Teobaldo II, que le sucedió en el reino, á don Enrique y á doña Leonor. De la segunda, Inés de Bayeu, tuvo á doña Blanca, que casó con don Juan el *Bermejo*, duque de Bretaña. El nuevo rey Teobaldo estaba sobre los catorce años á la muerte de su padre, y el reino temia que las armas de Castilla y Aragon le inquietarian por sus antiguas pretensiones. Con el castellano se convinieron en breve las cosas por medio de embajadores enviados á Tudela: al de Aragon le ganaron los navarros pidiéndole una de sus hijas para su rey don Teobaldo; y además que ninguna de ellas casase con infante de Castilla. Pero de todo esto nada llegó á efectuarse.

En el reino de Valencia andaban alborotados los moros en su defensa, capitaneados por un tal *Alazadrach*; y esto movió á don Jayme á decretar su extrañamiento y expulsion de todo el reino. Podian defenderse muy bien aquellas gentes, pues tenian sesenta mil hombres que podian tomar las armas; pero sin embargo resolvieron yalia mas irse del reino, como lo ejecutaron pronto, pasándose á Murcia, Granada y otras partes.

Entre Portugal y Castilla mediaban entonces algunas desavenencias. No teniendo el portugués



en sus dominios moros á quienes persiguiese, entraba en tierra de ellos hácia Niebla y reino de Sevilla, estados que aun poseia Ben-Mafat, régulo de Niebla. Tenia éste no solo paz con el castellano, sino que aun, como el de Murcia y Granada, era su vasallo y tributario. No pudiendo Ben-Mafat balancear las fuerzas del portugues, imploró las armas de Castilla segun sus convenios. Procuró don Alonso de Castilla por cartas contener al portugues, encargándole no molestase al de Niebla; pero no bastando esto, fué preciso buscarle en campaña. Marchó con ejército para Niebla, y habida noticia el portugues, retiró su gente; pero don Alonso de Castilla no se contentó con esto. Metióse en el Algarbe, y ocupó á Castro-Marin, Alcotin, Silves, Tavira, Faro y otras plazas portuguesas. Con tanto, el rey de Portugal templó su orgullo y codicia, y trató convenio con el castellano, prometiéndole casaria con doña Beatriz, hija natural de este, luego que llegase á nubil. Alegaba para esto la nulidad de su matrimonio con Matilde de Bolonia por ser estéril. No lo era esta señora por naturaleza, sino por su edad avanzada; con todo el portugues se apartó de ella y contrajo esponsales con doña Beatriz el año de 1254, dotándola con el Algarbe.

No pudo el papa Alejandro IV permitir hecho tan escandaloso en rey cristiano, mayormente cuando la condesa pedia divorcio por autoridad pontificia, ó bien defensa de su causa. El papa dió comision al arzobispo de Santiago don Juan, para que citase de su parte al rey á comparecer ante su Santidad dentro de cuatro meses, y diese



razon de causa tan injusta y grave. Las letras se dataron en Nápoles á 13 de Mayo de 1255; pero ningun fruto produjeron, y fué menester agravar las penas espirituales. Puso el papa entredicho personal en cualquiera lugar en que el rey estuviese; pero todo fué en vano. Don Alonso perseveró con doña Beatriz hasta la muerte de doña Matilde, sucedida en 1261, y entonces hubo lugar á ser absuelto, y el papa Urbano IV ratificó el consorcio, nulo en su origen. Nacieron de él Dionís, Alonso, Fernando, Blanca y Constanza. Dionís nació en 9 de Noviembre de 1261, y como primogénito varon sucedió á su padre; pero doña Blanca habia nacido dos años antes.

Inglaterra habia tratado boda de su príncipe Eduardo, hijo de Enrique III, á quien sucedió en aquel reino, con doña Leonor de Castilla, hija de san Fernando y de su segunda consorte doña Juana. Vino el novio á Burgos con el acompañamiento correspondiente, y allí se contrajo el matrimonio de presente, dando el rey á su hermana la Gascuña en dote y derecho que á ella tenia (aunque de años atrás la ocupaba Inglaterra) y los ducados de Pontieu y Montreuil, propios de su madre doña Juana de Boloña, por escritura dada en 1.º de Noviembre de 1254, en que se dice eran ya casados, y el rey habia armado caballero á dicho su cuñado. Fué la funcion tan ruidosa y celebrada, que se nota en muchas escrituras de aquel tiempo, de las cuales he visto y poseo muchas, aun del año mismo. Dice el rey en ellas: *E yo el sobredicho rey don Alfonso, reinante en uno con la reina doña Yolant mi mujer, é con mis fijas la*



*infanta doña Beringuela é la infanta doña Beatriz en Castilla, en Toledo &c., otorgo este privilegio, é confirmolo, é mando que vala así como valió en tiempo del rey don Alfonso mio abuelo, é del rey don Fernando mio padre. = Fecha la carta en Burgos por mandado del rey, XXIX dias andados del mes de Octubre. Era de M.CC.XCIII años, en el año que don Odoart, fijo primero heredero del rey don Enrique de Anglaterra, recibió la caballería en Burgos, del rey don Alonso el sobredicho. Pruébase de aquí que el dia 29 de Octubre de 1255 aun corria el año primero del matrimonio; y como en la carta dotal dada en 1.º de Noviembre los vemos ya casados, se sigue que su matrimonio se celebró en uno de los tres dias 30, 31 de Octubre ó el 1.º de Noviembre.*

Contribuyó mucho este casamiento para extender en Europa la grandeza, magestad y sabiduría de don Alonso X, por haberse hallado en él grande número de caballeros ingleses, alemanes y de otras regiones, á muchos de los cuales armó caballeros el rey; y es verosimil que algunos electores del imperio votaron por don Alonso los años adelante, movidos de aquella fama.

Por ahora comenzaron á componer sus diferencias don Jayme de Aragon y san Luis, rey de Francia, cediendo este al aragonés los derechos, ciertos ó presuntos, á los condados de Barcelona, Urgel, Besalú, Rosellon, Ampurias, Cerdeña, Conflans, Gerona y Vique. Don Jayme cedió á san Luis sus derechos ó pretensiones á Carcasona, Rodez, Luzac, Beciers, Albi, Narbona, Nimes, Tolosa, San-Gil y demás que habia poseido don



Ramon Berenguer, último conde de Tolosa. Después de esto, concluyeron bodas entre Felipe, hijo segundo de san Luis (que mas adelante fué rey de Francia bajo el dictado de *Atrevido*) y de doña Leonor, hija de don Jaime y de doña Violante. Concluyóse todo en Corbeil, donde san Luis estaba, dia 11 de Mayo de 1257; pero las bodas no se efectuaron con doña Leonor, sino con doña Isabel su hermana, cuatro años adelante.

Habia fallecido la reina de Aragon dos años antes, y parece vivió el rey casado de secreto con doña Teresa Gil de Vidaure; aunque creen algunos cohabitó con ella bajo palabra de casarse, pacificadas que fuesen algunas inquietudes de sus reinos. Lo cierto es que al mismo tiempo se hallaba prendado Alonso de doña Berenguela, con escándalo del pueblo. Por este desorden de vida fué citado y reconvenido para delante del papa; pero respondió don Jayme que doña Teresa era leprosa, y no venia obligado á vivir con ella. No se logró el divorcio que don Jayme pretendia, ni menos la enmienda que el papa le amonestaba; y así, desengañada la Vidaure de lo caduco de las humanas glorias, se retiró del mundo el año de 1260, fundando en Valencia el monasterio de monjas cistercienses, llamado de la Zaidia, donde profesó, y murió en olor de santa. Su cuerpo y túnica interna se conservan incorruptos (1). Mas adelante

---

(1) *Este respetable monasterio el año de 1811 fué demolido hasta los cimientos por el infame satélite de Napoleon, Suchet. Las monjas lo han reedificado de nueva forma.*



en 1272 ordenó don Jayme su testamento, y declaró legítimos á don Jayme y á don Pedro, habidos con doña Teresa.

Don Teobaldo II, rey de Navarra, casó por ahora con Isabel de Francia, hija de san Luis; y muerta sin hijos cinco años adelante, casó el rey con la marquesa de Rada, de la cual tuvo una hija que casó con Pedro de Aragon, hijo de doña Teresa Gil de Vidaure.

Era poderosa por mar la república de Pisa, y proclamó por emperador de Alemania á nuestro don Alonso de Castilla, ejemplo que siguieron algunos electores en 1257; pero el papa Alejandro y otros electores nunca quisieron reconocerle. Sin embargo, don Alonso conservó su pretendida dignidad diez y ocho años, hasta que en 1275 la depuso por formal renuncia. Como quiera, este negocio hizo tan célebre el nombre de don Alonso X de Castilla, que hasta el soldan de Egipto quiso ser amigo suyo, haciéndole preciosos regalos. Añádese que don Alonso le habia enviado sus embajadores pidiéndole libros de astronomía y hombres versados en ella para fundar su estudio en España.





## CAPITULO VII.

---

**Derecho de Aragon á la Sicilia. Rebelion de Murcia y Granada.**

Manfredo, hijo bastardo del emperador Federico II, nada menos perverso que su padre, en la proditoria muerte de este quedó tutor de Corradino, sobrino suyo, hijo de Conrado, muerto el año 1254. No tenia el niño mas que dos años de edad, y su padre le dejó heredero de lo que poseia en Italia, que eran ambas Sicilias, excepto el condado de Tarento, que era de Manfredo por disposicion de su padre Federico. Era Manfredo en religion y costumbres igual á su padre y hermano, como ya dijimos. Creese que Conrado mató con veneno á su hermano Enrique por quitarle la isla de Sicilia; y lo mismo hizo Manfredo con él para quitarle lo de Nápoles y agregarlo á su condado de Tarento. Corradino le daba poco cuidado por ser niño y fácil de enviar al otro mundo. El papa procuraba que las Sicilias, como feudo de la Iglesia desde Pipino, rey de Francia, saliesen de poder de tiranos, ó por lo menos de la casa de Federico, que tanto que merecer habia dado á la Santa sede. Convidó con ellas una y otra vez á los reyes de Inglaterra, mas estos no se hallaban con fuerzas que bastasen á quitarlas á los poderosos y retenerlas. Mientras tanto Manfredo las tiranizaba, no como tutor de Corradino, sino como pro-



pietario ; y luego echó voz de que el niño había fallecido. Para persuadirlo al pueblo , le celebró costosos funerales ; y todos se acomodaron al tiempo, y aun le instaron se ciñese la corona á despecho del papa. Pero Manfredo temia que el papa diera la investidura de las Sicilias al rey de Aragon , que era solo quien podia sacarle de Italia , y procuró confederarse con don Jayme , prometiendo dar en matrimonio su hija Constanza á don Pedro , hijo del aragonés , que mas adelante le sucedió en el reino. Los papas emplearon sus esfuerzos contra Manfredo por medio de la poderosa faccion Güelfa ; pero no pudieron estorbar el casamiento de don Pedro con la princesa Constanza , el cual se concertó en 1260. Fué contra la expresa voluntad del papa Alejandro , manifestada á don Jayme por medio de san Raymundo de Peñafort ; pero el matrimonio de presente no se contrajo hasta 13 de Junio de 1262. Habia ya muerto por entonces el príncipe don Alonso de Aragon , despechado , y tan aborrecido de su padre como amado del reino. Era casado con doña Constanza de Bearne ; pero no habiendo tenido hijos , quedó don Pedro heredero de Aragon y de cuanto el príncipe tenia.

Por este tiempo se rebeló al rey de Castilla su feudatario Aben-Mafat , régulo de Niebla , ingrato á los favores de Castilla , y á persuasion del infante don Enrique , hermano del rey ; pero este envió allá á don Nuño de Lara con el ejército real , y despues fué el rey mismo con nueva tropa. Defendióse bien el moro ; pero no pudo resistir á tantas fuerzas , y hubo de rendirse con pacto de que le diese el rey con que vivir como privado.



En este sitio de Niebla fué tanta la plaga de moscas que infestaba nuestro campo y corrompia los víveres, que el rey estuvo á punto de levantar el sitio y retirarse. Pero dos frailes, Andrés y Pedro (cuya orden omite la Crónica) dijeron al rey ahuyentarian aquella plaga. Pregonaron que por cada almud de moscas se pagarian dos torneses de plata. No fué menester mas. Llenaronse dos ó tres silos de moscas, y el campo quedó libre.

Dia 18 de Mayo de 1258 nació al rey de 1258 Castilla su segundo hijo don Sancho, llamado despues el *Bravo*, que mas adelante dió tanto que merecer á su buen padre, y le sucedió en la corona, por haber muerto antes que el rey su primogénito don Fernando de la Cerda, nacido tres años antes que don Sancho. De estas desazones trataremos á su tiempo con la extension que piden.

Por ahora los reyes moros de Murcia y Granada habian aumentado notablemente sus fuerzas con las innumerables familias que de Córdoba, Sevilla, Jaen y Valencia se les habian venido. Ya no sufrían ser ni llamarse vasallos y tributarios de Castilla. Convinieronse fácilmente, y resolvieron sacudir el yugo, implorando socorros del rey de Marruecos. Envióselos el marroquí á condicion que le habian de dar algunos puertos y surgideros en el Mediterráneo para sus escalas. Venidas á sazón estas diligencias y preparativos ocultos, tomaron las armas unidamente, y proyectaron la muerte del rey de Castilla con todos sus hijos y hermanos, y á continuacion ocupar toda España como en tiempo del rey don Rodrigo. Presintiólo don Alonso, y retiró de Sevilla su casa y la pasó á Córdoba;



pero dejando á Sevilla en el mejor estado de defensa. Era ya bien entrado el otoño del año de 1262, y aunque la estacion era poco á propósito para la guerra, hubieron los cristianos de tomar las armas para contener á los moros, que á manera de mar enfurecido se entraban en tierras de Castilla sin que bastasen diques á detenerles. Recobraron á Jerez, Arcos, Medina-Sidonia, Begér, San-Lucar y otras plazas, castillos y lugares hasta en número de trescientos en el espacio de tres semanas: aunque algunos de ellos habian sido poco tiempo de cristianos.

1263

Pasados los rigores del invierno, ó entrado el año 1263, iban creciendo momentáneamente las fuerzas mahometanas en Andalucía, Murcia y Granada, y don Alonso de Castilla tuvo que pedir á su suegro don Jayme de Aragon los mayores auxilios que pudiera darle, siendo seguro que sin un extraordinario esfuerzo recaeria todo en el poder mahometano. Juntó Córtes don Jayme, y se acordó en ellas por la seguridad comun enviar el auxilio necesario, y entrarse luego por el reino de Murcia, mientras el castellano marchaba para el de Granada. Entró en él estragando la tierra, quemando pueblos y llevándolo todo á filo de espada. Salieron á la defensa con ejército combinado los reyes de Granada y Murcia, y venidos á batalla, fueron derrotados los moros y puestos en huida. Parecióles respirar un poco por un socorro que del Africa les vino entonces; pero como don Alonso acababa de recobrar á Jerez y fortificarla, no se creyeron seguros los moros de San-Lucar, Arcos, y demás que nos habian ocupado, y recogiendo sus muebles, huyeron á otras tierras, y los africanos no se atrevieron



á nada por entonces y se fijaron en Granada.

Era su número considerable, y debia dar cuidado á nuestros reyes; pero quiso Dios que del mismo socorro nos viniese el remedio. Fué, que el rey de Granada quiso tratar con excesiva esplendidez y magnificencia á los africanos recién venidos, ocupando toda su atencion en regalar á sus capitanes. Llevaron tan á mal este agasajo los principales moros del reino, que casi todos se le rebelaron, en especial los alcaldes de Guadix, Málaga, Comares, y otros que se hicieron vasallos de Castilla, aprontándole sus auxilios y favor contra el granadino. Aprovechó don Alonso la favorable coyuntura, y envió á don Nuño de Lara con mil caballos, para que junto con los alcaldes, entrasen á sangre y fuego en el reino de Granada. No podia su rey resistir á tales fuerzas, y mayores que ya bajaban de Castilla; y se vió necesitado á doblar el cuello, y rendirse nuevamente vasallo de don Alonso como antes era. Este acuerdo se concluyó por ambos reyes personalmente en Alcalá la Real, con grandes sumisiones y excusas del granadino, ofreciéndole ponerse de su parte contra el de Murcia, si se apartaba de dichos alcaldes sus tributarios. Por fin concluyóse todo con felicidad, pagando el de Granada (llamábase el *Rojo*) á Castilla por los gastos de aquella guerra por él movida, doscientos cincuenta mil maravedises anuales.

Mientras esto se negociaba, habia don Jayme de Aragon enviado su ejército con valerosos capitanes al reino de Murcia, y se iba apoderando de varias poblaciones progresivamente, Alicante, Villena, Elche, Orihuela y circunvecinas dentro del



reino. Pero don Jayme no se pudo contener en el suyo, y marchó á ponerse á la frente de su tropa. Vióse primero en Alcaráz con su yerno don Alonso, y acordaron el mejor modo de proceder en aquella campaña para poder auxiliarse mutuamente, y cada uno marchó á mandar su campo, no parándose en lo riguroso del invierno, si bien en Murcia es benigno. A primeros de Enero de 1266 puso don Jayme sitio á la misma capital del reino, con una intrepidez como la que usó en Valencia veinte y ocho años antes. Dióla tantos y tan repetidos ataques, que por mas que los moros la defendieron porfiadamente, hubieron de rendirse á voluntad de don Jayme á fines de Febrero. Hudiel, rey de Murcia, se puso en salvo; pero sabiendo despues que en la concordia de Granada con Castilla habia un capítulo que decia, *que si Hudiel caia prisionero en manos de cristianos se le habia de salvar la vida*, salió al camino á don Jayme y le pidió perdon de su infidencia. Perdonóle don Jayme; pero le prohibió se llamase rey, y le exigió viviese privadamente en los estados que se le habian asignado.

En Italia los progresos de Manfredo no habian podido ser atajados por cuantos medios habian usado los papas Inocencio, Alejandro y Urbano; solo el sucesor de este, Clemente IV, supo conseguirlo. Dirigióse á san Luis, rey de Francia, prometiéndole la investidura de las dos Sicilias si sacase de ellas al tirano; pero el santo rey no quiso entrar en guerra con cristianos. Todo su conato era contra los infieles, en especial de Tierra Santa. Con todo eso, aceptó la oferta para su hermano Cárlos de Anjou; y el papa le dió la investidura



por mano del cardenal Simon de Brie, su legado en París. Coronóle despues en Roma Clemente mismo, dia 28 de Junio de 1265. Desde luego marchó Cárlos con ejército contra Manfredo, y vinieron á las manos cerca de Benevento. Peleóse con porfía por ambos ejércitos; pero fué Manfredo derrotado, y muerto en el campo de batalla dia 26 de Febrero de 1266. La primera acometida de los franceses siempre es temible. La investidura de aquel reino en el Anjoino, y ahora la muerte de Manfredo, fueron dos saetas que penetraron el corazon de don Jayme; pues aquella corona pertenecia por herencia á su nuera Constanza, y por ella se radicaba en sus hijos y descendientes. Esta investidura del papa Clemente fué la pequeña centella que mas adelante encendió largas y crueles guerras entre la casa de Anjou y Aragon, no bien extinguidas hasta los reyes Católicos.





## CAPITULO VIII.

Prosigue el reinado de don Alonso el *Sabio*. Descontento de muchos grandes de su reino.

Nuestro gran don Alonso resolvió tratar casamiento de su hijo el príncipe don Fernando, llamado de la *Cerda*, con doña Blanca, hija de san Luis, rey de Francia. Para los conciertos pasaron á París Juan Martinez, fraile francisco, electo obispo de Cádiz (ganada á los moros en 1262) y cierto caballero llamado *Enrique Toscano*. Concedió san Luis su hija, y se firmó el contrato dia 28 de Setiembre de 1266; pero el matrimonio de presente no se efectuó hasta 1269 por no llegar antes el príncipe á la edad necesaria.

Algunos años antes vino á Castilla la emperatriz de Constantinopla María de Brena, hija de Juan de Brena, rey de Jerusalem, y de doña Berenguela de Leon, hermana de san Fernando. Solicitaba socorro de dinero de Castilla y Aragon para rescate de su hijo Felipe de Courtenai, que estaba en prenda en poder de venecianos por una gran suma, prestada por la república á su marido Balduino II. La cantidad que necesitaba se ha hecho inaveriguable por la variedad con que se refiere por los historiadores. Dicen unos fué diez mil marcos de plata, que ascenderian á un millon y seiscientos mil reales: otros que pedia ciento cincuenta quintales de plata, cosa que pare-



ce inverosímil; por lo que otros la reducen á cincuenta, que vendrian á ser los diez mil marcos. La emperatriz solo pedia la tercera parte del rescate de su hijo, por haberla ya ofrecido las otras dos el papa y el rey de Francia; pero que don Alonso se lo dió entero. Como quiera que fuese, sabemos por el mismo rey que hizo á la emperatriz su prima un donativo por limosna, como dice en el libro *De las querellas*, escrito mas adelante en los endecasílabos entonces usados, así:

*Como yaz el rey de Castilla*

*Emperador de Alemania que foe,*

*Aquel que los reyes besaban el pie,*

*Y reinas pedian limosna é mancilla:*

*El que de hueste mantuvo en Sevilla,*

*Diez mil de á caballo, et tres doble peones:*

*El que acatado en lejanas regiones,*

*Fué por sus tablas y por su cochilla.*

Por ahora el papa Clemente amonestaba por medio de letras apostólicas á los príncipes cristianos para la guerra de Tierra Santa. Los reyes de Aragon y Navarra, sensibles á las exhortaciones, se previnieron á la jornada; y aunque don Jayme se hallaba en Toledo á fines del año 1267 al misacantano de su hijo don Sancho, arzobispo de aquella sede, su celo por la religion no le dejó detener allí mas de ocho dias, habiendo sabido que el navarro ya prevenia sus tropas navarras y francesas para la jornada. Don Alonso de Castilla cuidaba retraer á su suegro de una expedicion tan larga, peligrosa y aventurada en un hombre de sesenta años; pero



sus persuasiones no hacian mas que confirmar á don Jayme en su propósito: visto lo cual le dió cien mil maravedises de oro para contribuir así al aumento de la Iglesia, y cien caballeros de Santiago con su maestre Pelayo Correa que acompañasen á don Jayme.

Despedido de sus hijos, corrió sus reinos haciendo gente, y congregó en Cataluña una escuadra de treinta naves gruesas, y grande número de transportes, bien equipadas todas de gentes, armas municiones y dineros. Movió la escuadra dia 4 de Setiembre de 1269 desde Barcelona, y antes de navegar tres dias se levantó una furiosa borrasca que dispersó las fustas á beneficio de las olas y vientos, tomando tierra donde primero podian, en muy mal estado. El rey aportó en Aguasmuestras de Provenza, y de allí se volvió á su reino, conociendo no era voluntad de Dios se hallase en aquella jornada; pero sus dos hijos don Pedro Fernandez y don Fernando Sanchez siguieron con sus naves el rumbo de Tierra Santa. Véase la Crónica de don Jayme, desde el folio 149.

Dia de san Andrés, último de Noviembre, se celebró en Burgos el matrimonio del príncipe de Castilla don Fernando de la Cerda con doña Blanca de Francia, segun indicamos arriba. Hallaronse presentes los reyes de Castilla y Aragon, Juan de Acre, conde de Eu, un obispo francés y gran número de caballeros que acompañaron á la novia, y mucha nobleza española con los infantes de Aragon y Castilla. Don Sancho de Aragon, arzobispo de Toledo, celebró la misa nupcial y veló á los desposados. Nárralo todo puntualmente el Cronicon de



Cardena. Juan de Mariana, engañado por Garibay y éste por Rodriguez de Almela, dice que con estas bodas se pretendia que el rey san Luis en su nombre y de sus hijos se apartase del derecho que se entendia tenia á la corona de Castilla como hijo que era de doña Blanca, hermana mayor del rey don Enrique, como arriba queda dicho. Mas atrás en el libro XI, cap. 17, ya dejaba escrito que doña Blanca fué mayor que doña Berenguela, madre de san Fernando, y lo repite otras veces en los libros XII y XIII. Pero advertido por Pedro Mantuano, que este era un error que podia tener funestas consecuencias, en las impresiones posteriores añadió, *tenia por mas verosimil que doña Berenguela era mayor.* Efectivamente fué un error pernicioso desmentido por el arzobispo don Rodrigo que vivia entonces, y por don Lucas de Tuy, que fué muchos años secretario de la misma doña Berenguela. Lo mismo hace don Alonso el Sabio su nieto, que la trató mas de veinte años. Pero dijimos arriba lo que nos pareció bastante para que en la historia sea poco creido el autor que no cita documentos. La autoridad intrínseca vale poco sino es de escritores coetáneos.

La demostracion que de este yerro han hecho Jayme Chiflet, Lupian Zapata, Mondejar y otros sabios, ha dado márgen á que nuevos historiadores franceses echasen por otro camino. No pudiendo negar la mayoría de doña Berenguela, presumen probar que fué desheredada por su padre don Alonso VIII, por no haberla sustituido á su hermano don Enrique I si muriese sin hijos, sino á doña Blanca. Para la prueba producen nueve car-



tas que nueve grandes de Castilla escribieron al marido de dicha doña Blanca Luis VIII, rey de Francia, muerto ya Enrique I de Castilla. Decían en ellas, que su hijo (san Luis) era el rey propietario de Castilla y Leon; y añaden que estas cartas existen originales en el archivo real de Francia. Copia de una de ellas trae Antonio de Dominis en su *Assertor Galicus*, y nombra los nueve grandes que las escribieron. Yo me maravillo que no quedando en los archivos de Francia papel alguno que no hayan publicado impreso Baluzio, d'Achery, Martene y otros, hayan olvidado tales cartas. Mas aun cuando existieran, ¿qué podían importar, y qué derecho fundarse sobre ellas, no produciendo primero el desheredamiento de Berenguela y sustitucion de Blanca, cuando no hubo uno ni otro? ¿Y cómo lo habia de haber si Berenguela estaba ya jurada dos veces heredera de Castilla, una antes de nacer don Enrique, y otra despues de muerto en 1217? Mas, ¿cómo habia de ser sustituida Blanca, si habia otra hermana mayor que ella, que era doña Urraca que fué reina de Portugal? Sobre todo esto, tan enunciadas cartas son unos documentos mas que sospechosos; pues fuera de no tener fecha, consta por su narrativa que se escribieron diez ó doce años despues de muerto don Enrique. Los dos extremos de los historiadores franceses estriban en falso, y es un absurdo el discurso de Mariana fundado en su imaginacion sin ningun apoyo. ¿Por ventura era ya tiempo de que san Luis hiciera cesion ó renuncia de su derecho á Castilla? ¿No se concluyeron los pactos nupciales en París á 28 de Setiembre de 1266? ¿Por qué, pues, no fué uno de ellos la



renuncia? En todo este documento que se puede ver en d'Achery, tomo XIII, no se halla rastro de tal cosa. No fué mas que una ligereza de Juan de Mariana en cosa tan grave, y mostró su tenacidad no confesando claramente su yerro.

Venida la primavera el año de 1270 dejó don 1270 Teobaldo de Navarra á su hermano don Enrique gobernador del reino, y uniendo su armada á la de san Luis marcharon contra las costas africanas; y aunque padecieron tormenta, llegaron á Tunez y la combatieron reciamente. La fortaleza de sus muros era grande, y el asedio se prolongó hasta el otoño. Los extraordinarios calores y la intemperie del país para los europeos de regiones mas suaves y frias, encendieron una formidable pestilencia que se llevó innumerables, y entre ellos al mismo san Luis y á Juan su hijo. A la necesidad acudió Carlos, rey de Nápoles y Sicilia: trató paz con los tunecinos, pagando estos al papa cuarenta mil ducados anuales que Carlos le pagaba por la investidura de su reino, y levantó el asedio, tomando la escuadra el rumbo de Palestina. Aun hubo otra fatalidad, que llegada á Trapani, murió el rey de Navarra dia 5 de Diciembre. Entonces faltos de caudillo hubieron de retroceder á Francia, y de allí á sus hogares, sin haber nadie sacado fruto de la jornada, sino el de Nápoles que se quitó el feudo. La reina de Navarra doña Isabel tambien murió dia 25 de Abril de 1271; y no habiendo dejado hijos, heredó el reino su cuñado don Enrique que lo gobernaba.

Por ahora andaban inquietos los grandes de Castilla contra el rey don Alonso, sin otra causa



que la desmedida ambicion que les arrastraba. Deseaban sojuzgarle, y apremiarle para que les diese cuanto sus antojos acertaran pedirle, debilitando el reino. Buscaron la razon, cubierta con el papahigo de bien público, de haber el rey eximido al de Portugal de ciertos homenajes que pagaba á Castilla. Añadian lo gravados que los pueblos estaban por las liberalidades del rey, y por querer sostener la dignidad de emperador de Alemania contra la voluntad expresa del papa. Diez y siete eran estos rebeldes, y su caudillo don Nuño Gonzalez de Lara; el cual, como poderoso y altivo, sin dificultad atrajo casi toda la grandeza, y aun al infante don Felipe. Procuraron traer á su partido á Don Enrique, gobernador de Navarra, con el añagaza de promesas y ofrecimientos, antes especiosos que reales; pero don Enrique conoció la tramoya, y se excusó con que su hermano el rey estaba ausente, y sin su asenso no podia entrar en la liga. Lo mismo respondieron poco mas ó menos á don Nuño los reyes de Portugal y de Aragon, á quienes tambien habia solicitado. Pero no tuvieron dificultad en poner de su parte al rey moro de Granada, pues luego prometió marchar á las fronteras de Castilla y entrar en ella á sangre y fuego.

Viendo don Alonso fraguada la tempestad, y próxima á descargar su preñado, procuró suavizar con prudencia los ánimos de aquellos duros hombres, como le aconsejara su suegro don Jayme. Envióles á decir por medio de Fernan-Perez, dean de Sevilla, y Enrique Perez de Arana, *que mirasen bien las turbulencias que movian en desacato de la Magestad divina y humana, y daño del reino.*



*Que el camino que habian tomado no era el de la paz de los pueblos, que era lo que importaba, sino el de la desolacion y miserias á que las discordias civiles conducen. Que el camino cierto de la verdadera felicidad y aumento de los reinos es la prudencia y consejo. Por lo cual que, dejadas las armas, explicasen por términos comedidos sus pretensiones, y procuraria el contentarles en cuanto cupiese. Pero si aquellas asonadas eran espantajos y pasmarotas con que creian asustar al rey, tuviesen entendido que nada le moveria de cuanto practicasen hombres que procedian sin asomo de razon ni justicia, y les esperaria en campaña sin temor alguno.*

Este mensaje halló á los conjurados en Palencia, á que satisfizo el Lara diciendo, *que él y todos aquellos caballeros volverian al servicio del rey, si este imponia sobre los pueblos una nueva contribucion con que satisfacer los menoscabos que sus casas padecian.* Esta respuesta manifestaba sobradamente la perversidad de quien la daba. No pretendian menos que malquistar al rey con los pueblos, y hacerle aborrecible por la nueva carga en caso de caer en imponerla para saciar su codicia. Conociólo el rey, y que los inquietos no desistirian hasta sacar partido; y tomó segunda vez consejo de su suegro don Jayme, con quien se vió en Alicante por el otoño del año mismo.

Los rebeldes esparcieron voz de que en las Andalucías desembarcaba mucha tropa de Marruecos, y ya corria las fronteras de Castila; pero no era otra que la del granadino, confederado con los revoltosos. Aun fingieron cartas en arábigo del mismo rey de Marruecos, en que decía la mucha gente



de guerra que enviaba y enviaria, y las hicieron llegar al rey por medio de un emisario escogido que se iba recatando, y haciendo el papel con destreza.

Como nadie deseaba la paz tanto como el rey por medio de algun acuerdo amistoso, aunque fuese con algun sacrificio, les envió á don Nuño, obispo de Cuenca, y á don Juan Nuñez de Lara (hijo mayor de don Nuño, reducido al servicio del rey) para que comunicasen con ellos, y les dijese que el rey queria guardarles sus fueros y entrar en el convenio que mas acomodase á todos. Para responder consultaron á don Enrique, ya rey de Navarra, por si lograban ahora ponerle de su parte; pero no lo consiguieron, pues siempre es mala política y ejemplo proteger rebeldes. En fin, á estos embajadores, y á otros que les envió don Alonso, respondió don Nuño en nombre de todos los rebeldes, *que se hallaban agraviados por el rey en siete capítulos, enmendados los cuales y satisfechos, él y todos aquellos caballeros serian sus servidores.*

- 1.º *Que las villas á quienes el rey daba privilegios ó fueros los hacian observar á la fuerza en los lugares propios de hijosdalgo y vasallos de estos.*
- 2.º *Que el rey no llevaba en su corte alcaldes de Castilla que juzgasen á los hijosdalgo.*
- 3.º *Que por las adopciones que los ricos-hombres hacian del rey y de los infantes, quedaban heredados los parientes de los adoptantes.*
- 4.º *Que los servicios otorgados al rey para cierto número de años se redujesen á menor número de estos años, dándoles escritura de esto.*
- 5.º *Que los hidalgos salian agraviados pagando alcabala puesta para reparar los muros de Burgos.*
- 6.º *Que los merinos, cogedores y pes-*



*quisidores hacian muchos agravios á los hidalgos. 7.º Que las nuevas poblaciones que el rey hacia en Leon y Galicia perjudicaban á los ricos-hombres de aquellos reinos y menoscababan sus rentas.*

Sabidas por el rey estas quejas, tuvo su consejo, y resolvió responder: *Viniesen los interesados á oír la satisfaccion en su corte, ó en santa María de Burgos. Rehusaron ir á estos lugares; pero vinieron á Glera, bien armados de todas armas y con mucha gente de guerra. Fué el rey á Glera, y les dió la respectiva satisfaccion á sus peticiones en esta forma. Sobre los fueros dados á las villas, dijo: Que los hijosdalgo tuviesen su fuero como lo tenían en tiempo de los reyes sus predecesores; y que si de nuevo daba fuero el rey á alguna villa con quien ellos comarcasen, no fuesen los hidalgos juzgados por él si no lo quisieren. A lo segundo respondió: Que sin embargo de que tenia en su corte buenos alcaldes, pondria otros naturales de Castilla. A lo de las adopciones ó prohijamientos dijo: Era fuero y costumbre prohijar los hombres á quienes quisiesen, y en esto no podia quitar el derecho que tenían sus hijos á ser adoptados; pero en órden á su real persona no tenia á bien que ningún rico-hombre le prohijase. Sobre los servicios respondió: Que les habian otorgado ellos mismos en atencion á los gastos de la guerra contra moros y mantenimiento de mesnadas, y además para ir á tomar la corona imperial. Que no tuviesen que recelar lo pediria por fuero, puesto que no se los habian otorgado por tal, sino graciosamente. Con todo eso, si lo querian, daria carta de libertad. Acerca de las alcabalas de Burgos satisfizo diciendo: Que*



*ellos mismos estaban allí cuando el rey las otorgó al concejo de Burgos en reparo de sus muros y fortalezas, y todos las aprobaron como causa de todos. Sin embargo, si volvian atrás su palabra, tenia á bien que los hidalgos no las pagasen. En cuanto á los merinos, pesquisidores y recaudadores respondió, mandaria celar en ello, y castigaria los excesos que se justificasen. Y sobre los pueblos de Leon y Galicia satisfizo, no habia mandado poblar en heredad agena; y que poblando cada cual en terreno propio, á nadie desafortaria. Con todo eso, pondria el asunto en manos de los caballeros, hidalgos y clero como compromisarios, y si hallasen no las hicieran otros reyes, ni él podia hacerlas, las despoblaria.*

*Acerca de lo de querer sostener su derecho al imperio de Alemania respondió, que los donativos hechos habian extendido el honor y fama de Castilla por el mundo, cuando antes apenas era conocido de las naciones aun el nombre de España. Respecto del imperio de Alemania dijo, que los electores y aun el papa le habian elevado, dándole parte de su eleccion por cartas especiales, y rogándole le aceptase sin demora. Por cuya razon, y resultando de allí tal honra á España, creia debia seguir la demanda; y les rogaba cuanto podia quisiesen ayudarle para no sufrir el desdoro que se le seguiria de no lograrlo. Añadió que no conocia rey que tanto les hubiese acrecentado sus casas y estados como él habia hecho y hacia. Ni que nunca se habian visto tan ricos y poderosos como se veian entonces; y aun por lo mismo tenian audacia para levantarse contra quien les habia engrandecido.*



Dicho esto por el rey, don Nuño de Lara llamó á parte á don Lope Diaz, don Simon Ruiz, don Fernando Ruiz de Castro y á don Esteban Fernandez, y tenido su acuerdo, respondió Lara al rey por sí y por todos: *Que le tenían en merced la respuesta que les daba que quedaban muy agradecidos y pagados con lo que les decia, y por lo mismo estaban obligados á servirle donde mandase; pero le pedian por merced juntase Córtes.* Convínose el rey, y desde luego despachó cartas de convocatoria para Burgos el dia de san Miguel, y los rebeldes se retiraron á las aldeas en que estaban antes. El sano corazon del rey creyó que con ello les tenia sosegados; pero le engañó su sinceridad misma. Enviaronle á decir querian ver al rey de Navarra; y por mas que don Alonso les propuso varios motivos por qué no debian hacerlo, no le aprovecharon. Por fin, para no dejar cosa que hacer de su parte, juntas ya las Córtes en Burgos, envió mensaje á su hermano don Felipe, á don Nuño y los otros ricos-hombres acudiesen á las Córtes que habian pedido, y en ellas les oiria públicamente cuanto quisieran decirle. Respondieron oblicuamente, *que no se creian seguros de los infantes y ricos-hombres que con el rey estaban, y que sin su salvoconducto no irian. Y aun otorgado este, vendrian armados y con su mesnada.*

Vista una respuesta tan no esperada, y conociendo que las cosas no mejoraban, todavía les envió por embajadores á don Diego García, don Gonzalo Morante, don Gomez Cerra y don Juan Soria, encargándoles atrajesen amigablemente á los sediciosos, sin perdonar diligencias para ga-



narlos. Todo lo practicaron enérgicamente; pero fué todo en vano. Pidieron otro salvoconducto, como si el primero no bastase; pero viendo el rey no habia otro camino de llegar á convenio, se les envió, diciendo era diligencia impertinente, pues en su corte toda persona estaba segura cuando el rey la llamaba para oírla.

Vinieron, pues, aquellos rebeldes armados, y se alojaron en el hospital de Burgos, de forma, que el rey hubo de ir allá con los diputados de Corte. Otorgóles cuanto les habia prometido varias veces, y habia sido causa de juntar las Córtes; mas ellos salieron entonces con otros petitorios tan impertinentes como extraños, unicamente para frustrar todo convenio, y tener al rey cuidadoso. Pidieron entonces, *que nadie tuviese facultades para juzgarles sin ser hidalgo; para lo cual habia de tener el rey en su corte dos alcaldes hijosdalgo. Tambien, que mandase el rey deshacer las pueblas hechas en Castilla; y que los merinos que tenia puestos en las merindades de Castilla y Leon para administrar justicia los quitase y pusiese adelantados. Otrosí, que dejase de exigir los derechos de las cosas que de fuera del reino entraban en él; y que no pidiese servicios á los vasallos de estos mismos rebeldes.* Aun don Lope Diaz, don Fernando Ruiz y don Diego Lopez le pidieron, *les entregase á Orduña y Balmaseda que estaban en la hacienda real siendo propias de ellos.*

A tantas y tan atrevidas demandas satisfizo el rey con tanta prudencia que fué la admiracion de las Córtes. Otorgó poner en la corte alcaldes hijosdalgos, cosa que ningun rey habia hecho, y que



quitaria los merinos y pondria adelantados. A lo de las mercaderías forasteras respondió, *que los reyes anteriores habian procurado aumentar las rentas del estado sin opresion de los pobres; y lo mismo hacia él; no habiendo otro medio de contentar á los avaros, que piden sin cesar gracias y donativos sin saciarse nunca ni verse contentos. Y aun por esto debian ellos procurar el aumento de las rentas reales para llenar así sus eternas ansias.* Acerca de los servicios exigideros á los vasallos de los revoltosos dijo el rey, *que sin embargo de que tenia sus cartas en que se los habian ofrecido, por las mercedes habidas, si alguno de ellos no se los querian dar no los pediria.* Por último, sobre Orduña y Balmaseda respondió, *mandaria ver el derecho, y daria á cada cual lo que fuere suyo.*

En estas disputas insolentes mostró don Alonso su razon y prudencia de tal modo, que las Córtes se la dieron sin reserva, y publicaron generalmente que don Felipe y demás rebeldes carecian de justicia en todas sus gestiones. Aun ellos mismos lo confirmaron con el silencio, retirándose de allí sin poder oponer cosa fundada. El dia siguiente enviaron á decir al rey que cada cual se queria ir á sus estados; y confiando todavía don Alonso poder aquietar aquellos turbulentos, les envió por dos veces á don fray Tello, general de los frailes menores de Castilla, á Garci-Jofré y á Diego Gonzalez, con encargo de que procurasen reducirles á la paz por todos los medios posibles. Respondieron secamente, *no podian avenirse con el rey; y se retiraron á tierra de Campos.* ; Buen rey don Pedro que les hubiera cabido!



Esto baste para que se vea la insolencia de los grandes de Castilla, y la suma prudencia de don Alonso el *Sabio*; pues lo mucho mas que trae la Crónica, nos llevaria muy lejos de nuestro desig-  
nio. En vista, pues, de cuánto cedió de su autoridad y derechos para reducir á razon á aquellos ambicio-  
sos, cesen ya de molestarnos los garrulos impor-  
tunos que dicen que don Alonso *el Sabio*, dado todo á las ciencias sublimes, abandonaba mísera-  
mente su reino. La verdad es, que la desenfrenada codicia de los Laras, y el ansia de sojuzgar á los reyes como solian desde muy antiguo, era la causa feraz de las inquietudes de Castilla.

Retirados aquellos caballeros á tierra de Cam-  
pos resueltos á llevar adelante sus depravados desig-  
nios, enviaron al rey sus mensajeros pidiéndole plazo de treinta dias, de nueve dias y de tres dias (como era costumbre) para salirse de sus dominios, y portero á quien entregar los castillos que tenian en su nombre. Hecho lo cual, se desnaturalizaron de Castilla por público documento; acto bastante comun en aquel tiempo. Una de las primeras cir-  
cunstancias en estas desnaturalizaciones era salirse los desnaturalizados del dominio de un rey para entrar en el de otro, sin hacer el menor daño en tierra del que dejaban, dando á entender con esto que su extrañamiento era voluntario, pacífico y sin livor, por causas unicamente políticas y de es-  
tado. Mas estos díscolos grandes hombres traspasaron ley ó costumbre tan loable y justa, robando ganados, lugares y aun iglesias; cosa que no pudo ser mas fea y anticristiana.

Tambien andaban en Aragon amagos de dis-



cordias y guerras intestinas que amenazaban gravísimas sediciones. Don Pedro, hijo mayor del rey don Jayme, jurado ya sucesor suyo en el reino, tenia mortal odio á su hermano natural don Fernando Sanchez al verle el ídolo de su padre; y porque guardaba correspondencia epistolar con Carlos de Anjou, rey de las dos Sicilias, enemigo suyo por tenerle usurpada aquella corona, herencia de su mujer Constanza, hija de Manfredo, á quien Carlos la habia quitado con la vida. Dividióse en bandos Aragon; pero era mas poderoso el partido de don Pedro, como era natural, hallándose al pie del trono. Se comenzaron á rugir amenazas y fieros entre las dos facciones; pero el rey atajó con prudencia el incendio que ya comenzaba. Dia 1.º de Marzo de 1272 tuvo Córtes en Egea, y en ellas ordenó que ambos partidos dejasen incontinenti las armas y preparativos. Convinieronse los más; y los que no, fueron desterrados de la corte para algunos años á proporcion de su contumacia. Consiguió tambien el rey que don Pedro perdonase á don Fernando, y quedaron buenos amigos. Poco despues pasó el rey á Mompeller, donde á 26 de Agosto de este año 1272 otorgó su testamento, que puede verse original en d'Achery, tomo IX, *Specileg.* Zurita lo extracta.



## CAPITULO IX.

**Siguen los disturbios de Castilla y Aragon. Reducense los caballeros desnaturalizados de Castilla al servicio del rey. Solicita éste el imperio de Alemania en la corte Pontificia. Es repelido de su pretension por el papa. Regresa á Castilla.**

Los desnaturalizados de Castilla, el infante don Felipe, don Nuño de Lara y demás consortes en su demencia, se pasaron al servicio del rey moro de Granada, negándose tenazmente á escuchar las varias personas autorizadas que el rey, la reina, el príncipe, los prelados y otros señores les enviaban, amonestándoles á que volviesen sobre sí mismos, y no maculasen su casa, fama venidera y religion de sus mayores, hamillándose á servir al moro como cautivos, y ser traidores á la patria. Recibiólos el Granadino con el mayor contento, suponiendo que por su medio y auxilio sujetaria á los alcaldes de Guadix y Málaga, y ensancharia su dominio contra Castilla; pero la cuenta no le salió como suponía. Durante la primera invasion que aquellos locos emigrados hicieron contra nuestra frontera por tierra de Guadix, enfermó y murió el rey de Granada Mahomat el *Rojo* en el Enero de 1273. Hubo en Granada sus discordias acerca de darle sucesor; pero prevaleció el voto de nuestros expatriados, declarándose por Alhamir-Almuz, primogénito del difunto.

La contagiosa raiz de rebeldía que aquellos caballeros habian dejado en Castilla, no dejaba de



dar sus retoños en algunos pueblos, siendo siempre bien oída la voz de libertad y rebaja de contribuciones. En las Córtes ó Congreso de Burgos el año 1266, cuando el príncipe don Fernando de la Cerda casó con doña Blanca de Francia, se obligaron los pueblos á dar al rey seis *arbitrios* ó mone-das, como llamaban entonces, por tiempo de seis años, para continuacion de la guerra de los moros que tan próspera caminaba, y acudir á los gastos de la pretension del imperio. Pidieron ahora que solo se pagasen dos años sobre los dos pagados, y se condonasen los dos pagaderos. Oyólos el rey en las Córtes de Almagro, y condescendió á la demanda, y les dió su carta de gracia dia 28 de Marzo de 1273, segun la trae Salazar (casa de Lara) Mondejar y otros; y yo poseo un ejemplar sacado de los archivos de Toledo.

Los desertores de Castilla y religion cristiana instaban al nuevo rey de Granada á que moviese sus armas contra don Alonso, y alcaldes rebeldes que le pagaban parias. Nunca quisieron dar oidos á cuantos convenios amistosos les iba proponiendo don Alonso con la mayor urbanidad, por medio de don Juan Gonzalez, maestre de Calatrava, y por don Gonzalo Ruiz de Atienza. Respondian á todo tan insolentes y descomedidos, que hubo el rey de resolverse á mover las armas contra el granadino, llamando en auxilio á su suegro don Jayme de Aragon, y dando aviso á los alcaldes de Guadix y Málaga. Parece que con esta noticia volvieron en sí algunos de aquellos fatuos hombres, señaladamente don Fernando Ruiz de Castro y don Rodrigo Rodriguez de Saldaña; pero por lo mismo los compañeros en-



traron en nuevos furoros , y se aprestaron á invadir nuestra frontera con el mismo rey de Granada á la frente; y es muy regular vistiesen el turbante. ¡ Digno timbre para sus familias ! Hallabase ya en Córdoba el príncipe don Fernando esperándoles con escogida tropa , asociado de su hermano don Alonso Fernandez, y maestros de Santiago y Calatrava con sus caballeros. Todavía quiso el príncipe dar otro paso mas á favor de los emigrados y evitar el último rompimiento. Envióles al maestre de Calatrava con encargo de decirles en nombre del rey y suyo les otorgaba cuanto su desentonado capricho habia pedido y no logrado. Pasó el maestre á Porcuna , adonde por todos los rebeldes concurrió Esteban Fernandez de Castro ; y propuestos los acuerdos por ambas partes , ofreció don Esteban reducir á sus compañeros, y la paz con el granadino como antes estaba , bajo de estas condiciones: *Que el rey de Castilla perdonase al de Granada las quejas que podia tener de su padre y de él por aquellos ruidos. Que confirmase los convenios anteriores hechos en Alcalá de Benzaide, para cuya observancia debia cumplirse la carta que el rey de Granada tenia. Que no protegiese mas á los alcaldes sus aliados y súbditos. Y por fin que el actual rey de Granada se haria vasallo del de Castilla, guardando todos los tratados anteriores.* Concluyóse, pues , este convenio como se pudo , aunque no segun el rey quisiera , puesto ya en campaña; y conociendo el príncipe no lo aprobaria en todas sus partes , no lo quiso firmar aunque tenia poderes para ello , y le envió á su padre para que hiciese lo que juzgase convenia. Respondióle por una lar-



ga carta que trae su Crónica, reprendiendo al príncipe con gran dulzura la ligereza de haber seguido en aquella contrata el dictámen de los maestros de Santiago y Calatrava, personas sospechosas en el negocio, especialmente el primero, que habia instado á los rebeldes á su rebeldía. La carta es muy digna de este gran rey, y de ser leida.

La malignidad y saña del bastardo de Aragon contra el príncipe don Pedro, solo habia cesado para tiempo, y no habia podido extinguirlas, sino disimularlas. Veiase menor, ilegítimo, y sin esperanza de reinar como quisiera; y este despecho le arrastró á la imprudencia de proferir habia de quitar al príncipe su hermano la vida, y antes á su padre la corona. No pudo llegar á mas la imprudencia y la audacia; y es creible le pusiese alas el gran poder de su suegro Jimen de Urrea, y de los Corneles. El rey y el príncipe supieron atentado semejante, y no pudieron mostrarse indiferentes; pero este contemporizó menos que su padre, porque el rey no acababa de creerlo posible. Así dia 1.º de Abril de 1273 marchó de Lérida don Jayme con buen ejército para las Andalucías, en auxilio de su yerno contra Granada; dejando el gobierno del reino á don Bernardo Olivella, arzobispo de Tarragona. A la jornada de Andalucía le siguieron los nobles de Aragon y Valencia: Cataluña se excusó diciendo no era en beneficio de la corona, sino solo de Castilla.

Por otra parte el vivo deseo que don Alonso tenia de verse coronado emperador de Alemania, segun habia de hacer el papa en el futuro Concilio Lugdonense, le ponía espuelas para convenirse presto



con los díscolos de su reino. Despachó mensajeros á su hermano el infante don Felipe y compañeros, ofreciéndoles partidos decentes si volvian á su servicio, y no menos ajustarse con el rey de Granada, viéndose todos en Alcalá de Benzaide. Vinieron estos envites á buen tiempo. Los primeros ímpetus de aquellos poderosos se habian enfriado en Sierranevada, fastidiados de vivir entre bárbaros, y murmurados de todos. Oyeron, pues, menos orgullosos el mensaje del rey, y finalmente se dejaron persuadir los que quedaban, volviéndoles el rey sus honores y bienes; como tambien el granadino volvió al vasallaje de Castilla. Pasaron todos á Sevilla donde estaba con sus huestes el rey de Aragon, el cual hechas las amistades regresó á su reino.

Desembarazado don Alonso de negocio tan importuno, volvió de nuevo sus cuidados á lo del imperio de Alemania á guisa de fanático. Habia sido asesinado su rival Ricardo, conde de Cornualla, dia 2 de Abril de 1271, y quedando don Alonso sin competidor, habia recaido en él todo el derecho al imperio que se disputaba. Los papas durante la disputa, Alejandro, Urbano y Clemente, fueron contrarios á don Alonso, con injusticia manifiesta, aunque se ignoraba la causa. Creyó don Alonso podia ser el favor que Ricardo habia merecido de todos despues de coronado en Aquisgran, fuese la coronacion legítima ó no lo fuese. Ahora ya no mediaba este recelo muerto Ricardo, y era natural se uniesen en don Alonso todos los electores. A 29 de Noviembre de 1268 habia fallecido en Viterbo el papa Clemente, y los cardenales no se pudieron convenir en tres años; y al fin, se compro-



metieron por consejo de san Buenaventura, en que seis de ellos eligiesen, y salió papa Gregorio X.

Luego que don Alonso supo la muerte de Ricardo, envió sus embajadores á Viterbo que dedujesen ante el papa que saliese electo, su razon y justicia. Fueron fray Ademaro, dominicano, obispo de Avila, y don Fernando Martinez, arcediano de Zamora, electo obispo de Oviedo, notario del rey. Por la tardanza de la eleccion, y hallarse el elegido en Palestina, hubieron los dos españoles de detenerse allí hasta fines de Marzo de 1272 en que fué coronado Gregorio. Desde luego le presentaron las cartas de don Alonso y defendieron su justicia; pero Gregorio siguió el espíritu de sus predecesores, se negó á todo, y escribió al rey dejase para siempre la pretension. Aun quiso persuadirle era mal fundada, como se puede ver en la carta misma que trae Rainaldi, el año de 1272, núm. 33. Continuó Gregorio su designio amonestando á los electores eligiesen otro para el imperio, aunque con porfiados debates, y protesta de Othocaró, rey de Bohemia (que sostuvo siempre la eleccion de don Alonso como legitima) fué nombrado Rodolfo, conde de Hasburg, mariscal del mismo Othocaró, á quien despues quitó la vida y la corona.

Ni fué solo Othocaró el único príncipe que tuvo por legitimo el derecho de don Alonso al imperio. Hubo otros muchos, y grande número de repúblicas y ciudades de este dictámen; pero el papa se obstinó por el nuevo electo Rodolfo. Creia que solo él podia seguir con buen efecto la guerra de Tierra Santa; pero no don Alonso, á quien las inquietudes domésticas y moros confinantes te-



nian como preso en su reino. Sin embargo de estas razones, los papas tenían otras meramente políticas. Acordábanse de los males que la Iglesia había padecido el siglo precedente por Federico Barbaroja, salido de la casa de Suevia, de la cual era también don Alonso, por su madre doña Beatriz. Además que Rodulfo juró sostener el derecho del papa á la investidura de Sicilia, cosa que por las razones dichas no podía hacer don Alonso. Mas este no desmayó por esto. Envióle por embajador á Juan de la Puerta, suplicándole señalase lugar donde se viesen antes que S. S. entrase en Francia en su viaje á Leon para el Concilio general que había de celebrar en ella, indicado para 7 de Mayo de 1274. Escribiale el rey diciéndole tenía que tratar de boca cosas importantes á la religion, union de la Iglesia griega y guerra de Tierra Santa. Con fecha de Noviembre de 1273 respondió por escrito el papa, que no podían verse antes del Concilio; pero se verían despues en caso de no haber estorbo, y si le hubiese, podía el rey comunicarle cuanto quisiese por cartas ó personas confidenciales, y lo mismo haria el papa.

No era esto lo que don Alonso queria; pero hubo de tener paciencia por entonces y conformarse. Envió á Melendo Perez, obispo de Astorga, y á don Juan Nuñez de Lara, que con el obispo de Avila y el electo de Toledo procurasen con toda energía que el papa declarase nula la eleccion de Rodulfo. Emplearon los cuatro sus officios con una solicitud extraordinaria; pero mas extraordinario era el empeño de Gregorio en que don Alonso



dejase su pretension al imperio. Dijoles que se volviesen á Castilla en compañía de su capellan Fredolo, despues obispo de Oviedo. Traía este cartas del papa al rey, bien instruido de lo que le debia añadir de palabra, que solo eran palabras; pero todo versaba sobre que olvidase lo del imperio y volviese su consideracion á Tierra Santa. Mas gloria, decia, resultará al rey de Castilla defendiendo los santos lugares de Palestina, y ahuyentando de allá los infieles, que de obtener una dignidad terrena, que le acarrearía mas disgustos que honores y comodidades. Conocia Gregorio que don Alonso tenia justicia, y que por lo mismo no cedería fácilmente. Así que, además de la suavidad con que le escribia, le prometió si cedia su derecho las tercias eclesiásticas en subsidio contra los moros de España.

Todavía no se rindió don Alonso, y dijo al legado se veria con el papa. Alentabanle en su empeño el conde de Ventimilla y otros señores lombardos, venidos entonces á Castilla. Asegurabanle que su partido en aquellas partes estaba firme por él aun despues de la eleccion de Rodolfo, y le pedian auxilio para sostener allá su causa. Creyó, pues, el rey no debia faltar á sus amigos en el empeño, y juntó Córtes en Burgos á principios de 1274, <sup>1274</sup> en que pedia el auxilio necesario, no solo para sostener su justicia respecto del imperio, sino tambien contra Cárlos de Anjou, que como feudatario y obligado al papa, perseguia con las armas á los que estaban por don Alonso. No existen estas Córtes; pero sin duda se declararon por el rey, supuesto sabemos que pasaron á Italia contra el



Anjino tropas en número considerable; y que esto mismo hizo impresion en el papa, pues hallamos escribió á Rodolfo, diciéndole: *Queremos advertirte, que tu competidor no duerme ni se descuida. Considera bien cuan arriesgado te sería manifestar flaqueza en los principios de tu promocion, y cuan presto perderias el afecto de tus parciales. Aun quizá (lo que fuera peor) se pasarían á tu contrario, si este continúa en sus ofertas y envia mas tropas de las que estamos esperando. ¡Piensa cuánto se engreirian los contrarios! Podria fácilmente perderse la Lombardia, y seguirse tu total ruina, quitándote los medios de sostener la corona imperial asegurándola de contingencias, &c.*

Estos recelos de Gregorio le dementaron de manera, que se arrojó como ciego á descomulgar al marques de Montferrato, á las repúblicas de Génova y Pavía, con varias ciudades que se mantenian por don Alonso. No pudiendo éste mirar con indiferencia procedimiento tan injusto en quien debiera proceder como padre general de los cristianos, guardando justicia igual á todos, aunque ya habia entrado el invierno de 1274 partió para Francia con la reina y los infantes, dejando gobernador de sus reinos al príncipe don Fernando, ya muy capaz de gobernarles en paz y justicia. El viaje fué por Valencia y Cataluña. En Tarragona le esperaba su suegro el rey don Jayme, y se detuvo con él hasta pascua de Navidad en Barcelona. Pasada la dominica de Cuasimodo, que <sup>1275</sup> aquel año de 1275 cayó á 21 de Abril, llegó el rey á Belcaire, acompañado del arzobispo de Nar-



bona, que el papa, á quien el rey habia dado parte de su viaje, le habia enviado al encuentro. Pasó tambien Gregorio á Belcaire, y tuvieron solas largas conferencias, apretando don Alonso al papa sobre que declarase nula la eleccion de Rodolfo, como hecha habiendo emperador legítimo. Repitióle lo del ducado de Suavia que Rodolfo le usurpaba. Finalmente le suplicó concertase casamiento de Juana, heredera de Navarra (cuyo padre el rey habia muerto á 22 de Julio de 1274) con uno de sus nietos, hijos del príncipe don Fernando. Nada pudo lograr del papa. Quedóse todo como estaba antes de viaje tan costoso.

Desengañado ya de la terquedad de Gregorio, y de tan injusto como era, dió la vuelta para Castilla, y llegó á Toledo á fines del estío, tan pesaroso como puede considerarse despues de diez y ocho años de pretension tan fundada. Muestralo bastante, el que todavía continuó usando todo este año del título de *electo rey de romanos* en firmas y sellos; y el haber escrito á varios príncipes de Italia y Alemania, *que no habia desistido ni pensaba desistir de su derecho al imperio, á que ellos mismos le habian elegido*. Súpolo el duro papa Gregorio, y envió breve al arzobispo de Sevilla, mandándole amonestase al rey dejase ya de turbar la paz usando de aquel título, puesto que habia emperador legítimo, ungido y coronado, y si lo rehusaba, le intimase censuras; pero si se conformaba, le concedia las tercias eclesiásticas para proceder contra los moros de España. Rindióse por fin don Alonso á tan urgentes instancias, y mas por no quedarle esperanza de poder vindicar el im-



perio. Desde entonces quedaron en el erario las que llaman tercias reales, al principio durante la guerra de los moros, y después perpetuamente por gracia de Inocencio VIII y otros papas.





## CAPITULO X.

**Guerra contra moros.** Muere el príncipe de Castilla don Fernando de la Cerda. Inquietudes domésticas del rey de Aragon. Don Sancho, hijo del rey de Castilla, pretende suceder á su padre en perjuicio de los hijos del príncipe, sus sobrinos. Muere peleando contra moros el arzobispo de Toledo don Sancho de Aragon. Muere tambien su padre don Jayme.

Durante la ausencia del rey tuvieron oportunidad los moros de infestar nuestras fronteras con asiduas hostilidades, rompiendo todos los pactos con Castilla. El de Granada se ligó con Aben-Juzef, rey de Fez, ofreciendo darle en España los puertos de Tarifa y Algeciras. Convínose luego con los alcaldes de Guadix, Málaga, Baeza y otros que andaban fuera de su obediencia. A principios del año 1275 ya desembarcó Aben-Juzef en Algeciras diez y siete mil caballos, y con los arraheces ó alcaldes marchó para Granada donde habia de concurrir la infantería. Habido consejo, acordaron hacer dos ejércitos ya que bastaba gente. Aben-Juzef entraria con el uno por Ecija en el reino de Sevilla: el rey de Granada debia entrar con el otro en el reino de Jaen. Hallábase en Córdoba el adelantado de la frontera don Nuño de Lara, cuando repentinamente compareció por Ecija el poderoso ejército de Juzef amenazando apoderarse de toda la tierra. La ciudad, aunque fuerte, no tenia



las provisiones necesarias á un largo sitio, y corrió allá don Nuño con la gente que pudo juntar de pronto. Aun llegó á tiempo de entrar en Ecija sin estorbo; pero conoció no podia defenderla de tanta morisma sin fuerte socorro, pedido ya á los concejos y pueblos comarcanos.

Mientras estos socorros acudian, osó don Nuño con su poca gente oponerse al enemigo, con objeto de irle entreteniendo con escaramuzas; pero quedó frustrado su plan por la poca paciencia de sus cristianos. Aunque veian al moro tan superior en fuerzas, cerraron temerariamente contra sus inmensos escuadrones con tal ímpetu que Juzef temió verse derrotado. Sostuvieron el combate por algunas horas, hasta que fatigados los cristianos de matar moros (cuyo número siempre se multiplicaba) se fueron enervando sus fuerzas y muriendo poco á poco lo mas florido de los caballeros y el mismo general don Nuño. Con tanto se retiraron á Ecija los que quedaban, dejando, aunque á buen precio, el campo por el moro. La Crónica omite el número de cristianos que murieron, que siendo pocos, no pudo ser grande; solo dice que *hallaron los moros á don Nuño muerto en el campo, é yacian al rededor muchos caballeros, é cuatrocientos escuderos de á pie que lo guardaban, é otras muchas gentes de cristianos é moros que murieron.* Luis del Mármol escribe que con el Lara murieron cuatro mil infantes. Los escritores árabes alargan el número de los cristianos muertos hasta ocho mil. Esta derrota fué por Mayo de 1275, aunque hay quien dice fué el antecedente, lo que tengo por yerro.



Esta desgraciada expedición puso espuelas al príncipe don Fernando para correr al socorro de la frontera. Juntó arrebatadamente en Burgos la gente que pudo, y mandó á los concejos y mesnaderos aprontasen sus mesnadas y le siguiesen. Llegado el príncipe á Ciudad Real, se sintió gravemente enfermo, y tan postrado de fuerzas, que se vaticinó su cercana muerte. Verificóse dentro de pocos dias; y aunque no sabemos en cuál de ellos, afirma la Crónica fué por Agosto. Próximo á la muerte recomendó mucho á don Juan Nuñez su mujer y sus hijos, encargándole hiciese de modo que su hijo mayor don Alonso sucediese á su abuelo en la corona. Hacia este encargo, porque entonces aun no se practicabá en España el derecho de representación del padre difunto segun las leyes romanas, sino el de inmediación al reinante, segun las godas que acá regian. El poder de la casa de Lara era tal, que no hubiera sido difícil á don Juan el encargo de don Fernando, y para mas obligarle, le dió la tutela del niño. Con todo eso, las cosas anduvieron diversamente como veremos.

Las inquietudes de Aragon aumentaban de dia en dia, mayormente despues que se declararon don Fernando Sanchez, don Ramon Folch de Cardona, don Pedro Berga, don Guillen de Castelví, don Galceran de Pinós, el conde de Ampurias, el de Pallás, el de Urgel y algunos otros poderosos. Mostrabanse quejosos del rey por diversas causas, aunque aparentes, y no mas que pretextos para paliar su rebeldía. Llamóles el rey á Córtes en Lérida; pero no concurrieron personalmente sino

;



por procuradores, y nada pudo concluirse. Irritaronse los ánimos del rey y príncipe, y salieron de las Córtes resueltos á sujetarlos con las armas, sino querian estar á derecho de justicia. Rehusaron tambien esto, y comenzaron á prevenir gente de guerra, aunque conocian que sus fuerzas no podian compararse con las reales, y además la razon estaba de parte del monarca. Así, para desviar la próxima tormenta, recurrieron al uso comun entonces, de desnaturalizarse del reino. El de Ampurias traspasó las leyes de aquel acto (una de las cuales era no causar daño á nadie) pues taló la comarca de Figueras, y saqueó la villa y el castillo; y por esto marchó el rey en su busca. El príncipe se fué con ejército á buscar á don Fernando, sabido que con poca gente iba visitando sus castillos y poniéndoles en defensa. Sitióle en el de Pomar á las riberas del Cinca, donde se hallaba sin defensas; y ponerse en manos de un príncipe ofendido aunque hermano, era peligroso. Tentó la fuga, mandando hiciera salida una partida de caballos, á fin de divertir á los sitiadores, mientras él disfrazado se ponía en salvo; pero no pudo conseguirlo. En un momento fueron derrotados los suyos, y sabida su fuga le fueron siguiendo los del príncipe. Hallaronle oculto en unos matorrales del rio, no habiendo podido pasarle, y sabido por el príncipe, le mandó echar á las corrientes, donde se ahogó en un momento. Con tanto, se quietó todo.

En Castilla la muerte de don Fernando de la Cerda causó grandísimas novedades. Su hermano mayor don Sancho (á quien llamaron despues el *Bravo*) caminaba tambien de tierra de Burgos á la



frontera de Andalucía con gente de guerra, cuando tuvo noticia de la muerte. Aceleró su marcha para Ciudad-Real, cuidando prevenir los ánimos de los grandes y tropas en su favor para declararse *hijo primogénito del rey, sucesor suyo y heredero de sus reinos*. Don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, bajaba á la frontera con su mesnada, y sabida la muerte de don Fernando, se dirigió á Ciudad-Real, á fin de tomar voz y resolver lo mas oportuno. Alegróse don Sancho con la venida del Haro, por la coyuntura de tratar con él su proyecto, siendo don Lope quien mas podía fomentarle. *Dijole que su derecho á la corona despues de los dias de su padre no se debia poner en disputa, siendo como era el inmediato descendiente del poseedor; cosa que no tenian los hijos de su difunto hermano, los cuales ya distaban un grado mas, por nietos del rey*. Ofrecióle tenerle por su mayor amigo, y mas valido de su corte, si favorecia su causa; no solo como justa, sino porque si reinaba su sobrino, todo lo gobernaria don Juan Nuñez de Lara que ya le tenia en su poder como tutor testamentario. No podia don Sancho alegar razon mas poderosa para ganar al de Haro que la emulacion y zelos. Unióse desde luego con el infante, y este para comenzar á favorecerle, que es el mejor medio de cegar á los hombres, le hizo gobernador de Ecija; y como lo habia sido don Nuño de Lara, parecia especie de agravio no darlo á su hijo. Arriaronse tambien á don Sancho los ricos-hombres de Ciudad-Real, y otros poderosos que conocian sus dotes personales, militares y su justicia. Para granjearse mas crédito en la coyuntura publicó lla-



mamiento de gentes contra moros, como que amenazaban apoderarse de toda España, ganada la acción de Ecija, y mandó hacer la reunion en Córdoba, para donde marchó luego. Pasó voz á las plazas, fortalezas y castillos de la frontera observasen al enemigo, y pusiesen en cobro los ganados y demás en que pudiera cebarse, pues él ya venia para socorrerles á todo trance.

La fama del gran poder de Aben-Juzef que ya devastaba los contornos de Jaen, y se acercaba á las puertas de Martos, obligó al arzobispo de Toledo don Sancho de Aragon á salir á la frontera con tropas que juntara de Toledo, Madrid, Talavera, Huete, Guadalajara, Alcalá y demás concejos. Pasado Sierra-morena se detuvo en Linares esperando mas gente que le seguia, y á la sazón llegó á Linares el comendador de Martos don Alonso García, de la órden de Calatrava. Dijole que los enemigos estaban á vista de Martos con una gran presa de ganados, riquezas y cautivos, y que por ir cansados de correr la frontera no sería difícil derrotarlos y recobrar la presa.

Las fuerzas del arzobispo no bastaban al empeño, y un caballero aragonés familiar suyo, llamado Sancho Duerta, fué de parecer esperasen á don Lopez Diaz de Haro, que ya venia al socorro con su gente y la de Ecija, sabiéndose llegaria á Jaen el dia siguiente donde podrian unirse. Replicó don Alonso con poca cordura, *que no convenia juntarse con el Haro, porque luego querria levantarse con la gloria del vencimiento.* ¡Presuncion temeraria, como si ya tuviesen conseguida la victoria! Sin embargo, prevaleció tan mal premeditado y



jactancioso consejo, por lo que parecia tener de valiente; y presto se desengañaron de que era fátuo y necio. Tocóse luego á marcha con objeto de alcanzar al enemigo, y tardaron poco en alcanzarle. Menos tardaron en acometerle sin atender á la superioridad que les llevaba, y todavía menos en ser derrotados por los moros. Murieron muchos cristianos, huyeron algunos, y los otros quedaron prisioneros. Entre los muertos se contó Sancho Duerta, y sin duda el comendador García, pues la Crónica ya no le nombra mas. El arzobispo quedó prisionero; pero su dignidad misma y alta condicion fueron causa de su muerte. Movióse contienda entre los capitanes moros sobre á quiénes pertenecia el ilustre prisionero, si á los marroquíes ó á los granadinos. Aben-Azar, arrahez de Málaga, cortó la disputa atravesando por el hombro al arzobispo con un dardo, y diciendo, *que nunca quisiera Dios que por un perro cristiano hubiera tales discordias entre aquellos capitanes.* El arzobispo murió luego, segaronle la cabeza y la mano izquierda con los anillos arzobispales para llevarlas á Granada. Mas adelante el maestro de Calatrava don Juan Gonzalez la rescató de los moros, y unido con el cuerpo (que restó en el campo) fué enterrado en Toledo.

El dia siguiente llegó á Jaen don Lope de Haro con su gran mesnada, y sabida por los fugitivos la rota y muerte del arzobispo con la mucha pérdida que tambien habian padecido los moros, resolvió dar sobre ellos en la mañana siguiente. Ejecutólo prontamente, y cuando los bárbaros creian no quedaba cosa que temiesen, hubieron de



tomar de nuevo las armas en su defensa. Dieronse tan reñido combate, que sin declararse la victoria por ninguno, los apartó la noche, sin otra ventaja de los nuestros que haber recobrado la cruz y el estandarte arzobispal matando al moro que lo llevaba. Durante la noche se alejaron ambos ejércitos, cada uno por su parte; y no hubo mas entonces. Ignoramos el día de la muerte del arzobispo, y aun el mes; pero pudo ser por Octubre, habiéndole el papa dado cruzada para la expedición día 3 de Setiembre.

El príncipe don Sancho se hallaba en Córdoba proveyendo vivamente de todo género de municiones la frontera contra los moros. Allí supo que proyectaban sitiar á Sevilla, y marchó luego allá, dejando gobernador de Córdoba á don Fernando Ruiz de Castro. Al reino de Jaen envió al nuevo maestre de Santiago don Rodrigo Gonzalez Giron y al de Calatrava don Juan Gonzalez que guardasen aquella frontera. Al mismo tiempo el príncipe de Aragon divertia al granadino por el lado de Almería con mil caballos y cinco mil infantes almogavares.

Llegado don Sancho á Sevilla tuvo consejo con sus capitanes y adelantados, y el resultado fué que el mejor camino para concluir en breve aquella guerra era poner hácia el Estrecho escuadra poderosa que interceptase el continuo trasporte de municiones, víveres y gentes africanas que venian á mantenerla. Pronto se vió lo acertado de la providencia. Luego que el granadino supo la resolución y apronto de la escuadra, retiró su campo al puerto y playa de Algeciras, recelando con fun-



damento ser cortado, no teniendo naves que oponer á las nuestras.

Ya por ahora estaba en Castilla su rey don Alonso vuelto de Francia, como parece del breve ya citado del papa al arzobispo de Sevilla dado en 13 de Setiembre de este año, que no sirvió por la muerte del arzobispo; pero el rey debió saberlo.

Navarra tambien andaba inquieta por el mismo tiempo. Su reina viuda doña Blanca habia puesto la regencia del reino en manos de don Pedro Sanchez de Monteagudo; y esto dió tal envidia y celos á don García Almorabid y su grande partido, que todo el reino se llenó de bandos y movimientos. Hallabase en Francia la reina, y hubo de enviar por gobernador á un tercero, llamado Eustaquio de Bellamarca; pero no por eso atajó las discordias: por el contrario, fué mayor el descontento de los navarros al verse mandar por un extranjero. Sintió mucho Monteagudo verse removido del gobierno; pero sentia mas haberse de sujetar á un extranjero, y queria que doña Juana, heredera del reino (que estaba en París con su madre) desposada con Felipe el *Hermoso*, casase en Aragon, cuyos reyes tenian derecho claro á la Navarra. El Almorabid era afecto á Castilla, y descaba casar á doña Juana con alguno de sus infantes. Otros, por fin, inclinados á Francia, se arrimaban á Bellamarca. Todos los tres partidos andaban tan enconados, que ciega y temerariamente se destruian las haciendas, y quitaban no pocas vidas. El mismo Monteagudo murió á manos de las gentes del Almorabid, por recelos de que



privadamente se entendian con el gobernador Bellamarca.

En Portugal andaban inquietudes aun mas graves, pero de diversa especie. Su rey Alonso III, sediento de los bienes de las iglesias, las iba desnudando de ellos por todas vias. Amonestado y conminado repetidas veces por los papas, se hacia sordo, y continuaba sus usurpaciones de cada vez mas graves. Fué preciso que el papa Gregorio por expresa bula de 4 de Setiembre le mandase denunciar excomulgado y ponerle entredicho personal, si dentro de tres meses no restituia los bienes usurpados. Y además los legados pontificios declararían á los pueblos libres del juramento prestado, y al rey privado del reino como perjuro y contraventor de la libertad y derechos eclesiásticos que habia jurado guardar y defender. Pero para que don Alonso dejase sus usurpaciones, nada bastó sino la muerte, que le vino á buscar en breve.

Por este tiempo se rebelaron los moros peche-ros que habian quedado en el reino de Valencia, despues de la expulsion de 1247 en que salieron mas de cien mil. Quedaronse bastantes para cultivo de los campos, arriería y otros tráficos comerciales con partidos razonables, no habiendo de pronto cristianos que repoblasen. La cansada edad del rey don Jayme les dió ánimo para ponerse en arma, oidas además las ventajas de sus hermanos en Andalucía, y exageradas por Alazdrach, moro revoltoso recién venido de Granada con algunos ginetes berberiscos. Acabó este de conmover los ánimos ya enardecidos, y los primeros que se pusieron en arma fueron los moros de Montesa y comarcanos.



Siguieron el ejemplo los de Finestrat, Tous, Gallinera, Pego, Alcalá, Tarbena, Confrides y Valle de Guadalest.

Con tanto, juntó el rey su ejército en Valencia, y marchó á Játiva, Concentania, Alcoy y castillos comarcanos, asegurado con guarniciones las plazas principales. Los sublevados con Alazdrach á la frente, intentaron combatir la fuerte villa de Alcoy; pero fueron ahuyentados con muerte de muchos, y Alazdrach con ellos. Animados con este principio los de Alcoy, hicieron salida y siguieron á los meros largo trecho; pero su mucha satisfacción y poca disciplina militar les hizo caer en una celada en que murieron casi todos. Este suceso acreció de forma el número de los rebeldes, que nada bastaba á contenerles.

A primeros de Julio de 1276 padecieron los cristianos otra derrota en Luchente, en la cual murieron don García Ortiz de Azagra, y grande número de caballeros, quedando prisioneros don Pedro de Moncada, maestre del Temple, y otros soldados de cuenta. Tuvo el rey esta noticia en Játiva, al punto que llegaba allí el príncipe don Pedro regresando de Almería. Marcharon ambos para Alcira, y sintiéndose el rey gravemente enfermo, hizo al príncipe una sabia exhortación acerca de cómo debía portarse con sus hermanos, prelados, caballeros y demás vasallos. Encargóle sobre todo la guerra contra moros hasta no dejar uno en sus dominios. *Luego que yo muera, continuó, depositarás mi cuerpo en santa María de esta villa de Alcira ó en la catedral de Valencia, puesto que las urgencias actuales no dan lugar á que te ausentes;*



*pero concluida la guerra presente, lo llevarás á mi sepulcro de Poblet.* Dicho esto, renunció la corona en el príncipe, y vistió el hábito cisterciense con ánimo, si sobrevivía, de acabar en Poblet sus días. La urgente necesidad de contener á los rebeldes no permitió que el príncipe asistiese á su padre por mas cercano al extremo que le consideraba, y hubo de marchar á la frontera. Esforzóse un poco el rey y pasó á Valencia, donde recargada la dolencia y debilidad falleció dia 27 de Julio de este año 1276. Fué sepultado en la catedral; pero mas adelante llevado á Poblet como tenia mandado. Dejo de notar algunas variedades que hallo en los historiadores acerca del año en que murió don Jayme el *Conquistador*: todas me parecen menos probables (y aun falsas) que la presente.

No hay para que nos detengamos en elogiar á don Jayme I de Aragon y Valencia: las historias generales y particulares son testigos de sus merecimientos, en especial contra moros. Ganóles treinta batallas: quitóles los reinos de Valencia, Murcia y Mallorca. Su religiosidad fué mas ardiente que su espada. Fundó y dotó mil iglesias en los reinos conquistados. Su prudencia, urbanidad, liberalidad, gratitud, gentileza y demás dotes humanas le hicieron uno de los príncipes mas señalados de la tierra en su siglo. El mayor lunar que veo en su retrato es su mal enfrenada pasion por el sexo hermoso; pues parece llegó á tener dos mujeres propias á un tiempo, que fueron Teresa Gil de Vidaure y Berenguela Alfonso. Tuvo tambien comercio con una dama de la casa de Antillon y con doña Berenguela Fernandez, dejando hijos de to-



das. Los legítimos fueron don Alonso, muerto el año de 1260, don Pedro, don Fernando, don Sancho, arzobispo de Toledo, doña Violante, reina de Castilla, doña Isabel, reina de Francia, doña Constanza, mujer del infante don Manuel, doña Sancha, que dicen se fué vestida de peregrina á visitar los santos lugares de Jerusalem, y murió sirviendo en un hospital á las mujeres enfermas, doña María que fué monja, y una doña Leonor. De doña Teresa Gil tuvo á don Jayme y á don Pedro: el primero fué señor de Jérica, y el segundo de Ayerbe. La bárbara fechoría de cortar la lengua al obispo de Gerona, no sé en qué clase colocarla. Bástame decir que fué bárbara, cruel y muy digna de un Fálaris ó de un Diocleciano.





## CAPITULO XI.

**Fin de la presente guerra contra moros. Graves inquietudes en Castilla sobre la sucesion de don Sancho. Desgraciado sitio de Algeciras. Congreso de Valladolid contra el rey.**

Volvamos á Castilla. Cuando don Alonso regresó de Belcayre, estaba Aben-Juzef en Algeciras, falto de viveres y municiones, interceptándosele todo la escuadra del príncipe don Sancho, apostada en el Estrecho. No meditaba ya sino retirarse á Marruecos, dejando presidiados los puertos de Tarifa y Algeciras, y aun temia mucho dar con nuestra escuadra; pero le sucedió mejor de lo que creia. El rey en su regreso halló su reino bastante consternado con las rotas de don Nuño de Lara y del arzobispo de Toledo, y mas que todo por la muerte del príncipe don Fernando, con otras quiebras padecidas por aquellas muertes durante su ausencia inútil y costosa. Por esta razon, y lo agotado del erario, no creyó conveniente continuar la guerra contra moros, sino dar descanso á los pueblos, faltos de gentes y dineros: envió, pues, al marroquí sus embajadores que propusiesen armisticio de dos años, bajo condicion de incluir en él al de Granada. No le podía venir á mejor tiempo la propuesta, y se la otorgó como don Alonso le proponia, reservándose los dos puertos de Tarifa y Algeciras, que mas adelante nos costaron arroyos de sangre. El armisticio no fué muy á gus-



to del granadino , segun eran sus vastos proyectos; pero no pudiendo ejecutarlos sin el marroquí , hubo de convenirse.

Sentadas así las cosas vino á Toledo el príncipe don Sancho , solicitando de su padre le declarase sucesor inmediato al solio con exclusion de los hijos de don Fernando. Murió por entonces don Juan Nuñez de Lara que tenia en su poder y tutela los dos niños , por cuya muerte pasaron á su madre doña Blanca. Receloso don Sancho de que su madre doña Violante de Aragon abogaria por sus nietos , procuró ganar al rey por medio de don Lope de Haro. Este , como confidente de don Sancho , supo pintarle los méritos de este príncipe , contraídos en ausencia suya , defendiendo con pericia militar el reino que en tanto riesgo se habia visto. Por esto , y por sus prendas naturales , decia era idolatrado de todos , y dignísimo del trono de sus mayores.

No ignoraba don Alonso que todo era cierto; pero no quiso resolver negocio tan grave sin anuencia de su consejo. Consultado , pues , el punto , tampoco se atrevieron los consejeros á resolverle , siendo el rey mismo quien acababa de escribir sus leyes de Partida conformes al derecho romano , en el cual los hijos del príncipe que muere antes que el regnante , representan la persona de su padre y heredan á su abuelo. Así lo estableció tambien don Alonso en su testamento. Solo el infante don Manuel su hermano fué de dictámen que la corona no debia dar salto al nieto , sino pasar llana y naturalmente del que la tenia al hijo mayor que le quedaba , como si fuera el primogénito , ó



el primogénito no hubiera dejado prole alguna. A la verdad, esta era la costumbre goda, sin duda fundada en alguna ley que hoy no existe. La hubo sin duda digo, pues el rey se conformó con ella, y la derogó en sus *Partidas*, no puestas aun en práctica.

Todo el consejo real se conformó con el raciocinio del infante don Manuel, y el rey mandó convocar Córtes en Segovia. En ellas fué jurado don Sancho sucesor inmediato de su padre, sin obstáculo de nadie. Hallabase tambien allí la reina, y temia por cierto no faltarian contradicciones y debates; pero viendo fallidas sus esperanzas, trató de poner en salvo los nietos, temiendo que don Sancho maquinase contra sus vidas. Escribió secretamente al rey de Aragon su hermano lo que sucedia, y le respondió pasase con los niños á su reino, á cuya raya saldria á recibirlos en persona. Con el aviso, echada voz de que iba á Guadalupe, tomó el camino de Aragon por Sigüenza y Medinaceli hasta Ariza donde la esperaba el rey su hermano. Llevaba tambien consigo á su nuera doña Blanca, madre de los niños, sin embargo de que don Alonso no la habia dado permiso para volverse á Francia como ella queria.

Esto sucedia á primeros de Enero de 1277, á cuyo tiempo todavía no habian cesado las inquietudes de Navarra; pues aunque habia muerto don Pedro Monteagudo, quedaba vigente Almoravid y su gran partido. Se requeria un remedio extraordinario, fuerte y ejecutivo que refrenase con las armas sus atentados, y al efecto venia el mismo rey de Francia; pero por lo riguroso de aquel



invierno se volvió del camino, y envió con ejército al conde de Arras. Brevemente limpió el reino de gente revoltosa, y Pamplona padeció destrucción y saco por haberse defendido.

En Castilla causó mucho pesar al rey la fuga de la reina. Procuró por todas vias se restituyese á su casa; pero habiendo sido todo en vano, la desazon paró en iras y saña. Creyó el rey que fomentaban aquellas turbulencias y eran fautores el infante don Federico, su hermano, y don Simon Ruiz de los Cameros, yerno del infante, y éste fué ahogado en Burgos, y don Simon quemado vivo en Treviño, uno y otro de orden real; pero se tiene por cierto concurrieron otras causas.

Cuando se supo en Francia la muerte prematura de don Fernando de la Cerda, vino á Castilla Juan de Brena, hijo del rey de Jerusalem, enviado por el de Francia con embajada. La suma de este mensaje era pedir á nuestro don Alonso el dote de su nuera doña Blanca, y que la permitiese volver á Francia con sus hijos jurando antes al mayor *heredero de sus reinos*. Respondió el rey, que el dote y parafernales estaban asegurados en Castilla; que la sucesion de sus reinos pertenecia á su segundo hijo don Sancho; y por fin, que no era conveniente que doña Blanca ni sus hijos salieran de Castilla por entonces. Amostazóse tanto el francés por aquella respuesta, que luego comenzó á prevenir las armas contra Castilla; pero se puso de por medio el papa, y no pasó adelante la cólera por entonces. Con todo eso, despachó el francés (era Felipe III llamado el *Atrevido*) este mismo año nuevos embajadores á Castilla, rei-



terando las mismas peticiones de Brena; á que don Alonso dió la respuesta misma en orden á la sucesion al reino. Respecto á lo de doña Blanca y sus hijos, nada podia responder por hallarse fuera de sus dominios. Acerca del dote y arras respondió no podia disfrutarlos habiendo huido clandestinamente de Castilla; pero tambien esta vez los papas Juan XXI y Nicolás III le sosegaron, induciendo á todos á la paz entre cristianos, y emplear las armas contra los enemigos de Jesucristo.

En Valencia se habian concluido las treguas de los moros inquietos, y tomaron de nuevo las armas los de Finestrat y Tárbená. Salió contra ellos el rey con mil setecientos hombres que juntó en Alcira, y les estragó y asoló sus campos y pueblos. Temieron los rebeldes ruinas mayores si se ponian en defensa, huyeron por varios caminos y se recogieron en Montesa, que como fuerte era su primer asilo, hasta treinta mil almas. Hicieronse allí fuertes mientras les iba llegando el socorro pedido á Marruecos, y el rey les puso sitio con aquella poca gente; pero por si el socorro les venia, hizo llamamiento general de ricos-hombres, caballeros y mesnaderos. Reunieronse en Játiva prontamente los convocados, pasaron á Montesa que solo dista dos leguas cortas, y el rey ocupó un collado llamado la *Muela*, que dominaba la villa y podia causarla mucho daño. Don Pedro Queralt guardaba las costas con la armada del rey con objeto de estorbar los socorros de Marruecos ú otros que viniesen por mar; pero venido el Agosto no vinieron ni pudieron venir, porque el rey de Castilla tenia ya su flota en las aguas de Algeciras para sitiar esta



plaza. Comenzó el combate de Montesa á fines de Setiembre; luego se rindieron los moros, y dia de san Miguel entregaron la villa y fortaleza. Tras de Montesa se dieron á merced del rey los castillos y plazas rebeldes; pero la mayor parte de los moros se salieron voluntariamente del reino.

Ya por ahora tenia el rey de Castilla en Gibraltar una escuadra de cien velas, interceptando cuantos víveres, municiones y socorros venian del Africa para Algeciras, á cuya plaza iba á poner sitio. Convocó las tropas á Sevilla, y salió de allí con ellas el infante don Pedro, hijo del rey, á mediados de Marzo de 1278. Llegado á vista de Algeciras formó cordon á proporcionada distancia, para quitarla todo socorro de tierra, y puso la plaza en el mayor aprieto, además del contagio que padecia; pero no trataba de rendirse, por saber que Aben-Juzef estaba en Tanger esperando coyuntura para socorrerla. No padecia menos contagio la armada cristiana por hambre y miseria; pues como don Sancho habia enviado á su madre para volver á Castilla los caudales que el rey habia destinado para este sitio, la tripulacion y tropa hubo de saltar en tierra, y alojarse en chozas en el sitio en que se fundó Algeciras nueva.

Supolo todo el marroquí por medio de unos embajadores fingidos que envió con apariencia de paz, y se aprovechó de ocasion tan oportuna. Movió de Tanger con catorce galeras bien armadas, y vino contra la escuadra cristiana, que se hallaba poco menos que abandonada del todo. No necesitaron los moros sacar los alfanges sino para degollar los enfermos y moribundos que quedaban

:



en las naves; pues *home de ellos no cató por se defender*, segun escribe la Crónica del rey. Pusieron fuego á nuestros buques despues de saqueados; si bien algunos se libraron por andar dispersos á voluntad de las olas, y otros que se refugiaron á Cartagena. Socorrida la plaza, ya era por demás el bloqueo de tierra; fuera de que se padecian muchas enfermedades por los ardientes calores de la estacion, y una desercion escandalosa por la causa misma. Retiróse, pues, nuestro campo sin cuidar de llevarse las máquinas de guerra y demás pertrechos; lo cogieron todo los moros de Algeciras, y fundaron allí la nueva villa. Viéndose, pues, el rey sin escuadra ni tropa, hizo tregua con el marroquí; pero no con el granadino, para continuar la cobranza de las *Tercias*.

Habia el rey encargado al príncipe don Sancho persuadiese á su madre el regreso á Castilla, por lo mal que parecia su fuga, que las gentes interpretaban á su gusto. Habiale respondido que estaba sin dinero para su viaje, y le egecutaria si se le enviaba; y habiendo accedido á ello, le envió el que estaba destinado para el sitio de Algeciras, como luego diremos. Al presente ya trató el rey del regreso de la reina (dispuesta ya por el príncipe) con los nietos. Trataron este negocio con el aragonés en la ciudad de Tarazona, el infante don Manuel y don Fernan Perez, dean de Sevilla. Pudieron conseguir que la reina volviese á Castilla; pero que los nietos quedarian en poder del aragonés, sin dejarlos pasar á Francia con su madre. Era esto á mediado el año de 1279; y el príncipe don Sancho, temeroso de que sus sobrinos tuvie-



sen medio de irse á Francia con su madre, trató vistas con el rey de Aragon, y las tuvieron en Sieteaguas á 14 de Setiembre de 1279, en las cuales 1279 quedaron amigos y estrechamente confederados.

A 16 de Febrero habia fallecido don Alonso, rey de Portugal, despues de haber jurado, á vista del paso estrecho de la muerte, cumplir los reiterados mandamientos de los papas acerca de reintegrar las iglesias de los bienes usurpados. Absolvióle de las censuras el abad de Alcobaza, y fué sepultado en su monasterio. Sucedióle en la corona su hijo don Dionisio, el cual por fatalidad hereditaria puso tambien los avaros ojos y manos en los bienes de las iglesias, de que se siguieron inquietudes sin cuento.

Venida la primavera del año 1280, entró el 1280 príncipe don Sancho con el ejército real en la vega de Granada hasta llegar á su vista. Quemó, destruyó, saqueó las alquerías, campos, villas y lugares, cogiendo riquezas considerables y cautivos; pero la pérdida superó á la ganancia. Mandó don Sancho á don Gonzalo Ruiz Giron, maestre de Santiago y otros caballeros, que con un grueso destacamento convoyasen los forrageadores, leñadores y demás calones ó vivanderos. Cayeron incautamente en una celada, y murieron hasta dos mil ochocientos hombres, entre los cuales muchos santiaguistas con el maestre.

Las repetidas instancias de los papas al rey de Francia sobre que no moviese contra Castilla por la pretendida sucesion de sus sobrinos los infantes de la Cerda, ya eran inútiles y vanas. Publicaba sin rebozo que por sostener aquel derecho aventuraria su corona haciendo eterna guerra al castella-



no. Empeñóse en que don Alonso anulase la jura de don Sancho, é hiciese jurar sucesor suyo en el reino á don Alonso de la Cerda, ó por lo menos se dividiesen de nuevo Leon y Castilla, dando uno de estos reinos al infante don Alonso. No pareciendo tan graves negocios capaces de componerse por enviados, aplazaron vistas ambos reyes, viniendo el de Francia á Salvatierra de Gascuña, y el de Castilla á Bayona. Tratóse la materia profundamente por ambas partes, y el francés llegó á contentarse con que don Alonso de la Cerda fuese creado rey de Jaen con vasallaje al de Castilla; pero el príncipe don Sancho se manejó de modo con su padre, que no consintió se desmembrase nada de su reino; y las vistas se concluyeron sin asentar cosa alguna. Poco despues las tuvo el de Francia con el de Aragon en Tolosa sobre el condado de Mompeller y custodia de los infantes de la Cerda, encargándole los preservase de cualquiera peligro de Castilla.

No necesitaba el aragonés de semejante advertencia. Conveniale mucho para sus ideas tener cuidadoso al príncipe de Castilla (que ya se consideraba al pie del trono) y conservarle en su alianza, mientras él volvía los ojos á lo de Sicilia. Para mas asegurarle puso prisioneros los dos niños en el castillo de Játiva, entonces inexpugnable, y hoy arruinado; y todavía no contento, trató vistas con el rey de Castilla y el príncipe don Sancho para sentar sus recíprocos intereses, pues estando confederados, poca pena podia darles el rey de Francia. Vieronse, pues, entre Ágreda y Tarazona dia 27 de Marzo de 1281, y concluyeron alianza de



*amigo de amigo, y enemigo de enemigo, contra todo home del mundo.* Para mayor seguridad del tratado pusieron la condicion de que quien rompiera lo pactado, pagase al otro veinte y cinco mil marcos de plata. Esto sonaba en lo público: en secreto se trató tambien obrar de consuno contra Navarra, y echados fuera los franceses, dividirla Aragon y Castilla en virtud de sus antiguos derechos á ella. Mostróse tan agradecido á su tio el príncipe don Sancho, que le prometió cederle la parte de Navarra que podia tocarle si le favorecia en la sucesion de Castilla, añadiéndole además la villa de Requena y su territorio. Torcedor fué este muy importante para tener firme al de Aragon en no proteger la causa de los Cerdas á pesar de la Francia.

La desmedida pérdida de la escuadra y ejército de Algeciras tenia penetrado el corazon del rey don Alonso, sin poder borrar de la memoria la causa de tan irreparable daño, que era haber don Sancho enviado á su madre el dinero destinado para la conquista de Algeciras, como ya indicamos, sin anuencia ni noticia de su padre. No podia, no convenia desahogar sus iras con su hijo en las circunstancias presentes, y fueron á estrellarse sobre el recaudador que era un judío poderoso, llamado don Zag de la Malea, por haber dado al príncipe el dinero del erario real sin avisarle para remediar el peligro. Fué preso don Zag, y condenado á muerte; y aunque pudiera esto ser bastante para castigo de una culpa que ya no tenia remedio, quiso el rey dar á entender que su enojo se extendia al príncipe, y mandó que el judío fuese arras-



trado hasta el suplicio, y pasase por delante del alojamiento de don Sancho. Viólo éste y quiso salir á libertar al judío que iba á morir por su causa; pero le detuvieron los infantes, sus hermanos. No salió don Sancho; pero prorumpió en amargas quejas contra su padre, añadiendo que aquel suplicio antes era en injuria suya, que en castigo del judío. De tan pequeña causa (que debiera prever don Alonso) se levantó tal torbellino de males, que vino don Alonso á verse destronado por su hijo.

Tambien hubo un general descontento por haber el rey aumentado el valor intrínseco de la moneda sin aumentar el peso aunque mas bajo de ley; cosa muy perjudicial á los pueblos y comercio, y solo adoptable en los últimos apuros del Estado. Todavía fué mayor el descontento general, y acabó por malquistarse con todos por haber resuelto dar el reino de Murcia al infante de la Cerda, solo por vengarse de don Sancho. Quiso dorar el designio con las amenazas de Francia, instancias de la reina, persuasion de los Laras, y aun el cariño que á su nuera tenia aunque ya estaba en Francia. Es creible tambien quisiera sostener en lo posible (ó establecerle en España) el derecho de representacion que establecia en sus Partidas; mas este derecho no se usó en Castilla hasta don Alonso XI.

Este negociado andaba oculto entre la reina, los Laras y algun otro en puridad; pero don Sancho lo descubrió todo, y supo frustrarlo. Atrajo á su favor los principales del reino, demostrándoles con suma política su incontestable derecho al reino todo, y que aquella desmembracion sería un semillero de guerras interminables entre





### El recurso pernicioso.

*Viendo agotado casi el Real erario con sus gloriosas expediciones D. Alonso X, para repararle sin afligir con nuevos tributos á sus vasallos, rebaxó la ley de la moneda; pero lejos de conseguir su laudable objeto con este arbitrio, tan funesto siempre, aumentó las miserias y calamidades del reyno. Atender solo al interes falaz del momento es correr tras las pérdidas duraderas.*







cristianos, creyéndose con derecho á toda Castilla, y toda Castilla al reino de Murcia. Que durante estas reyertas que eran seguras, los moros recobrarian lo perdido despues de tanta sangre derramada. Atizaban el fuego los amigos y deudos del infante don Felipe y del señor de los Cameros, hechos matar por el rey sin decir la causa. Y en fin, su suma severidad y aspereza para con todos, y la blandura, urbanidad y agrado del príncipe, fueron de mucho peso para que casi todos abandonasen al rey, y se declarasen por don Sancho. Para lograr su designio las circunstancias eran oportunas. La alianza con Aragon era firme por el cebo de Navarra y logro de Sicilia; y la que contrajo ahora con el nuevo rey de Portugal Dionisio, sobrino suyo, y lo mismo hizo con el granadino perdonándole dos terceras partes de las parias.

Nada de todo esto se ocultaba á la penetracion del rey, y no dudaba se dirigia contra su autoridad; pero nunca creyó que las cosas pasasen tan adelante como pasaron, y quiso mas proceder blanda y pacíficamente con don Sancho. Envióle embajadores pidiéndole se viesen en Toledo, en Ciudad-Real, ó en otro lugar que bien le pareciese, para lo cual viniese con los ricos-hombres ó con quienes quisiese; pues entendidas las quejas de todos, era fácil el remedio, sin llegar á rompimiento de padre con hijo. Respondió don Sancho *enviaria sus embajadores que entendiesen en el negocio*; pero cometió la temeridad de retener consigo á los enviados del rey sin ninguna causa, lo cual manifestó una intencion depravada y rebelde. Las mal domadas ánsias de ser rey antes de tiempo, le iban des-



peñando de uno en otro desacierto. En lugar de responder á su padre suavemente y con prudencia como su padre le trataba, aunque soberano, juntó en Valladolid sus rebeldes partidarios, y le lisonjearon con que se llamase rey, y acordaron le diesen, le prestasen todo vasallaje, le entregasen las fortalezas y acudiesen con los pedidos y rentas reales. *Esta sentencia, dice la Crónica, la dió el infante don Manuel, hermano del rey.* Con todo eso, el dictado de rey ó no se le dieron, ó no lo usó en vida de su padre. Este audaz congreso fué en Abril <sup>1282</sup> de 1282, segun la Crónica de don Juan Manuel, hijo del rebelde. Véase lo tratado en este congreso de Valladolid en la *Historia de Sahagún* del P. Perez, que publicó Escalona, escritura 266, donde la data á 8 de Julio.

El año precedente por Julio habia casado el príncipe en Toledo con doña María Alonso, hija de don Alonso de Molina, señor de Molina y hermano de san Fernando, sin embargo de ser consanguíneos en segundo y tercer grado. Presto supo el rey lo concertado en Valladolid, y luego previó los extremos daños que necesariamente debian seguirse. Así continuó con su hijo los oficios de paz como hasta entonces, ofreciéndole varios partidos y satisfaccion de sus quejas, mediando en ello personas prudentes y discretas; pero nada pudo recabar con don Sancho, ya determinado á sostener su causa y usurpar la corona, abreviando la vida de su padre. Prueba clara de que no buscaba la paz sino paliar su rebeldía.



## CAPITULO XII.

Prosigue la rebelion de don Sancho contra su padre. Sentencia de este contra su hijo. Viene el rey de Marruecos en favor de don Alonso.

A vista de este desengaño ya no debia esperar el rey sino el último golpe, que era ser derribado del trono y la fábula del mundo; y así envió embajadores al papa Martino IV participándole el mal procedimiento de su hijo, y suplicándole, *que pues Dios le tenia constituido como superior en todos los reinos, se dignase mandar á los prelados, concejos y demás vasallos le obedeciesen como tenian jurado.* Los embajadores pidieron al papa enviase legado que descomulgase personalmente á los rebeldes, y pusiese entredicho en las ciudades, villas y lugares que les seguian, que era todo el reino, fuera de Badajoz y Sevilla. Solicitó tambien el rey auxilio de Francia (por cuyo respeto padecia aquellas vejaciones) de Portugal, de Aragon, de Inglaterra y de Granada; pero de nadie lo obtuvo. Todos ó los mas atendieron á sus intereses particulares y tratados con don Sancho, abandonando á su suerte al desvalido como casi siempre sucede.

Viendo, pues, el rey todas las puertas cerradas, y no hallando consuelo en ninguno, envió mensajeros al marroquí con su corona real, joya de sumo precio, pidiéndole dinero sobre ella, para



poder huir de España con decoro, antes que su mal hijo, que ya le habia quitado las rentas, le arrojase con ignominia, ó le aprisionase. Condolióse Aben-Juzef de caso tan miserable, reconociendo lo falaz de las grandezas humanas, y le envió sesenta mil doblas, y alistó naves para venir en auxilio de don Alonso. Con esto juntó Córtes en Sevilla de los que se le mantenian fieles; y sentado en su trono dia 8 de Noviembre, pronunció contra don Sancho en esta forma: «Para que nuestra sentencia proceda como del acatamiento divino, Nos Alonso, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen y de Algarbe, por el presente escrito hacemos manifiesto á los que viven hoy, como tambien á la memoria de los venideros, que Sancho nuestro hijo mayor nos ha hecho graves y repetidas injurias; pues hallándose en Córdoba se conjuró contra nos y nuestro dominio, con los varones y algunos religiosos, á saber: los maestros de Calatrava y Uclés, el prior del hospital, y el Comendador del Temple, lugar-teniente del maestro de Castilla y Leon; además, con algunos ciudadanos. Tambien, que hallándose en la ciudad misma, como á su ruego le hubiese yo concedido facultades para tratar acomodamiento con el rey de Granada, que redundase en bien de la corona y honor nuestro, el referido Sancho sentó paces perpetuas, firmadas y juradas con el mismo sarraceno y sucesores, contra nos y nuestro dominio, y usurpó para sí las parias y tributos que dicho rey moro nos pagaba. En esto procedió traidora y alevosamente; porque nos dió á enten-



der con sus cartas que tenia concluido el negocio con el granadino, de modo que este debia venir á pedirnos la venia, ser nuestro vasallo, pagarnos tributo, y ayudarnos contra todos nuestros enemigos. Para dejar esto asentado por escrito, nos pidió cartas en blanco, selladas con nuestro sello; y luego que las obtuvo, hizo con ellas muchas cosas que redundaron en grande daño de nuestro honor y dominio. Habiendo sabido despues que habia partido de Córdoba, le enviamos embajadores de mucho respeto, pidiéndole viniese á verse con nos en Sevilla para deliberar y proveer con su consejo y de los otros varones buenos, el modo de poner en la frontera de Andalucía soldados valientes, idóneos y capaces de defender la patria contra las incursiones de los africanos, que fundadamente temiamos; y tambien, para con el saludable consejo suyo y de los otros, reducir los corazones de nuestros vasallos á tranquilidad y concordia, porque nos habian hecho saber que muchos se tenian por agraviados de nos. Respondiéonos por sus cartas y por los referidos embajadores, *que su propósito era ir á los reinos de Castilla y Leon á pacificar algunos movimientos é inquietudes que podian causar menoscabo nuestro y de nuestro dominio; y pacificados que fuesen volveria á nos para hacer y decir lo que fuese de nuestro agrado, pues estaba pronto á darnos gusto en todo.* Dada esta respuesta con dolo, como la experiencia ha mostrado, corrió las ciudades y pueblos de Castilla hasta Burgos, en donde juntando los ciudadanos, les hacia sus razonamientos hasta por las calles y plazas en corrillos, instigando las gentes contra nos diciendo, *que les habia-*



*mos quebrantado sus fueros, libertades y costumbres establecidas, y que habíamos destruido el reino con pechos y gabelas; pero que él quería restituirles á los fueros, libertades y costumbres que habian tenido en tiempo del rey don Fernando y otros reyes anteriores. Exigióles además y les tomó juramento y homenaje en público de que le seguirian y ayudarian; y él igualmente se obligó á ellos por juramento y homenajes que los defenderia y ayudaria contra todos los hombres del mundo. Dabales ya entonces y les concedia los fueros, costumbres, libertades y privilegios obtenidos y gozados en otros tiempos, prometiéndolos guardar perpetuamente. Todas estas cosas las hizo no solo por sí el referido don Sancho, sino tambien por medio de sus hermanos, á quienes dió cartas en blanco selladas con su sello, de manera que por sí y por otros conmovió todos los pueblos de nuestro dominio. Ni debemos omitir que dicho Sancho en sus razonamientos y discursos con que concitaba las gentes contra nos, en muchos lugares profirió contra nos palabras indignas, diciendo con frecuencia: *El rey está loco, demente, leproso: es falso y perjuro en muchas cosas, y quita la vida sin causa á los hombres, como la quitó á Federico y á Simon. Así, añadiendo obras perversas á tan inicuas palabras, invadió y usurpó el dominio de nuestros reinos, ocupándonos las ciudades, fortalezas, castillos, alcázares y villas, quitando sus oficios á nuestros jueces, alcaldes y oficiales, y poniendo los suyos: prendiendo nuestros criados y alumnos así clérigos como seglares; y tambien á nuestros correos y embajadores, ó á los que venian á nos de varias**



partes. Robó con violencia nuestro erario, nuestra tesorería, nuestras joyas en Toledo y donde las halló. Quitó las posesiones en diversas partes á nuestros criados y familiares, y aun los muebles, y los dió á otros. En suma, nada omitió de cuanto podia perjudicar y dar disgusto á nos y nuestros servidores y afectos.

Tambien queremos que se sepa, que nos, habiendo oido los rumores de estas cosas, y deseando con paternal afecto retraerle de tan grande yerro, le enviamos los embajadores mas condecorados, citándole y llamándole por nuestras letras para que viniese ante nos; y para que las cosas que se debian hacer pudieran ejecutarse mas cómodamente, le señalamos el lugar que creimos mas seguro y á propósito, consideradas las circunstancias de los negocios y tiempos, á donde viniese con los grandes de nuestros reinos, y con los que quisiere y creyere idóneos para poner en el mayor órden el estado de los mismos reinos; pues nos estábamos prontos, segun su consejo, el de los prelados, varones y otros hombres buenos á revocar absolutamente todos los gravámenes en caso que los hubiese, y satisfacer lo que pidiere satisfaccion; y finalmente restituir todas las cosas al mejor estado de paz y sosiego. Tambien, que si tenia algun recelo de que pensábamos disminuir en algo sus honores, le dariamos plena seguridad, de manera, que su corazon no debia vacilar en nada.

» El referido Sancho, oidas estas cosas, respondió á los embajadores, *que nos enviaria los suyos con la respuesta*, y detuvo consigo los nuestros por fuerza. Despues de esto, no pudiendo ya ocultar



el dañado intento que contra nos tenia, ciego con la ambicion, envió letras y comisarios por todos nuestros dominios convocando á Córtes generales en Valladolid, á los prelados seculares y regulares, á los varones, caballeros, ciudadanos y plebeyos. Allí renovó para todos los lugares de nuestros dominios por público instrumento, corroborado con juramento y homenaje, la conjura contra nos y nuestro dominio, antes hecha en particular en diversos lugares. Hecho esto, á muchos de los que se hallaron en dichas Córtes los sobornó y atrajo á su partido con ofrecimientos, á unos dándoles dinero, á otros castillos, villas, lugares, heredades y juros, con enorme daño de nuestros reinos. A los demás los pervirtió y corrompió con amenazas y temores á fin de que unos y otros se rebelasen contra nos y nuestro dominio.

» En las mismas Córtes, sin ser nos citado, avisado, ni menos confeso ni convicto, hizo pronunciar, no por juez, antes sí por nuestros enemigos y conjurados, *que nos en adelante no podíamos administrar justicia, ni tener fortalezas, ni recibir dineros ó rentas algunas pertenecientes al reino, ni ser acogido en castillo, ciudad ó villa alguna.* Además, trabajó cuanto pudo por sí y por sus amigos y fautores, para que desde entonces le diesen título de *rey*, ó señor de Castilla, Leon y Andalucía, desheredándonos de todo, y usurpándose la dignidad y dominio que no le corresponde, y nos lo quitó y quita con violencia y con fraude, como consta de lo ya dicho. Y para colmo de todos los males, no solo ha intentado contra nuestra vida,



sino que ha tomado poderosamente las armas; pues con resolucion deliberada, y publicada en varias partes por medio de sus cómplices viniendo de Castilla á Córdoba, juntó los concejos de Jaen, Baeza, Ubeda y Andujar, para con ellos y los cordobeses marchar contra Sevilla, y prendernos en ella impía y detestablemente. Tal conato puso en esto que con razon debe ser tenido por parricida; pero nuestro Señor estorbó sus deseos por medio de los ciudadanos de Sevilla y otros leales. Y aun, ¡cosa admirable! por medio de los enemigos nuestros y de nuestra santa fe, dándonos auxilio oportuno para nuestra defensa.

» No habiendo Sancho podido lograr su mal designio contra nos, pasó á sitiar nuestra leal ciudad de Badajoz; y no pudiendo tomarla, la maltrató y mató muchas personas. Regresó finalmente á Córdoba, fortificóla y cerróla; y habiendo nos en los dias pasados ido allá personalmente con nuestro real estandarte extendido, se intimó de nuestra parte en voz alta, y oyéndolo el mismo Sancho, que fuésemos acogidos en ella; pero ni él ni los cordobeses quisieron admitirnos, antes por el contrario dispararon una saeta contra nuestro estandarte.

» Por tanto, habiendonos hecho con irreverencia dicho Sancho las graves y expresadas injurias, y otras muchas cuya relacion sería demasiado larga, pospuesto todo temor de Dios, y menospreciado absolutamente el paternal respeto; como á muy merecedor de la maldicion paterna, réprobo de Dios, dignísimo de ser aborrecido de los hombres, le echamos nuestra maldicion, y quere-



mos quede en lo venidero sujeto á ella y á la de Dios. Le desheredamos como á rebelde á nos, inobediente y contumaz, como á ingrato y degenerado hijo; y le privamos de todo el derecho de sucesion que le competia en nuestros reinos, dominios y tierras: de los honores y dignidades, y de cualesquiera otras cosas á nos de cualquiera modo pertenecientes, y le condenamos por sentencia á que ni él, ni otro por él, ó descendiente suyo, pueda sucedernos en cosa alguna. Y mandamos corroborar con nuestro sello esta irrefragable sentencia, pronunciada á presencia de los testigos abajo firmados, y de otras muchas personas. = Dada dia 8 de Noviembre de 1282 en el palacio de Sevilla, estando el dicho señor rey sentado en su tribunal, y presentes don Raymundo, arzobispo de Sevilla, don Suero, obispo de Cádiz, fray Ademaro, electo obispo de Avila, don Pelayo Perez, abad de Valladolid, don Pedro Perez, arcediano de Sevilla, don Martin Gil de Portugal, don Suero Perez de Barbosa, don Juan de Avoín, don Gonzalo Fernandez, embajador de Portugal, don Domingo Perez, canceller de la reina de Portugal, don Juan Raymundo, mayordomo de la misma reina, don Tello Gutierrez, justicia de la casa real, don Pedro García de Arroniz, don García Jofré de Loaysa, don Pedro Rodriguez de Villegas, don Fernando Alvarez Potestad, don Fernando Martinez de Curatello, don Arias Martinez Robereda, don Rodrigo Estevañez, justicia mayor de Sevilla, don Diego Alonso, justicia de la corte del señor rey, don Gomez Perez, alguacil mayor de Sevilla, hallándose presente otra gran multitud de eclesiás-



ticos, soldados, ciudadanos y pueblo (1).

Ya por ahora se hallaba en Algeciras Aben-Juzef con mucha tropa en ayuda de don Alonso, y esperando sus órdenes; y aun parece habia hecho algunas salidas contra tierras de Jaen, Córdoba y otras que seguian á don Sancho. Viéronse los dos reyes cerca de Zahara, y unieron ambas fuerzas para marchar contra los de don Sancho menos expuestos. A 17 de Enero del año corriente habia el papa Martino dado sus letras para varios obispos, prelados y maestros de las órdenes militares, encargando á todos pusiesen el remedio mas pronto y oportuno en los disturbios de Castilla; y aunque no vino legado *à latere*, no dejaron de hacer efecto las amonestaciones pontificias. Los infantes don Jayme, don Juan y don Pedro dejaron á su hermano don Sancho, con ánimo de irse con su padre, fuese conociendo su yerro, fuese por la maldicion, fuese por las moniciones de los obispos, fuese por miedo de los africanos, ó fuese por fin, lo que yo creo, por el desheredamiento de don Sancho, de que podian seguirseles coyunturas favorables. Iban estos reduciendo al rey algunos concejos por miedo de lo que podria resultar del ejército combinado; y lo ejecutaron con Toro, Zamora, Benavente, Villalpando, Mayorga, Salamanca, Ciudad-Rodrigo y otros. Fuese tambien para el rey don Lope Diaz de Haro, con todos los concejos que pudo reducir á la razon y justicia.

---

(1) *Zurita tuvo un ejemplar en castellano de esta sentencia, y traducida en latin, la puso en sus índices. Yo no habiendola hallado en otro lugar, la he traducido de Zurita.*



1283

Venida la primavera de 1283 movió el ejército combinado de Aben-Juzef y don Alonso, y se puso sobre Córdoba; pero como don Sancho la tenía en el mejor estado de defensa, por mas poderoso que era el ejército sitiador, la abandonaron á los veinte y un dias de sitio. Verdad es que los moros aborrecian aquella guerra como auxiliar y en provecho de otro. Pasaron á Andujar, de Andujar á Jaen, y de Jaen á Ubeda, sin mas fruto que la tala de los campos y quema de caseríos y cortijos. Corrió voz de que Aben-Juzef iba con intento dañado, y que sería traidor á don Alonso si hallase coyuntura para su provecho. Sin duda semejante fama debió de proceder de parte de don Sancho para separarle de su padre. Como quiera no habia motivo ni apariencia que persuadiese dar oidos á traicion semejante, cuando el marroquí le era tan leal amigo como hemos visto con enviarle sesenta mil doblas; pero tampoco se deben despreciar todos los avisos aunque inverosímiles, sino estar alerta en todos eventos. Hallabase Castilla dividida en bandos, y no era grande imprudencia recelar de la *fe púnica*. Por otra parte, podia don Sancho haber ocultamente ganado al moro por medio de sus astucias y previsiones, como habia hecho con el granadino, aragonés y navarro. Por fin ello fué que Aben-Juzef olió la desconfianza que de sus armas se tenia, por lo poco que habian adelantado en auxilio del rey, y haciendo del pundonoroso quejándose de que se le tuviese por sospechoso, y de que se le calumniase con accion tan vil y baja, se despidió de don Alonso, y repasó el Estrecho llevándose la presa y ganados de los pue-



bles adictos á don Sancho, despues de quatro meses que habia venido.

La marcha de Aben-Juzef retrajo á los pueblos de volver á la obediencia del rey como habian empezado , en especial el estado eclesiástico. Hacian efecto las conminaciones del papa y obispos encargados, los cuales amenazaban á todos con las armas espirituales , como no guardasen al rey la fidelidad jurada de tantos años. Volvieron á su servicio los maestros con sus caballeros y comendadores. El infante don Juan redujo á su padre la ciudad de Mérida , y otras ciudades y pueblos se le vinieron de suyo , conociendo ya la fea empresa de don Sancho , que no tenia las dotes que habian imaginado , y mucho menos su padre las imposturas que le achacaban.





## CAPITULO XIII.

### Empresa de Sicilia por el rey de Aragon.

Ya dijimos en el cap. VII que el papa Clemente IV habia dado la investidura del reino de las Dos Sicilias á Carlos de Anjou, hermano de san Luis, rey de Francia, el año 1265, y desde entonces tanto Nápoles como la isla de Sicilia estaban agoviados por el intolerable yugo de los franceses. Sus insolencias se mostraban mas con las débiles reliquias que restaban de la casa de Manfredo, y tenían en prisiones á Beatriz su hija menor, hermana de la reina de Aragon doña Constanza. Vieronse los sicilianos obligados á solicitar su libertad y alivio sacudiendo tan pesado yugo. Juan de Próxita ó Próchita, señor de una isla de este nombre cerca de Nápoles, no pudiendo tolerar las vejaciones, las iniquidades y las violencias que los franceses ejercitaban en Sicilia, se retiró á Aragon, donde el rey don Pedro (III del nombre) le heredó en el reino de Valencia; pero conservaba comunicacion oculta con los sicilianos poderosos, los cuales le comunicaban los excesos y tiranías de los franceses. Eran tambien tiranos de Roma, habiendo el papa Martino hecho vicario del imperio romano á Carlos de Anjou, durante su residencia en Orvieto. Aun casi toda Italia gemia bajo la opresion francesa desde la muerte de Manfredo sucedida



en 1265. La nobleza siciliana repetía sus instancias y ruegos al aragonés, pidiéndole que como príncipe prudente, sabio y poderoso libertase aquellos reinos de la tiránica dominación del Anjoino; pues no pudiendo llegar á mas los excesos y desenfreno, todos esperaban su venida para tomar las armas contra el tirano.

Estos reiterados ruegos, y las activas negociaciones del Próxita en Constantinopla (á donde habia pasado á verse con su emperador Miguel Paleólogo, por la causa misma) y despues con los príncipes poderosos de Italia, acabaron de poner á don Pedro en estado de fletar una armada competente para aquella dificultosa jornada. Toda Europa ignoraba el designio y objeto de tan grandes aparatos, y sus príncipes cuidaron saberlo por medio de sus enviados; pero nunca pudieron conseguirlo ni adivinarlo. Don Jayme, rey de Mallorca, hermano del aragonés, le ofreció acompañarle en la expedición á cualquiera parte que fuese; pero habiéndole preguntado contra quién iban, respondió don Pedro *que no le necesitaba en su compañía*; añadiendo públicamente, *que nadie que bien le quisiese le preguntase cosa alguna acerca de la jornada y su objeto*. Los embajadores de varios reyes que oyeron esto quedaron mas confusos y cuidadosos que antes. El rey de Francia presintió que el preñado descargaría sobre Sicilia, como era fácil creerlo, y avisó á Cárlos, su tío, presidiasse sus puertos y costas; pero Cárlos estaba tan satisfecho, que ni aun sospechó hubiera en el mundo quien osase buscarle en su casa, y no hizo caso alguno del aviso, ni puso freno á las iniquidades de sus franceses.



En primavera de 1282 ya tenia don Pedro pronta su armada de veinte y dos galeras, veinte saetías y otro grande número de leños hasta ciento cincuenta, armados poderosamente de catalanes, aragoneses y valencianos, que todos podian contarse por almogavares, con el gran deseo de hallarse en la jornada. No quiso el rey admitir naves ni gente de Provenza, Pisa, Génova, ni quien no fuera su vasallo; sin embargo, fué tanta la gente de guerra que se presentó voluntaria, que segun escribe Montaner, autor contemporáneo, habia veinte mil almogavares, seis mil ballesteros además de los que varios consejos enviaron á porfía, mil caballos y un excesivo número de escuderos, de mesnaderos y señores. Era demasiado; y el rey escogió los mas robustos de los almogavares hasta quince mil, dándoles por caudillo á don Jayme Perez, señor de Segorbe; bien que durante la navegacion habian todos de estar á las órdenes de Ramon Marquet. Publicóse el embarco para mediado Mayo en el puerto de Alfaques.

De todo tenian noticia privada los señores sicilianos, y esperaban animosos ver en breve vindicado el honor de sus vírgenes y consortes de la petulancia francesa. Con esta seguridad se anticiparon á poner en ejecucion el proyecto ya deliberado con el mayor sigilo, que era degollar en un mismo dia y hora todos los franceses que hubiese en la isla, que eran hasta ocho mil. Para la faccion aplazaron la tercera fiesta de Pascua (que cayó en 31 de Marzo) al primer toque de vísperas. Avisados así todos los pueblos, se ejecutó puntualmente, sin que los franceses presintiesen nada.



De esta degollacion tomó principio el proverbio *Las visperas sicilianas*: estrago bárbaro y cruel, pero sin duda merecido, no hallándose otro remedio de redimir la brutalidad carnal de las gentes de Cárlos. Aun de él mismo no se libraba el honor mas sagrado, las haciendas, las vidas. Prueba clara fué, que de todos los franceses solo se libró uno, que fué *Guillermo de Porcelet*, gobernador que habia sido de la isla, y se habia portado con exacta probidad y justicia. Tanto puede la virtud aun en ánimos enfurecidos.

Mientras los sicilianos andaban en este peligroso fecho, despacharon ocultamente al rey de Aragon dos caballeros que le pusiesen espuelas en la partida para tomar posesion de aquel reino como propio de su mujer doña Constanza y de sus hijos, por descendientes legítimos de la casa de Normandía que le habia sacado de poder de los bárbaros. Estaba ya la armada para dar al viento las velas, y he aquí que llegan embajadores del rey de Francia preguntando positivamente, *si se dirigia contra los africanos como se decia, ó contra otro. Si lo primero, rogaria á Dios alcanzase victoria; pero si contra otros, tuviese entendido el rey de Aragon, que quien hiciese guerra al de Sicilia su tio, la declaraba á la Francia.* Respondióles don Pedro, que todo su conato era salir con lo que tenia determinado, *si fuese del servicio de Dios.* La respuesta no fué muy satisfactoria; pero se hubieron de contentar con ella. Nadie sabia qué rumbo debian tomar hallándose ya para tender las velas; y el conde de Pallás que lo preguntó al rey, tuvo por respuesta decirle: *Si yo creyese que mi mano izquier-*



*da pretendiese penetrar lo que ha de hacer mi derecha, me la cortara al proviso.*

Por fin, salió de Tortosa dia 3 de Julio, y puesta en alta mar, dió el rey á los respectivos gefes de las divisiones cédulas con el sello real, por las cuales les mandaba tomar el rumbo de Mahon; pero las cartas inclusas no podian ser abiertas hasta hallarse en su puerto. Cumplido así todo, y vistas las instrucciones, hicieron vela para la costa de Berbería, y surgieron en Alcoll, hoy Culla, con ánimo de vengar la muerte del señor de Constantina, y las vejaciones que le habia causado el señor de Bugia; y lo ejecutó cumplidamente.

De Alcoll envió el rey embajadores al papa, pidiéndole algunos auxilios para la expedicion en que se hallaba contra moros; pero el papa respondió con excusas y ningunas esperanzas. Esto era lo que don Pedro deseaba, y al momento se dispuso para pasar á Sicilia. Era en sazón que le vinieron otros dos embajadores sicilianos, amonestándole la pronta salida, *pues ya toda Sicilia le llamaba su rey, y sacudido el yugo francés, le esperaba ansiosa.* Propuso el rey esta embajada en su consejo para responder á Sicilia; pero los pareceres anduvieron divergentes. Unos decian que en el momento marchasen á la isla, y el rey cogiese el reino con que le brindaban; otros mas reservados hicieron ver las dificultades que se atravesarian. Carlos y el papa podian poner en campaña cincuenta mil infantes y quince mil caballos, cuando el ejército del rey era mucho menor. Además, el papa fulminaria censuras, y el rey de Francia se meteria por Cataluña y Aragon con sus mayores



fuerzas; de forma que podriamos perder el reino por adquirir la Sicilia.

No podemos dudar de lo bien fundado de este dictámen; pero el rey no se dió por vencido. Respondió en público á los embajadores sicilianos, que luego sin detencion iria á Sicilia por el derecho que tenia á ella; y aun mas por socorrer á sus habitantes de las opresiones de los franceses. Así dia 25 de Agosto se hizo á la mar para Trapana, donde surgió dia 30. Corrieron allá la mayor parte de los señores á cumplimentar al rey: en su compañía con innumerable pueblo pasó á Palermo, yendo las naves por el agua. En Palermo fué don Pedro proclamado rey de Sicilia, dia tercero de su llegada, á sazón que ya eran tres meses que Cárlos tenia sitiada por mar y tierra la ciudad de Mesina, la cual habia jurado defenderse por no ser admisibles las condiciones de rendimiento. Pero sabida la llegada de la armada á Palermo, cobraron tanto valor los mesineses que llegaron á desafiar y provocar á los sitiadores; y aun hicieron sus salidas. Con tanto resolvió el rey ir al socorro de Mesina; pero primero envió embajadores á Cárlos, haciéndole saber, *que los sicilianos le habian elegido y jurado por su rey: que contase con dejar desocupada la isla que tantos años tenia usurpada á su mujer doña Constanza, hija de Manfredo, cuya era propia; que si presumia tener algun derecho, el rey de Aragon estaria á lo que deliberase el papa, ó bien otro juez imparcial y desinteresado.*

Respondió Cárlos, *que el reino de Sicilia era de la Iglesia por quien él le tenia: que si queria entrar en Mesina y tratar armisticio de ocho dias con*



*los ciudadanos, habria lugar para componerse las cosas.* Mientras esto se trataba, he aquí que súbitamente entran en Mesina por la parte opuesta quinientos ballesteros y algunas mangas de almogavares enviados por el rey para animar á los mesineses, que cierto no lo necesitaban. Aun corrió voz de que el mismo rey venia ya contra los franceses con un poderoso ejército. Fué tal el espanto que la noticia causó al Anjoino, que al proviso mandó pasar á Calabria su casa y familia, y él hizo lo mismo el dia siguiente. Cosa fué notable que teniendo Cárlos una fuerte armada y ejército con que podia ventajosamente medir las armas con don Pedro, y aun conquistar el imperio de Oriente como pretendia, se amilanase ahora y abatiese tanto, que no se afrentase de huir del peligro, con pérdida de la reputacion adquirida.

Con la seguridad que daba la fuga de Cárlos, pasó don Pedro á Mesina, entrando dia 2 de Octubre. Fué llevado debajo de palio hasta la cathedral con las mas festivas demostraciones. A tan poca costa y sin desnudar la espada se vió el aragonés dueño de Sicilia; pero llegada la gustosa noticia al papa, fué cuando se levantó la polvareda de procesos, amenazas y censuras. Declaró contra la verdad *que doña Constanza no tenia derecho á la Sicilia, y al rey su marido descomulgado, incluso sus cómplices, consejeros, tropas y todos los sicilianos.* Puso entredicho en la isla. Mandó al rey y demás que con él habian entrado saliesen incontinenti de Sicilia sin hacer agravio á su verdadero rey Cárlos de Anjou, y que don Pedro no pudiera usar del título de rey de Sicilia. Por último declaró, *que si el rey de*



*Aragon y sus fautores no comparecian ante la sede Apostólica antes del dia de la Purificacion primero viniente (decretaba esto Martino en Montefiascone á 18 de Noviembre de 1282) prontos á cumplir los mandatos apostólicos, y dar entera satisfaccion á la Iglesia y al rey Cárlos de los agravios hechos, expondria sus bienes á que los ocupase cualquiera, absolviendo á sus vasallos del juramento prestado. Todavía mas: se reservaba el derecho de privar al rey de Aragon de todos sus reinos y señoríos en España dicho término pasado. Y lo ejecutó bien pronto; pues á tanta demencia y engreimiento habian inducido á los papas sus aduladores.*

Cárlos de Anjou y don Pedro, rey de Aragon, se habian desafiado personalmente á singular batalla al uso de aquellos tiempos, ó bien con cien caballeros por una y otra parte. Este reto no se habia cumplido en Italia donde se hizo, y quiso Cárlos se efectuase en Burdeos, y el rey de Inglaterra, cuya era Burdeos, asegurase el campo. Con este ardid intentaba Cárlos alejar de Sicilia á don Pedro, y volver sus gentes sobre ella. ¡Miserable stratagemma! No le salió como presumia; pues el aragonés dejó allá toda su casa, y á los isleños tan suyos, que ninguna falta hacia su persona. Todavía antes de partir para Burdeos juntó sus Estados en Palermo, y poniendo entre sus manos al infante don Jayme, su segundo hijo, los habló así: *Este ha de ser vuestro rey, juradlo sucesor mio y heredero de Sicilia, ya que sabeis lo incontestable de su derecho. Guardad su alta persona con la de su madre y hermanos hasta que yo vuelva.*

Partió don Pedro para Burdeos á principio de



Mayo de 1283, y á mediados del mismo llegó á Cullera. Tomó postas, y por Tarazona se dirigió á Francia, entrando en la Nava de Burdeos, acompañado de tres caballeros en hábito y nombre desconocido, el mismo dia del plazo, 1.º de Junio. El rey de Inglaterra por medio de su senescal habia de asegurar el campo; pero nada se habia hecho, porque el papa lo habia prohibido para evitar el duelo. Aun tambien habia mandado al rey de Francia entrase con ejército poderoso en los reinos y dominios del aragonés. Descubrióse don Pedro con el senescal inglés, y admirado de su intrepidez, le dijo *se volviese al punto, porque su persona estaba allí en sumo riesgo no estando asegurado el campo, y ser los designios de Cárlos muy diversos de los suyos.* Con todo, no quiso retirarse don Pedro sin que se recibiesen escrituras de que no habia faltado á su palabra. Y además, dejó en poder del senescal su yelmo, lanza, espada y escudo de que se habia de servir en la pelea. Hecho esto, cogió sus postas, y por Bayona y Fuenterrabía regresó á Tarazona. Los historiadores franceses guisan estas antiguallas á su gusto, diciendo que el desafio fué con idea de sacar á Cárlos de Italia; lo cual conseguido por don Pedro, no se cuidó de comparecer en Burdeos. Pero ¿cómo fué que Cárlos no volvió á Sicilia? De todos los historiadores franceses que refieren este desafio, el que mas miente es Mr. d'Noulis, en su Historia de los reyes de Nápoles y Sicilia, de la causa de Anjou. Dejemosles que se nutran de vanidades y de quimeras inverosímiles.





### El duelo frustrado.

*Convenidos D. Pedro III de Aragon y Carlos de Anjou en combatir cuerpo á cuerpo; y á pesar de no estar asegurado el campo, D. Pedro el dia del plazo se presentó incógnito en el sitio señalado, donde todo el dia esperó en vano á Carlos; y tomando testimonio se retiró dexando al Senescal de Inglaterra las armas del duelo. Carlos creyó burlarse así de D. Pedro; pero solo se burló de su propia reputacion.*







## CAPITULO XIV.

---

Prosiguen las cosas de Aragon. Sentencia del papa privando de sus reinos á don Pedro. Muerte de don Alonso el *Sabio*. Reflexiones acerca de su vida y fama póstuma.

Ya por entonces habia entrado en Aragon el rey de Francia con cuatro mil caballos y mucha infantería por la parte de Sangüesa, talando y arrasando la comarca en mas de cuatro leguas. Sitió el castillo de Ul, y solo pudo tomarle cuando ya no quedaba vivo uno de los defensores. Saqueó y quemó varios pueblos; pero el daño fué pasajero, y presto se retiró á su tierra con sus tropas. A la verdad, no fué poca dicha para el aragonés; pues con ejército tan poderoso dentro de casa, la Sicilia lejos, y fluctuante con la mareta que habian levantado las censuras pontificias, y por último, las hostilidades que por la parte de Albarracin hacia don Juan Nuñez de Lara, no sabia á dónde correr primero. Determinó confederarse con el rey de Inglaterra (era Eduardo I) concertando bodas de su primogénito don Alonso con Leonor, hija de Eduardo. La confederacion quedó sentada; pero el matrimonio no pudo efectuarse, porque el papa no les quiso dispensar el deudo que mediaba. Desbaratóle tambien Martino las alianzas que tenia casi concluidas con venecianos, amenazándoles con censuras. No contento con esto, dia 21 de Marzo de este año, hallándose en Orvieto (á quien Mariana en su *Historia Española* llama erradamente Civita-



vecchia) pronunció contra el rey de Aragon sentencia privándole de sus reinos y señoríos, y dándolos (como si fueran suyos) al primero que se los quitase. Apeló don Pedro, y protestó de la tal sentencia, como dada por una de las partes litigantes, y sin ser citada ni oída la contraria; pero el papa ciego ya en su usurpado poder, aun hizo mas. Dió la investidura de los reinos y señoríos del aragonés á Carlos de Valois, hijo segundo del rey de Francia, bajo ciertas condiciones, homenajes y tributos á la Iglesia romana, que fué siempre el objeto y blanco de los papas, despues del fin del reino Longobardico.

El supremo consejo francés sentenció que su rey podia y debia aceptar aquella investidura, quitando al de Aragon todos sus reinos aunque herencia de sus progenitores, conquistada de los moros. Para la formal ceremonia fué legado à *lattere* el cardenal Juan Cholet, con las letras pontificias *Tuæ circumspeditionis*, dadas tambien en Orvieto dia 27 de Agosto de 1283, que son dignísimas de leerse; traelas Raynaldi dicho año, núm. 25, y Chacon en el año mismo. Concluyóse **1284** todo en París dia 27 de Febrero de 1284. Cosa tan extraordinaria poco tardó en llegar á noticia de don Pedro, que ya se la sospechaba, y desde luego envió sus embajadores á Martino, que pudiesen apelacion del atentado, y protestasen la falta de razon y justicia en negocio tan grave, siendo como era el rey de Aragon hijo de la Iglesia católica, y ningun pecado habia cometido contra ella. Mandóles asimismo que manifestasen en público consistorio las razones por las cuales no debia el



rey ser condenado sin ser oído; concluyendo con pedir lugar á propósito donde libre y seguro pudiera el rey por sí ó por sus procuradores producir cuanto le conviniese contra los procesos, excomuniones y sentencias fulminadas contra su persona ó reinos, y á favor de la clara justicia que tenia de su parte; pues á no ser así, jamás hubiera pretendido la Sicilia.

Mientras iban y venian estas embajadas, aprestaba don Pedro los mayores aparatos bélicos, de los cuales no podia menos de necesitar bien pronto. Comenzóles á poner en movimiento contra don Juan Nuñez de Lara, que por su mujer doña Teresa de Azagra era señor de Albarracin, y desde allí salia con frecuencia contra tierras de Aragon. Puso don Pedro sitio á la ciudad con fuerzas muy superiores á las del Lara, y éste, socolor de buscar auxilio de franceses, huyó de Albarracin una noche, dejando en su defensa un sobrino suyo hasta que volviera; pero no volvió, sabiendo que don Pedro III de Aragon en pocas empresas salia desairado. Apretó el sitio y combates de forma, que á pesar de su natural posicion y fortificaciones hubo de capitular y rendirse dia 1.º de Octubre.

En Castilla continuaban las turbulencias; pero el partido de don Alonso crecia sin cesar en virtud de la razon y censuras pontificias. Aun el mismo príncipe don Sancho, temeroso de sucumbir en la lucha, tenia determinado reconciliarse con su padre; y lo hubiera efectuado si sus consejeros no se lo estorbáran, temerosos del castigo que merecian por autores de tantos males. Hallába-



se ya don Sancho en Guadalcanal, y el rey en Constantina, para darse las manos y brazos á la mitad del camino; mas aquellos hombres perversos apartaron al príncipe de tan sano consejo, y se le llevaron á Salamanca, donde luego enfermó de muerte. No solo se llegó á desconfiar de su vida, sino que corrió voz, aunque falsa, de que habia fallecido. Como la mala nueva pronto llega, pronto llegó al rey su padre, y fué mucho mayor la pena que de ella tuvo, que de todos sus atentados, ingraticudes y rebeldías. Derramó lágrimas profusamente, aunque en secreto para no ser notado de los suyos; porque al fin era padre, cuyo amor á los hijos venció siempre á sus ingraticudes, mayormente cuando proceden de malos consejeros.

No murió: mejoró don Sancho, y esta novedad inesperada llegó á Sevilla donde estaba el rey; pero ya la voz de su muerte habia traspasado su corazon paterno. Cayó gravemente enfermo á violencia del sentimiento, en los últimos dias de Marzo, y dia 5 de Abril pasó á la eternidad, segun la sentencia mas probable. Su cuerpo fué enterrado en la catedral donde yace. Garibay pone su muerte dia 21; pero tengo por cierto no dió buenos documentos por garantes.

Don Alonso, llamado con mucha razon el *Sabio*, es uno de los grandes reyes que ha tenido España, y aun diré que el mayor. El amor á las letras le dió dicho renombre de *Sabio*, como lo fué realmente en un siglo de ignorancia como era el suyo. Escribió muchos y muy doctos libros, á saber, las *Tablas astronómicas*, llamadas *Alfonsinas* de su nombre; las *Leyes de Partida*, ó las *Siete Parti-*



*das*, que todos conocen y son nuestro principal cuerpo de leyes; el *Fuero Real*; la *Historia general de España*, que corrompió ó halló corrompida Florian de Ocampo, y la publicó como la tenia; otra *Historia de los Godos* hasta la muerte de san Fernando; la *Historia de Ultramar*; un libro que llamó de las *Querellas*, escrito en verso, y compuesto durante la rebelion de su hijo. Otros libros escribió en verso y prosa, cuyos títulos se pueden ver en don Nicolás Antonio (Bibliot. Vetus) tomo II, pág. 78.

De la reina doña Violante de Aragon tuvo en hijos á doña Berenguela, que vivió y murió célibe en Guadalajara, cuya señora era: á doña Beatriz que casó con Guillermo, marques de Montferrato; á don Fernando de la Cerda, á don Sancho, á don Pedro, á don Juan, á don Jayme, á doña Violante que casó con don Diego Lopez de Haro, y otras dos niñas, Isabel y Leonor, de quienes no sabemos mas que los nombres. Fuera de matrimonio tuvo á don Alonso *Fernandez*, llamado el *Niño*, sobre el cual no deben ser oidos los que dijeron sería hijo de San Fernando; pues el que éste tuvo así llamado, fué legítimo. Tuvo tambien á doña Beatriz, reina de Portugal; á doña Urraca, que parece casó con don Pedro Nuñez de Guzman, y á don Martin Alfonso, abad de Valladolid. Otros hijos se le atribuyen espúrios y naturales, de quienes no sabemos cosa cierta.

Algunos escritores propios y extraños, demasiado ligeros de pluma para historiadores, han denigrado la buena memoria de don Alonso el *Sabio*, fundados en una despreciable historia, inventada, como creo, por el rey de Aragon don Pedro IV,



que, segun escribe Zurita, *fué de naturaleza tan perversa é inclinada al mal, que en nada se señaló tanto como en perseguir su misma sangre.* Lea y escandalicese quien lo dude, todo el capítulo V del libro VIII de los anales del gran Zurita; y habrá de confesar quedó muy corto en describir la malignidad de este don Pedro. Trae el marqués de Mondejar los pasajes de algunos escritores españoles de ninguna fe histórica, como son Rodrigo Sanchez de Arévalo, Diego Rodriguez de Almella y fray Alonso de Espina. Pero fuera de que todos son unos miserables plagiarios de este cuento y muy ignorantes en lo demás que historian, entiendo el marqués que lo forjaron y divulgaron los revoltosos partidarios de don Sancho durante su rebeldía. Bien pudo ser así; pero yo pienso que esta patraña es de data mas moderna, y se inventó en gracia de don Enrique II. Persuádelo un manuscrito que hay en la Biblioteca real, que es una *relacion de varias cosas notables acaecidas en tiempo de don Alonso el Sabio, y de su muerte.* El mismo título demuestra se escribió despues, no habiendo sido aquel rey llamado *Sabio* hasta el siglo siguiente.

La tal relacion es esta: *«Sábado dos dias de Abril, Era de MCCCXXII años, á hora de tercia (á las nueve de la mañana) en la ciudad de Sevilla el rey don Alonso oyendo misa, entró en su cámara á facer oracion á una imágen de santa María, segun que lo habia acostumbrado de luengo tiempo; é él estando en su oracion, vinole á deshora un gran resplandor é claridad que parecia ser resplandor de fuego. E en esta claridad pareció*



*una cara de ángel muy hermosa. E luego que el rey esto vió, fué muy mal espantado, é dijo: Conjúrote de parte de nuestro señor Jesucristo, que me digas qué cosa eres, si eres espíritu bueno ó malo. E el ángel le dijo: No temas, que mensajero so cierto, que vengo á tí, segun que agora verás. Tú sabes muy bien que tal dia como hoy estando en esta ciudad á tu tabla, cometiste á decir blasfemando é digiste, que si tú estuvieras con Dios Padre cuando formó el mundo é todas las cosas que en él son, que muchas menguase, é se hicieron que no se ficieran. De la cual razon pesó mucho á Dios Padre (si pudiera caber en él pesar), é ovo de tí muy gran saña. E por esta razon el alto Señor dió luego sentencia contra tí, que así como desconociste á él que te hizo é te dió la honra, que así te fuese desconocido lo que de tí saliese é descendiese, é que fueses abajado é tirado de la honra é estado que tenias é que así acabases tus dias. La cual sentencia dada luego fué revelada á un fraile agustino que estaba en Molina en su celda estudiando un sermon que habia de hacer otro dia. Este fraile dijolo en confesion á su prior, é el prior dijolo luego al infante don Manuel, como aquel que te ama como así. E vino en siete dias á esta ciudad de Sevilla, é dijera: *Requíérote si dijeras tal cosa; é tú dijistele que lo dijeras, é aun que lo dices.* Oude don Manuel ovo gran pesar, é afrontóte que te quitases de ello, é que demandases á Dios perdon; é tú no lo preciaste. E porque conozcas que el poder de Dios Padre es, é no al, la sentencia es cumplida é acabada. E otrosí, por quanto tú diste la tu maldicion á don Sancho tu fijo por la deshonra*



é desheredamiento é desconocimiento que te fizó, sepas por cierto, que el alto Señor lo ha otorgado á todos los que de él descendieren, que sean tachados é abajados de grado en grado todavía mas, é eso mismo todo el su señorío, en guisa, que habrá tiempo, que los que en él fueren querrian mucho que se abriese la tierra é que los acogiese. Lo cual durará fasta la quarta generacion que descendiere de don Sancho tu fijo; que dende en adelante no habrá del lado derecho de la línea quien haya beneficio en este señorío; é será la gente de él en muy gran queja é trabajo, en guisa que se non sabrán aconsejar, ni qué carrera tomar. Lo cual recibirán por los tus pecados é otros; é mas cumplidamente por el yerro é pecado que tu fijo é los del reino hicieron contra tí. Et este alto Señor enviarles ha de parte del oriente salvacion de noble rey, é señor idóneo é acabado, é fundado en justicia, é en todas las bondades é noblezas que á rey pertenecen. E será leal al pueblo en tal manera, que todos los vivos que so él fueren, é los huesos de los finados que yacen en los cementerios laudarán á Dios por la su venida é por la su bondad. E para esto cumplir será mucho acorrido de el alto Señor; que él lo merece mucho. En tal guisa será que los pueblos olvidarán todos los trabajos pasados, como quiera que llegará ante desto gran mengua. E otrosí, sepas por cierto, que por la oracion que feciste continuadamente á la gloriosa Madre de Dios desde que oviste diez y siete años fasta hoy, rogó afincadamente al alto Señor, é por ruego de la Virgen su madre tiene por bien que de hoy fasta en treinta dias cumplidos, parta tu



alma de aquí, é se vaya para el purgatorio, que es buena esperanza, é despues cuando el alto Señor toviere por bien, irá á la gloria perdurable, la cual nunca habrá fin.

«*Estas palabras dichas, partióse dende el ángel, é no dijo mas. E el rey fué por una grand pieza espantado; é levantóse donde estaba apriesa, é abrió la puerta del almojava, é falló en la cámara sus cuatro capellanes que nunca lo desamparaban, é habia grande cohortamiento con ellos en sus trabajos, é en rezar sus horas con ellos; é fizoles traer tinta y papel, é fizoles escribir luego todo lo sobre dicho segund que el ángel se lo habia dicho. E en todos los treinta dias, cada semana confesó y comulgó de tercero en tercero dia, é salvo los domingos, no comió en todos los treinta dias cada semana mas de tres bocados de pan, é no bebió cada dia mas de una vez agua. E confirmó sus testamentos, é hizo sus caballeros. E al plazo de los treinta dias cumplidos salió deste mundo, segund que el ángel le dijo, é lo supo por ruego de nuestra señora la vírgen María.»*

Hasta aquí dicho manuscrito por lo perteneciente á don Alonso el Sabio. Y dejando para otros el notar que aquella cara de ángel hablaba un castellano mas puro que el que se hablaba en tiempo de don Alonso y rebeldía de don Sancho, su narrativa manifiesta la postergacion del hecho, y que se fingió un siglo mas adelante. Pone la Era de 1332 por año emortual de don Alonso, siendo indubitable murió en la de 1322 (año de 1284); y no podemos atribuir este yerro al amanuense, que añadió una decena, pues lo contradice la serie de las



otras Eras anteriores, aplicadas á otros sucesos historiales; v. gr. la de 1323 y 1324, y aun la misma de 1322 en que deja dicho murió don Alonso *cinco dias andados de Abril*. Igualmente se equivocó en decir fué sábado dos de Abril dia de la vision, pues no lo fué en ninguna de las dos Eras. Y por tanto si don Alonso murió al cabo de *treinta dias cumplidos* debiera dar su muerte á dos de Mayo.

Mas estos lunarcillos son leves; otros tiene la narrativa, tantos y tales, que la declaran espúria y absolutamente mal nacida. Véamoslo. La sentencia de Dios contra don Alonso fué pronunciada antes que naciera don Sancho, pues dijo que *así como desconocistes al que te hizo, así te fuese desconocido lo que de tí saliese y descendiese*; por consiguiente, antes de 1258 en que nació don Sancho. Mas esto no concuerda con la verdad; pues entonces vivia el primogénito don Fernando de la Cerda que debia sucederle en el reino; y de este no se pudo decir con verdad lo que de don Sancho. Mas dada la sentencia fué luego revelada á un *fraile agustino* (otros le hacen franciscano) que estaba en su celda estudiando un sermón que habia de predicar el dia siguiente; este fraile comunicó la revelacion á su prior bajo de sigilo sacramental, y el prior no lo guardó, sino que lo reveló al infante don Manuel, el cual en siete dias estuvo en Sevilla. Esto es un puro embrollo. ¿Para qué tales circuitos, confesiones ni sigilos, y estorbar al pobre fraile el estudio de su sermón? ¿No se apareció el ángel á don Alonso? ¿Pues por qué no al infante en derecha? Ni aun era menester nada de esto. Bas-



taba y sobraba la aparicion segunda. ¿Y es verosímil que un rey tan pio y devoto estuviese tantos años sin pedir perdon á Dios si hubiera delinquido? ¿Era posible que el infante á nadie manifestase aquella sentencia siendo, aunque su hermano, el mayor enemigo del rey? ¿No la hubiera producido en el congreso de Valladolid, hecho cabeza de partido contra don Alonso y en favor de la rebeldía de don Sancho? ¿Habia cosa mas á propósito para dorar la temeridad de destronar á su legítimo rey, que publicar por todo el mundo lo estaba ya por el mismo Dios en castigo de su blasfemia?

Parece tambien que el ángel no sabia el nombre del fraile, y creyó que entonces habia convento de agustinos en Molina siendo falso. Mayor mentira es decir al rey que su hermano don Manuel *le amaba como á sí*. Cierto le amaba mucho, quien por su misma boca habia pronunciado sentencia de quitarle la corona y reino. Cierto le amaba mucho, cuando él solo fué quien estorbó que don Sancho se reconciliara con su padre poco antes de caer enfermo en Salamanca. ¿Y cómo era este ángel tan bárbaro en lengua que habla de presente al rey, *te ama como á sí*, cuando el infante don Manuel hacia mas de un año que era muerto?

Donde mas se manifiesta la impostura es desde las palabras: *Lo cual durará fasta la quarta generacion que descendiere de don Sancho tu fiijo*, hasta *ante desto gran mengua*; pues en ellas se forma un bosquejo de las revoluciones de Castilla durante los cuatro reinados de don Sancho, de su hijo don Fernando IV, del hijo de este don Alon-



so XI y de su hijo don Pedro el *Cruel*, las cuales no pudieron ser mayores ni mas encarnizadas. Del reinado de don Pedro deben entenderse las palabras del ángel: *Habrá tiempo que los que en él fueren querrian mucho que se abriese la tierra y que los acogiese*; pues no podian ser mas verdaderas. Muerto don Pedro por su hermano espúrio don Enrique, empuñó éste el cetro, y con su liberalidad, cortesanía y buen modo se le aseguró y defendió de las hijas de don Pedro, tenidas tambien por espúrias. Esto significan las palabras del ángel fingido: *Que dende en adelante no habrá del lado derecho de la línea quien haya beneficio en este señorío, é será la gente de él en muy gran queja (befa) é trabajo &c.* Se confirmará esta verdad cuando lleguemos al reinado de don Pedro y sucesion de don Enrique II. Este es sin duda *el noble rey y señor idóneo é acabado é fundado en justicia é en todas las bondades é noblezas que á rey pertenecen*, pues le llamaron por excelencia *el caballero, el noble, el de las mercedes*, nombre que todavía le dura. Aun aquí se descuidó tambien el ángel hablando de presente de un rey venidero despues de cuatro generaciones: *Que él lo merece mucho, debiendo decir lo merecerá.* Lo que me parece oscuro y de difícil inteligencia es lo de *este señor enviarles ha de parte del oriente salvacion de noble rey y señor idóneo*; pues en España no conozco rey que como los magos viniese del Oriente. Pudo aludir á la estrella de los magos, por haber don Enrique muerto á don Pedro en la torre de Montiel, llamada *torre de la estrella*.

El escritor mas antiguo que tocó la supuesta



blasfemia de don Alonso es , segun Zurita , el citado don Pedro IV de Aragon que reinó un siglo despues del *Sabio* ; pero en su Crónica , que Pedro Miguel Carbonell ingirió en la suya , no se halla nada de esto. Un siglo despues repitió la fabuleta don Rodrigo Sanchez de Arévalo en su *Historia Hispana* ; pero diversa en circunstancias , personas y lugares , como vemos en su libro IV , cap. 5 , tanto , que no parece la misma. Años adelante recogió la misma patraña don Diego Rodriguez de Almella ; pero se conoce la copió de dicho don Rodrigo Sanchez alterando algunas cosas , y haciendo franciscano al ermitaño ó fraile agustino. Finalmente , fray Alonso de Espina , franciscano del convento del Abrojo , renovó la rondalla en su *Fortalitium Fidei* , y consta de su narrativa la cogió de los mismos autores , del manuscrito citado ú de otro.

El P. Mariana siguiendo la misma calumnia , en su libro XIV , cap. 5 , la comunicó á los extranjeros , haciendo á don Alonso astrólogo judiciario y sortílego , con evidente falsedad y sin rastro de prueba. Adoptóla sin mas autoridad Raynaldi continuando á Barouio en el año 1282 , número 34 , y de estos otros muchos por ser cosa contra España , blanco perenne de sus envidiosos tiros. Otros mas advertidos desprecian la vergonzosa conseja , indigna de escritores graves y juiciosos. Hay quien disculpe á don Alonso aun cuando hubiera dicho algunas de aquellas palabras , interpretándolas en buen sentido , quiero decir , acomodadas á la capacidad humana , y segun nos imaginamos convenirnos las cosas. Pudo don Alon-



so juzgar que algunas cosas criadas podrian ser nos mas acomodadas dispuestas en otra forma. Por ejemplo, nos sería mas cómodo para los vivientes que fuesen mas moderados los frios y los calores, supuesto que Dios pudo hacerlo, y como decia Ovidio de la edad de oro:

*Ver erat æternum; placidique tepentibus auris  
Mulcebant zephyri natos sine semine flores.*

El período solar se tiene por de trescientos sesenta y cinco dias, cinco horas, cuarenta y ocho minutos, treinta y siete segundos y cuarenta y cuatro terceros. ¿Qué utilidad resulta, diria, de estos minutos, segundos y terceros? ¿No pudieran los planetas completar su período en dias enteros? ¿Cuántos siglos de fatigas ha costado á los mas hábiles varones, á los concilios, á los sumos pontífices la correccion de los tiempos y calendario para la celebracion de la Pascua! ¿Cuánto número de volúmenes se han escrito para el año lunisolar, y aun anda en disputas! ¿Cuántas vigiliass y observaciones hubieron de costar al mismo don Alonso sus tablas astronómicas, que hoy dia se tienen por las mas ajustadas á los cálculos astronómicos en ortos, ocasos, períodos y sistema planetario! ¿Y eso que en su tiempo no se conocian los telescopios ó largo miras! ¿Qué confusion y complicacion de círculos escéntricos y concéntricos, y epiciclos, se han inventado para poder explicar de algun modo verosímil el curso de los planetas? Y hasta ahora los sistemas egipcios, griegos, latinos, los de Copérnico, de Tico, el compuesto, y



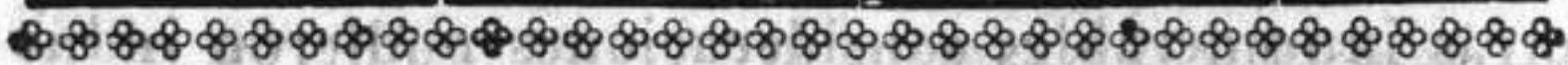
si hay otros , no son mas que hipotéticos. Estas y otras innumerables consideraciones pudieron inducir á don Alonso y á todo sabio á desear mas uniformidad; pero en ningun modo se puede decir que las cosas entonces estarian mejor ordenadas, absolutamente hablando , sino solo respectivamente á nuestros alcances , porque nos serian mas accesibles. Todo es al contrario. Crió Dios las cosas y las entregó á las disputas de los hombres , á fin de que viesen lo insondable de su sabiduría y grandeza. *Cœli enarrant gloriam Dei , et opera manuum ejus anuntiat firmamentum.* ¿ Quién adivinará la razon de distar de la tierra el planeta Saturno mil millones de leguas? ¿ Quién que su período no se cumple sino en treinta años? Esto baste.

La Crónica de nuestro don Alonso trae dos testamentos , ambos otorgados ante Juan Andrés en Sevilla, el primero á 8 de Noviembre de 1282; el segundo fué lunes á 22 de Enero de 1284 , año emortual de don Alonso (1). Debemos añadir que la lengua española debe mucho á don Alonso el Sabio , pues mandó que las escrituras se hiciesen en ella y no en latin bárbaro como hasta entonces. La reina doña Violante sobrevivió no solo á su marido , sino tambien á su hijo don Sancho; pero no sabemos en dónde. En las *Memorias de Cardena* se dice que en el año secular de 1300 se fué á Roma á ganar el jubileo, y que al volver á España murió en Roncesvalles , sin expresar el dia ni el año.

---

(1) Aquí hay error de fecha; pues aquel dia no fué lunes, sino sábado.





## Libro décimo.

### CAPITULO PRIMERO.

**Principia el reinado de don Sancho IV y último de este nombre en Castilla, llamado el *Bravo*. Guerra de Francia contra Aragon con la investidura del reino á Carlos de Valois. Infeliz fin de esta guerra. Preparativos del rey de Aragon contra Mallorca. Su muerte. Toma de Mallorca por el nuevo rey de Aragon.**

**D**e nada sirvió contra don Sancho de Castilla el desheredamiento y maldiciones de su padre; si bien se dice que lo revocó todo antes de su muerte. Sabida esta, le proclamaron por él todos los dominios paternos, que ya dos años habia que los gobernaba poco menos que como rey absoluto. Diéronle tambien la obediencia las ciudades que habian estado por su padre, y don Sancho disimuló con ellas como era justo, no hallando causa para otra cosa. Celebró en Avila los anhelados funerales de su padre en vestido de luto; pero concluida la misa se vistió de











gala, sin atender á lo indecoroso del hecho, y á que lo mismo harian con él sus sucesores. Vinose luego á Toledo, en cuya catedral se coronó por mano de su arzobispo don Gonzalo, acompañando la funcion su mujer la reina doña María. Concluida la coronacion, hizo jurar por heredera y sucesora suya á su hija doña Isabel en edad de dos años. De Toledo pasó el rey á Uclés, donde tuvo vistas con el rey de Aragon, y confirmaron sus alianzas. Ambos necesitaban de mutuo socorro. Cárlos de Anjou, sacado de Sicilia por el rey de Aragon, auxiliado por el papa y rey de Francia, tenia prontas extraordinarias fuerzas de mar y tierra contra el aragonés, con esperanza fundada de recobrar la isla, y pagar á los isleños con otras *Vísperas*; pues se dice que el ejército francés era de cien mil hombres, aunque la mayor parte *cruzados*.

Cárlos de Salerno, hijo del Anjoino, estaba en Salerno alistando la escuadra para Sicilia, mientras su padre venia de Francia con el formidable ejército. Roger de Llauriá (que los historiadores franceses llaman erradamente *Doria*) almirante de la flota aragonesa en aquellos mares, habida la noticia, movió para Nápoles á mediado Julio de este año con cuarenta y una galeras, y se puso á vista de la enemiga en el golfo Surrentino, la cual constaba de setenta buques. Viéndose Cárlos de Salerno tan superior á Llauriá, creyó debia acometerle sobre la marcha, como lo hizo; pero Roger le recibió con un ardimiento y destreza sin ejemplo, y en poco rato ganó completísima victoria. Hizo prisionera casi toda la escuadra de Cár-



los y al mismo Cárlos en su galera, llevándosela toda á Sicilia, donde los isleños ejercitaron su furor contra los franceses. Fué menester embarcarlos para Cataluña á las órdenes del rey para que no les acabasen. La pérdida de la batalla, la destrucción de la escuadra y la prision de Cárlos de Salerno, acarreó la muerte de su padre hallándose **1285** en Calabria, dia 7 de Enero de 1285.

En Castilla pretendia el infante don Juan quedarse dueño de Badajoz y Sevilla que su padre le dejára en testamento; pero fué allá don Sancho, á cuya vista enmudeció el infante, y no hubo mas. Era en sazón que llegaron al rey embajadores del de Marruecos Aben-Juzef, dándole la enhorabuena de su elevacion al trono de Castilla, y pregutándole si le placia tener con él paz ó guerra. Respondióle don Sancho, *que hasta entonces el rey de Marruecos habia causado graves daños en los reinos de las Andalucías; que en adelante tendria su rey don Sancho en una mano el pan, y en la otra el palo; y que daria con el palo á quien le quisiese quitar el pan.* Atufó al moro la respuesta, y desde luego previno armada para venir á las Andalucías como tenia de costumbre; pero don Sancho le ganó por la mano. Llamó de Génova á Benito Zacarías, que con doce galeras de la república guardase nuestras costas. Hizole almirante de Castilla, y le dió el puerto de Santa María, para que defendiese la costa contra toda avenida de moros.

Abrió el rey Córtes en Sevilla, en las cuales rasgó todos los privilegios, gracias y donaciones que habia hecho durante la revolucion con su padre, forzado de la necesidad del tiempo. Estuvo muy



bien á los agraciados y donatarios que por el interés negaron la obediencia á su rey verdadero. Aplicóse luego á poner en razon los ánimos bulliciosos que todavía quedaban en las fronteras de Navarra. Vióse nuevamente con el aragonés en Ciria y Borovia, donde ratificaron sus amistades y mutuos auxilios, y tomaron todas las precauciones que pedia el tiempo. Todo lo necesitaban, pues el francés ya pisaba la raya de Cataluña con ejército formidable de su nacion, arrestado á apoderarse de los reinos del aragonés que el papa habia dado á su hijo, y ya se titulaba su rey; si bien no pasó del nombre.

A principios del año mismo 1285 pasó Aben-Juzef el Estrecho, y puso sitio á Jerez con innumerable morisma. Corrió la tierra hasta cerca de Sevilla destruyendo cuanto le venia por delante; á tiempo que don Sancho juntaba gente para cortarle los progresos, y poner competente guarnicion en las plazas amenazadas. Hallándose en Toledo le vinieron embajadores del rey de Francia, pidiéndole no diera socorro al aragonés en la guerra que le hacia para quitarle sus reinos, como escomulgado por el papa, y privado de ellos, y ya propios de su hijo Cárlos. Para detener un poco la tempestad y poder prevenirse Aragon y Castilla, respondió don Sancho, *que lo que el rey de Francia le pedia era difícil por contrario á muchas confederaciones, pactos y conoenciones que con Aragon tenia Castilla; y necesitaba de maduro consejo para allanar antes gravísimos estorbos: por lo cual, para dar un medio oportuno en negocio tan árduo, enviaria sus embajadores á Francia.* Envióles en efecto,



bien instruidos de razones para que dilatasen aquella perentoriedad, observasen los aparatos bélicos del francés, y cuanto pudiera temerse.

Pero no pudo deslumbrarle. Sin esperar la embajada prometida movió el francés con cien mil hombres para Rosellon, y se apoderó de él sin estorbo; pues don Jayme, rey de Mallorca, cuyo era, le rindió sus plazas. Pasó los Pirineos con aquel diluvio de gentes, y tomó el Ampurdan. En el castillo de Lerz el legado pontificio hizo la ceremonia de poner á Carlos de Valois en posesion de la corona aragonesa. Sitió á Gerona con toda aquella muchedumbre á postreros de Junio; y como don Pedro no tenia fuerzas para sacar de su reino aquella plaga, pidió á Castilla los auxilios estipulados. Faltóle don Sancho en tal aprieto, dando por excusa el sitio de Jerez por el marroquí y correrías que continuaba; pero la verdad era que meditaba convenirse con Francia, y asegurarse de las pretensiones de los Cerdas. Entre tanto disimuló con don Pedro por no darle sospechas. Es verdad que Jerez estaba muy apretada por el moro, y hubo don Sancho de correr allá con todas sus fuerzas, de forma que Aben-Juzef no se atrevió á esperarle, y se retiró á Algeciras. Quería don Sancho seguirle y darle batalla; pero el infante don Juan y don Lope Diaz de Haro se le opusieron con razones fundadas, y no se hizo. El P. Mariana dice contra la Crónica, que aquellos caballeros querian seguir á los moros, y que el rey no quiso, por enviar socorro á don Pedro. Lo cierto es que no le envió; y por consiguiente que la Crónica va conforme. Regresó, pues, el rey á Sevi-



lla, á tiempo que su armada llegó á Cádiz, constando ya de cien leños mayores. Temió Aben-Juzef que Zacarías le habia de bloquear en Algeciras, y movió trato de paz con don Sancho, quedando concluida obligándose el moro á dar dos cuentos de maravedís á Castilla.

A vista de esto, tambien el granadino trató paz con don Sancho, pero no se concluyó por entonces; cosa que desaprobaban con razon el infante don Juan y don Lope de Haro, como preferible á la de Marruecos por estar este lejos, y el otro en casa. Dicen algunos que don Sancho tenia intento de enviar socorro al aragonés; pero no es creible tal intento, pues pudiendo no lo hizo. ¿Tenia mas que haber hecho paz con el granadino? La verdad es, que no se quiso malquistar con la Francia, faltando á su palabra y fe tantas veces jurada. Tanto desvelo le daban los niños de la Cerda.

El ejército francés, á guisa de diluvio, dejaba yermo el país en que acampaba, que eran algunas leguas. El rey don Pedro, si bien se previno cuanto pudo, no bastaba para tanto enemigo, mayormente habiendo Aragon rehusado tomar las armas no sé por qué disgustos ó quejas. Solo algunos mesnaderos hubo que guardaron la frontera de Navarra por sus particulares intereses. Vióse obligado el rey á salir contra tal avenida de franceses con los catalanes y valencianos. Su escuadra, aunque mandada por los valerosos Ramon Marquet y Berenguer Mayol, no pasaba de once galeras; si bien habia algunos armadores catalanes y valencianos. La de Llauriá que habia sido llamada de Sicilia,



y constaba de cuarenta velas, no habia llegado; y urgía la francesa.

Puesto ya el francés sobre Gerona, y tentada en vano la fidelidad de su alcaide el vizconde de Cardona, comenzó los ataques; los cuales fueron tan inútiles como repetidos, burlándolos todos los defensores. Los vivos calores de Julio, la mala calidad de las aguas y comestibles, con otras influencias ordinarias en los grandes ejércitos, engendraron tan cruel epidemia en el campo enemigo, que morian á centenares de un dia para otro, singularmente los nobles y delicados. Aumentóse como por momentos la mortandad en tanto grado, que ya el rey Felipe proyectaba retirarse á su reino; y lo suspendió no mas por haber sabido que la plaza estaba corta de comestibles. Repitió los ataques políticos al vizconde, persuadiéndole que sino le quedaban recursos, se entregase. El estado era crítico; pero el Cardona quiso consultarlo todo al rey su amo antes de rendirse. Mandóle don Pedro prometiese la plaza si dentro de veinte dias no le venia socorro; pero como este no vino, dia 23 de la contrata rindió la plaza, saliendo los defensores con los honores militares. Entró la soldadesca con la insolencia que suele, ejecutando todo género de iniquidades con unos infelices moradores que habian quedado. Pasaron luego á violar y despojar la iglesia, singularmente las alhajas y donativos que habia en el sepulcro de san Narciso, obispo y patron de Gerona. Refierese que sacaron el santo cuerpo que se mantenía entero y le arrastraron por tierra; pero que vengó Dios el inútil desacato haciendo salir del mismo sepulcro enjambres



de vengadoras moscas ó tábanos extrañamente grandes, los cuales persiguiendo y picando á los profanadores del santo lugar y depósito, morian sin remedio. Hasta cuarenta mil franceses se dice murieron en diez y ocho dias de las picaduras, con otro igual número de caballos, acémilas y bagaje, segun el mismo rey don Pedro lo escribió al de Castilla.

Durante el sitio de Gerona salieron de Barcelona con su escuadra Marquet y Mayol, con objeto de observar la posicion, estado y movimientos de la francesa. Vieronla separada en varias divisiones desde Colibre hasta Guijols. Parecióles esta salida tanto menos arriesgada, quanto que los armadores valencianos y catalanes se atrevian á salir contra los enemigos, provocarles, y cogierles los convoyes que les venian. Aun acometian á las mismas naves armadas, á poco que se descuidasen. Observaron los almirantes era ocasion de ganar una victoria que marinos menos duchos hubieran creído temeraria. No tenian mas que diez galeras, aunque fuertes y bien servidas, y se arrojaron á acometer á una division enemiga de veinte y cuatro que estaba á la capa á la boca del Ter. A la primera embestida separaron á las veinte y cuatro enemigas en tres porciones ó escuadrillas; cercan al proviso una division que constaba de siete; abordanlas sable en mano; degüellan la gente atónita de semejante atrevimiento; tomanlas con tal presteza, que no pueden ser socorridas. Acometen sin intermision á las restantes con el ímpetu mismo; y aunque por ser tantas se defendieron un rato, al fin fueron apresadas ocho con la capitana, que



montaba el almirante francés Guillen de Lodena. Las nueve restantes huyeron á Palamós donde estaba el resto de la escuadra enemiga.

Golpe tan maestro, dado en menos de dos dias, dió grande reputacion y nombre á los dos almirantes y tropa catalana ; pero todavía quedaban al rey de Francia en Palamós cincuenta y cinco galeras, y las mandó bajar á Barcelona mientras él iba por tierra á tomar posesion de la capital y principado. A fines de Setiembre llegó á Barcelona Roger de Llauriá con treinta y seis galeras, y pasó allá don Pedro para tratar y deliberar con el almirante lo que convendria hacer allí y en Sicilia. Marquet y Mayol ansiosos de dar otro buen rato á los buques franceses antes que Roger llegase, salieron con sus diez galeras hácia Palamós hasta ver las enemigas ( que á la sazón se habian subido al puerto de Rosas ) y de las que por las atalayas recibian avisos diarios. No pudiendo el almirante francés sufrir aquel atrevimiento con tan pocas naves, al punto destacó veinte y cinco de las suyas, y comenzó á dar caza á las nuestras. Ni unos ni otros sabian aun la venida de Llauriá; y dia 1.º de Octubre supo éste que las veinte y cinco galeras enemigas estaban sobre el cabo de San Feliu de Guijols, y aquella misma noche salió con treinta y seis de las suyas muy en buen orden y armadas de tropa escogida. Engolfóse lo preciso para coger la espalda á los enemigos, y llegaron ambos á batalla en la noche siguiente. Los franceses usaron el ardid de apellidar Aragon á fin de no recibir daño de los nuestros; pero con todo eso le recibieron tal, que faltándoles la resistencia, fueron der-



rotados y vencidos. Murieron cuatro mil de ellos; les tomamos trece galeras, y en una fué hecho prisionero su almirante Juan Escoto, con grande número de capitanes y tropa. Dispersarouse las otras doce galeras durante la noche, y se acogieron á Rosas; pero luego las acometió Llauriá allí mismo, y al verle venir determinado, huyeron á Narbona. Solo pudo apresar una gran fusta enemiga cargada de dinero y otros artículos para su gente, con otros leños menores que en Rosas tenían. Cuando lo sucedido llegó á noticia del rey de Francia, despachó mensaje á Llauriá diciéndole guardase el armisticio de veinte dias otorgado á Gerona (pues esto fué antes de rendirse); pero le respondió Roger que ni él ni su escuadra habian sabido nada de armisticio ni tregua.

A la sazón cayó enfermo el rey de Francia, y como su ejército se disminuía notablemente por el contagio, resolvió mover el campo para su tierra, antes que su dolencia se agravase. Dejó en Gerona doscientos caballos y cinco mil infantes á las órdenes de Eustaquio, senescal de Tolosa; pero habiendo poco despues Eustaquio rendido la ciudad al rey de Aragon, conociendo no podia defenderla, marchó con la guarnicion tras del rey de Francia. El de Aragon con grande número de almogavares, y otras gentes armadas, tenia cogido el paso de *Coll de Panizars*, en cuyas angosturas habian de padecer mucho daño los pobres franceses que quedaban enfermos, hambrientos y despeados, como lo estaba aun su rey y caballeros, que caminaban en literas. Ya solo descaban tener la dicha de pasar lo alto del Pirineo antes de morir todos; y con



esta zozobra se dejaban infinito fardage por el camino. Por fin llegaron á Junquera dia 30 de Setiembre y subieron á *Panizars*, en cuyas crestas estaba el rey don Pedro con sus almogavares, antes demonios que hombres. No iban los franceses en estado de forzar el paso; y Luis, hijo mayor del rey de Francia, envió á suplicar al de Aragon su tío, que por quien él era, y corazon generoso, no les impidiese el pasaje, asegurándosele á su padre y á los pocos que le quedaban, puesto que le dejaban desocupado su reino. Respondióle *que él y sus caballeros aseguraban el paso libre á su padre y á él como sus altas personas merecian, y por respeto suyo á todos sus franceses; pero no podia responder del mal y daño que los almogavares que corrian el monte podrian hacer, estando distantes y siendo gente dificil de ser sujetada.* Verificóse todo. El mismo rey don Pedro hubo de convoyar á la mísera gente francesa que seguia la escolta de su rey, y detener á sus almogavares, que sin duda los hubieran acabado todos. Sin embargo, no pudo estorbar se apoderasen de la retaguardia donde iba el bagaje que les quedaba, quitándosele con la vida á muchos de los bagajeros. Por otra parte, la chusma de Roger viendo la suya, saltaron en tierra, cogieron el camino, y dieron la última mano á aquellos infelices. Apenas quedó gente que volviese á Francia, fuera del rey, su hijo y algunos caballeros todos enfermos, que con mucha fatiga pudieron llegar á Perpiñan, donde murió el rey y casi todos los que le acompañaban, á primeros de Octubre.

Quedaba al aragonés que vindicar la deslealtad



y mala correspondencia de su hermano el rey de Mallorca, que contra los vínculos de sangre y obligaciones de vasallo, no solamente no le habia socorrido en tal aprieto como estaba tenido, sino que entregó sin la menor defensa las fortalezas de Rosellon al rey de Francia. Resolvió, pues, quitarle el reino Baleárico, cuyos moradores querian poco á don Jayme, y mandó á Llauriá aprestase sus galeras en Salou. Partió á Barcelona don Pedro, dia 26 de Octubre, para surtir la flota de todo lo necesario, y acelerar la salida; pero no pudo verlo ni ejecutarlo. Dia cuarto de camino le cogió la última enfermedad en Villafranca, y conociendo que moria, llamó al príncipe don Alonso su primogénito, y le dió sus instrucciones sobre la causa de aquella jornada, y le envió á que se hallase en ella. Llamó luego al arzobispo de Tarragona, á los obispos de Valencia y Huesca, y á otros prelados y señores, y declaró á su presencia *no habia entrado en la pretension de Sicilia por des-acato ni falta de respeto á la Iglesia cuyo hijo era y se preciaba, sino en peticion del incontestable derecho de sus hijos á ella por su madre. Que el papa Martin habia procedido con exorbitancia privándole de sus reinos por la ciega pasion y deferencia al rey de Francia. Pero que por quanto cualquiera censura eclesiástica justa ó injusta debia ser observada y obedecida en cuanto cupiese, habia mandado guardar el entredicho; y de la excomunion suplicaba al arzobispo de Tarragona, ante quien habia interpuesto apelacion, le absolviese, puesto se hallaba pronto á cumplir lo que en derecho debiese.*

Confesóse luego don Pedro con dos sacerdotes



á un tiempo para mas humillacion y quiso que los dos le absolvieran. Recibió luego la sagrada Eucaristía y Extrema-uncion, y pasó á la eternidad á 11 de Noviembre, á los cuarenta y seis años de edad y nueve de reinado. De la reina doña Constanza dejó en hijos al príncipe don Alonso, ya declarado rey; á don Jayme que á la sazón estaba con su madre en Sicilia, jurado rey de ella; á don Federico, á don Pedro, y dos hijas, Isabel y Violante. La primera fué reina de Portugal, y la veneramos Santa. La segunda casó con Roberto, duque de Calabria, hijo de Carlos II, rey de Nápoles, á quien sucedió en el reino. Tuvo tambien algunos espúrios.

Dispuesta en Salou la escuadra para Mallorca, montó en ella el nuevo rey don Alonso, y se hizo á la vela. El viaje fué breve, y la toma de las islas no lo fué menos. La defensa fué como de quien desea ser vencido. Puso el rey buenas guarniciones en las plazas, y desde entonces quedaron las islas unidas al reino de Aragon; si bien años adelante volvieron á separarse y unirse. A estas ventajas se siguieron otras mas importantes. Habia don Pedro mandado á doña Constanza y á su hijo don Jayme guardasen á toda costa en Sicilia la persona del ilustre prisionero Carlos de Salerno, y dada ocasion oportuna se le enviasen á buen recaudo. Enviaronsele en efecto; pero hecha primero solemne renuncia en el infante don Jayme de cualquiera derecho que le compitiera á la Sicilia y demás islas de aquellos mares. Juró tambien que no se llamaria rey de Sicilia, ni menos sus descendientes; y además, le daría en matrimonio á



su hija Blanca, y á su hermano don Federico otra de sus hijas, con el principado de Taranto y Monte de Sant-Angelo, como los habia tenido Manfredó su abuelo. Que Luis, su hijo segundo, casaria con Violante, hermana de don Jayme, dándola en dote la Calabria. Para seguridad de todo pondria en rehenes á todos sus hijos en poder del rey de Aragon. Y por fin, que daria cierta suma de dinero, y haria que el papa y rey de Francia confirmasen la cesion. Con esto fué enviado á Barcelona, á donde llegó unos dias antes que don Pedro muriese.





## CAPITULO II.

**Nacimiento y jura de don Fernando IV de Castilla. Negociaciones de Sicilia y libertad de Cárlos de Salerno. Inquietudes de Castilla, y muerte de don Lope de Haro. Los revoltosos apoyados en el rey de Aragon alzan rey de Castilla á don Alonso de la Cerda. Colisiones de Aragon y Castilla por la misma causa.**

La reina de Castilla hallándose en Sevilla, ausente el rey, dió á luz dia 6 de Diciembre de 1286 un príncipe á quien llamaron Fernando, el cual, apenas tenia un mes, fué jurado en las Córtes de Burgos heredero de los reinos de su padre. Esta prematura diligencia se dirigia contra la sucesion de don Alonso de la Cerda que todavía humeaba. Este don Fernando, que fué el IV del nombre entre los reyes de Castilla, era ilegítimo, como lo era el matrimonio de sus padres, cuya consanguinidad no habian querido dispensar los papas, ciegamente apasionados por la Francia á causa de los Cerdas. Sabia don Sancho que de la Francia pendia la seguridad de la corona en su cabeza y descendientes; y con ocasion de felicitar al nuevo rey de Francia Felipe el *Hermoso*, le envió sus embajadores solicitando separarle de los Cerdas: pero consiguieron solo vistas de ambos reyes en Bayona; y ni aun estas se efectuaron, y las cosas hubieron de tratarse por terceros. El francés se negó á todo convenio con don Sancho, á menos que no se apartase de su mujer doña María de Molina por ser nulo su matrimonio, y casase con Blanca



ó con Margarita, hermanas de Felipe; pero tambien don Sancho se negó á dejar á doña María por lo mucho que la amaba, y merecian sus prendas. En suma, todo quedó como estaba; pero cundió contra el abad de Valladolid don Gomez García, el cual por haber propuesto la separacion de doña María y casamiento con la francesa, fué preso y murió en la cárcel, bajo el pretexto de que no administraba debidamente las rentas reales que tenia á su cargo.

La muerte del rey de Aragon no se supo en Sicilia hasta 12 de Diciembre, en que Llauria llegó á Palermo con su escuadra. La primera diligencia de don Jayme fué coronarse rey de Sicilia dia 2 de Febrero de 1286, y enviar embajadores al nuevo papa Honorio IV, dándole la obediencia y feudo del reino siciliano. Los embajadores fueron mal recibidos y peor despachados, pues Honorio, siguiendo el injusto sistema de Martino (dia de jueves Santo 11 de Abril) renovó los anatemas de aquel, y añadió los suyos contra doña Constanza y su hijo don Jayme, declarando *que ningun derecho tenían á Sicilia, mandándoles salir de ella antes del dia próximo de la Ascension, y que nunca volviesen.* Aun mandaba á los sicilianos sacasen de la isla á don Jayme y á su madre dentro del mismo término, bajo de las censuras mismas; pero todo fué en vano. Nadie se movió á nada teniendo las amenazas por injustas, mayormente despues de la renuncia de Carlos y recientes convenios con Aragon. Enfurecido el santo Padre, fulminó nuevas excomuniones contra todos los inobedientes, y puso entredicho en la isla, adoptando en la bula voces tan atolon-



dradas como indecentes en el santo Padre de nombre. Por desentono semejante fué menos atendida la segunda bula, y de resultas los sicilianos con su rey don Jayme á la frente resolvieron pasar el Estrecho y apoderarse de la Calabria.

Era á tiempo que su hermano don Alonso, rey de Aragon, á 14 de Abril dia de Pascua, hallándose en Zaragoza, se coronó por mano del obispo de Huesca, protestando en alta voz, *no recibia la corona por autoridad de la Iglesia, ni contra la Iglesia; y que aunque hacia la funcion en lugar sagrado, era por voluntad propia, y podia haberla ejecutado en cualquier otro, como lo podrian hacer los reyes venideros.* Sin embargo, esta protesta, por lo que tenia de libre y arrogante, desagradó á los aragoneses, que no querian tan absolutos á sus reyes.

El de Castilla daba tanta mano en el gobierno á don Lope de Haro, que causaba celos á toda la nobleza, en especial á la poderosa casa de Lara, acostumbrada á mandarlo todo. Engreido don Lope con el favor del rey, no se supo contener dentro de la debida prudencia que la política dicta. Tuvo no sé qué desazones con el obispo de Astorga don Martin Gonzalez (á quien el rey amaba y debia mucho) y tuvo la osadía de amenazarle de muerte, y desde luego hubo necesidad de refrenar su audacia. Entibióse, pues, la deferencia del rey á la libertad de Haro, y dió lugar á los Laras, únicos que podian contrarestarle. Conoció don Lope la mudanza del tiempo, y se pasó á Navarra con excusa de ver al vizconde de Bearne. Resultó de su retiro revolverse los humores de los navarros



contra Castilla y Aragon por querellas antiguas, y causaron en Aragon algunos excesos; pero don Alonso concluyó tregua de un año con Navarra y Francia su auxiliadora, comenzando á contarse en 8 de Setiembre, hasta 29 del mismo del año siguiente de 1287. Concertóse esta tregua para 1287 dar lugar á un tratado de paz general que deseaban Aragon, Castilla, Navarra, Francia, Inglaterra y aun el papa. Nadie dudaba de que el aragonés no se dejaria quitar la corona, como habia pretendido el papa Martino, ni tampoco don Jayme el reino de Sicilia, herencia suya. Envió tambien don Alonso sus embajadores á Gregorio dándole la obediencia, y prometiéndole estar á derecho sobre la deposicion de su padre, no habiendo estas cosas sido en su tiempo ni tenido parte; pero no fué mejor oido que don Jayme.

Poco antes de esto habia el rey de Castilla enviado embajada al de Aragon solicitando continuasen las alianzas que tenia con su padre don Pedro. Pediale tambien le entregase los infantes de la Cerda. Despidió don Alonso los embajadores diciendo enviaria los suyos luego que consultase su consejo, y saliese de la jornada de Menorca que tenia entre manos. Esta isla todavia se mantenia por don Jayme, tio del rey, y se la sujetó dia 21 de Enero. Envió luego la respuesta al castellano; y parece debió de contentarle poco, pues prefirió convenirse con el rey de Francia. Con este desengaño ya no vaciló don Alonso. Procuró luego convenirse con el papa, y aun tambien con Francia, mediando Inglaterra. La suma era pedirles anulacion de los procesos y sentencias contra Aragon,



quedando sin valor alguno la investidura dada á Carlos de Valois. Pedia tambien que pues su hermano don Jayme estaba pronto á tener el reino de Sicilia en feudo de la Iglesia Romana, se le diese la investidura tanto por el derecho de su madre, cuanto por la renuncia de Carlos de Salerno. Ni se olvidó del derecho que tenia á la Navarra por la adopcion que hizo don Sancho, su rey, en la persona de don Jayme, su abuelo. Con estas condiciones ofrecia don Alonso no solo poner en libertad á don Carlos de Salerno, sino tambien á los Cerdas, casando el mayor con su hermana Violante. Y además, darles el reino de Murcia, uniéndole al Aragon, como conquistado por su abuelo y padre.

El Congreso fué en Burdeos, á donde concurrieron los embajadores de todos; pero hechas las respectivas propuestas al tenor de sus instrucciones, nada pudo concluirse, porque cada cual tiraba por su parte. Visto esto, el rey de Inglaterra (Enrique III) quiso verse con el de Aragon que estaba mas cerca, y tratar ambos de los medios para la quietud de tantos reinos y reyes. Vieronse en Oleron á solicitud del papa y rey de Francia, á los cuales hacia reiteradas instancias el prisionero Carlos, cuya libertad era una de las primeras causas del tratado. Concertóse esta bajo las condiciones de *poner en poder del aragonés tres hijos suyos en rehenes, de concluir con el papa, rey de Francia y Carlos de Valois tres años de tregua, durante los cuales nadie invadiria la Sicilia. Si estas condiciones no se verificaban, volveria Carlos de Salerno á presentarse preso donde se le mandase.*



A la sazón estaban invadiendo la Sicilia de órden del papa el cardenal de Parma Gerardo Blanco, y el conde de Artois, entonces gobernador de Cápua. Tenían una poderosa armada con que bojeaban toda la isla saltando en tierra acá y allá, causando los daños que podían. Atajólos el rey don Jayme por tierra, y el almirante Roger por agua. Buscó á la armada francesa y la acometió con tanta actividad y destreza, que la dispersó y acabó casi toda, cogiendo cuarenta y cuatro galeras y mas de cinco mil prisioneros. Sucedió esta victoria á vista de Nápoles, y estuvo la ciudad á punto de levantar banderas por el rey de Sicilia.

En Castilla no faltaban inquietudes. Don Lope de Haro continuaba las hostilidades en su frontera, fomentado por el infante don Juan, su yerno. Preguntóle el rey la causa, á que respondió no era otra que su voluntad, y de su órden hacia lo mismo el infante. Disimuló don Sancho por entonces, y procuró no irritar á don Lope y darle lo que le pedia, esperando mejor tiempo para desquite. Por Mayo juntó el rey su Consejo en Alfaro con objeto de procurar paz con Aragon ó Francia. Don Lope y el infante, que tambien concurrieron estaban por la de Aragon; la reina, los prelados y consejeros preferían la de Francia. Los primeros habían venido con gente de guerra, y la tenían acantonada en la villa y contornos. Durante se discutía el negocio en el Congreso, se salió el rey diciendo resolviesen libremente lo mejor, mientras él volvía á confirmar el acuerdo. Con este ardid apercibió su gente para cualquiera lance, y



supo la que don Lope y el infante tenían. Volvió luego al Consejo, y preguntando al Haro *si se mantenía por la paz de Aragon*, y respondidole *que sí*, repuso el rey: *Pues yo con otro acuerdo vuelvo, y es que vos ambos quedéis aquí conmigo hasta que me restituyáis mis fortalezas.* Levantóse don Lope con semblante torvo, diciendo: *¿Presos, ó cómo? A la merda á los míos*, como se explica la Crónica de don Sancho. Echó mano á un cuchillo, y con el brazo levantado se arrojó hácia la puerta donde el rey estaba, en ademan de salirse, hiriendo y matando, y llamando á sus gentes. Lo mismo ejecutó el infante, su yerno, el cual dió una herida á Gonzalo Gomez Manzanedo, y otra á Sancho Martinez de Leyva. La guardia real viendo que don Lope corría hácia el rey, le acometió, y de un tajo le cortó en redondo la mano del cuchillo. Otro soldado le dió con su maza en la cabeza, y le dejó muerto allí mismo. Todo fué sin mandado de nadie, y efectos de la confusion y miedo; pero es creible lo que dicen algunos historiadores fuera de la Crónica, que el rey hirió á don Lope al verle venir á sí con el cuchillo levantado en acto de matarle, y pronunciando las palabras mas indecentes. No hubiera salido mejor el infante si no se acogiera á la reina por asilo; pero fué preso y llevado á Burgos. Con tanto, brevemente recobró don Sancho las plazas y castillos que aquellos rebeldes le tenían usurpados.

Don Martin, obispo de Astorga, de quien hablamos arriba, habia pasado á Francia con encargo de componer la paz de esta con Castilla, y la concluyó felizmente á condicion que se diese á don



Alonso de la Cerda el reino de Murcia con título de rey, aunque vasallo de Castilla.

La muerte violenta del Haro no calmó las iras y rencores. Don Sancho protestó á doña Juana Alfonso, su cuñada, viuda de don Lope, hallándose en Santo Domingo de la Calzada, que la muerte de su marido fué contra su voluntad, y tan improvisa, que no le fué posible estorbarla, pues las cosas se habian barajado de forma, que él mismo se habia buscado la muerte, como sabian cuantos la habian presenciado. La rogaba, pues, aquietase á su hijo mayor don Diego; pues entregándole los castillos que eran del rey, *le guardaría su tierra y heredad, y le haria merced.* Ofreciólo doña Juana; pero hizo lo contrario. Provocó á su hijo tomase luego las armas contra Castilla, cosa que ya él tenia deliberada ó comenzada. Propúsole su madre se fuesen todos á Aragon y moviesen al rey á dar libertad á los infantes de la Cerda, cuya voz tomarian proclamando al mayor rey de Castilla. En efecto, pusieronlo por obra, y no fué poco lo que lograron. El aragonés puso en libertad á los Cerdas, haciéndoles ir á Jaca donde se hallaba. La coyuntura no podia mejorarse para satisfacerse de los agravios recibidos de Castilla por haber preferido á la suya la amistad de Francia, y aun mas por haber faltado á la palabra y auxilio pactado con su padre en el sitio de Gerona por franceses.

Juntos, pues, en Jaca don Diego de Haro, su madre, y sus partidarios, que eran muchísimos y de carácter, juraron á presencia de los reyes de Aragon y de Inglaterra no concluir paz ni tregua



con el rey de Castilla sin acuerdo de todos. Era  
 1288 esto á fines de Agosto de 1288, y á primeros de  
 Setiembre levantaron y juraron rey de Castilla y  
 Leon á don Alonso de la Cerda, pusieronle las  
 insignias reales, besaronle la mano con solemnidad  
 y pompa, y se hicieron vasallos suyos. Además se  
 confederaron ambos Alonsos y juraron hacer paz  
 ó guerra juntos contra cualesquiera que fuese.  
 Pero todo esto paró en humo. Murió poco despues  
 don Diego de Haro en la flor de sus dias, quedó  
 todo sin efecto, y la Cerda en rey de comedia.  
 Mas adelante paró su casa en el ducado de Medi-  
 naceli.

Aragon andaba mas inquieto que Castilla, á  
 causa del destronado rey de Mallorca, mayormen-  
 te en Ampurdan y Rosellon; aun pacificados estos  
 movimientos, quedaban otros mayores dentro de  
 casa. Quejabanse los Estamentos de que no se les  
 guardaban su fueros y libertades por la prepoten-  
 cia del brazo real; y bajo nombre de *Union* pedian  
 reforma en la casa y familia del rey. Tambien que  
 todos los empleados y ministros fuesen elegidos en  
 Córtes generales á pluralidad de votos. Esta peti-  
 cion pareció restrictiva del poder arbitrario; pero  
 como el rey estaba en los umbrales de su reinado,  
 privado bien ó mal de sus reinos por el papa, y  
 Carlos de Valois, en sus pretensiones mas activo  
 que nunca, le fué preciso contemporarizar y pasar  
 por todo. Entre otras cosas que les otorgó don  
 Alonso fué notabilisima la prerogativa de *que si los  
 reyes de Aragon les quebrantasen sus fueros, pri-  
 vilegios y libertades juradas, quedasen los vasallos  
 desobligados del juramento de fidelidad, pues este*



siempre se prestaba bajo la condicion de guardarlos en todo , y pudiesen elegir otro rey que se los guardase. Para seguridad del acta le pidieron varios castillos y fortalezas , ó si no, al príncipe de Salerno , que aun entonces estaba prisionero. Por otra parte el nuevo papa Nicolás IV rescindió todo lo concertado en Oloron entre Francia y Castilla por lo tocante á Sicilia , y algo despues reiteró la privacion de sus reinos al de Aragon ; y además, otorgó al de Francia las décimas para la guerra contra el aragonés hasta quitarle por armas la corona. Esto eran entonces los *Padres Santos*.

Por ahora era ya muerto Aben-Juzef, y ocupaba el solio de Marruecos un hijo suyo del mismo nombre. Pidió paz á Castilla , y don Sancho se la concedió gustosamente. Con Granada tenia tregua , y mas adelante se confederó con el portugués en sus vistas en Sabugal. Allí le comunicó la muerte de don Lope de Haro y recobro de sus plazas. La causa principal de esta alianza de don Sancho era la mas que sospecha que habia de que el aragonés entraria en Castilla con los Cerdas á quienes auxiliaba. Verificóse presto. Vuelto don Sancho de las vistas, y hallándose en Palencia , le intimó desafío el aragonés por medio de dos caballeros , dentro el término de treinta dias. Admitióle don Sancho por medio de otros dos caballeros; pero de esta quiotería ya no se habló mas. En el cartel aun daba título de *rey de Castilla y Leon* á don Sancho.

Para primeros de Mayo de 1289 tenia el castellano vistas aplazadas en Bayona con el rey de Francia ; y mientras tanto , juntó el mayor ejército que pudo , con el cual se puso á la frontera de

1289



Aragon por la parte de Almazán. También el aragonés marchó con su hueste hácia Calatayud en defensa de su reino, si las hostilidades de Castilla lo pidiesen. Al tiempo señalado pasó don Sancho á Bayona, dejando su gente en Monteagudo, pronta á todos eventos; pero el francés no mantuvo su palabra de venir á Bayona. Dió sus excusas por medio de embajadores; pero luego penetró don Sancho que su designio era esperar cómo quedaban las reyertas de Aragon y Castilla que estaban á punto de romper en guerra declarada. Sin embargo, hubo don Sancho de conformarse con que las vistas fuesen el año siguiente. Esta relacion es de la Crónica de don Sancho. Zurita dice que las vistas se efectuaron en Bayona; y que el rey de Francia convino en no dar auxilio á los Cerdas. Yo no dudo de que Zurita vió documentos para lo que escribe, pues su costumbre era hacerlo á su vista y extractándolos; y que se efectuaron las vistas de Bayona el año de 1291. Confírmase por un privilegio que poseo de san Fernando, confirmado por don Sancho su nieto, cuya conclusion es: *Fecho en Toledo, martes treinta dias andados de Enero, Era de MCCCXXIX años (1291), en el año quel rey don Sancho se vió en la ciudad de Bayona con el rey don Felipe de Francia su primo cormano, é pusieron su amor en uno, é secaron todas las extrañezas que eran entrellos, é partióse la casa de Francia de todas las demandas que habia contra la casa de Castilla.* Consta, pues, que ambos tienen razon la Crónica y Zurita, á saber: que si las vistas no se efectuaron el año 1289, ni el de 1290 como creyó el Cronista que debian ser,



fueron en el de 1291, pues este año fué martes el 30 de Enero.

Como quiera que fuese, don Sancho hubo de correr á sus reales, y ponerse en órden de batalla, estando los aragoneses á la vista y á punto de darla; pero no llegó á las manos, antes bien se fueron los aragoneses hácia Almazán con ánimo de asaltarla por la poca guarnicion que tenia; pero ni aun esto hicieron. Espoleaban á su rey los tratados con el de la Cerda, lisonjeado de sus ofrecimientos en siendo rey de Castilla; pero tampoco dudaba la dificultad del empeño. Para retenerle consigo, le cebó con añagaza de hacerle (dia 26 de Junio) donacion del reino de Murcia, *si con sus armas le ponia en posesion de los reinos de Castilla y Leon que su tio don Sancho le tenia usurpados.* Con este cebo levantó sus ánimos el rey de Aragon, y aumentó sus ejércitos hasta cien mil hombres. El de Castilla, aunque numeroso, no le igualaba en mucho. Las señas amenazaban una batalla sangrienta y decisiva; pero toda la nube vino á desvanecerse, y parar en unos pobres aguaceros y ventisca, quiero decir, en unas leves correrías en la frontera que ni aun espantaron las gallinas, y algunos ligeros combates á la villa de Almazán de poco momento. Verdad es que hubo para esto dos causas. Una que don Sancho excusó con mucha prudencia aventurarse con ejército mayor que el suyo, y se metió en tierra de Aragon por Tarragona, haciendo las mismas hostilidades que los aragoneses hacian en tierra de Soria á manera de represalias, y estos hubieron de acudir allá dejando á Castilla. La otra, que don Jayme, rey de Ma-



llorca, tenia en Rosellon considerable número de tropas para reconquistar su reino; y necesariamente correria allá su sobrino el rey de Aragon en defensa de Mallorca y de las plazas fronteras de Aragon y Cataluña. Hallándose en Barcelona, le desafió su tio á singular batalla como usaban los hombres en aquellos siglos; bien que á veces en aquellos retos iban escondidos algunos golpes de política maliciosa. En este hubo sus datos, condiciones y respuestas acerca de asegurar el campo padrinos y rivales; pero por último paró todo en amagos, fieros y bravatas, y dar que reir al mundo.

Desde que Cárlos de Salerno logró verse libre no cesó el rey de Francia de mediar en que su hermano Cárlos de Valois abandonase sus pretensiones al Aragon, siendo como eran derechos umbrátiles y aun quiméricos; pero no pudiendo salir con ello, y además, empezando el de Salerno nuevamente á llamarse *rey de Sicilia* á persuasiones del *Padre Santo*, fueron las inquietudes volviendo al furor primero. Añadió pábulo al incendio haber sido presos en Narbona contra el derecho de gentes los embajadores que el rey de Aragon enviaba al *Santo Padre*; y por fin, acabó este de hacerle inextinguible con haber coronado rey de Sicilia al de Salerno dia 19 de Junio hallándose en Rieti, sin hacer caso de que la libertad se la habia dado con las condiciones arriba puestas, todas irritantes de aquel acto. Todo lo allanó el santo padre Nicolás; lo dispensó todo, y declaró no venia Cárlos obligado á las promesas sobre Sicilia. Por lo demás dejó en su vigor los acuerdos,



porque quien poseia los reinos de Aragon estaba privado de ellos por autoridad apostólica.

Esto disponia mas la materia para una guerra general entre Aragon, Castilla, Francia, Sicilia, el papa y aun Inglaterra como garante de la libertad de Cárlos de Salerno. Cuidó éste dar sus excusas á los reyes echando la culpa al papa que así lo queria; y en verdad toda era suya. ¿Pero qué satisfaccion era esta? ¿Podia sanear la transgresion de los juramentos?

Don Jayme, rey de Sicilia, considerando á su hermano el de Aragon ocupado en la defensa de su reino, y que no podia convenirse con el papa y Cárlos de Valois, le habia desde Mesina (dia 4 de Abril) enviado un embajador amonestándole concluyese paz con el papa, con el rey de Francia y con el príncipe de Salerno del mejor modo que pudiese, aunque fuese bajo pacto de no auxiliarle en lo de Sicilia, con tal que no pactase ser su enemigo. Lo demás no le diese cuidado, pues él tenia valor y fuerza para defenderse y triunfar de todos. Tal era el espanto que Roger habia derramado por aquellos mares; y tal la resolucion de los sicilianos en no ser otra vez mandados de franceses, y en defender á don Jayme y doña Constantza, postrera reliquia de Manfredo.

Para el dia 1.º de Noviembre debia Cárlos de Salerno dar purificadas las condiciones de su libertad; pero visto que no podia cumplir ninguna, envió mensajeros al rey de Aragon ofreciéndose volver á su prision antigua. Los enviados no traian poderes para concluirlo; y don Alonso concibió recelo de algun dolo en la propuesta, pues no te-



nia Carlos mas que hacer que presentarse personalmente. Así, despidió los embajadores de Carlos sin otra respuesta sino que le enviaria los suyos. La verdad es que Carlos hizo cuanto pudo para presentarse clandestinamente donde tenia prometido; y con esto creia salvar su promesa y juramento. Efectivamente se dejó ver en el *Coll de Panizars*, mas en ocasion en que todo el Pirineo estaba cubierto de tropas de don Jayme de Mallorca, tio del aragonés, y ningun riesgo corria Carlos. Aun hizo otra bajeza. Envió mensaje á don Alonso pidiéndole se viesen en Gerona; y mientras el rey iba, ó no iba, se escurrió para Francia. Sentido este de tan viles procedimientos, los participó al inglés, el cual escribió al de Salerno cumpliese las vistas en Gerona y diese cuenta de sí, so pena de perder la suma de dinero y el condado de Provenza que estaban en rehenes. Mas, perpetuar la prision de sus hijos y de los caballeros que tambien lo estaban. Por otra parte el papa le persuadió lo mismo, por la infamia en que incurriria faltando á su palabra. Por fin, vencióse Carlos; y pasando el Pirineo, se vió con el aragonés entre Panizars y Junquera, hácia mediado

1290 Abril de 1290; pero solo se logró prometiese á don Alonso por sí y por el rey de Francia treguas hasta 1.º de Noviembre del año mismo.



## CAPITULO III.

**Paz del aragonés con el papa y Cárlos de Valois. Muerte del rey de Aragon.**

Habia don Alonso enviado nuevos embajadores al papa solicitando la paz de sus reinos; y aunque el papa la deseaba tambien, siempre la queria con ventaja de Cárlos de Salerno. Para tratar un negocio que tanto habia enmarañado la sucesion de Sicilia y Castilla, envió Nicolás dos cardenales, legados de Francia, que fueron Juan Cholet y Gervasio Giancolet, con poderes para convenir aquellos príncipes incluso don Jayme de Mallorca. El aragonés no acababa de fiar de la repentina suavidad del papa, por haber oido ahora no solo á sus embajadores sin los acostumbrados desdenes, sino tambien á los de su hermano don Jayme de Sicilia. Con este recelo, y á prevencion, aprontó su escuadra y pidió á su hermano le enviase á Roger Llauriá con la suya, puesto que mediaba la tregua con Cárlos de Salerno; pero salió vano su recelo.

A principios de Febrero de 1291 estuvieron ya juntos en Tarascón los cardenales legados y los embajadores de Aragon y Francia, y ventilados los derechos respectivos, acordaron los capítulos de paz entre Roma, Francia, Cárlos de Valois y Aragon en la forma siguiente: *El rey de Aragon envie embajadores á Roma suplicando al papa*



el perdón y vènia de las ofensas que pueda haber hecho á la Santa sede, y le preste juramento de obediencia como su hijo. Con esto el santo Padre le recibirá y tendrá como á tal hijo. En lo venidero ni él ni el rey de Francia moverán armas contra Aragon, ni darán ocasion á que otro las mueva, no mediando nueva y evidente culpa ó perjuicio. = Se anula y casa la donacion en investidura que hizo el papa Martino de los reinos de Aragon á Cárlos de Valois: Por esta revocacion paguen estos reinos á la Iglesia las treinta onzas de oro anuales que ya pagaban desde don Pedro II, dando ahora los años vencidos y no pagados. Don Jayme, rey destronado de Mallorca, sea restituido á su trono; pero por haberse aliado con los enemigos de su hermano y sobrino reyes de Aragon cuyo feudatario era, quede su corona sujeta al mismo feudo. = Los aragoneses que hay en Sicilia restituyanse á su reino so pena de perder cuanto en él tengan; y el rey de Aragon no permitirá en lo venidero pasen vasallos suyos á Sicilia, Calabria, Pulla; ni dará á estas provincias armas, municiones, ni artículos de guerra. = El rey de Aragon no persuada ni sea parte de que su madre y hermano retengan á Sicilia y Calabria contra la voluntad de la Iglesia de Roma; y para la próxima fiesta de Navidad comparecerá personalmente ante el papa, y en defensa de la Iglesia, con doscientos hombres de á caballo y cinco mil de á pie, para ganar la indulgencia pontificia y remision de los excesos suyos y de su padre en Sicilia. = Cuando sea convocado pase con ejército á la guerra santa contra moros, bien que á costa de la Iglesia. = En su regreso de Roma, pa-



*sará por Sicilia, intimará á su madre y hermano la restitucion de ella al papa, y si se negaren, les hará guerra. = El papa enviará al Aragon un legado que levante el entredicho, y su rey pondrá en libertad los rehenes de Cárlos de Salerno.*

Los embajadores que don Jayme, rey de Sicilia, habia enviado al Congreso no se hallaron en él por órden del aragonés, temiendo que si entraban nada podia concluirse. Pero publicados los artículos tocantes á Sicilia se mostraron en extremo resentidos de que don Alonso hubiera hecho una paz tan opuesta á los intereses de su madre y hermano, sin acordarse del aviso que éste le habia dado de que no se declarase contrario suyo aunque no le ayudase. Por tanto regresaron á Sicilia con el mayor despecho por el desaire padecido. Partieron tambien los que debian ir á Roma y á Castilla, tratadas treguas en Tarascón entre el aragonés y castellano; pero don Sancho no las quiso recibir por haber en aquellos dias vuelto á su servicio don Juan Nuñez de Lara, no habiéndole querido el aragonés restituir Albarracin que su padre don Pedro le quitára.

Dia 7 de Abril ratificaron en el Pirineo los tratados de Tarascón los reyes de Aragon, de Mallorca y Cárlos de Salerno; pero sobre Mallorca nada se hizo por necesitarse el asenso de las Córtes de Aragon. El mayor desvelo del aragonés era la disculpa que debia dar á su madre y hermano de lo tratado en Tarascón á ellos tan opuesto; pero además de que no le faltaban razones verdaderas de no haber podido hacer menos, fueron tantos y tales los incidentes que sobrevinieron, que fuera



de la absolucion y reintegro del aragonés, nada se cumplió de aquel ruidoso tratado.

Don Alonso tenia concertado casamiento con Leonor, hija de Eduardo, rey de Inglaterra, desde las vistas de Jaca, y debia contraerse por Junio. Así, envió sus apoderados por el dote de la novia, y recibirla á la raya de Gascuña, mientras se preparaban las fiestas en Barcelona. Todo quedó frustrado con la muerte de don Alonso, sucedida de landre que le sofocó en tres dias á 18 del mes mismo en Barcelona, á los veinte y siete años de edad y seis de reinado. Enterraronlo en los franciscos de aquella ciudad. Fué don Alonso un rey pio, liberal y benigno, y estas virtudes le dieron el renombre de *Franco*. En su testamento dejó los reinos de Aragon á su hermano don Jayme, rey de Sicilia, con la condicion de ceder aquel reino á su otro hermano don Federico, ó *Fadrique*, como llamaban entonces; y por fin sustituyó á los dos á su último hermano don Pedro.





## CAPITULO IV.

**Prosigue el reinado de don Sancho de Castilla. Comienza el de don Jayme II en Aragon. Queda su hermano don Federico rey de Sicilia. Concilianse Aragon y Castilla. Toma de Tarifa por don Sancho. Adquisicion de Molina. Conclusion de la paz de Aragon y el papa por lo de Sicilia. Concesion de Córcega y Cerdeña.**

No faltaban movimientos en Castilla aunque parciales. Los bejcranos y portugueses de Badajoz á causa de límites territoriales vinieron á batalla de familias. Vencieron los bejcranos, y se apoderaron de la villa, habiendo muerto no pocos de ambas facciones. Temiendo con razon que el rey castigaria tal atentado, tomaron la voz de don Alonso de la Cerda. Esta medicina agravó la dolencia. Envió el rey allá las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Temple con número de caballeros y tropas andaluzas, y cercaron la plaza. Rindieronla los bejcranos bajo seguro real; mas el rey mismo mandó fuesen degollados sin excepcion de edades ni sexos, de forma que pasaron de cuatro mil los muertos. Crueldad y perjurio abominable, digno de un tirano que destronó á su padre. Tambien condenó á pena capital á Garci-Alvarez, alcalde mayor de Toledo, á su hermano Juan Alvarez, á Gutierre Esteban y otros magistrados de la ciudad, porque no castigaban rigurosamente varios excesos que en ella se cometian.



Por otra parte los Laras no cesaban por sus emisarios y cartas de descomponer á los poderosos y pueblos con el rey. Don Juan de Lara el mayor llegó á temer de su vida, y se retiró de nuevo al Aragon, desde donde corria las fronteras de Castilla por la parte de Sigüenza. En tierra de Chinchilla tuvo encuentro con el ejército castellano, le derrotó, cogió las banderas y prisioneros, y se apoderó de Moya. El año precedente hallándose la reina en Valladolid dió á luz al infante don Pedro que en 1311 casó con doña María, hija mayor del nuevo rey de Aragon don Jayme. Estando don Sancho en Huete guardando su frontera, enfermó de peligro, y con esta ocasion la tuvieron los aragoneses de continuar sus hostilidades libremente por toda la frontera de Castilla. La reina, cuidadosa de la dolencia del rey, se vino á Cuenca á donde habia pasado, y tuvo sagacidad y maña para atraer á don Juan de Lara á servicio del rey. La dificultad no fué grande, sino como de quien desea ser vencido, viendo ya fallida su esperanza de recobrar á Albarracin. Entonces fué restablecido en sus estados; pero ni este ni otros favores recibidos bastaron á sosegarle. Era suspicaz, bullicioso, soberbio y amigo de novedades como todos los suyos. Trabó amistad con don Alonso de Alburquerque, el cual sobre persuadir al portugués rompiese con Castilla, cometia en tierra de Galicia inauditas atrocidades.

El rey, aunque doliente, resolvió pasar á Galicia con pretexto de visitar al Apóstol; y sobre la marcha dió libertad al infante don Juan que aun estaba preso en el castillo de Curiel desde la



muerte de su suegro don Lope de Haro. Hizole traer á Valladolid adonde llegó dia 24 de Agosto de este año, y reconciliados ambos hermanos, juró don Juan fidelidad al rey y al príncipe don Fernando. Púsose en marcha para Galicia en busca del Alburquerque, y mas estimó reducirle á su servicio con la suavidad y trato, que por armas. Visitó el sepulcro de Santiago donde se cree que está su cuerpo, y regresó á Castilla. Quedábale disuadir al rey de Portugal, y don Sancho pasó á visitarle. Entonces no solo ratificaron sus amistades y convenios, sino que trataron nupcias del príncipe de Castilla, que tenia seis años, con doña Constanza de Portugal, hija de don Dionís y de santa Isabel de Aragon su esposa, las cuales se efectuaron mas adelante.

En este tiempo ya don Juan Nuñez de Lara no podia vivir sin bullicios, y dió lugar á que los recelos y desconfianzas que de él se tenian fuesen fundados. Vióse prácticamente debia desengañarse el rey de que con él serian por demás los agasajos, habiendo sido vana la fineza de haber casado á su hijo don Juan de Lara con doña Isabel de Molina, sobrina de la reina. Por último, se desnaturalizó y se pasó á Francia, con lo cual le quitó el rey á Moya y Cañete.

Aben-Juzef, rey de Marruecos, rotas las alianzas de Castilla, celoso de las que don Sancho sentara con el granadino, pasó el Estrecho y sitió á Bejer, á quien Mariana llama erradamente *Beja en los bastetanos*. Habia el rey alistado su armada, y su almirante Benito Zacarias habia de cortar al moro la retirada; pero presintiólo, y se retiró á



Tanger con ánimo de volver con mayores fuerzas. Sitióle en Tanger Zacarías, acometió á veinte y siete galeras enemigas las mas cercanas á la costa, y le tomó trece. Las otras pudieron escapar, y el marroquí con ellas, sin parar hasta Fez, adonde  
1292 llegó á primeros dias de 1292.

Quando se supo en Sicilia la muerte del rey de Aragon y su disposicion testamentaria, dejando allá don Jayme á su hermano don Federico y á su madre, se vino á tomar posesion del reino, escoltado por Llauriá con parte de su escuadra, llegando á Barcelona dia 16 de Agosto del año precedente. A 17 de Setiembre pasó á Zaragoza, y dia 24 congregados los Estamentos en la catedral, juró guardar los fueros de sus mayores, y fué coronado por mano del arzobispo don Hugo de Mataplana. Protestó como el rey difunto, *no recibia la corona con gravamen alguno á la sede Romana. Dijo tambien, no entraba en posesion de aquellos reinos como heredero de su hermano y en virtud de su testamento, sino por derecho de primogenitura muerto su hermano sin hijos.* Esto llevaba mas malicia de la que mostraba, pues hacia caducar la sucesion de don Fadrique á la Sicilia segun habia testado su hermano. La ambicion es insaciable. Primero se contentaba con Sicilia; ahora ya no le bastaba todo un reino tan dilatado.

El primero que procuró su gracia fué don Alonso de la Cerda, interesándole para la Castilla; pero las cosas habian mudado de semblante. Don Sancho tenia firme paz con la Francia por la causa misma, y habia pocas esperanzas de ganarle por Aragon ni por otra potencia; además, que se habia



sabido hacer amar de sus reinos, y cerrar la puerta á todo pretendiente nuevo. Sucedió, pues, al contrario de lo que Cerda deseaba; porque don Jaime no solo se confederó con don Sancho, sino que trató casamiento con doña Isabel de Castilla, primogénita de don Sancho, que á la sazón tenía nueve años. A 29 de Noviembre se vieron ambos reyes en Monteagudo, y sentaron confederacion de *amigo de amigo, y enemigo de enemigo*. Mas: de que no heredarían ni acogerían en sus dominios á ningun rico-hombre que se pasase del uno al otro. Tambien ofreció el aragonés á don Sancho enviar veinte galeras á la Andalucía si las necesitase contra Marruecos. De Monteagudo pasaron los reyes á Soria, donde dia 1.º de Diciembre celebraron los esponsales, esperando la dispensa del parentesco, y la novia fué entregada al aragonés, que debia guardarla hasta que cumpliese doce años; pero el matrimonio de presente no llegó á contraerse porque el papa negó la dispensa.

Con la retirada del marroquí resolvió don Sancho sitiar á Algeciras. La masa de tropas y dinero se hacia en Sevilla, y llegó el rey á ella dia 24 de Mayo. Cuatro dias despues alumbró la reina al infante don Felipe, que despues fué señor de Cabrero y de Ribera, muy nombrado en escrituras de su tiempo, y casó con doña Margarita, hija de don Alonso de la Cerda. Detúvose el rey en Sevilla hasta san Juan, mientras acudia la tropa convocada y las galeras. Llegadas estas á Tarifa, pasó allá don Sancho con el ejército de tierra para comenzar el sitio de Algeciras; pero sus capitanes le aconsejaron sitiar á Tarifa, como puesto mas á



propósito para salir contra los que venian del Africa. Siguió el rey este consejo, y comenzó los ataques por mar y tierra con tanta vehemencia, que derribada parte de los muros, fué entrada á viva fuerza dia 21 de Setiembre. Puso don Sancho gruesa guarnicion en Tarifa á cargo de don Rodrigo Perez Ponce, maestre de Calatrava; y regresó á Sevilla tan fatigado de los calores y trabajos de la guerra, que ya no se recobró durante su vida.

Habia poco antes enviado á Francia por embajador á don Gonzalo, arzobispo de Toledo, con cargo de manifestar á su rey Felipe el *Hermoso* la conveniencia comun de mantener las alianzas con el nuevo rey de Aragon, á causa de las inquietudes que podia levantar allí don Juan Nuñez de Lara. Llegado don Sancho á Sevilla, llegó tambien don Gonzalo con la respuesta del francés, y fué: *Que si don Sancho pudiese lograr del rey de Aragon dejase al papa la Sicilia, tambien él y su hermano Cárlos de Valois dejarian la demanda de los reinos de Aragon dados á Cárlos por el papa.* Despachó don Sancho sus embajadores al aragonés, su yerno, pidiéndole se viesen en Guadalajara, lo que se efectuó presto; pero no concluyeron nada por haber de tratar antes con Cárlos de Salerno. Fué preciso prorogar las vistas para Logroño, mientras se convocaba al de Salerno. Para seguro de este el aragonés entregó sus tres hijos (que aun estaban en rehenes) al castellano. Era fácil de conocer que este tiraba sus líneas á tener atado al de Francia para que abandonase á los Cerdas; pero don Jayme no cayó en ello por entonces. Conociólo des-



pues , y se desquitó cumplidamente. Pasó , pues, el castellano á Tarazona , entregóse de los presos, y los encerró en San Esteban de Gormaz á buen recaudo.

No bien acababa don Sancho tan importante negocio , he aquí que le asaltan mayores cuidados. Confederados estrechamente su hermano el infante don Juan y don Juan de Lara, el jóven, habian fraguado una poderosa parcialidad contra el rey , apoyada sobre no sé qué desafueros que decian haberles hecho. Juntó don Sancho arrebatadamente las tropas en Burgos para que los daños no cundiesen , y marchó contra los rebeldes que estaban en tierra de Treviño; pero ellos , visto el riesgo que corrian , huyeron á Leon. El infante se encerró en Valencia de don Juan , y el Lara en Castromocho. Plantó el rey su real á mitad de ambas fortalezas en el lugar de Pajares para que los confederados no pudieran auxiliarse. Visto lo cual , y que no podian dejar de perderse , el Lara se le rindió á merced , y el infante huyó á Portugal , desde donde se fué á juntar con don Juan Alonso de Alburquerque. Con tanto regresó don Sancho á Valladolid , á tiempo que falleció doña Blanca de Molina , suegra del rey , y de don Juan de Lara , hermana de la reina. Por su testamento dejó al rey , su yerno , heredero de aquel señorío.

Don Juan Nuñez de Lara , el mayor , cansado de las vanas esperanzas de la Francia , resolvió volver á Castilla y ver si podia componerse con don Sancho. Necesitaba dar alguna prueba en arras de que venia resuelto á mantener su palabra , has-



ta entonces mal segura. Prometióle marchar contra el infante don Juan y don Alonso de Alburquerque. Convínose don Sancho, y pudiera Lara haberles derrotado; pero su mucha satisfaccion le quitó la victoria. Fué vencido y prisionero en el lugar de Peleas, entre Salamanca y Zamora, aunque la prision duró poco.

Defendia á Tarifa el maestre de Calatrava, para lo cual el rey le daba dos millones de maravedises por año, suma exorbitante para aquellos tiempos; y don Alonso Perez de Guzman se ofreció á guardarla por seiscientos mil. Como la rebaja era tan considerable, se lo concedió don Sancho; y de aquí vino á la casa de don Alonso aquel glorioso timbre de Guzman el *Bueno*, que la distingue entre las primeras de Castilla. Partió luego el rey para las vistas de Logroño, donde á primeros de Agosto de 1293 concurrieron el rey de Aragon y Cárlos de Salerno, y trataron de sus respectivos intereses. El castellano pidió que el de Aragon le desobligase de los quinientos caballos que debia darle contra Francia, porque por entonces no podia malquistarse con su rey. Pedia esto con ademanes y palabras claras de que si se le resistia, le detendria prisionero, y lo mismo á los rehenes del de Salerno. Aun añadió otras peticiones y demandas impertinentes, y muy ajenas de la causa de venir á Logroño.

Ahora conoció don Jayme, ya tarde, los designios de su desleal suegro; pero viéndose en tierra agena, y que don Sancho era capaz de ejecutar lo que amagaba, hubo de conformarse lo menos mal que pudo. Para evadirse despues de lo enton-



ces otorgado por fuerza, dia 19 del mes mismo tuvo modo de hacer una protesta ante cuatro caballeros, declarando que cualquiera cosa que allí firmase era violenta y contra su voluntad, forzado por su suegro. Con esta precaucion renunció don Jayme lo de los quinientos caballos, y concedió algunas otras cosas acerca de ciertas plazas de Castilla que tenian alcaides aragoneses. Véase todo en Zurita, libro V, cap. 7. El docto Noguera puso al fin del tomo V de Mariana la convencion de Logroño en latin y castellano. Concluido todo, se entregaron al aragonés los rehenes, y los demás se retiraron á sus casas; pero las resultas de este Congreso no fueron buenas, como era cosa necesaria, siendo violento por engaño de Castilla. El de Aragon, justamente indignado, dejó á su desposada doña Isabel de Castilla bajo pretexto de que ni tenia edad, ni habia esperanza de que el papa dispensase el parentesco. Mas descontento que don Jayme quedó el de Salerno, no habiendo podido libertar de la prision á sus hijos, ahora conducidos á Barcelona.

A diligencias de un tal Bonifacio Calamandrana, se volvieron á ver en el Pirineo por el mes de Noviembre el rey de Aragon y Cárlos de Salerno para tratar en puridad de sus conveniencias; y tan reservadamente que nadie supo lo que trataron, aunque pareció quedaron acordes. Lo cierto es que desde entonces el aragonés no habló palabra que no se dirigiese á paz, con objeto de disponer los ánimos para ella; pero conocia la dificultad, ó mas bien imposibilidad de conseguirlo sin abandonar al papa la Sicilia, si bien ahora era



1294 sede vacante. A 18 de Julio de 1294 envió don Jayme sus embajadores á Sicilia, que persuadiesen á su madre doña Constanza, á su hermano don Fadrique y á los sicilianos, *se redujesen á la paz suspirada; pues ciertamente ¿cuál tenacidad era negar la restitucion de Sicilia á la Santa sede, cuya era tantos siglos habia? ¿A qué fin vivir excomulgados, cerradas las iglesias, prohibidos los oficios, abandonado el culto, y todo cubierto de luto por las censuras?*

A 5 de Julio fué electo papa Celestino V, y parece fué solo para conducir á la paz á aquellos príncipes. Su primera diligencia fué enviar plenipotenciarios á don Jayme para concluirla con los de Francia que ya con sus instrucciones esperaban en Barcelona, acelerando unos y otros el negocio lo mas que podian. Hubieranla concluido presto, si Celestino, viéndose poco diestro en el gobierno de la universal Iglesia, no hubiera renunciado la tiara dia 12 de Diciembre; pero doce dias despues ya hubo nuevo papa, que fué Bonifacio VIII, el cual continuó la paz empezada por Celestino. El Congreso de Barcelona despachó sus embajadores al nuevo papa, con los cuales fué tambien Cárlos de Salerno, con designio de dejar concluido el negocio delante del papa, y que este ratificase los artículos acordados. Eran los siguientes:

1.º *El rey de Aragon case con Blanca, hija de Cárlos, príncipe de Salerno, dándola este en dote cien mil maravedís de plata, los veinte y cinco mil luego que se casen; los otros setenta y cinco mil en los plazos que el papa señale.*



2.º *El mismo rey de Aragon dará cada año á su mujer ocho mil libras barcelonesas, segun es costumbre en su reino.*

3.º *Restituirá á la Iglesia la isla de Sicilia y adyacentes.*

4.º *El rey de Francia y Cárlos de Valois renuncien en manos de la Iglesia Romana el derecho que presuman tener á los reinos de Aragon por la investidura del papa Martino.*

5.º *El papa levantará las censuras, casará los procesos, revocará las sentencias y demás anatemas contra los sicilianos.*

6.º *Los príncipes contratantes se perdonarán todos los agravios que hayan sufrido durante estas revoluciones.*

7.º *El rey de Aragon entregará á Cárlos de Salerno sus tres hijos y demás rehenes.*

Los contratantes juraron estos capítulos en consistorio secreto del papa, dia 5 de Junio de 1295, en la ciudad de Agnani, patria de Boni. 1295 facio, prometiendo guardarlos en ánima de sus reyes.

Tratóse tambien de la restitucion del reino Baleárico á don Jayme, tio del aragonés; pero los embajadores de este dijeron no tenian poderes de su amo para transigir en ello cosa alguna. Entonces el papa se reservó el derecho de entenderse con el rey de Aragon acerca de aquel negocio; pues el de Francia no podia desamparar al de Mallorca, destronado por su causa. Por último, dia 24 del mismo Junio declaró nulos los esponsales del aragonés con la infanta de Castilla. Todo lo hasta aquí notado se dió al público:



en secreto se añadió que por la dejacion de Sicilia daba el papa al rey de Aragon las islas de Córcega y Cerdeña; lo cual fué principio de nuevas y porfiadas guerras. No menos entre Aragon y Francia hubo sus particulares inteligencias y convenciones.





## CAPITULO V.

---

Sitio de Tarifa y su defensa por don Alonso de Guzman el Bueno. Muere el rey de Castilla. Sucedele su hijo don Fernando IV. Revueltas del reino por el infante don Juan, por los Haros y los Laras durante la minoridad del rey.

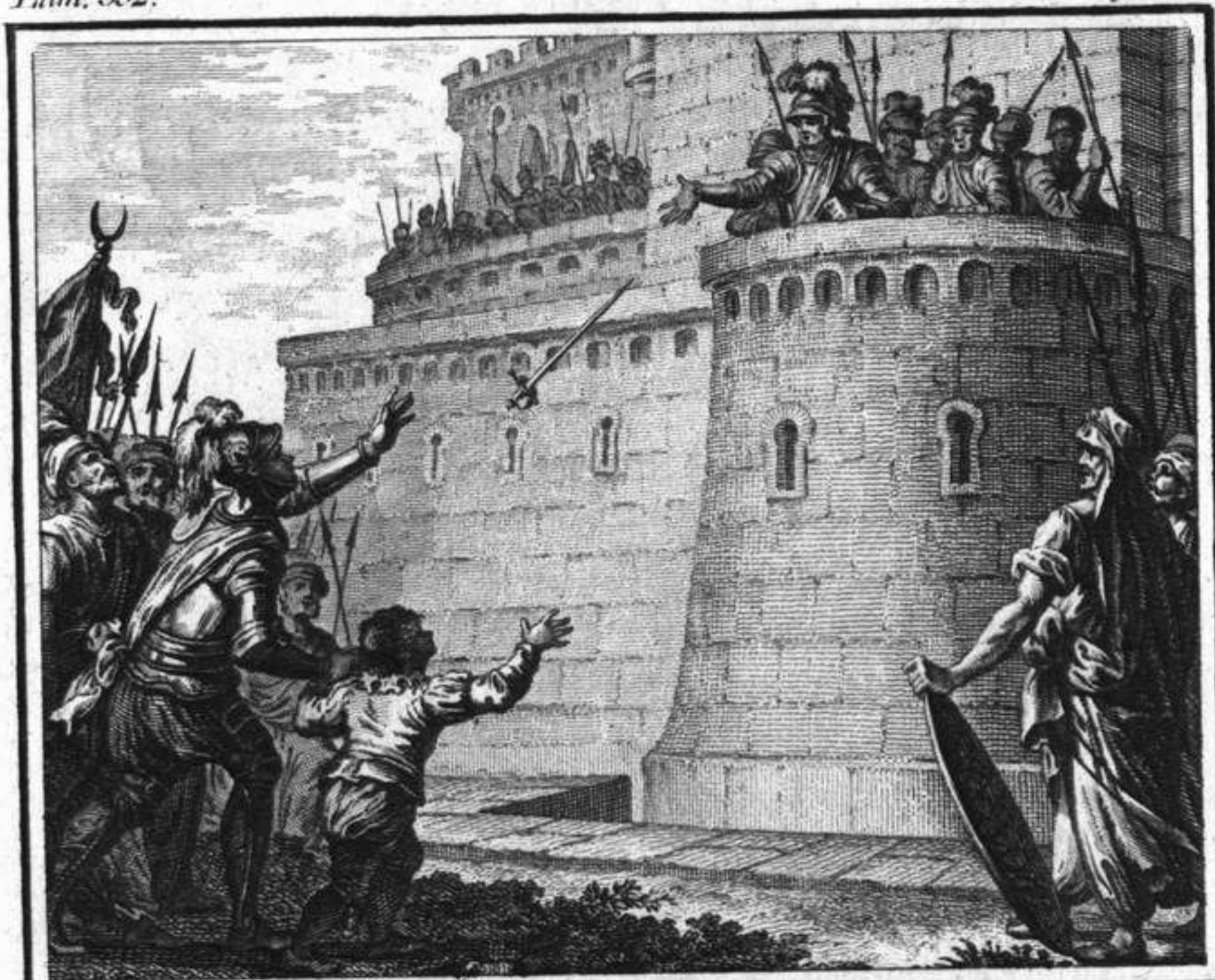
En Castilla continuaba su rebeldía el infante don Juan contra el rey, su hermano, hallándose en Portugal meditando nuevas maquinaciones y bullicios. A petición de don Sancho le mandó el portugués salir de sus dominios; y embarcadose para Francia, un viento contrario le llevó á Tanger. Hizo de la necesidad virtud, enviando á decir al rey Aben-Juzef se venia á su servicio, y fué extremada la alegría del moro. Envióle cabalgata que le convoyase hasta su corte, donde le recibió con mucha fiesta.

Habia muerto poco antes don Juan Nuñez de Lara, el mayor, hallándose en Córdoba en guarda de la frontera contra los moros de Granada, y por su muerte se retiraron de allí sus hijos y mesnadas dejando mal guardada la frontera. Supo bien el marroquí aprovechar la coyuntura, y dió al infante cinco mil caballos con que viniese á sitiar á Tarifa; cosa que don Juan aceptó gustoso por ser contra su patria y hermano. Pasado, pues, el Estrecho, puso á la plaza riguroso sitio: dióla recios y repetidos ataques; pero salió siempre repelido y descalabrado. La defendia don Alonso Perez de Guzman el Bueno, progenitor illustre de la casa



de Niebla. A vista de esto, recurrió el perverso don Juan á la ruindad mas cruel é inaudita. Supo que cerca de Tarifa tenia don Alonso á su único hijo don Pedro, á quien por sus pocos años habia retirado de los peligros del sitio. Procuró el inicuo infante apoderarse del niño, y llevándole al campo, propuso á su padre *que le degollaria sino le rendia la plaza.* Trance cruel en que debia lidiar el amor de padre con la fidelidad al monarca; pero venció la segunda. *Tengo esta plaza,* respondió don Alonso desde los muros, *por el rey mi amo, sobre juramento de defenderla á todo riesgo, y soy hombre que sabré cumplirlo. Por lo que mira á ese tierno hijo mio, con cuya sangre inocente quieres redimir tu cobardía, respondo, que si como es uno, fueran muchos, los entregaria al cuchillo, como generosas víctimas de la patria, primero que denigrar mi honor con tal vileza. Por tanto, infante don Juan, si en ese campo falta cuchilla con que degollar la víctima, ved ahí la mia que servirá en sacrificio tan inhumano. La posteridad dirá quién de nosotros es digno de alabanza, y quién de vituperio.* Dicho esto, tiró su cuchilla al campo enemigo, y se fué á comer, á que le llamaban. Poco despues sonaron voces y algazaras en el sitio al ver como el infame don Juan degollaba al niño, y corriendo don Alonso á los adarves, todavía pudo ver derramar su sangre por mano de aquel monstruo. Reprimió los ímpetus de la naturaleza; refrenó las lágrimas que debian saltarle del corazon á los ojos; y con un donaire nunca visto, dijo: *Creí que era otra cosa: creí que los moros escalaban el muro; y sin decir mas, se volvió á la mesa. Con esto tuvie-*





### Guzman el Bueno.

*Intimó el Infante D. Juan á D. Alonso Perez de Guzman el Bueno que rindiese al exército moro la plaza de Tarifa, ó le mataría su hijo único que tenía en su poder; pero Guzman, tirando desde el muro su espada, dixo: Si falta acero ahí está el mio; y vió luego con serenidad morir á su hijo. Asombrado de tal fidelidad el enemigo levantó el sitio. Sacrificar así el amor paterno al honor es sobreponerse á los héroes.*







ron harto los moros, y se retiraron al Africa. El perverso don Juan se cautivó en servicio del rey de Granada.

Esto durante, aumentaba el rey las fuerzas de mar y tierra para sitiarse á Algeciras. Sabia Aben-Juzef que no tenia la plaza bastante defensa, ni él podia enviarla, y mandó al gobernador la cediese al rey de Granada que podia defenderla. Así lo hizo, y con tanto quedaron nuestras costas desocupadas de los africanos, no teniendo puerto donde guarecerse. A este placer de don Sancho se juntó el de venir entonces su tio don Enrique, el cual despues de veinte y seis años de prision en la Apulla, se pudo librar y regresar á Castilla, aunque para revolverla y aniquilarla en cuanto pudo, como veremos. Pusole don Sancho casa y estados, y se valió de él para sacar de Vizcaya á don Diego Lopez de Haro, que con tropas aragonesas asolaba los pueblos.

Acercabase el invierno, y ambos volvieron á Castilla, de donde luego bajaron á Alcalá de Henares en busca de temple mas benigno que el de Valladolid y Burgos, pues la quebrantada salud del rey daba ya cuidado. Agravósele mas de cada dia, y en Enero de 1295 otorgó su testamento á presencia del arzobispo de Toledo don Gonzalo y otros prelados, el infante don Enrique, los maestros de las Ordenes y casi toda la corte. Dejó tutora del príncipe don Fernando (que era de nueve años) á la reina doña María su madre, una de las mas grandes reinas que ha tenido España. En el próximo Febrero se vino el rey á Madrid á mudar aire, donde se detuvo un mes,



y luego se pasó á Toledo por la misma causa; pero todo fué en vano. Crecia su debilidad aunque lentamente; y viendo era la voluntad de Dios llevarle de esta vida, pidió los auxilios espirituales, y murió martes 25 de Abril pasada media noche, y entrado el 26. Fué enterrado en la catedral en el sepulcro que él mismo se habia labrado. De la reina doña María dejó en hijos á don Fernando que le sucedió en el reino, á don Alonso que murió niño, á don Pedro, á don Felipe, á doña Isabel (que fué la primogénita) y á doña Beatriz. Fuera de matrimonio tuvo un hijo y dos hijas.

Dada sepultura á don Sancho, alzaron rey de Castilla y Leon al príncipe don Fernando (IV del nombre) y le besaron la mano en la misma catedral, la reina su madre, el infante don Enrique, los prelados, los caballeros y demás de la corte. Fué luego llevado por la ciudad segun costumbre; y acabada la funcion, se tomó luto por nueve dias. Expedieronse cartas á las ciudades del reino con la noticia que alzasen pendones por don Fernando, y perdonando á los pueblos cierto pecho llamado *Sisa*.

No quiso la reina salir de Toledo hasta pasados cuarenta dias de luto; pero mientras tanto, he aquí que el degenerado don Juan, su cuñado, comienza desde Granada á llamarse *rey de Castilla y Leon*, y á meditar usurpar el trono con un ejército de moros. Por otra parte don Diego de Haro recobró la Navarra, y entró asolando las fronteras de Castilla. Para atajar estos daños era menester un rey experimentado y valeroso; el que habia era niño. Hubo la madre de desplegar su es-



píritu valiente en aquellas apreturas. Su marido el rey, próximo á la muerte, habia recomendado á los hermanos Laras, don Juan y don Nuño, las personas del príncipe y su madre, y ellos le prometieron gustosos ampararlos. Ahora les pidió la reina con ahinco hiciesen frente al Haro, con lo cual harian al rey notable servicio. Respondieron estaban prontos á salir contra don Diego con sus gentes, si la reina les diera dinero para las pagas. Otorgóles cuanto pidieron, y desde luego marcharon á Rioja donde don Diego de Haro se hallaba; pero fueron traidores. Lejos de mover las armas contra el Haro, le prometieron hacerle dar la Vizcaya; y cuando la reina lo negase, tomarian por rey á quien Haro quisiese.

Llegados estos rumores á la corte, desde luego desamparó al rey y á su madre el infante don Enrique, y corrió las tierras de Sigüenza y Osma induciendo las gentes á que le nombrasen gobernador del reino mientras el rey llegaba á la edad adulta. Prometiales mil felicidades por esto; y echaba voz de que la reina por mujer, no era á propósito para el gobierno de paz y guerra. Fuera de Cuenca, Avila y Segovia, que se mantuvieron por la reina, los demás cayeron en el lazo. Pasó don Enrique á Burgos, donde juntando concejo, dijo *se dolia mucho del estado miserable en que veia los reinos, tan diferente del que tuvieron en vida de su padre. Si se declaraban por él, haria renacer en Castilla los felices tiempos de san Fernando.* Respondieron *estarian por él si los otros pueblos lo estuviesen.* Con esta promesa continuó don Enrique buscando parciales por Leon y Castilla, y á fuerza



de dádivas y promesas creció su número de forma, que hubo la reina de llamar á Córtes en Valladolid para 24 de Junio, donde se ratificase la jura y obediencia del rey su hijo. Cuidaba don Enrique disuadir á las ciudades de voto en Córtes concuriesen á estas; y no pudiendo lograrlo con persuasiones lo tentó por amenazas y pasmarotas, mintiendo que la reina juntaba Córtes para vengar infidelidades, y recargarles de pechos, señaladamente de doce maravedís por cada criatura que naciese, y otros embelecocos. Pero nada logró con sus embustes: solo sí fueron armados los procuradores, por si se necesitase.

Quando la corte llegó á Valladolid, le fueron cerradas las puertas mientras resolvía la ciudad lo que convenia practicar; pero por fin, resolvió admitir al rey y á su madre solamente. Llegados los procuradores de las ciudades con don Enrique, hizo este decir á la reina *dispusiese las cosas de modo que las Córtes le diesen á él la gobernacion del rey y reino; de lo contrario, tomaria otro rumbo.* Para sosegar aquel ánimo turbulento y ambicioso, hubo la reina de concederle lo que pedia, excepto la custodia del rey, que no la quiso fiar á nadie. Aun no habia salido de este paso, quando la llegan embajadores de los traidores Laras, pidiendo mandase dar la Vizcaya á don Diego de Haro, y al mismo tiempo fuese con el rey y Córtes á Burgos. Si lo negase levantarían rey á don Alonso de la Cerda. Tenido su acuerdo les envió la reina al maestre de Calatrava con otras personas respetables, que negociasen con los Laras lo conveniente; pero tambien estos enviados fueron traidores



al rey disimuladamente, y volvieron diciendo *que si la reina resistia á las demandas de los Laras y Haros, tambien ellos la abandonarian para siempre.* La reina hubiera concedido la Vizcaya; pero se opusieron los vizcainos no queriendo conocer otro señor que al infante don Enrique, hijo segundo de la reina, nacido en Vitoria, que á la sazón tenia siete años, y eran ya vasallos suyos. Negóse tambien á la traslacion de las Córtes á Burgos, por los graves inconvenientes que habia en nuevas convocatorias, y el tiempo urgía. Tuvieronse, pues, en Valladolid, y en ellas, jurado rey don Fernando, fué entregado solemnemente á su madre, y al infante don Enrique el gobierno del reino y contutoría del rey; cargo de que hizo muy mal uso.

Así se hallaban las cosas, cuando se tuvo noticia de que el infante don Juan iba por Estremadura y reino de Leon haciendo amigos y partidarios, dándoles á entender que á él solo pertenecia la corona. Badajoz fué la primera ciudad que procuró inducir á sus intereses; pero Badajoz no hizo el menor caso de su propuesta. Coria y Alcántara se dieron por sus vasallos; los otros pueblos se mantuvieron por el rey que ya habian jurado. A vista de esto, probó engañar al rey de Portugal, haciéndole creer que le pertenecia el reino; y don Dionís llegó á escribir en su favor á varias ciudades de Leon y Estremadura cercanas á la frontera de su reino: mas estos fátuos proyectos le salieron vanos. Escribió la reina sus cartas en nombre del rey don Fernando á todos los concejos, encargándoles guardasen á su rey la fe jurada, y la enviasen las que del rey de Portugal



hubiesen tenido á favor de don Juan, como en efecto lo ejecutaron.

Alucinado el portugués en favor del infante, pudiera su causa prosperar en algo por aquellos distritos, y hubo la reina de enviar al infante don Enrique, su contutor, que compusiese las cosas lo mejor que pudiese; y mientras tanto, pasó á Burgos con designio de reducir á los Laras y Haros. Todo se logró brevemente. El portugués se contentó con que se le diesen Serpia, Moura y Moron que decia eran de su reino, y esta era la razon de proteger á don Juan, no cariño que le tuviese. Pero don Enrique trató con el infante, y para sosegarle hizo se le restituyesen sus estados en el reino de Leon, volviendo al servicio del rey. Volvieronsele en efecto sus estados; pero comenzó de nuevo don Juan á mover inquietudes mas pesadas que las anteriores. Mientras tanto, la misma reina ganó con su prudencia á los Laras y al Haro, el cual la fué sirviendo hasta Valladolid, donde besó al rey la mano. Tambien acordó vistas con el rey de Portugal en Ciudad-Rodrigo, adonde fué con su hijo don Fernando, y sentaron no solo paz y alianza, sino tambien matrimonio del rey de Castilla con doña Constanza, hija de don Dionís, como se efectuó despues de presente.

La reduccion de los Laras era no mas que aparente, como hacian todos los de esta casa, con intento de dominar los reyes y reinos. Juntaronse con el revoltoso infante don Juan, con ánimo de llevar adelante su rebeldía. Prometió el infante á don Juan de Lara en casamiento una hija suya, que solo tenia tres años. Convinieronse con don



Alonso de la Cerda, que se hallaba en Aragon, y se llamaba *rey de Castilla*. Antes de conquistar estos reinos, ya el infante y la Cerda se los habian partido entre sí: Castilla para el primero; Leon para el segundo. Fomentaba tan disparatados proyectos la reina viuda doña Violante, abuela del rey don Fernando. Las juntas eran en Palencia, y tuvieron maña para ganar otra vez al rey de Portugal, que era tan ligero de cascos como ellos. Hallaron igualmente dispuestos contra Castilla á los reyes de Aragon y Granada; y dia 21 de Enero de 1296 tuvieron acuerdo en Bordalva, aldea de Hariza, en el cual el aragonés se obligó á dar favor al Cerda, cediéndole este el reino de Murcia, como si ya lo tuviera ganado. El infante don Juan habia de ser rey de Leon, Galicia y Sevilla: Castilla, Toledo, Córdoba y Jaen eran para la Cerda. Concertaron bodas de este con doña Violante de Aragon, hermana del rey, residente aun en Sicilia con su madre: mas esta casó en Roma con Roberto, hijo de Carlos de Salerno. La Cerda prometió al infante don Pedro, hermano del aragonés, darle la ciudad de Cuenca con sus aldeas y castillos, Moya y Cañete en atencion á que le ayudaria á recobrar sus reinos. Acabado este conciliábulo, cada cual echó por su lado. Lara se fué con el aragonés solicitando le volviese Albarracin; y la obtuvo mas adelante, aunque le duró poco. Aun perdió sus estados en Castilla como rebelde, dándolos la reina á don Nuño de Lara, hermano de aquel. A don Diego de Haro dió la Vizcaya que pedia por haber pasado al servicio del rey. Con estos apoyos y la prudencia de la reina, se

:



fueron desvaneciendo los castillos en el aire que iban alzando aquellos leves hombres.

El rey de Aragon restituyó á Castilla la infanta doña Isabel su futura esposa, y con ella la declaracion de guerra por sí, por Francia, por Carlos de Salerno, por el Cerda y por los reyes de Portugal y Granada. ¡Qué conflicto para la pobre reina doña María! En el escrito quitaba al don Fernando el título de *rey de Castilla*, y le daba á don Alonso de la Cerda. A mediado Abril movió de Hariza el ejército confederado contra Castilla y Leon, hasta cincuenta mil hombres, y entró por Monteagudo, Almazán y san Esteban. Continuó apoderándose de los pueblos y fortalezas que no tomaban la voz de don Alonso de la Cerda. Llegados á Valtanas, se les unió el ejército del infante y el de Lara, y atravesando la Castilla causando infinitos daños, pasaron á Leon. Habian acordado dar la ciudad al infante don Juan, cuyo rey se llamaba, y despues ocupar la Castilla, coronando por su rey al Cerda. Los leoneses por consejo de Gonzalo Gutierrez Osorio dieron la ciudad al infante, levantándole rey de Leon, Galicia y Sevilla; y acabada la ceremonia pasaron á Sahagun, donde hicieron otra igual con el Cerda como rey de Castilla, de Toledo, de Córdoba y de Jaen, con un fanatismo sin ejemplo. No les faltaba sino lo mejor, á saber, que Jaen, Córdoba, Toledo y Castilla fuesen tan incáutas como Leon, y se diesen á la Cerda tan fácilmente haciéndose perjuros.

Quisieron á continuacion tentar el pulso á Burgos, capital de Castilla; si se declarase contraria, la rendirian por fuerza. Contradecialo el



infante como que todavía no era sazón de conquistar á Castilla, no teniendo aun él en Leon mas que la capital. La prisa del Cerda era demasiada para salir con todo; y no se hizo mas entonces que poner sitio á Mayorga, y si esta se tomase, pasarian á Burgos. Hallabanse en Valladolid la reina y el rey, y tenian diarias noticias de cuanto los rebeldes imaginaban. Sabido lo de Mayorga, tuvo forma de anticiparse y ponerla en el mejor estado de defensa. Sitiaronla despues los rebeldes y la combatieron con la mayor furia; pero vanamente y sin adelantar un paso. Mientras tanto, corrian el distrito varias partidas enemigas, y tomaron á Villagarcía, Tordesillas, Medina de Rioseco, la Mota, Villafafila y otros pueblos. El sitio de Mayorga habia comenzado por Mayo, y á mediado Agosto todavía estaba como al principio; y la reina prevenia socorros á la plaza para que no peligrase. Aprontó cuatro mil caballos para el auxilio, encargándolos al infante don Enrique; mas éste se excusó diciendo á la reina *no era posible resistir á las fuerzas enemigas siendo el rey niño, la reina mujer, y él cansado y viejo. Que el único medio que hallaba en el estado presente de cosas era casar la reina con don Pedro, infante de Aragon; con esto haria de modo que se quitasen tantos movimientos y peligros.* A todo se negó la reina, diciendo *ponia en Dios toda su esperanza, ya que los que debian auxiliar á su rey le abandonaban.* Con tanto don Enrique partió á las Andalucías con achaque de componer á Castilla con Granada; pero se supo que su marcha era para que se deramasen los cuatro mil caballos, dejar indefen-



sa á Mayorga, y entregar Tarifa al granadino.

En el sitio de Mayorga picaban tanto los calores y enfermedades, que como por contagio morian á centenares. Enfermaron los gefes, y uno de los primeros que era el infante don Pedro de Aragon, señor de Moncada y Castellvell, fué llevado enfermo á Tor-de-humos, donde murió dia 30 de Agosto. Murieron otros muchos caballeros aragoneses; y por fin, hubieron de levantar el sitio y escapar huyendo á tierra de Campos. Pasaron por las puertas de Valladolid donde estaba la corte; pero no venian en estado de apostárselas con nadie, y no pararon hasta sus casas. Quedaba en Castilla la Cerda con algunos tercios que tenia á sueldo, esperando al portugués, que creido de las promesas del infante don Juan, habia de venir á coger su parte ya conquistada. Salieron á recibirle Cerda, don Juan, y don Juan Nuñez de Lara, y sabida la mortandad de Mayorga, resolvieron todos sitiar á Valladolid donde aun estaba la corte. Llegados á Puenti-Duero, á dos leguas cortas de Valladolid, hubo ricos-hombres castellanos y el mismo don Juan de Lara que rehusaron ir contra su legítimo rey, y se retiraron con sus gentes y mesnadas. Entonces el portugués, temiendo como los otros, que la reina tuviese gente prevenida y le cortase la retirada, cogió el camino de su reino. La Cerda y el infante don Juan bajaron las orejas, y se despidieron uno para Aragon y otro para Leon. El Lara marchó á Palenzuela.

Cuando el ejército confederado habia entrado en Castilla, el rey de Aragon marchó con el suyo á coger el reino de Murcia, el cual se le rindió



todo, fuera de Lorca, Alcalá y Mula. La reina convidó á don Juan Alonso de Haro á que siguiese el partido real como era debido á su calidad y sangre, y moviese contra el rebelde infante don Juan que ocupaba á Leon; pero se negó resueltamente si la reina no le daba los Cameros. Las circunstancias de los tiempos la obligaron á concederselo, aunque con repugnancia. Por otra parte el infante don Enrique, ya viejo de setenta años, no contento con gobernar el reino y destruirlo, y con haber perdido por gusto una batalla con el granadino, pedia en premio san Esteban de Gormáz y Calatañazor, y los obtuvo por la razon misma que el Haro los Cameros. Era fuerza con- temporizar, y no romper con un hombre, que aunque vario y mal seguro, todavía se mantenía por el rey. Habia de comenzar luego guerra larga y sangrienta contra todos los coligados Aragon, Portugal, Granada, el infante don Juan, Lara y la Cerda, y para tal empeño era preciso don Enrique; pues tal cual era, no habia otro de igual carácter, y él procuraba sostenerle para que las Córtes no le quitasen el gobierno.





## CAPITULO VI.

Paz con Portugal. Viaje del rey de Aragon á Roma. Marcha contra su hermano, rey de Sicilia, por servir al papa.

En Castilla eran los preparativos de guerra correspondientes á las fuerzas de sus enemigos. Don Juan de Lara aunque parecia estar por el rey, le quitó los castillos de Osma y Amaya. La prúvida reina supo componerse con el portugués reduciendo á matrimonio de presente los esponsales ya tratados de don Fernando con doña Constanza.

1297 Trataba esto á mediado el año 1297 un caballero gallego llamado don Juan Fernandez de Limia; pero para mayor seguridad del contrato se vieron don Dionís y santa Isabel, padres de la novia, con la reina de Castilla en Alcañizas por Setiembre del año mismo. Sentóse paz; y al casamiento tratado se juntó otro no menos importante, como fué el del príncipe de Portugal don Alonso (que despues fué rey y sucedió á su padre) con doña Beatriz de Castilla, hermana de san Fernando. Para ambos casamientos se debia esperar la edad competente y dispensa del deudo que mediaba. Cerráronse los contratos dia 12, y fueron entregadas las infantas Constanza á la reina de Castilla, y Beatriz á santa Isabel. Aun el portugués sacó fruto de estas alianzas por la malignidad de los tiempos; pues pidió descaradamente y obtuvo á Olivenza, Concuela, Campo Mayor y san Felices. Verdad es,



que don Dionís dió trescientos caballos para la guerra de Castilla contra los rebeldes.

Otro mayor enemigo dejó por entonces de molestar á Castilla. El rey don Jayme de Aragon habia dado gusto al papa Nicolás con haber accedido á su deseo en el congreso de Tarascón, y desde entonces deseaba verle en Roma; pero murió primero que pudiese conseguirlo. Habiale sucedido en la tiara Bonifacio VIII tres años despues de aquel congreso, y este papa, como oriundo de Cataluña, esperaba persuadir verbalmente á don Jayme aconsejase seriamente á su hermano don Fadrique dejase la Sicilia; pues además de no haberlo hecho despues de tantas moniciones, habia pasado la guerra á Calabria. Dia 5 de Febrero del año precedente habia escrito Bonifacio á don Jayme por medio de nuncio, animándole á que pasase á Roma, y le diese el gusto de verle allá en la próxima primavera; pero no pudo ser hasta el presente, en que llegó á Roma á fines de Marzo. Aguardabanle su madre, su hermana doña Violante, el almirante Roger, Juan de Próxita, y aun Cárlos de Salerno con su hijo Roberto, duque de Calabria. Recibiólos á todos el papa con grandes demostraciones, y celebró el casamiento de Roberto con doña Violante. Dió luego á don Jayme la investidura de Córcega y Cerdeña bajo ciertas obligaciones, siempre pecuniarias, segun la bula que trae Raynaldi este año, número 11, y Zurita, libro V, cap. 28. Tambien hizo Bonifacio á don Jayme capitan general de la Iglesia para la expedicion que prevenia de Tierra Santa. Absolvió tambien de las censuras incurridas en las pasadas guer-



ras de Sicilia, á doña Constanza, á Llauriá, á Próxita y demás que se apartaron de don Fadrique. Hecho esto, se vino el rey á Barcelona con Juan de Próxita, ya heredado en España por el rey don Pedro.

La ausencia del aragonés fué la salvacion de Castilla. Esperabanle con ánsia los Cerdas, el infante don Juan y el Lara para volver á las andadas; pero don Jayme ya no podia correr con ellos. Los tratados con el papa, la investidura de las islas y demás gracias recibidas le tenian obligado á unir todas sus fuerzas contra Sicilia y para Tierra Santa. Mientras tanto la reina de Castilla no se descuidaba un momento. Celebró Córtes en Valladolid para juntar dinero con que prevenir ejército que frustrase los fátuos proyectos de los rebeldes. Aun pidió al portugués el auxilio estipulado en Alcañizas, y la respondió vendria mandando la gente; pero su designio era favorecer á los rebeldes, y debilitar á Castilla á fin de que no le pudiera quitar á Olivencia y demás plazas que por extorsion la habia sacado. Para contentar al infante proponia se le diese la Galicia, y los pueblos que á la sazón le seguian; mas esto debia ser en Córtes generales y con anuencia de los mismos pueblos. Al punto penetró la reina las máquinas del portugués y la causa de ellas, y previno á los procuradores que lo negasen todo, como lo hicieron, y regresó á Portugal con su gente sin efecto alguno.

Continuaban el Cerda y el infante en meter al aragonés en sus intereses, y le prometian darle la ciudad de Cuenca y las villas de Moya, Alarcon y Cañete, dadas poco antes á don Pedro, infante



de Aragon, que habia muerto en el sitio de Mayorga. Añadió Cerda las villas de Molina y Requena como si ya fueran suyas. Algo deslumbraban al aragonés estas ofertas, y con auxilio suyo fueron tomadas por trato Almazán y Deza; pero siempre miraba con predileccion el cumplir con el papa. Dejó, pues, de hostilizar á Castilla sentando treguas, habiendo de prevenir escuadra para sí y para su suegro Cárlos de Salerno, con empeño de restablecerle en Sicilia como queria el papa. Pero don Federico y sus sicilianos estaban bien resueltos á pelear con todos, y morir matando primero que verse dominados de franceses. Por otra parte, convenido ya don Jayme con Francia, hubo de entregar á su tio el reino Baleárico, en que entraban Rosellon, Conflans, Cerdania, Vallespir y Colibre, lo cual debilitaba no poco sus fuerzas.

En primavera de 1298 partió el aragonés para Sicilia con una poderosa armada de ochenta galeras y numeroso transporte. Tocó en Ostia, salió á tierra, y pasó á Roma á visitar al papa, de cuya mano recibió el estandarte de la Iglesia. Movi6 luego para Nápoles, donde le esperaban el cardenal legado, su suegro, y Roberto, su cuñado, ya duque de Calabria, el cual habia de acompañarle en la jornada. La tempestad fraguada contra don Fadrique era formidable; pero no desmayaba. Tenia sesenta y cuatro galeras bien armadas, con otros leños, y los sicilianos resueltos á todos eventos. No esperó á Cárlos don Fadrique: sali6le al encuentro antes que llegase la escuadra aragonesa de su hermano, y se plantó á vista de Nápoles; pero no pudo cogerlas separadas. Acababa de llegar su her-



mano, y hacia vela ya para Sicilia. Cuentase que el rey envió recado secreto á su hermano don Fadrique regresase á la isla, y no se expusiese al riesgo lejos de su casa. En efecto, siguió el consejo del enemigo, y volviendo á Sicilia puso las plazas y puertos en la mejor defensa. La armada combinada soltó velas para Sicilia dia 24 de Agosto, y llegada al Estrecho se le dieron Mesina, Patti, Melazzo, Nocera, Monforte, san Pedro y otras plazas sin esperar ataques; pero acercándose el invierno, muy peligroso en aquellos mares, se retiró á Siracusa. Sitió su castillo vigorosamente; pero Juan de Claramonte le defendió con tanto valor, que desistieron de la empresa y se retiraron.

Las fortalezas marítimas que los aragoneses habian ocupado, luego que se vieron libres de la escuadra, se volvieron á don Fadrique. Despachó don Jayme veinte galeras á Mesina para sujetarlas de nuevo; pero tenida noticia, corrió tambien allá don Fadrique, armó veinte y dos, que los mesineses tenian desarmadas en el puerto, y salieron tan á punto, que acometiendo á las de Aragon inesperadamente, tomaron diez y seis con la capitana, que montaba don Juan de Llauriá. Las cuatro restantes huyeron á fuerza de remo. Llegada á Siracusa la noticia, hubo grande conmocion en el ejército de don Jayme; pues aunque se habian apoderado de muchos lugares y plazas del contorno, habian perdido diez y ocho mil hombres en los ataques y contagios. Esto mismo hacia á los sicilianos tan atrevidos, que todo lo tentaban sin conocer los riesgos. Así, despues de cuatro meses de jornada infructuosa y no poco perniciosa, hubo don



Jayme de volverse á Nápoles. Al estar enfrente de Melazzo envió mensajeros á su hermano diciéndole, *que si le volvia las diez y seis galeras apresadas con los prisioneros, se retiraria de Sicilia para siempre.* Tenido consejo, variaron los dictámenes como suelen. Uuos afirmaban era mejor acceder á la propuesta de don Jayme; pues no teniéndole contrario, poco cuidado podian darle los otros. Pero Conrado Lanza no solo fué de dictámen opuesto, sino que dijo resueltamente *que don Fadrique debia salir al punto contra su hermano, entonces tan inferior en fuerzas y fugitivo. Que vencerle era seguro; y este el verdadero camino de que don Jayme no pudiera volver á Sicilia. Pero si le dejaba ir entonces, presto le verian allí con mayores fuerzas, á que su mismo pundonor le obligaria.* Siguióse este dictámen como el mas fundado y cierto; y mientras se aprontaba la marcha, se dió sentencia capital á Juan Llauriá y á Jayme Roca, prisioneros, cuyas cabezas fueron cortadas como rebeldes en Mesina. Sabida por don Jayme la resolucion de su hermano, creyó no debia esperarle un momento, y hubo de bogar en viento contrario, huyendo la pedrea. Perdió varios buques en las aguas de Lipari, y á fuerza de trabajos y pérdidas pudo llegar á Nápoles entrado Febrero de 1299. Con tanto quedó todo por don Fa- 1299  
drique; pero éste bien seguro de que su hermano volveria pronto.

Castilla se hallaba tan inquieta como antes. El infante don Enrique, hijo degenerado de san Fernando, en vez de sostenerla, hacia cuanto podia para debilitarla; y no hacia mas por el temor de



que las Córtes le quitasen el gobierno y la tutela del rey. La prudente reina, con suavidad y buen modo iba inutilizando sus inicuos proyectos. La mas enérgica razon de los rebeldes era decir que don Fernando era ilegítimo por ser incestuoso el matrimonio de sus padres; y que por consiguiente no podia ser rey de Castilla con perjuicio de los infantes que eran legítimos, la Cerda, don Juan y don Enrique. Para desarmarles envió la reina á Roma al arzobispo de Toledo don Gonzalo Gudiel, el cual consiguió la dispensa y legitimacion del rey; además el papa le hizo á él mismo cardenal, aunque vivió poco, muriendo aun antes de expedir las bulas. Cuidadosa la reina por la tardanza, envió allá al obispo de Burgos que la solicitase y trajese; pero por varios acontecimientos no vinieron hasta Noviembre de 1301. Vino tambien la dispensacion para el matrimonio del rey con doña Constanza de Portugal.

Manteniase en Nápoles el rey de Aragon bien afrentado y pesaroso de su fuga, y aun enfermo por lo mismo. Parió allí su mujer doña Blanca al príncipe don Alonso que le sucedió en la corona, y fué IV del nombre. Restablecida su salud, tomó la vuelta de Barcelona por Abril, y á continuacion corrió la frontera de su reino para fortificar las plazas que lo requiriesen. Hecho esto, y aumentada no poco la escuadra, se hizo á la mar para Sicilia á primeros de Mayo. No lo ignoraba don Fadrique, y tenia siempre apercebidas sus gentes; y considerando no convenia dejar que su hermano desembarcase su tropa para que no estragase las mieses, resolvió pelear otra vez en el



agua , por mas que la escuadra enemiga excedia á la suya en diez y seis galeras, siendo esta de cuarenta y de cincuenta y seis la contraria. Quería don Fadrique atacar á la escuadra combinada en alta mar lejos de tierra ; pero no pudo lograrlo. Cuando llegó á tiro , ya los leños aragoneses estaban en puerto Orlando , y vueltas las proas contra las de don Fadrique. No debia este acometer entonces, sino esperar á Mateo Termini que ya venia con ochenta galeras propias de la isla ; pero la sobrada confianza y el entusiasmo de los sicilianos no pudieron contenerse. Bien conoció don Fadrique la temeridad de acometer al enemigo en posicion tan ventajosa ; y aunque con dificultad pudo contener á los sicilianos , haciéndoles ver que la noche estaba cerca y no debian entrar en batalla hasta otro dia. Por fin pudo conseguirse ; cerró la noche y se previnieron para el dia siguiente 4 de Julio.

El grande marino Roger de Llauriá era tambien ahora el almirante que don Jayme traia , y este pródigo general sacó de noche los caballos y gentes inútiles á tierra. Venida la mañana , la armada de Aragon dejó la costa , y encaró sus proas á la siciliana ; pero amarradas las galeras por sus amuradas para que no se dispersasen por ningun viento. Pelearon ambas partes á lo lejos con armas arrojadas ; pero pronto vinieron á lanza y espada , abordándose unos y otros , y mezclándose ciegamente con un furor sin ejemplo entre reyes hermanos , á la manera de Eteocles y Polinicos. En lo mas encendido de la lid recibió don Jayme un golpe de flecha que le clavó el pie en la amurada



de la galera, pero quitada la saeta, continuó la pelea. Era ya mediodía, y el calor intolerable, tanto que los hombres se caían aturridos sin herida. Comenzaron los isleños á desconfiar de la victoria, y mas por haber caído don Fadrique como aletargado al verse perdido. No le quedaban mas que veinte y dos galeras, y se dieron á la fuga. Las aragonesas perdieron mucha gente y quedaron medio destruidas; pero tomaron diez y ocho de las sicilianas. Los prisioneros de estas fueron pasados á cuchillo por Roger, en desquite de haber ellos degollado á don Juan Llauriá, su sobrino.

Salvóse don Fadrique en las galeras fugitivas; y al momento despachó correos á todas las plazas y fortalezas de Sicilia se pusiesen en arma y defensa, pues era voz que los enemigos estaban en ella. Pero no era así, aunque se creía. Don Jaime viendo la mucha tropa y caballeros que habia perdido, regresó á Calabria. Mientras la armada aragonesa estuvo á la vista, se mantuvo en Mesina don Fadrique, observando sus movimientos y rumbo que tomaba. Como no se movia pronto, se fué impaciente á Castro-Juan, que es un soberbio castillo en sitio elevado en el centro de Sicilia, desde donde se descubre todo el mar en contorno, para correr á donde urgiese. Pero no fué necesario. El rey de Aragon creyó no venia obligado á mas que lo padecido, ni á matarse por servir al papa y á Cárlos, mayormente puesto su hermano en un estado, que fácilmente podia ser sacado de Sicilia. A presencia, pues, de Roberto y del príncipe de Taranto, dijo *era necesaria su persona en Aragon,*



*si no queria perder el reino.* Sin embargo de tanto sacrificio de su misma sangre, fué acriminado de Francia, Roma, y aun de Sicilia. Movió, pues, para España trayéndose á su madre doña Constanza, que vivió en Barcelona hasta su muerte sucedida el año de 1302.

Los papas del siglo XIII fueron estos. A Inocencio III, muerto en 16 de Julio de 1216, sucedió dos dias despues Honorio III, reinando en Castilla Enrique I. Gobernó la Santa sede hasta 15 de Abril de 1227. Pasados cuatro dias fué electo papa Gregorio IX. Tuvo gravísimas controversias con el emperador Federico II, siendo su capellan san Raymundo de Peñafort, de cuya órden compuso una Suma Moral, que permanece. Fué Gregorio el primer papa que permitió á los mendicantes administrar sacramentos. Canonizó á san Antonio de Padua antes de cumplir el año de su muerte en el de 1231. Murió dia 21 de Agosto de 1241. Fuéle subrogado Celestino IV; pero murió á los diez y siete dias. Sucedióle Inocencio IV despues de veinte meses de vacante, dia 24 de Junio de 1243. Huyendo del emperador Federico, se retiró á Francia, y en Leon tuvo Concilio general que fué el XIII. Murió en Nápoles á 7 de Diciembre de 1254, reinando en Castilla don Alonso el Sabio. Cinco dias despues fué electo papa Alejandro IV, el cual nunca quiso confirmar la eleccion de nuestro rey en emperador de Alemania, elegido por parte de los electores. Murió en Viterbo, dia 25 de Mayo de 1261. No pudieron convenirse los cardenales en darle sucesor hasta 29 de Agosto, en que salió papa Urbano IV.



tuyó la solemnidad del *Corpus* de resultas del estupendo milagro que sucedió en Orvieto, semejante al de los Corporales de Daroca en 1239 y al de Tartanedo en 1710. Urbano murió en Perosa, día 2 de Octubre de 1264.

Por su muerte vacó la sede de san Pedro mas de cinco meses, y la ocupó Clemente IV. Este es el papa de que hablamos arriba, que dió á Carlos Anjou la investidura de Sicilia. Murió en Viterbo día 30 de Noviembre de 1268. Para darle sucesor anduvieron desacordes los cardenales casi tres años; y al cabo hubieron de hacerlo por compromiso de seis de ellos, los cuales eligieron á Gregorio X, día 1.º de Setiembre de 1271. Fué quien mas obstinadamente se opuso al imperio de don Alonso el *Sabio*. Murió á 10 de Enero de 1274. Sucedióle Inocencio V; pero murió á los cinco meses de pontificado, día 21 de Junio. En su lugar fué nombrado Adriano V, que solo vivió papa treinta y siete dias. Sucedióle Juan XX (llamado XXI) el cual tampoco vivió mas que ocho meses. La discordia de los electores duró seis, y al cabo día 25 de Noviembre de 1277 se convinieron en Nicolás III. Murió en 22 de Agosto de 1280. Día 22 de Marzo de 1281 fué electo Martin IV, el cual para consentir en su eleccion hubo de ser obligado por todo el consistorio. Murió en Perosa día 29 de Marzo de 1285, reinando en Castilla don Sancho el *Bravo*. Este papa vió las *Vísperas sicilianas*, y descomulgó á los sicilianos y á don Pedro, rey de Aragon.

A Martino sucedió Honorio IV, el cual murió á 3 de Abril de 1287. Fuéle subrogado Nico-



lás IV al cabo de diez meses de interregno, el cual rehusó la dignidad tenazmente, hasta que se venció á lágrimas y ruegos del sacro colegio. Murió Nicolás á 4 de Abril de 1292, en dia de Viernes Santo. Dicese que su pontificado fué ennoblecido por la traslacion de la casa en que fué encarnado el Verbo eterno, de Nazaret á Dalmacia el año de 1291 por ministerio de ángeles, á causa de que el Saladino se apoderó de Tierra Santa. Su sucesor fué san Celestino V (despues de veinte y siete meses de vacante) dia 5 de Julio de 1294. Este fué el buen monje Pedro Morrón, el cual advirtiéndose inepto para desempeñar carga tan grave, la renunció á los cinco meses de recibida. Sucedióle Bonifacio VIII, hombre de genio tenaz y duro, que se vino á descomponer con el rey de Francia *Felipe el Hermoso* en tal extremo, que ambos escandalizaron al mundo, y Bonifacio se buscó la muerte, sucedida dia 11 de Octubre de 1303.





## CAPITULO VII.

**Siguen las inquietudes de Castilla y las de Aragon. Casamiento del castellano y vistas inútiles con el portugués su suegro.**

Las inquietudes de Castilla seguian inextinguibles. El gobernador de los reinos don Enrique era un lobo voraz é insaciable, y el mayor enemigo de la razon, justicia y sosiego. Mayor de setenta años como era, se hallaba sin madurez de juicio, y bien familiarizado con los bullicios y discordias. Para cortar tan encarnizadas inquietudes, acordó la reina tener Córtes en Valladolid por el Abril 1300 siguiente de 1300, y prevenir por ellas gentes y dinero contra los revoltosos y guarda de las fronteras. Juntóse suma competente al objeto; pero luego don Enrique agarró mucha parte con pretexto de bajar á las Andalucías y abastecer las plazas fronterizas á los moros; si bien la verdad era quitar á la reina el medio de hacerse respetar y temer de los rebeldes. Habíase hecho nombrar adelantado de la frontera de Andalucía, por mas que las ciudades no querian reconocerle, y marchó para ellas. Su intencion era traidora, pretendiendo vender al granadino la fortaleza de Tarifa por inmensa suma de dinero, y esto no lo podia concluir sin ser adelantado. Nada de esto se ocultaba á la sagacidad de la reina, que tenia bien



conocido al malvado infante , y escribió á las mismas ciudades y concejos no admitiesen por adelantado á don Enrique , sin que jurase primero fidelidad al rey en mano de don Alonso Perez de Guzman , y dando caucion sobre lo de Tarifa.

Por otra parte don Juan de Lara , impaciente de que la Cerda no fuese ya rey de Castilla por falta de tropa , se fué á Francia para traerla ; mas no halló en París el buen despacho que se prometia , y tuvo que volverse de vacío. Entonces juntando algunos voluntarios de Aragon y Navarra , entró en Castilla por Calahorra corriendo la tierra ; pero saliéndole al paso don Juan de Haro , le acometió junto á Doraciel , y tuvieron que huir los de Lara : quedó éste prisionero , y encerrado en el castillo de Nalda por entonces. Fué despues entregado á la reina , y se convinieron en que Lara restituiria al rey lo ocupado en aquellas revueltas , y entraria en su servicio. Para complemento de la contrata , casó el caduco don Enrique con una hermana del Lara , y pidió para sí á Castrogeriz donde se celebró el consorcio.

Por el Abril de 1301 tuvo la reina nuevas 1501  
Córtes tambien en Valladolid , á fin de prevenir el dinero necesario para las dispensas pedidas al papa para la legitimacion del rey y dispensa del parentesco con la portuguesa. Sentia este casamiento don Enrique , puesto que en él acababa su gobierno , y procuraba estorbarle ó dilatarle. Vinole bien que el revoltoso infante don Juan , al verse sin fuerzas para sostener su reino de Leon , acordase volver al servicio del rey , dándosele la Vizcaya que le pertenecia por su mujer doña María Diaz. Aceptada



la propuesta, renunció todo lo demás en mano del rey; pero no cumplió nada de lo jurado, como solía. Dióle el rey además, Mansilla, Paredes, Medina de Rioseco, Castro Nuño y Cabrerros. Aun pidió los gajes que á los infantes se daban, y hubo la reina, por no perder la coyuntura, de darle parte de los pedidos para Roma. El resto lo cogió don Enrique, y retardó las dispensaciones.

La prudente reina, para deshacer las tramas de este perverso infante sin cargarle públicamente la culpa, tuvo Córtes en Burgos tambien por Abril <sup>1502</sup> de 1302, en las cuales hizo presente haberse los anteriores pedidos empleado en negocios necesarios al sosiego del reino como era público, y que todavía no se habian facilitado las dispensaciones. Y aunque era verdad que las inquietudes anteriores habian en gran parte cesado á costa de dinero, quedaban que mantener en pie tres ejércitos contra otros tantos enemigos de Castilla, el rey de Aragon, el de Granada y don Alonso de la Cerda. Dieronse, pues, á la reina cuatro pedidos para los ejércitos, y uno separado para las bulas, partiendo luego por ellas el obispo de Burgos don Pedro Rodriguez, con diez mil marcos de plata. Padeciase por entonces tal hambre en España, que se conjeturó haber muerto de ella la cuarta parte de gente, sin haber bastado todos los recursos humanos, y comer generalmente pan de grama.

Hallándose la corte en Segovia por Noviembre, vino la noticia de que el papa Bonifacio habia expedido las deseadas bulas; pero el matrimonio en mi dictámen no se celebró hasta el Ene-



ro del año siguiente, como diremos (1). Con aquella seguridad pensó luego la reina en el recobro del reino de Murcia que el aragonés habia ocupado. La coyuntura convidaba. La mayor parte de los nobles de Aragon se habia levantado contra su rey á causa de no haber satisfecho las sumas expen- didas en las guerras de Sicilia. Acordaron reintegrarse por su mano saliendo con ejército formado, tomando plazas al rey hasta satisfacerse. Viendo don Jayme que saliendo contra ellos no se atajaría el daño, llamó á Córtes para 29 de Agosto del año precedente. Concurrieron algunos de los sublevados, y hubo fuertes debates entre el Justicia de Aragon y ellos, tanto que muchos fueron desterrados al tenor de su culpa. En las mismas Córtes fué jurado sucesor de su padre el príncipe don Jayme, que despues renunció la primogenitura en su hermano don Alonso.

---

(1) *El erudito ilustrador de Mariana dice:* Aquí hubo algunos que repararon en si el papa tenia facultad para legitimar los hijos despues de muerto el padre. *Cierto, que los hijos ilegítimos quedan legítimos per subsequens matrimonium; pero aquí no se trataba de legitimar el matrimonio, muerto ya el padre, sino de legitimar la prole ilegítima; lo cual en ningun modo necesita la vida de los padres. Lo que aquí hubo es lo que dice la Crónica de don Sancho, cap. XV, á saber, que el infante don Enrique hobo ende muy gran pesar y tovo, que pues el rey estas gracias habia, que luego seria á él tirado el poder de los reinos; et hizo nuevas que letras que eran hi llegadas, que eran falsas.*



De las inquietudes de Aragon supo aprovecharse la reina de Castilla para lo de Murcia. Movióla mas el activo empeño del aragonés en sostener al de la Cerda, sabida la embajada que don Jayme habia enviado al rey de Francia para lo mismo; pero volvió tan bien despachado como don Juan de Lara habia salido. Por el contrario, respondióle el francés aguardaba embajada de Castilla para concluir acomodamiento; y por fin, acordaron en viasen los reyes embajadores á Narbona donde todo se zanjaria y aun se verian ambos reyes. Con tanto, la reina de Castilla comunicó con los caballeros desterrados de Aragon y mal pagados de su rey, ofreciéndoles auxilio en sus agravios, con tal que permaneciesen así hasta ser desagraviados. El contrato se efectuó solemnemente en Burgos, dando rehenes á la reina; pero no sabemos en qué pararon estos acuerdos. Parece que don Jayme previno los daños que le amenazaban, y procuró convenirse con la reina de Castilla ó por lo menos entretenerla con embajadas hasta que la borrasca calmase. Lo cierto es, que la pidió treguas durante se ventilaba el derecho con que Aragon pretendia á Crevillente, Alicante, Elche, Orihuela y otros pueblos que sostenia eran de su conquista. Nada de esto se convino por entonces, sin embargo de que la paz á todos era necesaria por haber muerto en el Mayo de 1303 Mir-Almuz-  
1303 lemin, rey de Granada, y su nuevo rey é hijo Almir se hallaba deseoso de estrenar sus armas contra cristianos.

Gobernabase aun el rey de Castilla por el consejo de su madre, que no podia ser mas sano



y justo, aunque ya estaba en edad de diez y siete años. No podia el tirano don Enrique sufrir esto, y no cesaba de mover medios para sacarle del lado de la reina, y aun de malquistarlos por dolos, calumnias y vilezas. Socolor de divertirle en la caza se le llevó á Castrogeriz, y aunque la reina dió su permiso, solo fué para tres ó cuatro dias, habiendo luego de pasar á Vitoria á negocios urgentes con Navarra; pero no volvió el rey por mas que lo deseaba. Hallaronse tambien allí el infante don Juan y don Juan Nuñez de Lara, cuñado de don Enrique, y captaron al rey con decirle que él era rey de Castilla y Leon; de edad para gobernar sus dominios sin rodrigones; y que si no se desprendia de estos siempre sería muchacho, siempre menguado, y siempre sin magestad de monarca. Conocian muy bien, que separándole de la suma prudencia y providencia de su madre, ellos gobernarían en nombre del rey. Por fin, el infante don Juan y el Lara se apoderaron de su persona llevándole de lugar en lugar por tierra de Leon, y con ellos se entendia don Enrique con los mismos depravados intentos.

Ha'agabanle de forma, que hizo su mayordomo mayor al Lara, quitando el puesto al mayor servidor de sus padres y suyo don Juan Osorez, maestro de Santiago. Con tanto comenzó don Enrique á entrar en celos, y se convino con don Diego Lopez de Haro que iba con la reina. Publicaba que si los apoderados del rey acordasen algo contra su tutela y gobierno, Leon y Castilla se abrasarian en sediciones; pero la sabia reina le apaciguó con arte, *de que nada se haria contra él*



*mientras ella pudiese desvanecerlo.* Para mas asegurarlo le prometió mediar con el rey para que le diese Berlanga y Atienza. Dióselas el rey; mas habiendo los de Berlanga resistido ser de tal dueño, tuvo en equivalencia san Esteban de Gormáza. No sabia la poca vida que le quedaba.

Instaba ya el portugués á que se efectuase el matrimonio de su doña Constanza, y hacerla reina de Castilla. Quería su suegra que con la nuera le diese don Dionís las cuatro villas que tenia como usurpadas hacia mas de cinco años; pero el infante don Juan y el Lara hicieron plato al portugués avaro, de lo que no era suyo. Dieron infinitos pasos para que se celebrase el matrimonio sin restitucion de las villas y sin dote; y lo consiguieron todo, con lo cual le tuvieron de su parte. Segun el Cronicon de don Juan Manuel, que vivia entonces, el casamiento fué por Enero de 1302; pero yo sospecho error en la Era MCCCXL y que debió ser la de MCCCXLI, año de Cristo de 1303, por lo que indicamos arriba sobre las bulas y dispensas. Fué la boda en Valladolid por Enero, y á ella se siguió la solemne dimision de la tutela del rey que tenia don Enrique.

Ya rey absoluto don Fernando IV convocó Córtes de los leoneses en Medina del Campo para el próximo Abril; pero casi todos los concejos al ver las letras convocatorias sin la firma y nombre de la reina, en cuya prudencia descansaban, la despacharon mensaje diciéndola, *que si su alteza no se lo mandaba no concurririan.* La misma villa de Medina del Campo se portó mas generosa que las otras. Envió mensaje á la reina de *que si no la*











*desplacia, no dejarían entrar en ella al rey ni á los que le acompañasen: ¡ tanto puede la virtud en los buenos! Pero la sábia reina, previniendo los inconvenientes que podrían originarse, escribió á los procuradores no dejasen de concurrir á las Cortes, y no hiciesen novedad en nada aun cuando ella no se hallase. Cierto no hubiera ido si su hijo el rey no la hubiera rogado fuese en su compañía. No pudieron los diputados mirar sin enfado que los rebeldes don Juan y el de Lara todavía tuviesen al rey como sujeto á sus caprichos y maldades. Conocieron ellos el disgusto de las Cortes, y tuvieron osadía para decir en el Congreso que la reina era causa de los daños del reino, pues procuraba casar á su hija doña Isabel con don Alonso de la Cerda y darles la Castilla. A estas mentiras añadieron otras imposturas, propias de sus perversos corazones. Oído esto, dijeron á una voz á la reina los diputados, que si lo permitía su alteza se retirarían todos á sus casas, y se juntarían en otro lugar donde les mandase. Pero la prudente señora les contuvo con su benignidad y buen modo hasta concluir las Cortes. Aprendan en esta gran reina de prudencia los monarcas aun absolutos. Habían decretado las Cortes cinco pedidos de dinero para las urgencias del estado; y desde luego los dos azores quisieron agarrar su parte bajo de mil aspectos precarios y de propia avaricia; tanto que hasta el mismo rey se indignó, y comenzó á conocer la distancia que había desde sus soeces pechos, hasta el generoso de su madre.*

Era ya necesario tener Cortes de los castellanos en Burgos, y el rey la rogó no faltase á ellas;



pues además de que conocia su gran prudencia y providencia, la prometia no irian con él don Juan ni el Lara, sino solo el infante don Enrique y don Diego de Haro. Vencióse la reina por si podia separar al rey de aquellos dos hombres perversos; pero le tenian estos como hechizado. Por respeto de la reina libraron las Córtes á don Enrique los mismos cinco pedidos que las de Medina del Campo; pero cogido el dinero y pagados los hijosdalgo, marchó á Palencia donde le esperaban los dos tiranos del rey. Bien conocia don Enrique, aunque malo, que sus dos amigos aun eran peores, y que de su malignidad no podia él ni la reina sacar buen partido. La aconsejó, pues, se uniesen contra ellos, y se precaviesen de sus máquinas. Admitió la reina el envite como de enemigo, esto es, con cautela, y para contemporar con todos como las cosas exigian. Dijole pidiese al rey la mayordomía que tenia el Lara, y si la obtenia se abria camino de sacar al rey de cautiverio. Pidió don Enrique, y el rey comunicó la noticia al infante y al mismo Lara que la tenia. Convinieron todos bajo la condicion de que don Enrique dejase la confederacion de don Diego Lopez de Haro y de don Juan Alonso de los Cameros. Convínose don Enrique, cogió su plaza, y regresó á Valladolid. El rey dió en cambio al de Lara la mayordomía de Moya y Cañete que era mas útil; pero don Enrique no se apartó del Haro. Retirado de Palencia donde el rey estaba con sus dos tiranos, le dijeron tantas y tales infamias contra la reina, contra don Enrique y contra el de Haro, y fué tal el miedo que le pusieron á fin de que se uniese



mas estrechamente con ellos, que consintió el rey y concluyeron alianza contra ellos. Esta única alianza fué muy secreta; pero la supo la reina el mismo dia, y pocos despues dijo al rey las mismas palabras de la escritura. Aun como madre, le dió en rostro con una ingratitude tan mal parecida. Súpolo por otro conducto don Enrique, y con las iras que le dió la noticia, dijo en alta voz á la reina, *que en adelante podrian ser sin reparo contra el cuerpo del rey y desheredarle. Que para todo tenia fuerzas y confederados: que si la reina no quisiese tenerse con él, haria con ella como con su hijo.* ¿Qué habia de hacer una madre en semejante coyuntura? No ignoraba que el rey obraba sin conocimiento de causa, sin libertad de consultar con hombres honrados y leales, y arrastrado al mal por aquellos corrompidos corazones. Hubo de dar esperanzas á don Enrique, y prometerle sus alianzas; pues de otra forma no era posible quedasen las cosas sin rompimiento declarado. Ello fué que don Enrique se puso tan indignado contra el rey, que renunció la mayordomía para no tener necesidad de verle.

Continuaron los dos tiranos sus artificios y maquinaciones con el rey, y le pusieron en la cabeza pasase á Portugal á visitar á sus suegros, que lo deseaban. El intento era alejarle de la reina y su partido, y coger el regalo que del portugués esperaban por haber influido á que su hija fuese reina de Castilla sin dote ni restituir las plazas ocupadas. Vieronse los reyes en Babajoz, y pasados algunos dias sin tratar nada de regalos ni de gobierno, se quejó don Fernando á sus dos gavilanes



de que le habian engañado sobre el prometido regalo. Entonces dijeron al portugués que su yerno esperaba le socorriera con alguna buena suma que necesitaba; pero don Dionís extrañó mucho la propuesta, tanto que estuvieron á punto de romper las amistades ambos reyes. Con todo la reina santa Isabel indujo á su marido dieran al yerno un cuento de maravedís, medio entonces y medio mas adelante, en dote de su hija. Pareció cosa poca á don Fernando; pero los alanos hicieron presa, y quedaron amigos. La Crónica de este rey pone esta  
 1504 visita en Abril de 1304, añadiendo que de Badajoz bajaba con los dos tiranos á Sevilla; y que así se lo escribió á su madre, encargándola el gobierno de Castilla y quietud de don Enrique.

Pero no se hallaban las cosas en el estado que el rey se imaginaba. El poder y partido de don Enrique habia crecido mucho desde que vieron al rey tan avasallado del infante y del Lara. Juntósele por entonces don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel, y acordaron avistarse con el rey de Aragon, y dar la corona de Castilla á don Alonso de la Cerda. La cosa estuvo casi efectuada; pero la reina doña María envió allá dos caballeros de su confianza que los apartasen del atentado por las guerras que necesariamente habian de seguirse. Pudieron conseguirlo; pero como todos estaban en poder del aragonés, hubieron de otorgarle varias condiciones que les puso. Fueron, *que no se habian de conuenir con el rey de Castilla hasta que le diese el reino de Murcia, y á don Alonso el de la Cerda el de Jaen y conquista contra moros. Y que le habian de servir contra Castilla.* De todo hubieron de dar



rehenes y cartas juradas y selladas. De esta traicion de don Enrique tuvieron algun olor el infante don Juan y el de Lara, pues este fué tambien á verse con el aragonés; pero cuando estuvo cerca, ya el mal acuerdo estaba tomado, y don Jayme le envió recado *que no queria verle ni oirle.*





## CAPITULO VIII.

**Continúa lo de Sicilia. Concordia del aragonés con Castilla y caballeros rebeldes á su rey. Extincion de los Templarios. Toma de Gibraltar, en la cual muere Guzman el Bueno. Muere el infante don Enrique. Guerras de los moros. Emplazamiento de don Fernando por los Carvajaes. Su muerte.**

Mientras esto pasaba en España, no dejaban las armas de las manos contra don Fadrique, rey de Sicilia, el papa, Cárlos de Salerno y Roberto su hijo. Despues de la derrota de don Fadrique en Cabo-Orlando, pareció quedaba poco que hacer para sacarle de la isla; pero pelearon en vano, y perdieron reputacion y fuerzas. Dieronle nueva batalla naval cerca de Falconera; pero la perdieron y quedaron prisioneros el príncipe de Taranto y muchos oficiales de cuenta. Con esta noticia, Roberto que estaba sobre Catania, huyó á Nápoles con su flota. Quejóse el papa de Cárlos por haber fiado á sus hijos mozos y sin experiencia una guerra tan peligrosa, y con un enemigo tan arres-tado. Prohibióle toda jornada á Sicilia sin su permiso, y escribió á Cárlos de Valois viniese al auxilio de la Iglesia contra Sicilia. Prometiale fuerzas extraordinarias para la conquista del imperio Constantinopolitano, que decia pertenecerle por Catalina de Courtenai, ó bien darle el de Alemania, á cuyo emperador Alberto no reconocia por tal.



En efecto , pasó Cárlos á Italia con su casa y ejército. Coronó el papa por su mano á Catalina , mujer de Cárlos , como emperatriz de Constantinopla. Dijo á Cárlos que el modo seguro de sacar de Sicilia á don Fadrique era unir todas sus fuerzas; hecho lo cual y concluida aquella guerra pasarían á Constantinopla , contra Andrónico.

Juntas en Nápoles las escuadras , movieron para Sicilia ; pero nada hicieron de importancia ni hubo acción decisiva. Comenzó la francesa á escasear de víveres , y sentir enfermedades , de forma , que temiendo quedar sin gente para la jornada de Grecia se movió trato de acomodamiento por medio de doña Violante , hermana de don Fadrique y mujer de Roberto , que se hallaba en la armada. Hubierase conseguido , pues á todos convenia ; pero falleció esta señora antes de concluir los tratados. Propuestos los preliminares á don Fadrique , respondió , *sería en vano toda propuesta mientras le disputasen la Sicilia. Que le sacasen de ella primero , y despues se trataria convenio ; pero que seguramente no le sacarían por amenazas , espantajos y censuras , pues todos los esfuerzos de sus enemigos no lo habían logrado. Que aunque habían armado contra él al rey de Aragon su hermano , todavía se hallaba rey de Sicilia. Que tenia por cercano el tiempo en que ya no se disputase quién había de ser rey de Sicilia , sino quién lo había de ser de Nápoles. Finalmente , que no se tratase de paz si su primer capítulo no era dejarle en pacífica posesion de Sicilia.*

Las circunstancias en que se hallaban los franceses no permitían continuar la campaña , y resolvieron acomodarse á ellas lo mejor que pudie-



sen. Despues de varias propuestas y contestaciones, acordaron que don Fadrique casase con Leonor, hija del de Salerno, dándola en dote la Sicilia misma durante la vida de don Fadrique; pero sin llamarse reyes de Sicilia, sino de Trinacria. Que muerto don Fadrique, habia de volver á Cárlos y sus herederos; pero en este caso darian estos á los de don Fadrique cien mil onzas de oro (1). Que si Cárlos proporcionase para don Fadrique la Cerdeña ú otra provincia donde reinase, desde luego le daria la Trinacria. Que dentro de quince dias entregaria Cárlos los castillos que en la isla tenia, y don Fadrique los que tenia en Calabria. Que los prisioneros de ambas partes serian puestos en libertad sin costa alguna. Firmóse este convenio á 19 de Agosto de 1302, viviendo todavía el papa Bonifacio; pero no quiso este confirmarle, por no haber contado con él, y á menos que don Fadrique, como rey de la isla, pagase anualmente á la sede Apóstolica tres mil onzas de oro por el dominio directo de aquella, y darla cien soldados de caballería que la sirviesen tres meses cuando los necesitase, pero á costa del rey. Con estas condiciones y algunas otras que trae la bula, accedió Bonifacio al convenio dia 21 de Mayo de 1303, en Anagni, su patria.

A 20 de Abril habia el papa enviado sus letras á los pisanos y genoveses por mano de su legado don Ramon, obispo de Valencia, amonestándolos entregasen al rey de Aragon las islas de Cór-

---

(1) Cada onza de oro napolitana equivale á un doblon nuestro ó poco menos.



cega y Cerdeña que poseían, cuya investidura le habia dado su santidad. Pero las cosas anduvieron á la larga por la persecucion de Bonifacio por el rey de Francia, su muerte sobrevenida en 11 de Octubre, corto pontificado de su sucesor Benedicto, y traslacion de la Santa sede á Francia por Clemente V.

En Castilla solicitaban los turbulentos infantes don Juan y don Juan de Lara unir al rey don Fernando con el de Aragon, desengañados ya de que la reina frustraria todas sus malas ideas, y cansados de tan prolijas agitaciones y vanas esperanzas. Instables haber el rey quitado al Haro la Vizcaya por rebelde, y prometidola al infante, y la Rioja al de Lara. Vieronse los reyes en Calatayud por Marzo de 1304, y pusieron en manos de compromisarios lo del reino de Murcia, y el derecho de los Cerdas á Castilla. Para ello debia concurrir el rey de Portugal como interesado por su hija la reina de Castilla, y en efecto se vieron los tres reyes entre Agreda y Tarazona. Los jueces compromisarios eran el mismo portugués, el infante don Juan y don Jimen de Luna, obispo de Zaragoza. Transigieron, *que Cartagena, Guardamar, Elche y Alicante con sus distritos, por donde los divide el rio Segura, hácia Valencia, hasta lo mas alto del de Villena, exceptuadas Murcia y Molina Seca con sus territorios, quedasen para el aragonés. Que Villena respecto de la propiedad fuese de don Juan Manuel, pero la jurisdiccion del aragonés.* Esta transaccion se publicó en Torrellas á 8 de Agosto de 1305, y el dia 9 se vieron los reyes de Aragon y Castilla en el Campillo, y la ratificaron. Para concluirse esta convencion paci-

:



fica contribuyó no poco la muerte del infante don Enrique, sucedida en Roa á primeros del mes mismo; si bien hay quien la anticipa al 1303 contra la Crónica que la da en dicho 1305. Don Alonso de la Cerda quedó sin la corona que esperaba; pero por todo su derecho se le adjudicaron Alba de Tormes, Bejar, Val de Corneja, Real de Manzanares, Gibráleon, el Algava, Montes de Magan, Puebla de Soria, Lemos, Rabaina, con otros pueblos y derechos. Añadió el castellano, que si aquellos heredamientos no diesen quinientos mil maravedís de renta anual (*quinientas veces mil maravedís*, escribe la Crónica) los completaria con otras fincas; pero no podría nunca llamarse rey de Castilla y Leon como solia, *ni trujiese armas de rechas, ni hiciese moneda, ni fuese contra el rey en ninguna manera*, como se explica la Crónica de don Fernando el IV.

Concluido este negocio, faltaba que don Diego Lope de Haro diese la Vizcaya al infante, de cuya mujer doña María era. Resistióse Haro tenazmente, y fué citado para las Córtes (que se debian tener 1306 en Medina del Campo á mediado Abril de 1306) donde debia responder á la demanda; pero no compareció en ellas. Mas adelante hubo tales altercados entre Haro y el infante, que tuvieron por mejor algun acomodamiento; como se hizo en 1308 quedando Vizcaya á don Diego durante su vida, y á su sobrina doña María el señorío.

A este tiempo se aneja la famosa expedicion de catalanes y aragoneses á Grecia en auxilio de Andrónico contra el turco. Su relacion elegante y exacta se lee en el precioso libro que escribió



el conde de Osona don Francisco de Moncada. Procedióse tambien ahora contra la órden militar de los Templarios, acusados de graves delitos, probados los cuales por mas de dos mil testigos, en algunos de sus individuos, fueron castigados con pena de muerte y otras. Mas adelante fué abolida la órden, año de 1311, en el Concilio general de Viena del Delfinado, en que concurrieron mas de trescientos obispos, los reyes de Aragon y Francia, y presidió el papa Clemente V.

No se acababan de quietar las reyertas de Castilla. Los turbulentos infante don Juan y don Juan de Lara no se pagaban de halagos, ni se saciaban con dádivas si no eran excesivas. Los Haros despues del convenio referido estaban unidos con el rey, y era esto lo que mas irritaba á los dos rivales. Instilaron al débil rey infinitos embustes, asegurándole que los reinos iban á perderse por el mal gobierno de sus ministros, y era fuerza poner otros. Era fácil de conocer adónde iban estas líneas; pero hubo de condescender el rey por consejo de su madre, para precaver mayores daños, en dar el ministerio al infante, que era lo mismo que al de Lara.

Aquietados estos por entonces, volvió el rey las miras contra Granada. La ocasion brindaba por andar alborotados los moros contra su rey Mahomad Aben-Alamar, por haber cegado, y no poder gobernar el reino debidamente. Ferraén, arrahez de Málaga, cuñado del rey, que ya lo mandaba todo, se levantó con su ciudad. Lo mismo hizo Aborrabe, arrahez de Almería, llamado ya rey. Para esta oportuna guerra se confederaron



Aragon y Castilla, y con tanta satisfaccion de salir victoriosos, que se dividieron ambos el reino de Granada que prematuramente creian ganado. Don Fernando tuvo Córtes en Madrid, y previno lo necesario para la empresa; el papa les envió cruzadas, y concedió las tercias para tres años. A 27 de Julio de 1309 se puso el castellano sobre Algeciras, y el aragonés á mediado Agosto sobre Almería. Ambas á dos eran el abrigo de los corsarios africanos; y para estar mas seguros, tenian los reyes una poderosa armada atravesada entre España y Africa, para interceptar socorros. Aun el aragonés envió una division contra Ceuta que la ocupó en llegando. Los granadinos marcharon á Almería con ánimo de librarla del asedio, y llegados allá dia 24 de Agosto, presentaron batalla. Peleóse valerosamente por una y otra parte mucho rato; pero al fin vencieron los cristianos con ventaja, aunque no sin pérdida. Reunidos los moros con nueva gente hasta cuarenta mil hombres, acometieron otra vez; pero fueron tambien derrotados. Algeciras se defendia de los castellanos, antes con la fortaleza de sus muros que con las armas. Durante el sitio quiso el rey ver si tomaba á Gibraltar, sabido que la guarnicion era poca. Envió allá con un grueso destacamento al arzobispo de Sevilla don Juan Nuñez de Lara, y á don Alonso de Guzman el *Bueno*. Los moros de la plaza viéndose sin las fuerzas necesarias á una honrosa defensa, la rindieron al rey, el cual fué á recibirla, con el pacto de darles pasaje al Africa. La pérdida de los cristianos en los ataques fué muy corta; pero la hizo muy grande la muerte de don Alonso que



valia por infinitos. De su epitafio, que trae Ortiz de Zúñiga, consta murió á 19 de Setiembre rendida ya la plaza. La guarnición que salió de ella fué de mil ciento veinte y cinco hombres, y entre ellos estaba un moro viejo, que dijo al rey: *¿ Señor, qué hobiste conmigo en me echar de aquí? Ca tu visabuelo el rey don Fernando quando tomó á Sevilla me echó dende, et vine á morar á Jerez, y despues el rey don Alonso tu abuelo quando tomó á Jerez, echome dende, et yo vine á morar á Tarifa. Y cuidando que estaba en lugar salvo, vino el rey don Sancho tu padre y echome dende, et vine á morar aquí á Gibraltar, teniendo que en ningun lugar non estaria tan salvo en toda la tierra de los moros de aquende la mar como aquí. E pues veo que en ningun lugar de estos non puedo fincar, yo iré allende, y me porné en lugar donde viva y acabe mis dias.* Puso el rey en orden la guarnición y gobierno de Gibraltar, restauró los daños padecidos en los ataques, levantó un torreón en el pendío del monte, construyó atarazanas y otras obras necesarias á la defensa, y volvió al sitio de Algeciras que está inmediato.

Los proyectos del infante don Juan y sus intentonas eran siempre depravados como él era, y casi siempre sin saber por qué. En lo mejor del sitio de Algeciras corrompió los ánimos de muchos caballeros, en especial el de don Juan Manuel, que en perversidad le igualaba, persuadiéndoles que dejasen el sitio y se retirasen á sus casas; como en efecto desampararon el campo quinientos caballeros sin dar razon alguna. Quedaron al rey hasta seiscientos caballeros, y temiendo con razon que



los moros hiciesen salida y los perdiesen, dijeron al rey debían alzar el sitio; pero les respondió, *quería permanecer allí á muerte ó vida segun Dios quisiese.* Fortuna que á la sazón llegaron allí el infante don Felipe, hermano del rey, y el arzobispo de Santiago con cuatrocientos caballeros, que animaron la gente. Sin embargo, pocos días después enfermó y murió allí don Diego Lopez de Haro; y á continuación sobrevinieron tan recios temporales, que el rey hubo de dar oídos al tratado que le proponían los moros, á saber: *que si quitaba el sitio le restituirían las villas de Quesada y Vedmar con sus aldeas y castillos en el estado en que los habían ocupado; y sobre esto le darían cincuenta mil doblas, con los rehenes necesarios.* Aceptados los pactos movió la gente para la marcha. El rey se fué á Sevilla y las gentes á sus casas. Por la intemperie de la estación abandonó también el de Aragon el sitio de Almería, y porque en Cataluña había ciertas inquietudes. Con la muerte del Haro, doña María Diez y su marido el infante don Juan quedaron dueños de Vizcaya. Del sitio de Almería no se sacó mas utilidad que la libertad de algunos cautivos cristianos.

La traición del infante don Juan en abandonar el sitio de Algeciras, con lo mas lucido del ejército, había penetrado demasiado el corazón del rey, para que dejase de castigarla con pena de muerte para escarmiento de traidores. Era empeño de importancia, y apenas asequible sin el asenso del Lara, muerto Haro. Comunicadole en secreto el designio, y halagadole con darle de nuevo la mayordomía, quedaron acordes, y Lara todo del rey.



Pasaron á Burgos adonde concurría toda la grandeza al casamiento de la infanta doña Isabel, hermana del rey, con Juan, duque de Bretaña, que parece fué el año de 1310.

La captura del infante se habia mostrado por algunas señales, y además le acusaba su mala conciencia. Con este recelo pidió seguro á la reina madre; y no contento con esto, sabido que se le buscaba, huyó de Burgos ocultamente por Enero de 1311. En este año hallándose en Salamanca la reina de Castilla dió á luz al príncipe don Alonso, dia viernes 13 de Agosto. Fué el único varon que tuvo don Fernando, y le sucedió en el reino, siendo el undécimo y último de los Alonsos.

Las sediciones de Granada iban en aumento atizándolas Mahomat Aben-Nazar, Aben-Lemin, llamado tambien Aboabdile, hermano del rey ciego; hasta que por último fué hecho rey de Granada. Fué cruel con su hermano, pues le prendió poco despues y le mató en la cárcel.

Aunque ausentes de la corte los rebeldes infantes don Juan y don Juan Manuel, no podian dejar el sobresalto que el enojo del rey y su propia culpa les daban; y resolvieron acogerse á la sombra del rey de Aragon, para por su medio volver á sus casas. Deseaba don Jayme favorecerles aplacando las iras del castellano, y la coyuntura trajo poderlo conseguir entonces. Tratabanse bodas del infante don Pedro, hermano del rey de Castilla, con doña María, hija del aragonés; y tambien del príncipe de Aragon don Jayme, con doña Leonor, hija del castellano, niña de cuatro años. En esto padeció Mariana un engaño notable, diciendo que



*la reina no se habia hecho preñada hasta entonces;* siendo así que en 1307 ya tenia cuatro años dicha doña Leonor cuando nació don Alonso. Aun erró mas en hacer á doña Leonor no hija, sino hermana del rey don Fernando. Ambos consorcios eran á gusto del aragonés, y esperaba con estos vínculos asegurar la paz con Castilla. Vieronse los reyes en Calatayud, y además de concluir aquellos enlaces, acordaron continuar la guerra contra moros. No faltaba mas que soldar de un modo ú otro la quiebra de los dos rebeldes, y algunos caballeros que les seguian; y se metió de por medio la reina madre, cuya suma gracia y destreza lo podia todo. Valióse de varios obispos sabios y prudentes; y en el lugar de Grijota de Palencia se humillaron al rey y firmaron obediencia. A continuacion se efectuó por Julio la boda de don Pedro con la infanta de Aragon, y se vinieron á Castilla.

Sosegados los recelos de los inquietos, tuvo el rey de Castilla Córtes en Valladolid para continuar la guerra de los moros. Hizose llamamiento de gentes, y juntado ejército competente, marchó con él á las Andalucías el infante don Pedro. Puso sitio á la villa de Alcaudete á principio de 1312 Junio de 1312, y comenzó á combatirla, hallándose el rey aun en Castilla ocupando los estados de don Sancho, señor de Ledesma, muerto sin herederos, y de algunos rebeldes á su servicio; hecho lo cual, marchó tambien á las Andalucías, dirigiéndose al ejército de su hermano. Hallándose en Martos supo habia allí dos caballeros hermanos, llamados Juan y Pedro Carvajal, de quienes andaba rumor haber quitado la vida en Palencia á









### Los Carvajales.

*Sin proceso, pruebas ni audiencia, y solo por indicios de asesinato, condenó D. Fernando IV á los dos hermanos Carvajales á ser arrojados de la cumbre de una peña en Martos. En tal conflicto emplazaron al Rey para que dentro de 30. dias compareciese ante Dios á responder de su injusticia; y a los 30. dias fué hallado muerto en su cama. Nada tan impropio en un Rey como ser injusto; pero nada peor que parecerlo.*



Juan de Benavides. Mandóles encarcelar, y sin forma de causa, pruebas ni testigos, les mandó arrojar de la peña de Martos que es elevadísima. Pidieron al rey se les oyese en justicia por hallarse inocentes; pero se les negó, sin que se pueda atinar la razon en un rey benigno y nada riguroso. Viendo los Carvajales inevitable su muerte, protestada su inocencia, citaron al rey á responder de la injusticia ante el tribunal de Dios á los treinta dias. No hizo mérito del emplazamiento, y fueron echados de la peña, llegando abajo hechos pedazos. Pero el rey fué hallado muerto el dia que cumplia el emplazamiento, como luego diremos.

De Martos pasó el rey al sitio de Alcaudete; y aunque don Pedro ya le tenia á punto de rendirse, no se detuvo por sentirse algo indispuerto, y se fué á Jaen. Rendida Alcaudete dia 5 de Setiembre, recibió el rey la noticia con gran gusto; pero dos dias despues estando en siesta, murió sin saberlo nadie hasta pasado mucho rato. Entrado el mayordomo á despertarle, le halló difunto sin indicio ni señal alguna. Era el dia 7 de Setiembre, y el 30 justo del emplazamiento de los Carvajales, que le esperaban ante la divina justicia. Por cosa tan extraordinaria y nueva dieron á este rey el nombre de don *Fernando el Emplazado*. Fué enterrado en Córdoba donde yace. Vivió veinte y seis años y nueve meses. Sucedióle su hijo don Alonso. *Erudimini qui judicatis terram.*



## CAPITULO IX.

Es proclamado rey de Castilla don Alonso XI. Turbulencias en su tutoría. El rey de Aragon casa con la infanta de Chipre. Guerra de Castilla y Granada, y muerte de los infantes don Juan y don Pedro. Mueve nuevas inquietudes don Juan Manuel. Muere la reina doña María.

Dada sepultura al real cadáver, su hermano don Pedro levantó pendones por el niño don Alonso, que solo tenia trece meses. Llegada á la reina madre la noticia, dispuso que las demás ciudades le aclamasen rey. No hubo obstáculo por entonces; pero poco tardaron á turbarse las cosas. Los infantes don Juan y don Pedro y don Juan Nuñez de Lara pretendian la tutela del rey para mandar como absolutos. Cada uno procuraba ganar amigos y ciudades para salir con la victoria. Pero como divididos en facciones habian de ser entre sí contrarios, idearon engolfar de nuevo á la reina doña María en un piélago de tempestades mas largas que las anteriores. No quiso la reina exponerse á ellas, por ser su edad ya digna de reposo; pero no se negó á coadyuvar en lo que pudiese á la quietud del reino. La reina doña Constanza, madre del rey niño, se retiró con él á Avila, llevándose á su aya doña Betaza que le educase. Para que no se cometiese algun atentado, tomaron la precaucion de entregar la persona del rey á don Sancho, obispo de



aquella ciudad , mientras las Córtes le nombraban tutor y gobernador del reino. Esto durante , no cesaban los tres pretendientes de acrecentar su partido cada uno por su lado. Don Pedro tenia á su devocion las Andalucías , por la generosidad en haber proclamado rey á su sobrino ; y aun se unió con su madre , amada de todos. El infante don Juan y el de Lara caminaban unidos , y supieron ganar á doña Constanza.

El obispo de Avila guardaba al rey en la torre de la iglesia , que era fuerte y bien presidada ; pero don Juan Nuñez de Lara tuvo por fácil apoderarse de ella y del rey á fuerza de armas , y luego hacerse obedecer aun de las Córtes. No le salió como presumia ; porque presintiéndolo la reina doña María , envió allá á su hijo don Pedro con gente de guerra , y Lara tuvo que huir con sus tropas á Burgos donde el infante don Juan estaba. Vió don Pedro que su sobrino el rey estaba en Avila bien guardado de sus dos enemigos , mayormente habiéndose su madre , amiga de ambos , retirado á Sahagun , y resolvió pasar al Aragon y confederarse como pudiese con su suegro don Jayme. Miraba don Pedro como posible ocupar el trono si su sobrino muriese sin hijos. Acordóse , pues , con el aragonés y lo mismo hizo con don Juan Alonso de Haro , señor de los Cameros. Con estos y otros auxilios de las ciudades amigas y de su madre , juntó un ejército de mas de doce mil hombres. La parcialidad opuesta de los infantes don Juan y don Felipe , la madre del rey niño , don Juan de Lara , los Cerdas y otros , no era tan poderosa , y temieron á don Pedro. Por fin se con-



gregaron las Cortes en Palencia; pero como tambien los diputados estaban á dos partidos como sus ciudades, no hubo modo de convenirse en la tutoría del rey, y salieron aun mas desunidos. Querian unos á don Pedro y á su madre, y otros al infante don Juan y á doña Constanza, madre del niño. Estos nombramientos fueron hechos separados: uno en el convento de franciscos, y otro en el de san Pablo.

Toda la suavidad y prudencia de Doña María no bastaba para componer tan enconadas discordias; pero sabia contrapesar los esfuerzos enemigos, y burlar sus ardides. Decayeron algo sus orgullos por haber muerto en Sahagun á 17 de Noviembre de 1313 la reina doña Constanza; pero luego se les unió la cabecilla de don Juan Manuel, que era adelantado de Murcia. Amenazaba todo mayores males, y conoció la reina no era el de las armas el mejor camino en aquella coyuntura. Así, determinó que los dos infantes don Juan y don Pedro, tio y sobrino, fuesen igualmente tutores con respecto á las ciudades que los habian elegido en Palencia. La escritura de esto se guarda original en el archivo de Toledo. Aceptaron ambos la propuesta; pero Lara y Juan Manuel gustaron poco del acuerdo, aunque el infante don Juan se entendia con ellos. Fué, pues, la persona del rey entregada á la reina madre para su crianza. La cancellería debia ir con el rey, y los tutores tener cartas en blanco ya selladas para los despachos de sus departamentos; pero las causas mayores y apelaciones habian de ir al rey. Para ello nombraron jueces idóneos, que fueron los arzo-



bispos de Toledo y de Santiago, el obispo de Burgos, el prior de san Juan y don Juan de Lara. Ratificóse todo en las Cortes de Burgos, tenidas en Setiembre de 1315, que nuestros historiadores anticipan un año. Poseo una confirmacion de privilegio á la iglesia de Salamanca, cuyo final es: Fecho el privilegio en las Cortes de Burgos, primero dia del mes de Setiembre en Era de 1353 (año de 1315).

Aragon estaba tranquilo, y hubo don Jayme de moverse contra moros; mas antes hallándose viudo de doña Blanca, trató matrimonio con doña María, hermana del rey de Chipre. Vino en cuatro riquísimas galeras, desembarcó en Ampurdan á fin de Noviembre, y se celebró la boda en Gerona donde el rey estaba. Pero esta reina murió de allí á dos años.

Las Cortes de Burgos se alargaron mucho por la variedad de pareceres. La muerte de Lara, sucedida en las mismas Cortes, contribuyó para que las cosas no empeorasen; pues la mayordomía que tenia se dió al insaciable infante don Juan, aunque la cedió á su hijo don Alonso. Moya y Cañete volvieron á la corona, porque Lara no dejó hijos.

Concluidas las Cortes á mediado Julio, pasó á Avila la reina doña María, y recibido el niño rey se le llevó á Toro para criarle allí. Al mismo tiempo el infante don Pedro juntó gentes de guerra contra moros en lo que del año quedaba. Hacia la masa en Sevilla, cuya frontera corrian desmandados los granadinos durante las Cortes; y en esta jornada sirvieron el arzobispo de aquella ciudad, el obispo de Córdoba, el maestro de Santiago don



Pedro Nuñez de Godoy, don Juan Alonso de Guzman, don Pedro Ponce de Leon, don Rodrigo Diaz de Rojas, y las otras órdenes militares.

Entró el infante con su ejército en la vega de Granada, talándola toda hasta dar vista la ciudad; y recogida mucha presa y esclavos, se retiró á Córdoba. No habian salido los moros á defender la tierra; pero lo ejecutaron finalmente al mando de un gefe llamado Osmin, y llegaron cerca de Martos. Salieronles los nuestros al encuentro, y acometiendoles sin detenerse, les desbarataron en breve, mataron mil quinientos, entre los cuales hubo cuarenta arrahezes, tomaronles el bagaje y gran número de prisioneros.

1316 Era esto á mediado Junio de 1316, y la guerra continuó con los moros fronterizos todo el verano con buen efecto. Hubiera prosperado mas, á no haberse movido celos del infante don Juan contra don Pedro. Suponia que este se apoderaria de gran parte del reino de Granada; y entonces las ciudades de Leon y de Castilla que mandaba, se pasarian á don Pedro y se levantaria con toda la tutela del rey. Por semejante recelo no le envió de ella gente ni dinero; accion propia de quien la cometia. Don Pedro obtuvo del papa Juan XXII cruzada y las tercias, dando tambien facultad á los arzobispos de Toledo y Sevilla, y al obispo de Córdoba, para excomulgar á cualesquiera que pusieran estorbo á aquella guerra. No tenia el granadino fuerzas que pudieran balancear las del infante; pero pidió al Africa mucha tropa por medio de grandes intereses.

Estas prevenciones del granadino Ismaél con-



tra don Pedro fueron causa de que tambien éste aumentase las suyas ; y para esto se vino á Castilla durante el invierno de 1317. Era necesario re- 1317 ducir al infante don Juan á que hiciesen juntos la guerra á los moros , y hubo de mediar la reina madre dando á don Juan la mitad de las tercias concedidas por el papa. Marcharon, pues, ambos á la frontera cada uno por su banda. Llegó don Pedro primero á la suya , y tomó por armas el castillo de Fiscar y otros menores. Don Juan entró poderosamente en la vega de Granada; á continuacion se le juntó don Pedro, y en pocos dias ocuparon á Illora y su castillo. Pasaron adelante con tal intrepidez que llegaron á vista de Granada dia 24 de Junio de 1319. Era ya mucha la presa 1319 recogida , y creyó don Juan era conveniente volver á Córdoba , contra la voluntad de don Pedro, que deseaba pasar adelante ; pero se conformó luego, y comenzó su retirada: don Juan convoyaba la presa. No dormian los moros, y luego que vieron lejos á don Pedro, acometieron á don Juan con un ímpetu desesperado , de forma que le pusieron á los extremos. Regresando allá don Pedro con su tropa , se amilanó toda al ver tanta morisma , y no quiso obedecerle por mas que á fuerzas de brazos detenia á los soldados y les volvia contra los enemigos. Al ver cosa tan no esperada, fueron tantos los golpes que se dió con la espada , que *se tulló el cuerpo , perdió el habla , y cayó del caballo muerto en tierra*, como dice la Crónica. Llegada á don Juan la noticia , fué tan activa su pena , que perdió el habla y sentido , y estuvo sin él desde medio dia que era entonces , hasta las



tres de la tarde, que según la Crónica, *ni moría ni vivía*. Fortuna que los moros se cebaron despojando el real nuestro, y recobrando la presa; porque si hubieran acometido á los cristianos y seguido el alcance, no quedára ninguno vivo. Pusieron el cadáver de don Pedro en una acémila, y á don Juan, aun semivivo, en otra, y así marcharon para Córdoba; pero cerrada la noche, con la oscuridad, la turbacion y la prisa cayó de la caballería el cuerpo del infante don Juan, hubiese ya espirado ó no, y quedó en tierra de moros. El de don Pedro fué llevado á Priego, á Baena, á Ronda, y despues á las Huelgas de Burgos donde fué enterrado. Llevaronse los moros el de don Juan á Granada, y su hijo (llamado don Juan el *Tuerto*) le obtuvo graciosamente de Ismael, y se le envió con solemne acompañamiento. Fué tambien enterrado en las Huelgas.

Con la muerte del infante don Juan faltaban ya tres enemigos de la quietud pública, que eran don Enrique, don Juan y don Juan de Lara; pero quedaba don Juan Manuel, degenerado nieto de san Fernando, para suplir la falta de aquellos continuando las inquietudes. Pudiera la reina sosegar un poco y acabar la tutela del rey sin turbulencias; pero desde luego la pretendió este nuevo enemigo, pretextando que era mucha carga para la reina, ya anciana. Consiguió el voto de Cuenca, Madrid, Avila, Segovia, Coca y de otras ciudades, á lo cual se agregó el favor de don Fernando de la Cerda y de don Juan el *Tuerto*, haciendo los tres guerra abierta á la reina madre. Todo era confusion, rezelos, asechanzas y temo-



res; y con tanto tutor, estaba el rey y reino sin tutela. La insolencia de don Juan Manuel fué tal, que hizo sello particular con el cual despachaba como tutor absoluto, prohibiendo pasase causa alguna á la cancellería del rey, aun las dealzada. Por tal audacia le quitó la reina la mayordomía mayor, y se la dió al Cerda que la pedia. Por fin, mediando varias personas respetables, se fueron deponiendo los odios y se convinieron en gobernar el reino y tutela el infante don Juan Manuel, y don Felipe, hijo de la reina, coadjutores de esta.

Por otra parte don Juan el *Tuerto* persuadió á Burgos á que le nombrase tutor del rey como lo fuera su padre muerto en defensa del reino, y lo hizo inconsideradamente, jurando sobre los evangelios no reconocer á otro. Pero ¡qué ligereza! no cumplieron oferta ni juramento. Presentóse luego la Cerda pidiendo lo mismo, y se lo otorgaron jurando sobre la cruz y evangelios, con anuencia de don Lope de Haro. Causa rubor la simple relacion de unos hechos que descubren la volubilidad, la inconstancia de aquellas gentes. Aun no paró aquí. Labraron sello de hermandad, y resolvieron no obedecer nada que mandase el gobierno ni el rey, ni menos acudir en nada á su cancellería. Pero pronto se convinieron ambos revoltosos apoderados de Burgos y del Haro, y aumentando con esto su partido. Las ciudades de Andalucía no procedian con mejor acuerdo. Habian elegido por tutor del rey y gobernador del reino á don Juan Manuel; pero repentinamente le excluyeron, y nombraron al infante don Felipe, hermano del difunto don Pedro. Cada dia se mudaba partido entre los cin-

:



co tutores, y todo andaba sin orden ni justicia. Muertes, robos, infamias, violencias, profanaciones y demás iniquidades que producen la desunion y rebeldía, habia en abundancia.

Resonaban en Aviñon donde residia el papa los desórdenes de Castilla, y el papa Juan XXII envió por su legado á Guillen Frédoli, cardenal Tusculano, que concordase las disensiones. Informóle la reina de los principios y causas; y el legado aplicó sus oficios y conminaciones contra los inobedientes, en especial contra don Juan Manuel, que se resistia descaradamente á dejar el nombre y voz de tutor usurpados. Pero se tuvo por necesario tener Córtes generales, y se convocaron para Palencia **1321** dia 8 de Abril de 1321; sin embargo se fueron alargando por causa de las inquietudes mismas. Don Juan Manuel se convino con el legado en dejar la voz de tutor del rey si la dejaba tambien el infante don Felipe, estando los dos á lo que las Córtes acordasen; y comenzaron á disponerse para pasar á Palencia. Pero á la sazón misma se sintió la reina algo indispuesta para ponerse en camino, y hubo el cardenal de irse solo, creyendo no sería cosa grave. Creció de dia en dia la dolencia, y conociendo la reina se le acababa la vida, recibió los sacramentos. Hizo entrar á su presencia los caballeros, ricos-hombres y concejo de Valladolid, y les encargó la persona del rey su nieto hasta salir de tutela. Otorgó testamento dia 29 de Junio (le trae Salazar, *Casa de Lara*) y murió dia 30 del mismo. Su cuerpo fué llevado á las Huelgas de Burgos, haciendo de preste el cardenal legado.



## CAPITULO X.

Don Jayme, príncipe de Aragon, renuncia en su hermano la primogenitura. Revoluciones de Portugal. Empeoran las de Castilla por muerte de la reina. Comienza el reinado de don Alonso XI. Jornada de Aragon á Córcega y Cerdeña. Muere el rey de Aragon. Comercio del castellano con doña Leonor de Guzman.

En Aragon aconteció por ahora un caso pocas veces visto, aunque no nuevo. Don Jayme, príncipe heredero de aquella corona, resolvió renunciar el derecho que le competia por estar jurado en Córtes. En vano emplearon sus ruegos y disuasiones el rey su padre, y cuantos podian algo con el príncipe. No daba mas razon que *queria dejar el mundo y entrar en una órden regular, á imitacion de Luis de Anjou, que murió obispo de Tolosa, canonizado dos años antes.* Eran graves los inconvenientes que resultaban de la renuncia por faltar á los tratados matrimoniales con la infanta de Castilla; porque no verificándose el matrimonio, perdía el rey de Aragon las villas y castillos puestos en arras. Pero ninguna reflexion bastó para que don Jayme desistiese de su capricho. Lo mas á que se dejó vencer fué á contraerle *in facie Ecclesiæ*; pero con voluntad y ánimo expreso de no cohabitar con doña Leonor, que acababa de cumplir los doce años, y mucho menos consumir el matrimonio. Y aun esto lo haria por librarse de molestos



rogadores, y retener los tratados con Castilla. Quedó confusa la corte de cosa tan inesperada; y el rey le prometió renunciaria luego en él la corona como dejase aquel disparatado proyecto, y viviese con su mujer; pero fué inútil. Hubo de solemnizarse la renuncia dia 23 de Diciembre de 1319, á presencia de la corte; y don Jayme tomó el hábito de san Juan de Jerusalem, y mas adelante se pasó á la de Montesa. Tenia dicha y repetida la blasfemia *de que aquella mudanza de rey en religioso no la hacia para servir á Dios, sino por causas y razones mundanas*; y es de presumir fuese para vivir libre de cuidados, y darse á una vida escandalosa, como lo practicó por catorce años hasta el treinta y seis de edad, en que pasó á dar cuenta de todo al Juez supremo. Doña Leonor fué restituida á su madre el año siguiente, quizá contenta de haberse librado de tal marido. Mas adelante fué reina de Aragon, mujer de don Alonso IV, el año de 1329.

Por opuesto camino, aunque mas trillado, andaba el príncipe de Portugal don Alonso. El ánsia de reinar le arrojaba á desear la muerte de su padre, y si se tardase, destronarle, como hizo don Sancho el *Bravo* con su padre don Alonso el *Sabio*. Para disimular el atentado pretextaba que el rey queria dejar el reino á su hijo bastardo don Alonso Sanchez. Los que procuraban medrar con el príncipe, atizaban el fuego, y formaron grueso partido contra el rey padre. Apoderaronse de Coimbra, Montemayor, Porto y otras plazas, declarada ya la rebeldía. Airado el rey por audacia semejante, marchó con ejército á recobrar las ciudades ocu-



padas por su hijo, y sitió á la primera. Corrió tambien este á la defensa; y hallándose ya para darse batalla, medió la santa reina Isabel, y sosegó las iras exaltadas del hijo y marido. Poco duró la calma. El año siguiente volvieron á la demanda; se compusieron de nuevo, y rompieron tercera vez poco mas adelante. Por fin, no cesando el príncipe de fraguar designios para llegar al trono, hubo de morir el rey don Dionís á fuerza de despecho, dia 7 de Enero de 1325; y don Alonso Sanchez no dándose por seguro huyó á Castilla.

El estado de esta empeoró con la muerte de la reina. No se conocia género de maldad que no se cometiese y multiplicase impunemente. Los tres lobos hambrientos con nombre de tutores se quitaban recíprocamente las tierras de sus tutorías, no teniéndolas por autoridad de las Córtes sino por arbitrariedad de las ciudades respectivas. Iban tambien estas con una inestabilidad afrentosa de tutor en tutor al compas de los humores ó caprichos de los poderosos. Los caminos estaban plagados de salteadores asesinos; de forma que no se podia andar sino muchos de compañía y bien armados, y los tutores no castigaban á nadie que fuera de su partido. *Tanto era el mal que se facia en la tierra, dice la Crónica, que aunque fallasen los homes muertos por los caminos, non lo habian por extraño. Ni habian por extraño los furtos et robos et daños et males que se facian en las villas et en los caminos. Et demas desto, los tutores echaban pechos desafortados, et los servicios de la tierra de cada año, &c.*



Cuatro años duraron estos desórdenes desde la muerte de doña María, hasta que llegado el rey á los catorce de edad á 13 de Agosto de 1325, expidió cartas á los tres tutores, obispos, nobles y concejos, haciendo saber á todos habia cumplido los catorce años, y queria correr y visitar sus reinos. Así, para esto y demás que conviniese, los llamaba á Córtes generales en Valladolid; y en efecto, se juntaron dia 1.º del inmediato Setiembre, segun algunos documentos dados en ellas; pues la Crónica lo calla. Concurrieron los llamados, y los tutores hubieron de resignar solemnemente sus tutorías, y besaron la mano á su monarca; pero le dejaron el reino exháusto de todo. Hubo el rey de manifestar su pobreza al congreso de las Córtes, tanto que no podia por ella visitar sus reinos como deseaba y administrar justicia. Compadecidas las Córtes de lo que el rey decia, y al verle tan atento, galan, afable y deseoso de poner remedio á tantos desórdenes, le concedieron cinco servicios, y una moneda forera. Con ello puso casa y consejo, dió pagas á las tropas fronterizas, y se previno para correr sus reinos. Eligió el rey para su consejo personas idóneas y justas, cuyas dotes empezaron á poner asombro á los malos; y temian mas que todos los tres tutores por ser peores que todos. Acusabales su conciencia, y hubieron de unirse contra el rey, y salirse clandestinamente de Valladolid por no ser sorprendidos. Juntaronse en Cigales, propia de don Juan el *Tuerto*, y allí concertó boda con doña Constanza, hija del contutor don Juan Manuel, fortificando así su vínculo contra el monarca. Dicese que para mayor seguridad











de su conjura, se partieron ambos una hostia consagrada; pero don Felipe se apartó de sus dos compañeros.

Dos hombres tan malos debian dar cuidado al rey, y hubo de cuidar enemistarlos ó separarlos entre sí. Envió mensaje al don Manuel, que se hallaba aun en Cigales, pidiéndole por mujer á su hija doña Constanza, prometida al *Tuerto*; pero todo con un inviolable secreto. A esto añadía el rey otras gracias, mercedes ó empleos. ¡Qué cebo para un ambicioso! Desde luego abrazó el partido, y desechó toda otra contrata. Respondió al rey enviase sus apoderados á Peñafiel, villa suya, pues él marcharia luego allá para los conciertos; firmados los cuales, bajaría á Valladolid con su hija á merced del rey. ¡A Dios hostia consagrada! Dijo á don Juan el *Tuerto* que necesitaba ir á Peñafiel á componer algunos negocios importantes. Por fin el contrato se concluyó en Peñafiel, mediante poderes del infante don Felipe, y todos pasaron á Valladolid con la novia, donde se celebró el desposorio por Noviembre; pero no cohabitaron por no tener doña Constanza la edad competente. Aun habiéndose movido graves desazones por parte de don Juan Manuel con el rey, se rescindió el desposorio, y tres años adelante casó con doña María de Portugal, hija de don Dionís y de santa Isabel. Doña Constanza fué guardada en Toro; y casado el rey en Setiembre de 1328 con la portuguesa, fué restituida á su padre. Este, dejado el adelantamiento de la frontera, se retiró á Chinchilla tierra suya. Doña Constanza en 1340 fué reina de Portugal, mujer de don Pedro.



En Aragon no tenia su rey olvidada la investidura de Córcega y Cerdeña, si bien las inquietudes domésticas y guerras del rey de Nápoles contra su hermano don Fadrique de Sicilia, le habian estorbado solicitarla. Ahora eran otras las circunstancias. El príncipe don Alonso, ya jurado sucesor de su padre, despues de la renuncia del hermano, era muy apto para el gobierno en paz y guerra. Los pisanos que poseian la Cerdeña estaban enemistados con las primeras casas de la isla; y no menos la Italia toda estaba ardiendo en guerras civiles á causa de las celebérrimas facciones de güelfos y gibelinos, á saber, papales é imperiales. El rey Roberto de Nápoles empeñado en acabar la familia Vizconti, ocupar la Lombardía, y domar si pudiera lo restante, como habia hecho con Génova, no se hallaba en estado de poner estorbo á la jornada del aragonés. Solo obstaba el que don Fadrique no podia desamparar un momento la Sicilia, porque una escuadra de Roberto le rondaba las puertas.

Tuvo, pues, don Jayme Córtes en Gerona para prevenir lo necesario. Indujo á don Sancho, rey de Mallorca, que le auxiliase cuanto pudiese; y á fines del año mismo 1321 quedaron las cosas á punto de marcha. Todavía el príncipe anduvo por algunas ciudades durante el invierno, y le sirvieron con sumas considerables, vista la conveniencia de la jornada. Lo mas importante era no errar el golpe; y con esta mira vendió el rey algunas tierras para mas abastecer la armada de víveres, gentes y pertrechos. Nombró por generalísimo al príncipe don Alonso, y almirante fué nombrado



Francisco Carroz, caballero valenciano, de singular pericia en la marina. Como las prevenciones fueron tan grandes para una expedicion que no lo era, hubo de dilatarse la marcha hasta mediado el año de 1323; pero con esto se logró que nadie 1523 creyese pudiera ser contra aquellas dos islas, pues los estados de Italia estaban cuidadosos sobre donde descargaría el preñado; y mas que todos Roberto, que á la sazón estaba en Provenza. Decían *que el príncipe de Aragon seguia los pasos de sus mayores, los cuales aparentaban una jornada, y ejecutaban otra.* La partida estaba resuelta para mediado Marzo; y tenida la noticia, se levantaron en Cerdeña por Aragon las grandes familias de Arboréa, Oria y otras, tomando su voz infinitas gentes. La primera diligencia fué degollar las guarniciones de pisanos que algunas plazas tenían, y poner las suyas. Un poco intempestiva fué la insurreccion, pues por correr viento contrario no podia salir del puerto la armada aragonesa. Así, dia 2 de Mayo, llegó á Barcelona una barca que Arboréa enviaba con la noticia de lo sucedido en Cerdeña, y sino aceleraban el socorro se perderian todos los parciales de Aragon; pues ya los pisanos aprestaban la vindicta. No hubo remedio. Fué menester enviar auxilio, sin embargo de continuar el tiempo contrario, y mandar que la escuadra siguiese el mismo rumbo. Juntóse en Portfangós de Cataluña, constandingo de trescientas velas; y fué tanta la gente de armas voluntaria que se presentó para la jornada, que embarcada mucha mas de la precisa, quedaron veinte mil hombres que no cupieron en los bajeles. Hallaba-



se presente el rey y su familia; y antes de hacerse á la mar dijo al príncipe *se acordase de las hazañas de sus progenitores, y que si diese batalla á sus enemigos, fuese el primero en acometer con ánimo resuelto de vencer ó quedar muerto en el campo.* Repitióle tres veces la antífona, *Príncipe, vencer ó morir.* Fué la marcha dia 30 de Mayo, y por la contrariedad del tiempo hubo de detenerse en Mahon unos dias; pero como cualquiera demora podía ser fatal al estado de la isla, continuó prohejando el príncipe con las galeras dia 9 de Junio, mandando le fuesen siguiendo las otras naves. Por fin, á fuerza de remo llegó don Alonso á la isla dia 13; y mejorado el aire, llegó toda la escuadra el dia siguiente.

Las enunciadas casas que tomaron la voz de Aragon, corrieron allá y prestaron al príncipe sus homenajes; pero el partido de Pisa aun era poderoso, y las plazas que tenian se resistieron desesperadamente. La villa de Iglesias se defendió por siete meses, y no se rindió mientras tuvo mantenimientos. Acudieron al socorro los pisanos, y en una batalla con los nuestros mostraron un valor nada comun; pero la perdieron por la suma constancia de los aragoneses. Habia muerto de estos un número grande por epidemias y otras enfermedades en la mudanza de clima, y hubo necesidad que el rey enviase gente de refresco para perfeccionar la conquista. A vista de esto conocieron los pisanos la imposibilidad de desalojar de Cerdeña á los aragoneses, y enviaron embajada á don Alonso proponiéndole un acomodo. Concluyóse paz <sup>1324</sup> á 19 de Junio de 1324, quedando la isla para



Aragon , excepto Caller y su territorio que se reservó Pisa , aunque con feudo. Con tanto el príncipe , dejando bien presidiada la isla , volvió á Cataluña dia 2 de Agosto.

Dia 4 de Setiembre murió sin hijos don Sancho , rey de Mallorca , quedando su reino en feudo al aragonés.

En Granada eran gravísimas las revueltas. El arrahez de Algeciras, sus dos hijos y muchos parciales se conjuraron contra su rey Ismaél por algunas quejas particulares, y quisieron asesinarle en su palacio. Hirieronle de muerte fingiendo tenían que comunicarle cierto negocio ; mas el alguacil mayor , que estaba presente , fué tan valeroso, que cogiendo los tres principales conjurados , los encerró en una pieza inmediata, los degolló despues , y muerto Ismaél , alzó rey al hijo mayor llamado Mahomad.

La herida que tenia en su corazon don Juan el *Tuerto* por haberle don Juan Manuel faltado á la palabra sobre su hija , era penetrante , y solo respiraba venganzas hasta satisfacerse. Su poder era grande , y procuró acrecerle casando con doña Blanca , hija del infante don Pedro (que murió en la Vega de Granada en 1319) , la cual estaba en Aragon con su madre doña María , hija de su rey don Jayme. Esta señora tenia ricos estados en Castilla sobre las fronteras de Aragon y Vizcaya, y la pidió en matrimonio para con sus riquezas hacer guerra á Castilla , con quien don Juan Manuel andaba por ver reina á su hija. No menos estimuló á don Alonso de la Cerda para que moviese guerra al castellano en pretension de la corona



que era suya. Aun cuidó confederarse con el portugués.

A la sazón estaba don Juan Manuel en la frontera de los moros, cuyo adelantamiento había obtenido, y sabida la trama que don Juan el *Tuerto* prevenía, le envió á decir que, aunque fuese suegro del rey, no dejaría su confederación antigua; pues según iba notando en el rey, ambos necesitaban andar unidos por lo que pudiera dar el tiempo. En Febrero de 1326 tuvo el rey nuevas Cortes en Valladolid, las cuales le hicieron treinta y seis peticiones para que quitase abusos y prepotencias de los ricos-hombres. Era deplorable el estado del pueblo por aquella causa, y mayores las infamias que cometían los facinerosos, hasta desnudar las iglesias. Concluidas estas Cortes salió el rey á visitar sus dominios; en cuyo viaje prendió y castigó condignamente infinitos malhechores, limpiando de ellos la tierra. Derramó el terror por todas partes la fama de los debidos suplicios, y comenzaron los buenos ciudadanos á gozar las debidas influencias del trono. Tanta severidad era precisa para refrenar libertinajes, audacias y desprecio de las leyes.

No era don Juan el *Tuerto* de los menos recelosos, atendida su perversa conducta. Llamóle el rey á Toro socolor de tratar con él asuntos de la guerra contra moros y quietud del reino; pero se negó á ir bajo de varias excusas. Mandóle engañar él con fingidas ofertas; envióle seguro para quitarle recelos, y pasó don Juan á Toro día 31 de Octubre. Mostrósele el rey alegre y festivo, y aun querer confederarse con él amigablemente.



Convidóle á su mesa para el dia de Todos Santos, y al entrar en palacio fué muerto á puñaladas por órden del rey, con dos caballeros parciales que le acompañaban. Accion detestable en un monarca cristiano, que tenia empeñada su fe real, mas que don Juan fuese culpado, pues aun los gentiles guardan la fe jurada. A consecuencia mandó el rey ocupar mas de ochenta pueblos que don Juan tenia en Castilla como caidos en el fisco. La madre del muerto doña María Diaz, aunque retirada en un monasterio, asombrada de la atrocidad, vendió al rey la Vizcaya. Cayó sobre don Juan Manuel no menor espanto tenida la noticia; y aunque acababa de ganar una victoria contra Granada, dejó el adelantamiento, y se retiró á Chinchilla, plaza propia y muy fuerte. En efecto, no tenia menos motivo de temer que don Juan el *Tuerto*. En una palabra, don Alonso XI con este hecho fué precursor de los que perpetró despues su buen hijo don Pedro el *Cruel*.

Dia 2 de Noviembre de 1327 murió en Bar- 1327 celona el rey de Aragon don Jayme II, á los sesenta y seis años de edad, lleno de merecimientos. Heredóle su hijo don Alonso, cuya mujer doña Teresa de Entenza habia muerto cinco dias antes; y dos años despues casó don Alonso con doña Leonor de Castilla, dejada por su hermano don Jayme, segun arriba se dijo.

Don Alonso de Castilla corriendo sus reinos no cesaba de alistar gente para la guerra contra moros. En Segovia castigó con el último suplicio los autores de los alborotos, muertes, latrocinios y quema de su catedral entonces sucedidos. Era



1528 esto por Abril de 1328, cuando murió en Madrid el infante don Felipe, tio del rey, hallándose este en ella; de donde bajó á Sevilla juntando tropa contra moros. Convocó tambien para la jornada á don Juan Manuel con su mesnada; pero este no solo no quiso ir, sino que cuidaba confederarse con el granadino y hacer ambos guerra á Castilla. Rompióla don Alonso tomando por armas á Olvera y su castillo, los de Pruna, Ayamonte, Torre de Alfaquin y demás de la comarca; y entrado el frio de otoño, se retiró á Sevilla. Durante esta jornada, el almirante de Castilla don Alonso Jofré Tenorio ganó una batalla naval contra los moros de Granada y Africa, en la cual les apresó tres galeras, echó cuatro á fondo, mató mas de mil enemigos, y cogió trescientos prisioneros que llevó á Sevilla donde el rey estaba.

Años antes de que este saliese de la puericia, proyectaba el de Portugal darle por mujer á su hija doña María; y como el desposorio con doña Constanza Manuel era nulo por consanguinidad y minoridad de la novia, hubo lugar á tratarse el de la portuguesa. Daba nueva causa la rebeldía de don Juan Manuel, padre de doña Constanza, y otras conveniencias de mayor importancia que el portugués ofrecia. Una era casar su hijo el príncipe heredero con doña Blanca, hija del infante don Pedro de Castilla, señora de los Cameros y otras tierras que fueron de su padre, segun indicamos arriba. Estos estados quedaban para Castilla por dote de doña María; ventajas á la verdad nada indiferentes para don Alonso. Concertaronse, pues, ambas bodas y entregas de las desposadas



en la raya de Portugal en el Setiembre; pero el matrimonio del príncipe don Pedro de Portugal con doña Blanca se disolvió por la parálisis y otras dolencias que la sobrevinieron y la hacian estéril. Entonces trató de casar don Pedro con doña Constanza Manuel, dejada por el rey de Castilla, y se efectuó mas adelante. Hallándose don Alonso con la reina en Medina del Campo, se concluyó otra boda entre doña Leonor de Castilla, hermana del rey, con don Alonso, rey de Aragon, como se contrajo los años adelante. El del castellano con la portuguesa era nulo, como primos hermanos que eran; pero dispensó el papa Juan XXII y quedó ratificado.

Antes de esto, hallándose el rey en Sevilla á la entrada de este año 1328, se prendó de una dama sevillana, hermosa y noble, llamada Leonor de Guzman. Era viuda de don Juan de Velasco, pero su edad no pasaba de los diez y ocho. Viéndose amada del rey, aunque sabia no podia ser reina, rindió su recato á las ansias del monarca; cosa bien ordinaria en todos tiempos. Vencida doña Leonor, parece se la llevó el rey en su compañía, y le dió fruto de su ilícito comercio primero que la reina. Parióle en Valladolid un hijo el año de 1330, á quien llamó Pedro. Agraviado don Juan Manuel de lo sucedido, se desnaturalizó de Castilla, y se confederó con los reyes de Aragon y Granada para que le ayudasen á vengar la afrenta de su casa, que tambien lo era del rey de Aragon. Gravísimos fueron los daños que de esta confederacion nacieron á Castilla en toda la frontera hasta tierra de Toledo, llevándolo todo á sangre



y fuego. Por medio del prior de san Juan tentó don Manuel corromper las ciudades de Zamora, Toro y otras de Castilla contra su rey, pretextando se dejaba gobernar en todo por don Alvaro Nuñez de Osorio, héchole ya conde de Trastamara, de Lemos y Sarria, y señor de Cabrera y Ribera. Crecian los odios y las infidencias á vista de los espantosos castigos que daba el rey á los que creia culpados; y los delitos que solian pagarse con cárcel ó destierro, no lo eran ahora sino con la vida. Mandó degollar en Córdoba á don Juan Ponce de Cabrera con algunos otros, porque los años atrás habian fomentado sediciones en ella.

Hizo en Córdoba llamamiento de gentes para guarda de la frontera; y llamó igualmente á don Juan Manuel como adelantado, no habiendo todavía solemnizado la desnaturalizacion que proyectaba, ni tampoco renunciado en forma el adelantamiento. Excusóse don Manuel con algunos pretextos que mostraban el miedo que tenia por efecto, bien fundado, de la traicion hecha á don Juan el *Tuerto*. Envió tambien á Garcilaso de la Vega, Justicia mayor del rey y confidente, á tierra de Soria con objeto de alistar tropas y conducir las á la frontera de Granada. Creyeron los de Soria iba Garcilaso y comitiva á prender algunos de sus ciudadanos, y armándose el pueblo y muchas de sus aldeas, entraron violentamente en la iglesia de san Francisco donde Garcilaso y compañeros oían misa, y mataron hasta veinte y dos, entre los cuales al mismo Garcilaso y su hijo. Solo pudieron escapar algunos, vestidos de frailes. La desarreglada cronología de la Crónica de este rey anticipa dos años este suceso.





### Furor de los sorianos.

*Seducidos por D. Juan Manuel los principales de Soria, ó temiendo que Garcilaso y sus tropas iban para prender á algunos de sus conciudadanos, al tiempo que oían misa Garcilaso y los suyos se arrojaron sobre ellos con tal furor que muy pocos lograron salvar sus vidas. ;Quantas víctimas! ; quantos horrores! ; quantos sacrilegios! Tales son las que el hombre abandonado á su furor califica de hazañas.*







Llegó al rey la desagradable noticia, hallándose en el sitio de Escalona, propia de don Juan Manuel, y le creyó autor de aquellos asesinatos. Al tiempo mismo llegó allí el cardenal don Pedro Gomez de Barroso, obispo de Cartagena, legado del papa Juan, con encargo de concordar al rey con don Juan y unirlos contra moros; pero no halló los ánimos dispuestos para la concordia. Por el contrario, mientras el rey combatía á Escalona, y demás pueblos de don Manuel, hacia éste lo mismo con los del rey en todas las fronteras. Al mismo tiempo Valladolid se fué con Toro y Zamora, y levantando el rey el sitio de Escalona para sostener á Valladolid, esta le cerró las puertas. La voz era la desordenada privanza del Osorio; pero la verdadera, la falta de fe en el rey y crueldades desaforadas. Con todo, prometió Valladolid estaria por el rey si apartase de sí al privado Osorio; y aunque le pareció duro, hubo de concederlo mal su grado, para que las cosas no empeorasen. Separó, pues, el rey á su valido; y las iras de este fueron tales, que no solo se levantó contra sus contrarios, sino contra el rey mismo. No menos intentó confederarse con don Manuel; y aunque éste no desechó su alianza, no se pudo concluir por lo mucho que don Juan Manuel pedia por ella. Por último, cierto amigo del Osorio, llamado Ramiro Flores, le mató por orden del rey, y recibió premio. Para ocupar los bienes del muerto le declaró traidor á la patria, y quemó su cadáver.



## **CAPITULO XI.**

**Casamiento del rey de Aragon con doña Leonor de Castilla. Treguas con Granada. Vuelve la Cerda al servicio del rey. Coronacion de los reyes en las Huelgas. Nueva guerra con los moros. Entrega de Gibraltar.**

Habia el rey de Castilla pasado á Tarazona para celebrar el matrimonio de su hermana doña Leonor con el rey de Aragon, dia 6 de Febrero de 1329. Solemnizado este, concluyeron alianza recíproca Aragon, Portugal y Castilla, como la tuvieron sus padres. De regreso pasó el castellano por Soria, y castigó condignamente la alevosa muerte de los Garcilasos y compañeros, siendo como eran comisarios reales. Vinose á Madrid para donde tenia Córtes convocadas, y en ellas se acordó la guerra contra moros, recaudados los pedidos á los pueblos y el valor de las tercias con la cruzada del papa. Quedaba por allanar una dificultad no pequeña. Era que don Juan Manuel habia urdido una tela capaz de dar cuidado. Trató casarse con doña Blanca de la Cerda, hija de don Fernando y de su mujer doña Juana Nuñez de Lara, y que un hermano de doña Blanca, llamado don Juan, casase con hija de don Juan el *Tuerto*, llamada doña María, á la cual hacian dueña de Vizcaya, por no haberla podido vender su madre. Sobre todo esto, ratificó don Juan sus alianzas ofensiva y defensivamente con el granadino.



Las cosas amenazaban los mayores males, y no fué poco que el rey se doblase á usar de lenitivos, opuestos á su genio. Tomó el consejo de ganar á don Juan Manuel, y deshacer la nube. Envióle al obispo de Oviedo don Juan del Campo que procurase ganarle por interés, que era su flaco, ofreciéndole si volvía al real servicio restituirle sus estados y empleos. Consiguióse todo, y con unas condiciones tan poco ventajosas para don Juan, que mostraron lo deseaba. Por entouces tomó el rey cuentas á Juzaf, judío de Ecija, recaudador de rentas reales, y hallándole en descubierta notable, le quitó el cargo, y lo dió á un cristiano, llamándole *tesorero del rey*, empleo que todavía dura.

La guerra contra moros acordada en Córtes se puso en ejecucion en la primavera de 1330, juntándose la gente en Córdoba, adonde llegó el rey por Mayo. Puso sitio á Teba; pero se dilató su conquista mucho por haber dejado el sitio quinientos caballos que su suegro lo enviara. Tambien porque Ozmin, general del granadino, corria la tierra con seis mil caballos interceptando víveres, forrages y demás artículos necesarios al sitio y aun procuró hacerle levantar; pero por fin hubo de rendirse Teba. A continuacion ocupó á Cañete, Priego y otras plazas de la frontera que habiamos perdido. Don Juan Manuel, segun el acuerdo hecho y pagas cobradas, estaba obligado á entrar con armas en el reino de Granada por Murcia, mientras el rey tenia sitiada á Teba; pero nada hizo ni se movió de su casa. Así, habiendo el granadino pedido treguas para cierto tiempo, y que se le permitiese com-



prar en tierra de Castilla pan y carnes, pagándola doce mil doblas anuales de parias como vasallo, las aceptó el rey, para quitar á don Manuel este asilo. Con tanto partió el rey á Castilla donde don Juan Manuel, traidor siempre á su fe jurada, causaba no pocos daños en tierras del rey, acompañado con su semejante don Juan Nuñez de Lara. Visitó de paso en Jerez á su abuela santa Isabel; y aunque oyó sus saludables consejos acerca de la escandalosa vida con la Guzman, hicieron poca mella en su corazon, y la siguió mientras le duró la vida. De Jerez pasó á Burguillos, y le vino allí á ver don Alonso de la Cerda, resuelto á rendirse á su servicio para siempre, y poniéndose todo en su real y generosa mano. Salió el rey á recibirle fuera de la villa, que fué cortesanía notable; y el Cerda se le echó á los pies, y le besó ambas manos, cansado ya de vanas esperanzas. Entrados en la villa, otorgó el Cerda las competentes escrituras de reconocimiento, renunciando cualesquiera derechos que pudieran competirle á Leon y Castilla. Dióle el rey estados correspondientes á su clase, y su descendencia se conserva en la casa de Medinaceli y otras ramas.

Poco despues, hallándose el rey en Trujillo, hizo una pragmática para que no decayese la cria de caballos. Mandó que todos cabalgasen en ellos y no en mulos ni mulas, so pena de perderlas, y otras pecuniarias; pero se rescindió despues por no ser conveniente. En Santa Olalla castigó con pena capital veinte y seis salteadores que habian cometido infinitos males á la sombra de don Juan Manuel. Lo mismo practicó en Toledo por la causa misma.



Pasó los puertos y se fué á Burgos, donde se coronó con su mujer la reina doña María de Portugal. Hizose la funcion en la iglesia de las Huelgas á presencia de la corte, la Cerda, muchos prelados y numeroso pueblo; pero no se hallaron don Juan Manuel ni don Juan Nuñez de Lara. El rey armó caballeros á muchos que tenían méritos en armas; y las fiestas fueron grandes por hallarse la reina en vísperas de dar sucesor al reino.

Siguióse á esto que la provincia de Alava se quiso hacer vasalla de Castilla, y el rey la recibió bajo de su proteccion y tutela. Concedióla se gobernase por los fueros de Calahorra, siendo su obispo don Juan uno de los que mas trabajaron en esto. Hallándose aun en Burgos la corte, fundó el rey la órden militar *de la Banda*, que tambien admitia mujeres. A sus individuos daba el rey anualmente el uniforme, y la banda pendia del hombro derecho al lado siniestro, como ya se usa hoy en las otras órdenes, y de esta, restaurada por Felipe V. Mariana, siguiendo á Garibay, dice que la banda *era roja ó carmesí*. Su ilustrador don Vicente Noguera escribe haber visto en la Crónica, cap. 100, *que el vestido de los caballeros era de paños blancos, y la banda prieta*. La edicion que uso de esta Crónica es la de Valladolid de 1551, y en el referido capítulo no indica el color de banda ni vestidos. Dice solo *que la banda era tan ancha como la mano, y era puesta en los paños y en las otras vestiduras de las dueñas desde el hombro derecho, fasta la falda izquierda*. De la Crónica del rey don Pedro se deduce que la banda era bordada de oro sobre paño encarnado.



Por este tiempo hubo motivo de rompimiento con Granada. Habia don Alonso prohibido á los moros granadinos la saca de pan y carnes de las Andalucías acordada en las treguas, y quejoso Mahomad de que no se cumpliese lo pactado, negó las parias y vasallaje. Excusabase el castellano con que la saca era tan exorbitante, que sus reinos sentian extrema falta de ambos artículos; pero por fin, se convinieron en que la tregua continuase por otro año, sacando solo carnes. Ambos reyes cuidaban engañarse mutuamente con esta próroga, no siendo en verdad sino para prevenir la guerra. Procuraba don Alonso por todos caminos apartar de Granada á don Juan Manuel: el granadino *pasar allende la mar para traer moros con que poder facer la guerra á su salvo*, como dice el Cronista. Efectivamente, pasó el granadino á Marruecos pidiendo socorro al rey Albohacem, y este le prometió siete mil ginetes cuando rompiese con Castilla. Vuelto Mahomad á Granada, despachó mensajeros á don Juan Manuel dándole parte de la guerra que disponia contra el castellano, y pidiéndole ratificacion de sus alianzas. Asegurósele don Juan Manuel, y le dió otro confederado tan fuerte como él contra Castilla, que era don Juan Nuñez de Lara. *Podia, pues, decia, mover contra Castilla sin demora alguna, contando con ellas á todo trance.* Todavía ganaron á don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, á don Juan Martinez de Leyva, á Juan y Diego Hurtado, á Sancho Ruiz de Rojas y otros.

**1332** Entrado el año de 1332 dió á luz la reina de Castilla en Valladolid al infante don Fernando,



siendo grandes las alegrías por haber heredero; pero se malogró pronto, muriendo antes de salir de la cuna. Disponianse las cosas para una cruda guerra con los moros, y á principios del año de 1332 envió el marroquí al granadino los siete mil caballos ofrecidos. Don Alonso tuvo la noticia luego que la guarnicion de Tarifa descubrió las velas, y aunque mandó al almirante, que se hallaba en Sevilla, saliese contra los africanos, ya no fué á tiempo, y entraron en Algeciras. Marchó el granadino con su gente á juntarse con la de Marruecos, y Abulmalic, hijo de Albohacem, que habia traído los caballos africanos, sitió á Gibraltar, cuyo alcaide Vasco Perez Meyra tenia la guarnicion hambrienta, desnuda y falta de todo. Aprovechabase del dinero que le habia dado el rey para abastecer debidamente tan importante plaza. No pudo ir luego el rey con su mesnada, teniendo por seguro que los rebeldes harian de las suyas en Castilla con los pueblos reales; pero envió los maestros de las Ordenes militares y otras mesnadas particulares y de concejos, haciendo saber á Meyra que luego iria con mas gente.

La detencion del rey hubiera sido provechosa si el mal caballero don Juan Martinez de Leyva no hubiera estorbado la concordia con los rebeldes ya casi concluida. Fué así que don Juan del Campo, obispo de Leon, tenia negociada la reduccion de don Juan Manuel y don Juan de Lara (hallados en Villaumbrales) al real servicio. Para regocijar el convenio dieron al rey un espléndido banquete en Becerril, y comieron juntos. Hubo de corresponder el rey con otro todavía mas abundante, en la



misma Villaumbrales para el día siguiente: pero Leyva (mayordomo que era de Lara) les dijo *sabia de cierto que los dos morirían en el convite. Que se acordasen del convite de don Juan el Tuerto.* No fué menester mas. Negaronse al convite, y no callaron el recelo que les ocupaba. Tan pernicioso fué para el rey haber traspasado su fe y palabra real á don Juan el *Tuerto*; y jamás hubo quien de ella se fiase.

Siguióse á esto, que llegado á Valladolid, vino la noticia de que Gibraltar estaba para rendirse por la avaricia del Meyra. También que el granadino tenía sitiada la fortaleza de Castro-el-rio, y abierta brecha para entrarla; y lo hubiera hecho si no hubiera acudido al socorro Martin Alonso y Payo de Arias con sus mesnadas. Al fin Mahomad alzó su campo y le pasó á Cabra que era de los caballeros de Calatrava. Guardabala el freire Diaz Aguayo, y la entregó por traicion al granadino que demolió luego la fortaleza.

La desazon del rey á tan aciagas noticias era extrema por no poder ausentarse de Castilla, ni socorrer la frontera de los moros. Así determinó cuidarse menos de la dignidad real que de la necesidad de su reino. Pasó á Peñafiel donde don Juan Manuel estaba, con ánimo de hacer los últimos esfuerzos para reducirle al servicio de la patria á cualquiera costa; pues conseguido esto, era fácil ganar al de Lara. No hubo medio que el rey no adoptase; pero ni adelantó nada, ni mejoraron las cosas, sino por el contrario, le dijo don Juan *no volviere á Peñafiel, porque sabia que le visitaba el rey para matarle hallada coyuntura, como á don Juan*



*el Tuerto. Con esta respuesta tuvo que volverse el rey á Valladolid. De esta y de Burgos tomó un cuantioso empréstito para pago de las tropas que iba despachando á Gibraltar. Hizose tan célebre este sitio, que se quisieron hallar en él muchos caballeros aragoneses y valencianos con sus mesnadas; y habiendo sabido que don Alonso habia salido de Toledo para el sitio, le siguieron y alcanzaron en Sierra-morena. Cada dia despachaba correos á Gibraltar con aviso de que ya llegaba con socorro, en especial al alcaide Meyra y al almirante Jofré Tenorio. Por fin, llegado á las márgenes del Guadalete, mas abajo de Jerez, donde las tropas enviadas se habian acampado, le vino carta del almirante diciéndole *veia entrar y salir moros en el castillo, y habian cesado los ataques. Que las cartas que S. A. le enviara para Vasco Perez de Meyra se las habia dirigido; pero no habia respondido á ninguna. Que con estas dudas habia preguntado á los moros de la mar el estado de la plaza, y uno muy ladino le respondió: Que Vasco Perez era salido del castillo, y estaba en la tienda del infante Abomelic, y aquel mismo dia le entregaba el castillo.**

Con esta noticia juntó el rey su consejo, cuyos pareceres variaron. Decian unos, que si el castillo estaba ya en poder de moros, lo mejor era volver á Castilla y acudir á sus urgencias. Otros eran de parecer que no distando Gibraltar mas de cuatro marchas, no convenia dejar de verle, y procurar el remedio que cupiese. Este dictámen siguió el rey, y dijo *que su ánimo y deseo era llegar á la plaza, y si la hallaba en poder de cris-*



*lianos, aunque solo retuviesen una almena, les socorreria. Si en poder de moros, haria porque no pudiesen ser socorridos por mar ni por tierra, y esperaba en Dios que la recobraría. Estando á punto de marcha llegó mensaje de Jofré de que los moros estaban en el castillo, y puestos sus estandartes en lo mas alto de las torres. Que acopiaban víveres de todas partes para abastecerle. Que la guarnicion y los habitantes de la villa salian libremente, y que habian los moros enviado al Africa á Vasco Perez. En efecto, este traidor habia entregado el castillo, quedándole comestibles para cinco dias, como se vió luego; y á no rendirle hubiera llegado á tiempo el socorro. Verdad es que el rey tardó mas de lo conveniente ocupado en negocios de sus hijos y mujeres, que debiera despreciar en tal urgencia. La entrega del castillo fué por Julio de 1333. Por fin, el rey continuó su marcha para Gibraltar, aunque no le faltaron escaramuzas de los moros de Algeciras, sobre los rios Guadarranque y Palmones. Llegado á Gibraltar, cercó el castillo por la banda de tierra, mientras el almirante le combatia por mar; pero muy de lejos, porque los moros habian cerrado la entrada al seno con estacada. Por tierra le defendian tan valerosamente que nos hirieron á Garcilaso, á su hermano Gonzalo, y otros soldados de cuenta con mucha tropa. El rey no desmayaba ni descansaba un momento. Pretendió socavar el pie de la torre del homenaje, no poco cascada de las máquinas, ofreciendo dos doblas de oro por cada piedra que de ella le trajesen; para lo cual se construyeron gatas y mantas contra piedras y saetas. Algun efecto produjeron*



los almogavares que llegaron al pie de la torre abriéndola dos portillos; pero los moros hacían de dentro mucho estrago con sus lanzas, piedras y alquitranes encendidos, hasta que quemaron aquellas máquinas, y obligaron á los nuestros á retirarse.

Ya comenzaban á escasear los víveres en nuestro campo, á causa de que en diez y seis días no cesaron las lluvias y calma de los mares; y aunque después vinieron, había padecido mucho la gente, y aun el rey mismo. Desmayó tanto la tropa, que comenzó una deserción escandalosa por Algeciras y san Roque, cuyo istmo tenían ocupado los moros, donde cautivaban á los desertores. Eran tantos, que un cristiano se vendía por menos de una dobla. ¡Gran vergüenza en un soldado, preferir un bárbaro cautiverio á una defensa gloriosa! No podía estorbarse la deserción de aquellos cobardes, pues aunque el rey había apostado un destacamento donde convenía, eran los desertores en doblado número. Crecía el riesgo por otra causa. El rey de Granada corría y asolaba la sierra con ejército poderoso, había tomado el castillo de Benamegí, y estaba ya á vista de Córdoba. Sucedió que el infante moro Abomelic llamó al granadino para que juntas sus tropas se pusiesen á una legua del real de los cristianos, con resolución de darnos batalla y quitar el sitio. Quisiera nuestro don Alonso aceptarla y decidir presto la disputa; pero sus capitanes le aconsejaron se cercasen de foso y esperasen al enemigo. Todo fué menester para no perderse, siendo el moro tan superior en fuerzas. El foso y el ejército cristiano cortaban la comunicación con Gibraltar, y no podía ser socorrida



por tierra; por mar lo prohibia el almirante. Nunca se atrevieron los enemigos á pasar el foso. Llegaba ya el frio, y no viendo modo de socorrer la plaza, movieron los moros pláticas de convenio.

El modo fué singular y raro. Abomelic envió á nuestro campo un caballero moro, diciendo á nuestros oficiales *hiciesen saber al rey don Alonso habia allí un caballero moro granadino, que desafiaba á singular batalla á cualquiera caballero cristiano que quisiese aceptarla, y en especial retaba á don Alonso Fernandez Coronel. Que si él le daba seguro, pasaria á decirselo personalmente al mismo Fernandez.* El oficial de guardia lo comunicó al rey y mandó conducir el moro á su presencia. Llegado allá entregó el alfange; fué reconocido por si viniese con armas ocultas, y se vió que no. Entonces dijo al rey con voz baja y disimuladamente, *que el rey de Granada, su señor y amo, le enviaba mucho á saludar, y que era el home del mundo que mas deseaba verle y conocerle.* Respondióle don Alonso, *que fiaba en Dios tomar presto aquella plaza; y que despues de tomada, se veria con el rey su amo donde y cuando él quisiese.* Esto dicho se fué el moro á los suyos, y el rey hizo llamar á don Alonso Fernandez Coronel; y aunque estaba curándose las heridas desde cuando quisieron socavar la torre del homenaje, vino al rey, y dadole parte del reto del moro, respondió suplicándole enviase á decirle podia venir al desafio el dia siguiente. No contento con esto, envió privadamente el mismo recado al desafiante.



## CAPITULO XII.

**Paz con Granada y muerte alevosa de su rey. Mueve el de Castilla contra los caballeros rebeldes. Bullicios en Aragon.**

Mientras andaba lo del desafio, he aquí que llega noticia al rey de que los caballeros rebeldes ejecutaban en Castilla gravísimos daños; y le significaban las ciudades, *que nunca igualarian las ventajas de Gibraltar á las pérdidas que causaban los rebeldes. Que era ya preciso acudir al remedio.* Con esta grave causa, fué ya precisa la paz con el granadino; y para concluirla vino al campo cristiano el alguacil mayor de Granada con el tratado. Decia, *que sentasen paz de cuatro años Castilla, Granada y Abomelic, como rey de Algeciras y Ronda. Que el de Granada pagaria al castellano las parias anuales de doce mil doblas que pagaba antes. Y que el de Castilla permitiria la compra y saca de carne de sus reinos pagándole las alcabalas de uno por ciento.* Firmado el concierto por los reyes, el de Granada pasó á visitar en su tienda al de Castilla, haciéndose recíprocos homenajes. Comieron juntos, y comunicados entre sí varios secretos, se despidieron. Desde luego levantó el campo don Alonso, y partió para Castilla; y el dia siguiente 25 de Agosto los hijos de Ozmin mataron al granadino en sus reales, pretextando falsamente que se vol-



via cristiano (1). Con tan grande novedad, Roduan, alguacil mayor de Granada, partió corriendo á ella, y subiendo á la Alhambra donde se criaban Jarachen y Juzef, hermanos del muerto, levantó rey al segundo, aunque menor en años. Aprobaron la eleccion hasta los asesinos de Mahomad, el cual no pasaba de veinte y tres años de edad y once de reinado.

Marchado para Sevilla nuestro ejército, hubo de hacer alto por correr voz que el nuevo rey de Granada y Abomelic no querian estar á la paz hecha con Mahomad. Los estragos que causaban en Leon y Castilla los caballeros rebeldes don Juan Manuel, don Juan Nuñez de Lara, y don Juan Alonso de Haro, crecian diariamente. Por otra parte se sabia que Albohacem, rey de Marruecos, sabido quedaba suyo Gibraltar, iba proyectando venir á España con innumerable morisma y apoderarse de ella. Pero se le aguaron los ardores por haberle movido guerra el rey de Tremecen, y necesitó acceder á la paz con España por medio de su hijo Abomelic; bien que el granadino fué exento de las parias. Sentadas así las cosas de la frontera y puestas las competentes guarniciones, partió el rey con el ejército para Castilla contra los rebeldes. Hallándose en Ciudad-Real, el sábado Santo 3 de Abril, le vino mensaje de don Juan de Lara diciéndole por escrito,

---

(1) Véase el escritor árabe Ebu-Alcatib, en *Casiri*, tomo II, página 296, y la *Crónica de don Alonso*, cap. 130.



*que se despedia y desnaturalizaba de sus reinos.* Respondióle el rey, *que lo debia haber hecho antes de causar tantos daños y violencias en ellos. Así, no podia excusar haber sido traidor al rey y á sus reinos.* Como el mensajero era de la casa de Lara, y habia intervenido en los mismos robos, sacrilegios y delitos, mandó el rey le fuese cortada la cabeza. Con embajada semejante venian otros de los demás rebeldes; y visto el buen despacho del de Lara huyeron al punto.

Lunes de Pascua marchó el rey para Toledo, el martes á Segovia, y el miércoles á Valladolid á marchas forzadas. Mandó cerrar las puertas de la ciudad para que nadie pudiera dar aviso al Lara, que se hallaba en tierra de Campos sitiando el lugar de Cuenca. No fué bastante la precaucion del rey; hubo quien le dió noticia de todo, y arrebatadamente derramó la tropa, y se encerró en Lerma. Valióle la diligencia; pues estuvo en inminente peligro de perderse, y lo evitó como por milagro. Por fin, el rey regresó á Valladolid, recobrados Melgar y Morales que don Juan lo habia tomado. Llegadas ya las tropas de Gibraltar que venian á marchas regulares, y engrosado notablemente el ejército real, partió á Palencia. Vinole mensaje de don Juan Manuel pidiendo tuviese á bien de que los reyes de Aragon y Portugal mediasen en sus diferencias y de sus aliados. Al punto conoció don Alonso que los rebeldes habian interesado aquellos reyes; y respondió, *no le acomodaba el compromiso; y que los enviados partiesen al momento.*

Los mayores conatos del rey eran coger al de



**Lara y compañeros.** Llegó á ponerse en celada por dos veces no lejos de Lerma, enviando algunos que robasen los ganados, y atrajesen al Lara fuera de la fortaleza; mas éste conocido el intento se guardó bien de salir por ninguna causa. Pasados dias, volvió el rey á la celada, y habiéndose sus gentes apoderado de algunos rebaños que salian al pasto, corrieron allá los dueños con otras gentes para recobrar la presa. Llegaron incautamente á la emboscada, murieron muchos y los que no, huyeron á la villa; pero nadie salió á la defensa. Por fin, se resolvió Lara á no salir de Lerma mientras el rey estuviese en tierra de Burgos. Hallándose en esta ciudad á 30 de Agosto, parió la reina al príncipe don Pedro, que sucedió á su padre de allí á diez y siete años, único de este nombre, y muy notable en crueldades.

El rey de Castilla habia comprado la Vizcaya de doña María Diaz, madre de don Juan el *Tuerto*, y sin recobrar el precio, estaba ahora en poder del de Lara, por su mujer hija de la vendedora. Era tiempo de recobrarla, y dejando tropas en observacion de don Juan junto á Lerma, pasó á Vizcaya, y dentro de poco se le dió toda, fuera de cinco fortalezas que se mantuvieron por doña María.

Vuelto el rey á Burgos, se le dieron unas cartas, cogidas á ciertos enviados de don Juan Alonso de Haro, que iban para don Juan Manuel, don Juan de Lara y don Gonzalo de Aguilar. La suma era decirles, *no se conviniesen con el rey, sino que le corriesen la tierra cuanto mas pudiesen; en lo cual no sería él quien menos haria.* Estas car-



tas llegaron á tiempo. Don Juan de Haro era traidor por haber recibido caudales del rey para acudir con su mesnada al sitio de Gibraltar, y no solo no lo habia hecho, sino que tomó yantares de los pueblos, robó los que quiso, y ocupó varias fortalezas del rey durante su ausencia de Castilla. Aun de tan graves delitos no le acusaba el rey por no renovar heridas; pero la nueva traicion que las cartas contenian, cerraban el paso á la clemencia, perniciosa con tales hombres. Sabiendo, pues, el rey que el Haro se hallaba en Rioja, partió de Burgos allá con tanta presteza, que en un dia y noche llegó á Logroño. En la mañana siguiente pasó al lugar de Agoncillo, le cercó de gente, y mandó al Haro viniese á su presencia. No pudo huir ni excusarse; dióle el rey en rostro con sus delitos, mostróle las cartas, que tampoco pudo negar, y sobre la marcha fué muerto á lanzadas. Vuelto el rey á Burgos, como no quedasen hijos de don Juan, dió el señorío de los Cameros á dos hermanos suyos, Alvaro y Alfonso. Los otros pueblos regresaron al fisco en recobro de las sumas recibidas para la guerra contra moros, y que don Juan se habia apropiado para destruccion del reino.

A vista de esto hubo el de Lara de pedir acomodamiento, para lo cual puso por medianero á don Martin Fernandez Portocarrero, del consejo del rey. Por la convencion fué cediendo el Lara todo derecho que presumiera tener á la Vizcaya y castillos que aun retenia en ella, viniendo á merced del rey dando rehenes para lo venidero. Ya solo quedaba rebelde el caduco y loco don Juan Manuel, de cuyos castillos aun salian mangas de la-



drones á robar los pueblos reales. Tomó el rey á Santibañez, pueblo de don Lope Diaz de Rojas partidario de don Juan Manuel. Mandó á don Lope Gil de Ahumada le entregase una fortaleza del Rojas, (llamada *casa de Rojas*) que por él tenia; pero este no solo se lo negó, sino que mandó disparar flechas y piedras al rey y real estandarte. A tal audacia mandó el rey traer máquinas de guerra, y combatir el fuerte; y no pudiendo resistir mas don Lope, pidió habla rindiendo el castillo salvas las vidas. Otorgada y firmada la contrata, salió la guarnicion con su gefe; pero el rey mandó prender á éste con algunos oficiales. Tenido consejo de guerra, fueron estos condenados á muerte por el desacato de haber disparado contra el pendon y real persona. Segunda vez aquí atropelló el rey su palabra y juramento, mostrándose tirano, gentil y sin palabra. Abrió el camino para que su hijo don Pedro le siguiese.

Las cosas de Aragon andaban inquietas. Su rey don Alonso antes de casar con doña Leonor de Castilla, habia hecho, hallándose en Daroca, una ley inviolable de no enagenar cosa alguna del real patrimonio por tiempo de diez años; pero la traspasó el primero dando á la nueva reina la ciudad de Huesca con otros pueblos y castillos, por donacion absoluta como inter vivos, y en contemplacion de matrimonio. Desde luego reclamaron los estados del reino; mas el rey, como enagenado de sí mismo en amor de la castellana, procuró suavizar con lenitivos á los que se opusieron, declarándoles que su ánimo en aquella ley no habia sido comprender á su mujer ni á sus hijos. Cre-



yendo les dejaba convencidos con el efugio, luego que la reina parió al infante don Fernando, le dió su padre la ciudad de Tortosa con título de marqués, para él y sus descendientes; y aunque lo rehusó Tortosa, temiendo los furoros del rey y reina, hubo de conformarse jurando por su señor á don Fernando. No contento con esto, le dió tambien, como en despique, las villas de Alicante, Orihuela, Guardamar, Elda, Novelda con su valle y la ciudad de Albarracin, como si hubiera jurado debilitar la corona con tales enagenaciones. Todavía la recargó dando al infante las villas de Alcira, Játiva, Murviedro, Morella, Burriana, Castellon y otras, no haciendo el rey sino lo que la reina le mandaba. Para seguridad de estas donaciones mandó le hiciesen pleito homenaje los caballeros, infanzones y ricos-hombres, haciéndoles jurar defenderian al infante y le mantendrian en posesion de lo donado. Pero don Ot, ú Oton de Moncada, se negó á prestar ese juramento, despreciando las amenazas que se le hacian, al ver el grande perjuicio que se paraba al reino, y al príncipe heredero que no teniendo mas que trece años, no podia defender sus derechos. A don Ot siguieron algunos otros aunque solo de palabra; pero Valencia tomó las armas por la integridad y defensa del real patrimonio. Creció la mareta hasta punto de resolver la muerte de cuantos favoreciesen aquellas donaciones en menoscabo de la hacienda municipal, exceptas solo las personas reales.

Acudió al rey el concejo de Valencia por medio de comision respetable; y uno de sus individuos, llamado Guillen de Vinatéa, dijo delante



de los reyes y corte: *Que se maravillaba mucho de que el rey y su consejo hiciesen y permitiesen tales donaciones, directamente opuestas á lo ya decretado por los estatutos y constituciones del reino, como tan perjudiciales á la firmeza de la corona. Los del gobierno de esta ciudad preferimos el morir en defensa de nuestras leyes, y nunca consentiremos tan desmedidas enagenaciones contra los derechos del príncipe heredero. ¿Qué vigor, qué fuerza, qué autoridad tendrán las leyes, si hoy se hacen y mañana se quiebran? Podremos aquí morir los que nos oponemos á las desmembraciones; pero salvas las personas reales, ninguno quedará vivo en palacio; morirán todas á manos del pueblo que fuera nos aguarda.*

Crejó el rey excusarse diciendo que *aquellas donaciones las habia hecho la reina por amor natural del hijo; mas ella sostuvo su parte diciendo, que su hermano el rey de Castilla no sufriria semejantes reconvenções en sus reinos, y degollaria á cuantos se opusiesen á sus órdenes. A esto satisfizo el rey con prudencia, diciéndola: Reina, nuestro pueblo es libre, y no sujeto como Castilla. Nuestros súbditos nos respetan como señor, y nos les tenemos como buenos vasallos y compañeros. Dicho esto, se levantó y mandó revocar aquellas donaciones, como se hizo mas adelante. Enojóse tanto la reina contra los que se interesaban por el príncipe y por la integridad de la corona (eran los mismos que indujeron al rey á que hiciera la ley de los diez años) que algunos fueron desterrados de la corte y aun procesados como delincuentes de lesa magestad. Aun fueron citados á comparecer ante*



el rey; pero sabiendo lo avasallado que su mujer le tenia, y las iras de esta, no se presentó sino uno que fué Lope de Concut. Dijole el rey privadamente *que se saliese de Valencia, porque la reina le perseguiria de muerte; pero respondió, que habiendo siempre servido á la patria con la mayor lealtad, no habia porque temiese.* Pero la reina le mandó prender en Teruel donde se hallaban, y llevarle á Valencia. Mas adelante ido el rey á esta ciudad, fué sentenciado á muerte, atormentado y arrastrado hasta el lugar del suplicio, socolor de que habia procurado dar bebedizos á la reina para que no concibiese: con cuánta justicia se hizo esto, lo verian poco despues en el tribunal eterno.





## CAPITULO XIII.

---

Prosiguen las cosas de Aragon. Castilla va reduciendo á los rebeldes. Reduccion de don Juan de Lara. Muere el rey de Aragon. Reduccion de don Juan Manuel. Guerra de Castilla con Portugal.

Los desafueros de la reina de Aragon la acarrearón infinitos males. El príncipe don Pedro la cobró un mortal odio. Por antiquísima costumbre de aquella corona el príncipe heredero era siempre gobernador del reino, y ahora tenía la gobernación en nombre de don Pedro, su ayo don Miguel de Gurréa; pero lo consultaba todo con el príncipe. Procedía este tan severo contra los malhechores, que era mas temido que el rey su padre; mayormente que andaba con poca salud, y se desentendía de los negocios. Esta era la razón de que el príncipe lo manejaba y gobernaba todo aunque no pasaba de los catorce años. Tal era la prudencia y justicia del Gurréa. No quiso ni debía confirmar ninguna de las donaciones hechas á su medio hermano don Fernando.

1334 A 22 de Enero de 1334 ratificó el rey las bodas ajustadas del príncipe su hijo con doña Juana de Navarra, hija primogénita de sus reyes. Con este vínculo se confederó el navarro con Aragon contra Castilla, que le hacia guerra por las antiguas pretensiones. Poco despues á 3 de Marzo se



vió don Juan Manuel con el rey de Aragon en Castelfaví, y contrajeron amistad y alianza contra cualesquiera que les guerrease; y además, matrimonio de una hija de don Juan con el infante don Fernando. Estaba temeroso del castellano, sabido se habia convenido con Granada, y no podia menos de buscarle en campaña. Por estos convenios dia 7 de Marzo dió el aragonés á don Juan el título de *Principe de Villena*, y que esta villa con otras que don Juan tenia en el reino de Valencia, se llamasen *Principado*. Pero el rey, aunque aprobó la contrata, solo prometió amparar á don Juan, mas no guerra ofensiva al castellano.

Los reyes de Castilla y Aragon tenian vistas aplazadas, y se fueron alargando porque la salud de este andaba bastante quebrantada; pero fueron con su hermana la reina. Viéronse en Ateca, y trataron insidias contra el príncipe de Aragon su agnado, y en favor de sus hijos don Fernando y don Juan. Todo eran prevenciones por si el rey moria; pero no pudieron evadir un fin funesto.

A principios del año 1335 regresó de Ateca <sup>1535</sup> el rey de Castilla para Valladolid, y salido á caza hácia el castillo de Iscar, pidió al alcaide, que le tenia por Juan Martinez de Leyva, le acogiese en él. Negóse el alcaide, y el rey mandó le tuviesen bloqueado para que no huyese. Pasó el rey á Portillo donde Leyva estaba, y cogiéndole del pelo, se lo llevó á su posada. Preguntóle allí si habia mandado al alcaide de Iscar acogiese al rey si se lo pedia; y respondido que así lo tenia mandado, no fió el rey de la respuesta, y le detuvo preso. Vuelto á Valladolid, hizo traer al alcaide y á



Leyva á consejo pleno. Preguntó al alcaide si su amo le mandára recibir al rey en el castillo; y respondido que sí, repuso el rey por qué no habia obedecido. Mi desventura, dijo, fué causa, señor, de no haberos acogido. Todo el consejo le condenó por traidor y reo de muerte, y fué ejecutada la sentencia: Juan Martinez de Leyva quedó absuelto y libre, aunque tenia otros delitos dignos de muerte.

La muerte del Haro y la de este alcaide aterraron de forma á don Juan Manuel, que resolvió por necesidad reducirse al real servicio. Efectuóse por medianeros, y quedaron amigos; pero don Juan Manuel era hombre sin palabra, y le duró tan poco el convenio que no llegó á verse con el rey.

En Portugal se trataba con ahinco el casamiento del príncipe don Pedro con doña Constanza Manuel (un tiempo designada para reina de Castilla), porque doña Blanca de la Cerda estaba perlática y perdido el juicio, por lo cual ni se habia consumado, ni contraído de presente su matrimonio llegados á la edad nubil. Con todo no se celebró la boda con doña Constanza hasta 1340. Por otra parte Enrique Sulli, gobernador de Navarra, movió las armas contra Castilla auxiliado del aragonés; cuyo príncipe don Pedro se contaba por rey de Navarra, como esposo futuro de doña Juana, tenida por su heredera. El rey de Castilla le envió embajada de que no le hostilizase el reino; pues si las fronteras de Navarra habian sufrido daños en las revueltas pasadas, cuidaria de recompensarles. Pero ni Sulli ni don Pedro hicieron caso alguno de la embajada, y el primero entró en Castilla



destruyéndolo todo hasta Fítero. Hubo, pues, don Alonso de salir á la defensa de su reino, y envió á la frontera de Navarra á don Martin Fernandez Portocarrero con cuatro mil hombres. Apercibieronse los navarros cuanto pudieron; pero sus fuerzas eran menores que las castellanas, aun con los aragoneses auxiliares. Diéronse batalla cerca de Tudela, y venció Castilla con muerte de no pocos enemigos, y cogiendo prisionero al comandante de los aragoneses Miguel Perez Zapata. Recobraron los castellanos lo perdido, y aun entraron á sangre y fuego en Navarra; pero les vino órden del rey que se volviesen á Castilla.

Gaston de Fox, amigo y aliado de Navarra, sintió mucho la pérdida de la batalla, y se metió en Castilla con ejército formado. Resolvió pasar el Ebro y sitiar á Logroño: mas los pueblos del contorno tomaron las armas y acometieron á los enemigos, á la parte allá del Ebro; pero fueron vencidos, y se hubieron de retirar á Logroño, plaza fuerte por entonces. Seguianles los navarros victoriosos; y un caballero logronés llamado *Rodrigo Diaz de Gaona*, acompañado de tres compañeros, se atravesó en el puente, como otro Horacio Cocles en Roma. Defendió el paso tan valerosamente, que no pudieron pasar los enemigos. Murió Gaona en la defensa; pero los compañeros completaron la empresa de forma, que no pudiendo los navarros vencer el estorbo, regresaron á sus reales.

Irritó mucho al castellano esta especie de temeridad en el de Fox, de irse á meter en una guerra voluntaria, y deliberaba irle á buscar á su casa



misma , pero interpuso sus oficios el arzobispo de Rems , fingiendo iba en romería á Santiago; y retiró sus armas. Miraba como mal apagados los odios y temores de don Juan Manuel de Lara y otros poderosos rebeldes. Sabia se habian acogido al rey de Portugal , y unido con algunos grandes portugueses , bajo pretexto de que don Alonso , anegado en las caricias de la Guzman , se gobernaba todo por esta , y no hacia caso de la reina doña María de Portugal con escándalo del mundo. Fuéle, pues , indispensable componerse con Navarra , y continuar la paz con Granada y Marruecos : mayormente que á la sazón solicitaban su amistad Inglaterra y Francia , por la porfiada guerra á que se disponian á causa de la Guiena. Con Inglaterra se escusó don Alonso con que tenia los moros sus enemigos dentro de casa , añadiendo que los grandes aun andaban rebeldes ; pero se ligó con Francia.

Lo mas importante era la reduccion de don Manuel y Lara con sus parciales , que ya se miraba como imposible , pues á términos de tal la habia conducido la falta de seguridad y fe en la real palabra. No dudaban de que luego que el rey se viese libre de guerras , se echaria sobre ellos y les quitaria la vida al seguro. Con los caballeros sus allegados era la reduccion mas asequible. Ganó el rey á don Fernando de Castro y á don Alonso de Alburquerque , á los cuales imitaron todos los ricos-hombres , á vista de los estragos que los hacia ver el rey por causa de sus rebeldías , y cuantos juramentos habian quebrantado en deservicio de Dios y de la patria. Convencieronse de



que el rey tenia razon, y que desde luego debia sitiarse al de Lara en Lerma donde estaba, y no levantar el sitio hasta rendirle y quitarle la vida. Para que don Juan Manuel no pudiera socorrerle, debian ir con mil caballos los maestros de Santiago y Calatrava, y cercarle en el castillo de Garci-Muñoz donde se hallaba. Con esto se lograba que no pudiera enviar su hija á ser reina de Portugal como estaba tratado; y cogidos ambos traidores, quitarles la vida. Para el empeño concedieron al rey los pueblos de Castilla y Leon (bien persuadidos de que aquellos inicuos hombres tenian perdidos los reinos) cinco servicios y una moneda forera. Junta la gente necesaria, sitiaron simultáneamente á Garci-Muñoz y á Lerma. Supo don Manuel el aprieto en que se hallaba Lerma, y si bien quisiera socorrer al Lara, hubo de socorrerse á sí mismo. Una noche oscura huyó de Garci-Muñoz y se encerró en Peñafiel. Con tanto se entregó al rey Garci-Muñoz y sus aldeas.

A vista de lo que sucedia, y que el castellano saldria con la suya, determinó el portugués ponerse de parte de los rebeldes. Despachó embajada al de Castilla estando en el cerco de Lerma, amonestándole *alzase el sitio dejando libre á don Juan Nuñez de Lara, por ser vasallo de Portugal. A no hacerlo, se veria obligado á moverle guerra.* Respondió don Alonso, *que don Juan Nuñez de Lara y toda su antigua familia era vasallo de Castilla, rebelde, traidor á su rey y patria, y digno del castigo que le esperaba. Que en órden á la guerra con que le amenazaba por defender un rebelde, podia hacer lo que mas creyese convenirle.*



Efectivamente, sitió el portugués á Badajoz ; pero enviando allá el de Castilla varios trozos de gente y á los concejos de las ciudades de Andalucía, mataron muchos enemigos, y escarmentaron á los restantes de forma, que levantaron el campo y se fueron á su casa. Mientras esto, continuaba riguroso el sitio de Lerma ; y habiendo proyectado Lara huir por una alcantarilla, picó la mosca, guardóse el paraje, y no pudo conseguirlo.

Tenia por cierto don Juan Manuel que rendida Lerma, como era seguro, sitiaria el rey á Peñafiel donde se hallaba ; huyó pues de allí, dejando á su hijo don Sancho, y se pasó al Aragon, donde don Pedro (ya rey como luego diremos) le recibió graciosamente, por lo que tenia de enemigo de su madrastra. Por último, viéndose Lara sin humano remedio, faltándole ya todo en Lerma, resolvió rendirse á merced, esperando de la real clemencia la vida y la de sus gentes, y entregando al rey la fortaleza y villa. No fué poca dicha que el rey se lo concediera ; pero fué á condicion de que se demoliese la de Lerma y otras que podian fomentar rebeldías. La entrega fué dia 4 de Diciembre de 1336 ; y el rey le remuneró con el puesto de alferéz mayor suyo, y le dió á Cigales y otras aldeas.

Dia 24 de Enero de este año habia muerto en Barcelona de treinta y siete años el rey de Aragon don Alonso IV. Supolo la reina dia 26 en Fraga caminando para Valencia, y el mismo lo supo el príncipe hallándose en Zaragoza. Dijosele tambien que su madrastra la reina caminaba con diligencia para Castilla con muchas cargas de riquezas ; y al



punto envió gente que saliese al camino y detuviese la recámara. Pero la reina que conocia bien el espíritu del hijastro, y que se consideraba culpada, alivió el paso para Teruel, y se metió en Albarracin con sus familiares. Sobre la raya de Aragon envió al príncipe una embajada justificándose de cuanto pudieran haberle dicho de su retiro, y suplicándole quisiese conservar á sus hijos los bienes donados por el rey padre. Respondiéndola don Pedro comedidamente con palabras generales, *que en aquel negocio procederia de forma, que cediese todo en servicio de Dios y y bien de sus reinos.* Como jamás habia querido aprobar aquellas donaciones siendo gobernador y heredero, todas estaban como en el aire. Efectivamente, aunque la reina habia presidiado aquellas plazas, se dió luego al príncipe el castillo de Játiva donde estaba el infante don Fernando.

Confirmada la noticia de la muerte del rey padre, juntó don Pedro los Estamentos del reino en Zaragoza, y tomó el título de *rey de Aragon, Valencia, Cerdeña, Córcega, y conde de Barcelona.* Celebró las exequias de su padre, juró guardar los fueros del reino, y el domingo de Cuasimodo 7 de Abril se coronó por mano del arzobispo de Zaragoza.

Hallabase allí don Juan Manuel, y dia 15 de Mayo sentó sus alianzas con don Pedro para precaverse de Castilla; pero al mismo tiempo cuidaba volver á su servicio, temeroso de que don Alonso le confiscase sus estados. Puso por medianera á doña Juana, madre de don Juan de Lara, y se concluyó en Madrid la deseada concordia,



dando en fiidad la villa y castillo de Escalona, la de Cartagena y su castillo, y uno de los de Peñafiel. Con esta transaccion, se vino don Manuel á Garci-Muñoz, y besada la mano al rey en Cuenca, acompañado de don Juan de Lara, su madre, doña Blanca y la reina viuda de Aragon, empeñada en apartarle de su hijastro.

Con tanto dispuso el castellano satisfacerse de la guerra que el portugués le habia movido sin razon por la parte de Badajoz. Habia fallecido santa Isabel á 4 de Julio, y no hubo quien apaciguase los ánimos exaltados. Movió don Alonso con su ejército, formado en Badajoz, donde le vino á visitar doña Beatriz, su tia, reina de Portugal, prometiéndole sentaria paz honesta con su marido don Alonso. Hizola presente el castellano los daños causados por él en Castilla, y no menos la sinrazon de abrigar y proteger á los caballeros rebeldes y traidores á su patria; concluyendo desistiria de la guerra si el rey su marido resarciese aquellos daños. No teniendo la reina poderes para tanto, se retiró sin concluir lo que pretendia.

Puesta en órden la gente, entróse en Portugal por Yelves, y comenzó el estrago de la tierra en cinco leguas; pero corrió voz de que el de Portugal habia entrado en Estremadura por la parte de Jerez, Alconchel y Burguillos, y hubo el castellano de correr allá deseando darle batalla. Fué falsa la noticia. El rey de Portugal no se movió de casa; y es natural que los del país la esparciesen para sacar de allí al castellano. Estando en Olivenzia cayó enfermo de tercianas, y temiendo que los calores le recargasen el mal se retiró á Sevi-



lla dejando en Badajoz al ejército que continuase la guerra.

Mientras esta se hacia por tierra, no era menor la que por mar le hacia el almirante Jofré, hostilizando la costa. Salió contra él la escuadra portuguesa, cuyo almirante Manuel Pezano era diestro marino. Mandóle el portugués buscarse á Jofré y pelease con él donde le hallase. Sabidolo Jofré, no esperó que Pezano le buscase. De Algarbe do se hallaba, dobló el cabo de san Vicente, y caminó hácia Lisboa. Presto se vieron ambas escuadras, y presto se acometieron hácia las nueve de la mañana. Trabóse reñida pelea; y Pezano con su hijo Carlos tuvieron audacia de acercarse tanto á nuestros buques, que se creyó deliberaban el abordaje. Alargabase mucho la disputa, cuando las galeras de Jofré echaron á pique dos de las enemigas. A continuacion abordó Jofré las dos galeras de los pezanos que le combatian de cerca, y una era la capitana; saltaron en ella los nuestros y cogieron el estandarte y á Pezano. Abordó luego la del hijo, y fué tambien apresada. Entonces huyeron los portugueses, aunque tambien habian anegado dos galeras de Castilla y tomado otras, y se retiraron á puerto las que les quedaron. Fué la batalla tan atroz, que el mar se vió teñido de sangre.

Recogidos los despojos, hizo vela Jofré para San-Lucar, entró su escuadra por Guadalquivir, y subió á Sevilla donde el rey estaba, llevando á remolque ocho galeras enemigas, y echadas seis á fondo. Los prisioneros iban atados, excepto los Pezanos. Salió el rey y su corte á recibir al almirante, y conducido á la catedral, dadas á Dios



las gracias , colocó en ella el estandarte tomado al enemigo. A la sazón estaban en Sevilla el senescal de Francia y el arzobispo de Rems arriba nombrado , con embajada del francés para tratar paces con Portugal ; y el papa habia enviado para lo mismo al obispo de Rodez. Satisfizo el rey á todos diciendo que el camino de la paz era satisfacer el portugués los daños hechos á Castilla ; por tanto , pasasen á Portugal y se lo manifestasen , pues él , por servir al papa , haria lo conducente á la concordia. Pero mientras la negociacion andaba no se quiso mantener ocioso , y marchando para el Algarbe , atacó á Ayamonte y pueblos de la redonda , cogiendo mucha presa. Puesto fuego á las atarazanas de Tavira , se retiró á Sevilla con el ejército entero y rico.

Esto durante , el rey de Portugal con errado acuerdo , en vez de buscar al de Castilla en Algarbe , se fué á talar las fronteras de Galicia con poco provecho y mucho daño ; aunque los hubiera tenido mayores si don Pedro Fernandez de Castro , su adelantado , no hubiera sido traidor á Castilla omitiendo la defensa. Por fin , vueltos de Portugal los tratadores , esperaron al rey en Mérida segun les habia encargado , y pasó allá desde Sevilla por pascua de Navidad de 1337. Traian tregua por un año solo ; cosa que no hubiera admitido el rey á no ser por el respeto del papa , y porque el Marroquí se prevenia para venir á España.



## CAPITULO XIV.

Nuevas inquietudes de Aragon. Guerra de Castilla con Marruecos. Victoria del Patute. Muere Abcmelic.

En Aragon andaban las discordias mas enconadas, no teniendo la reina viuda recurso para sostener sus pretensiones y de sus hijos allá sino las armas de su hermano el rey de Castilla. Vióse con este en Aillon, y resolvieron enviar mensaje al aragonés, bien armado de quejas impertinentes de parte de su madrastra, concluyendo tuviese á bien el confirmar las donaciones arriba notadas, y además, *enviarla copia del testamento del rey don Alonso, su difunto marido.* Respondió don Pedro con mucho comedimiento, *que siempre habia deseado y deseaba la honra y acutamiento de la reina viuda. Que el testamento del rey su padre no se podia publicar ni aun abrir por estar ausentes los testigos. Que respecto á las consabidas donaciones no se podia obligar á mas de lo que sufriesen la justicia y leyes del reino; y que no debia el rey de Castilla querer de por fuerza lo que era de prodigalidad ó gracia.* Con esta especiosa respuesta satisfizo don Pedro estas y otras importunas quejas de su madrastra acerca de Játiva, Guadalest y otros castillos que se habian entregado por sí mismos al rey despues de muerto su padre.

Con tanto, mandó el rey secuestrar los estados ó rentas de don Pedro Egerica y otros caballe-



ros que se habian pasado á Castilla con la reina, y lo mismo con las de esta que eran extraordinarias, confirmándolo todo las Córtes. Pero lo duro de estas resoluciones hubo de suavizarse un poco á causa de que el mismo Egerica, hecho adelantado de Murcia, aprestaba guerra por aquella parte, y además indicaba desear volver al servicio de Aragon bajo de ciertas condiciones. Hubieran parado así las cosas; pero el castellano, inducido por su hermana, hizo el atentado de poner presos, contra el derecho de gentes, á los caballeros que el de Aragon enviara para los conciertos, asegurándolos en Requena. No contento con esto, se metió con tropas en el reino de Valencia por dos ó tres partes, haciendo gravísimos daños en tierras y pueblos.

Los esponsales del aragonés con doña Juana de Navarra quedaron sin efecto. Esta señora renunció sus derechos y tomó el hábito de monja en París. El P. Moret publicó su renuncia, hecha en el monasterio de Longchams, profesada ya doña Juana; por consiguiente parece infundado lo que dicen Garibay, Zurita y Abarca, que doña Juana casó con el conde de Roham, porque el rey de Aragon se agradó mas de doña María su segunda hermana, aun no nubil. Tratóse, pues, el casamiento con esta, y hubo de dilatarse hasta cumplidos los doce años, que fué á 25 de Julio del año siguiente 1338, continuándose las colisiones con la reina viuda. Supo esta retener con atractivos á don Pedro Egerica, y aficionar á otros caballeros aragoneses. Presintiólo el rey, su hijastro, y les mandó hacer pleito homenaje de serle fieles como á rey y señor suyo. Hicieronlo segun estilo



dia 25 de Mayo; pero de todos estos pasos hubo pocas ventajas en adelante por las turbulencias sobrevenidas.

Esto durante el infante de Aragon don Pedro, tio del rey y conde de Ribagorza, interesado por la reina viuda instaba para la paz y alianza entre Aragon y Castilla; pero no creyéndose de bastante autoridad para conseguirla, solicitó viniesen legados pontificios. A diligencia de estos se pusieron en manos de compromisarios las discordias de don Pedro con su madrastra. Fueron don Juan Manuel y don Pedro, tio del rey, y se convinieron en que éste perdonase á don Pedro Egerica y le restituyese sus estados y gracia. Respecto de la reina concertaron se la volviesen de vida los pueblos que su marido la habia dado, quedando su jurisdiccion al rey. Conformóse este por ahora, porque convenia contemporizar con Castilla, rugiéndose de cierta la venida del marroquí, espirada la tregua. Firmada la concordia, la reina viuda se fué á Valencia con sus hijos, don Pedro Egerica á esta su villa, y puestos en libertad los de Requena. Era esto por Junio, y dia 25 murió en Calabria don Fadrique de Aragon, rey de Sicilia. Dejó el reino á su primogénito don Pedro, con homenajes al de Aragon y sucesores, y excluyendo las hembras al reino de Sicilia.

Ya no se dudaba de la venida del ejército de Marruecos, pues desde la primavera era continuo el tránsito de marroquíes á España. Venian con sus hijos y mujeres, suponiéndose ya dueños de ella como en tiempo de Taric y Muza, y debian poblarla, degollados todos los cristianos. Estaba lle-



no de moros Gibraltar, Algeciras y Ronda, plazas que poseían, y seguían inundando el reino de Granada, cuyo rey les hacía buen hospedaje, y animaba á la grande empresa. Todavía esperaban el mayor golpe de gente con el rey Albohacen y grande escuadra. Publicaban empezarian la faccion por Valencia, y con esta noticia los reyes de Aragon, Castilla y Portugal convinieron en la defensa de sus reinos. La primera diligencia fué atravesar en el Estrecho una escuadra capaz de cortar el paso á los africanos, y pelear con la marroquina si viniese. Castilla debia poner el mayor número de naves que pudiese; el de Aragon ofreció enviar la mitad de las que Castilla pusiese. Con esta armada ocupó Jofré el Estrecho.

Esto durante, ya don Alonso de Castilla molestaba á los moros venidos antes, que estaban en Ronda, Archidona, Antequera y comarca. Acompañábanle don Juan Manuel, don Juan de Lara, el grande don Gil Albornoz, arzobispo de Toledo, el pendon de Sevilla, don Juan Alonso de Alburquerque con otros muchos señores, órdenes militares y concejos, que formaban un lucido ejército. Entraron en tierra de moros á sangre y fuego; pero casi no hallaron gentes que matar ó cautivar, pues se habian acogido á las fortalezas. Solo hubo un mediano choque con un escuadron de moros que salió de Ronda y murieron casi todos. Pasó á Teba y su comarca, donde talando y saqueando los pueblos regresó á Sevilla; á tiempo que Jofré de Gílabert, almirante de Aragon, llegó al Estrecho con doce galeras bien armadas, y se unió con las castellananas. Era esto por otoño de 1339, y la escua-



dra combinada se mantuvo allí hasta el año siguiente por si el marrueco tentase el paso que prevenia, cuyos preparativos eran grandes. Creyó don Alonso debia tambien hacerlos extraordinarios, y viniendo á Madrid, recogió mucho dinero, y mandó que para el Marzo de 1340 marchasen todos los concejos con sus mesnadas á la frontera. Ni se olvidó de pedir cruzada por medio de un caballero que envió para obtenerla.

Habia dejado en la frontera por caudillo de la mesnada real al maestre de Alcántara don Gonzalo Martinez de Oviedo; y este, juntando un grueso de tropas escogidas de ambas armas, corrió la tierra enemiga hasta Alcalá de Ben-Zaide, haciendo crecido número de cautivos, apoderándose de riquezas inapreciables, con infinito ganado de todas especies, y una reata de acémilas con víveres que iban á Priego. Resentido de tanto destrozo el granadino, salió con grande morisma y se metió en el reino de Jaen hasta el lugar de Silos de Santiago, y puso sitio á la fortaleza. Hallábase en Ubeda el maestre don Alonso de Guzman, hermano de doña Leonor; y tenida la noticia, apellidó la tierra, llamó á sus freires, y juntó de pronto mil caballos y dos mil infantes. Marcharon á Silos con la mayor diligencia, y todo fué menester para llegar á tiempo; pues los enemigos, visto el ejército cristiano, suspendieron los ataques y salieron á recibirle. Eran los moros mil quinientos de caballo y seis mil infantes, y ya venian en órden de batalla; pero aunque no faltó quien dijera debiamos excusar la desigual batalla, don Alonso despreció temores, y dándoles en parte la razon, supo alentarlos á una accion tanto



mas gloriosa cuanto mas árdua. Acometieronles los cristianos con el mayor denuedo. Trabóse la lid mas valerosa y porfiada, que duró casi todo el dia; mas al fin, la constancia de los nuestros les dió la victoria. Murieron muchos moros en el choque y alcance que se extendió hasta dos leguas, y los nuestros despojaron los reales enemigos y mucho bagaje, que se repartió á la tropa. Abasteciése Si- los de víveres, y se repararon sus quiebras.

Hallabase Abomelic en Algeciras con mucha gente de guerra, que en varias ocasiones y modos habia pasado el Estrecho. Quiso con ella hacer una salida como para poner miedo á los cristianos y hacer presas. Entróse por Jerez y Medina-Sidonia con intento de apoderarse de Lebrija, por estar en ella los acopios de grano para los ejércitos y plazas, pues las suyas estaban exháustas. Envió un destacamento de mil quinientos caballos á Lebrija; pero el alcaide de Tarifa don Fernando Perez Portocarrero con algunos adelantados de la comarca defendieron bien la villa, y los moros se retiraron á Jerez. En las aldeas del camino cogieron innumerable ganado, mas el mismo Portocarrero llamó al pendon de Sevilla, á don Alvaro de Guzman, don Pedro Ponce de Leon y otros caballeros que estaban en Utrera, y atajaron á los moros en el paraje donde tenian el ganado. Peleóse bien por ambas partes; pero al cabo fueron vencidos los moros muriendo casi todos en una legua de alcance, y quedando prisioneros los pocos que habian huido.

No tenia Abomelic motivo de blasonar ni de amenazar á nadie; pero sus muchas fuerzas le hacian tan insolente que se jactaba de no haber bas-



tantes cristianos en toda la frontera para competir con su morisma. Que lo verian en breve, y que tomaria por asalto el fuerte castillo de Alcalá de los Gazules. Pero tales fanfarronadas animaron á los nuestros para buscarle en campaña, mayormente habiendo venido con el mismo deseo don Alvaro de Biedma, obispo de Mondoñedo, adelantado de Jerez, con mucha y escogida tropa. Pusieronse luego en marcha habiendo sabido que Abomelic habia cogido muchos ganados de aquellos contornos, y caminaba despacio, debiendo hacer alto aquella noche en Pagana, orillas del rio Patute. Antes del amanecer habian ocupado los nuestros un cerro cercano á los enemigos, y no pudiendo contenerse comenzaron á clamar *Santiago, y cerrar con ellos*. Creyeron que las voces eran fingidas por sus moros que volvian de Lebrija con los almacenes apresados para asustarles. Fué necesario que los cristianos acometiesen al enemigo, ya puesto en arma visto el engaño. Comenzó la refriega con quinientos caballos moros que se aprestaron luego, y un caballero de la órden de Alcántara pasó el rio buscando lanza en ristre á Aliatar, primo de Abomelic, con intento de detenerle mientras los nuestros le esguazaban. Fué desgraciado. Aliatar le disparó un dardo tan violento, que le atravesó por el pecho, y cayó muerto del caballo. No fué mayor su fortuna que la del caballero. Cargaron los nuestros sobre Aliatar y le acribillaron á lanzadas, aunque le defendieron sus moros, y él se defendió con el mayor esfuerzo. Hubo en esta batalla mucho descuido por parte de los enemigos; pues siendo ya bien de dia, todavía sus



reales estaban quietos, y la caballería sin haber ensillado. Entraron los nuestros hiriendo y matando sin resistencia, huyendo los que habia en los reales y abandonándoles á la presa, retirándose á Algeciras. Tanta fué la priesa de salvarse, que se olvidaron de Abomelic, dejándole solo en campaña; y aunque procuró salvarse, se vió sin caballo, y se escondió entre la maleza. No creyéndose seguro, se fingió muerto, pues las heridas y sangre no lo desmentian; pero no pudo salvarse. Un cristiano notó que resollaba, y sin conocerle le dió otra lanzada, aunque no fué mortal. Quedado solo, probó á levantarse, y lo hizo con mucha pena; y habiéndole visto un moro que tambien se habia escondido en unos matorrales, le queria poner en salvo. Pero Abomelic le dijo se salvase y dijese á los compañeros viniesen por él. Idose el moro, quiso Abomelic beber en el arroyo, abrasado de sed, y murió allí mismo. Los que se hallaron en esta jornada dijeron que los moros perdieron diez mil hombres; y que la presa fué muy grande siendo recobrados los ganados. Retirados los nuestros á Jerez, fueron los moros por el cadáver de Abomelic y se le llevaron á Algeciras.





## CAPITULO XV.

**Prosigue la guerra con los moros. Batalla de las escuadras castellana y marroquina. Sitian los moros á Tarifa.**

La muerte de Abomelic costó cara á los cristianos. Su padre Albohacen juró vengarla presto, y no dejó de conseguirlo, quizá por culpa nuestra. Envió socorro á Gibraltar, Algeciras y demás plazas que poseia en la costa, compuesto de tres mil moros escogidos. No pudo nuestra escuadra interceptarlos; y entrados en Algeciras, salieron á correr la tierra con intento de conocerla, y causaron gravísimos daños en Arcos, Jerez y Medina-Sidonia. No estando el rey en Jerez, hubieron de salir contra los moros los concejos nombrando gefe. Alcanzárónles pronto, porque la gran presa de ganados que se llevaban iba despacio. Dádoles batalla, murieron los principales gefes moros, y las tropas cedieron el campo, dejándose dos mil heridos y muertos. Entre los prisioneros hubo un moro muy valiente llamado Bentuí, el mas estimado de Albohacen.

Acercábase la venida de este, y cuando para recibirle debia nuestra escuadra estar mas pujante que nunca, estaba débil y falta de naves, gente y provisiones. El almirante de Aragon, hechos algunos daños en Ceuta, los quiso proseguir en tierra de Algeciras; y aunque los hizo graves, fué muerto de un flechazo. Los aragoneses al verse sin al-



mirante regresaron á su tierra. La escuadra de Castilla apenas tenia gente por las enfermedades sobrevenidas, tanto que se dejaron sin ella ocho galeras en el puerto de Santa María. Nada hubiera si el rey cuidara de sus obligaciones y no hubiese malgastado momentos importantes cazando lobos y zorras en las dehesas de Trujillo, á ochenta leguas de sus ejércitos y enemigos. Avisaronle del fracaso y riesgos inminentes hallándose en Robledo á últimos de Febrero de 1340, y hubo de marchar en posta á Sevilla, y poner en orden las cosas que debian estar ordenadas preventivamente. Bajó por el rio á San-Lucar en un dia, siguiéndole por tierra la gente recogida para tripular las ocho galeras desarmadas y demás de la escuadra que estaban poco mejores. En el rio mismo supo de un oficial llamado Bernardo de Ebro, que Albohacen estaba ya en Ceuta disponiendo el embarco para España. Pasó el rey al Puerto, y armando las ocho galeras, las envió al almirante con otras seis que se acababan de labrar en Sevilla. No menos despachó correo al rey de Aragon para que enviase luego la escuadra estipulada.

Estas arrebatadas providencias ya no eran á tiempo; pues apenas vino la primavera hallándose el almirante en Tarifa, pasó la escuadra del marroquí á Algeciras. Hizolo durante la noche; pero aunque pasara de dia no hubiera peligrado por constar de setenta galeras fuertes y bien armadas, y otro grande número de naves hasta ciento cincuenta velas. Para tan empeñada empresa habian enviado tropas el soldan de Babilonia y los reyes de Tremecen y Bujía. Jofré solo tenia veinte y siete









### Combate temerario.

*Para desagraviar el célebre D. Alonso Jofré Tenorio su reputacion calumniada, acometió á la esquadra del moro con pocas de sus galeras; y aunque la suya quedó sola contra quatro enemigas, en vano estas intentaron tres veces abordarla, hasta que murieron Jofré y los suyos. ¡Quan frecuente es en las cortes censurarlo todo los que de nada saben, y que por charlatanes se sacrificuen los beneméritos!*



galeras y siete naves menores: sin embargo, confiaba no dejar pasar á la escuadra enemiga al Mediterráneo, y defenderse si le acometian. Algunas almas viles y cobardes le habian acriminado con el rey de haber dejado pasar la escuadra mora pudiendo impedirlo; y aunque sabia el rey era calumnia, la mala voz estaba difundida por todas partes, y doña Elvira, mujer del almirante, se lo habia escrito á fin de que desmintiese la mala voz con un procedimiento noble y generoso.

Con herida tan penetrante en su crédito, mandó luego prevenir su escuadra para acometer á la enemiga. Tocó á leva la capitana, y tendió velas, dirigiendo sus proas contra los enemigos, que no estaban lejos; pero algunas de sus naves no quisieron seguir conociendo sus comandantes iban á perderse sin remedio. Vieron los moros á nuestra escuadra no sin admiracion, al ver la temeridad de Jofré en buscarles con fuerzas tan inferiores. Acometióles éste como quien va á morir desesperado, y se trabó la lid tan desigual como sangrienta. Vense las galeras cristianas cercadas en derredor por las enemigas, siendo tres de estas para cada una de aquellas. Son improvisamente abordadas por la muchedumbre mora, sable en mano derribando cabezas, y apresando buques. Echan otros á fondo y la defensa menguaba por instantes; cuatro galeras moras tenian cercada la capitana que montaba Jofré, y á todas cuatro daba que hacer el almirante con su valiente tropa, casi toda de su casa, familia y parentela, bien resueltos á morir matando. La guarnicion de una galera próxima á la capita-



na, al verla en tanto peligro, saltaron á socorrerla: pero si bien la accion fué laudable y generosa, la resulta fué perniciosa. Los moros inmediatos, no teniendo con quien pelear, ocuparon la galera vacía, que era de alto bordo, y desde ella combatieron tambien á la capitana con saetas, piedras y lanzadas. Ya era esta sola la que no estaba vencida porque la defendia el almirante. Sus soldados, heridos y ensangrentados, corrian á su general, le besaban la mano como á su padre, y morian á sus pies en fe de la que le habian guardado. Otros iban al enemigo para morir matando. Tres veces saltaron los moros en la capitana, y las tres fueron rechazados y arrojados de ella por Jofré con una sola mano con que blandia su espada, ocupada la siniestra con el estandarte aun no abatido. Repitieron por quarta vez la tentativa, y entraron algunos de refresco; pero todavía no triunfaron mientras hubo cristiano vivo. Peleaban con el general debajo del estandarte, y allí fueron muertos á flechazos y lanzadas. Aun no tenia herida mortal el almirante; pero en el momento de un tajo de alfange le cortaron una pierna. Cayó en el suelo, le dieron en la cabeza con una barra de hierro y acabó gloriosamente su vida. Su cuerpo fué llevado á Albohacen. Quedaron algunas galeras nuestras apartadas del choque, y su guarnicion se pasó á otras naves onerarias escapando á Cartagena. Las galeras quedaron en presa de los moros, fuera de cinco, que vista la pérdida de la batalla, aun pudieron salvarse á fuerza de remo. La mayor pérdida fué la del almirante don Alonso Jofré Tenorio; efecto de lenguas infames y envi-



diosas de quienes no siendo buenos para nada, lo vulneran todo.

Las galeras que huyeron aportaron á Tarifa, y dieron la triste noticia á su alcaide Martin Fernandez Portocarrero, el cual marchó con diligencia á dar cuenta al rey. Hallóle sábado de Ramos 8 de Abril en Cabezas de san Juan, sobre la media noche; y sabida la muerte de Jofré y pérdida de la batalla, sus remordimientos fueron tan grandes como sus temores. Veiase sin escuadra ni modo de restaurarla, y consideraba próxima á perderse de nuevo toda España por culpa suya. ¿Cómo habia de estorbar el paso á los moros? La construccion de galeras para ello era cosa larga, y los moros no daban tregua. Hubose de pensar en pedir flota prestada, que apostar en el Estrecho mientras don Alonso construia la suya. Nadie por entonces la tenia mas poderosa y pronta que el rey de Portugal; pero como no estaba en paz sino con tregua sola, tenia reparo de suplicarle, aunque su suegro. Medió la reina, y escribió á su padre *que su escuadra habia perecido con el almirante y toda su tropa*. Le suplicaba acudiese con la suya á su marido y al reino mientras se labraba nueva ó se compraba de reinos extraños. El embajador y llevador de la carta fué don Velasco Fernandez, dean de Toledo, canceller de la reina y mas adelante obispo de Palencia. Desempeñó la comision con buen efecto, pues el portugués envió luego su escuadra con don Manuel Pezano, su almirante, y Cárlos hijo de este (puestos ya en libertad por don Alonso) y se apostó en medio del Estrecho.

Ya la providencia venia tarde; pues hay re-



laciones coetáneas que dicen habian pasado á España mas de doscientos mil africanos en varias ocasiones y remesas , y setenta mil caballos. Otros aumentan los infantes á cuatrocientos mil , y aun otros á seiscientos mil. No es inverosímil, pues no todos eran soldados , sino gentes que venian á establecerse acá , como que no dudaban de acabar su conquista. El rey de Castilla envió á Génova á don Juan Martinez de Leyva , pidiendo á la república escuadra competente, y por almirante á don Egidio Bocanegra, hermano de Simon Bocanegra, primer dux de aquella república. Vino con quince galeras , y el rey daba al mes ochocientos florines de oro por cada una , fuera de la capitana ó almiranta que ganaba mil quinientos. Sobre esta paga , daba tambien el bizcocho para todas, y bajo esta condicion ofrecia Génova aumentar el número á cuantas España necesitase. Trajo tambien Leyva cruzada del papa Benedicto XII, segun costumbre, no para cuarenta dias, sino para noventa; y de paso amonestó al rey de Aragon enviase la escuadra debida por los contratos. Añadió , que si no se hallase con dinero para las pagas , las supliria Castilla para tres meses. Con esto , envió don Pedro doce galeras con su almirante don Pedro de Moncada.

Durante estas diligencias , botó al agua don Alonso algunas galeras construidas de nuevo, que con las cinco que se habian escapado, y otras restauradas , compuso escuadra de quince galeras y doce naves ; pero casi toda se perdió en una borrasca que sobrevino. La paz y alianza con Portugal incluia la condicion de que el castellano habia de permitir que doña Constanza Manuel pasase á



Portugal á casar con el príncipe don Pedro, siendo doña Blanca incapaz de matrimonio, como ya dijimos. Cumplióse todo; y el matrimonio se celebró en Lisboa dia 24 de Agosto. Doña Constanza vivió poco, pues el año de 1345 murió del sobreparto tercero: doña Blanca volvió á Castilla, y aunque tan enferma, vistió el hábito en las Huelgas de Burgos.

Tenia muy en órden Albohacen su formidable ejército, y creyó no necesitaba de la escuadra, pues España no la tenia que le estorbase el paso del Estrecho. Despachóla, pues, á Ceuta y otros puestos, dejándose algunas naves por si las necesitase; yerro que pagó bien caro. Resolvió sitiar á Tarifa; pero don Alonso la abasteció por extremo diez dias antes que el moro llegase allá, que fué á 23 de Setiembre. Los combates eran atroces por veinte catapultas ó trabucos que arrojaban balas de piedra de cinco, seis y mas arrobas; pero la guarnicion á todo acudia, y aun hacia frecuentes salidas gastando las obras del enemigo y matando muchos. Habian los moros construido una torre de madera para por ella ganar el muro, y los nuestros la derribaron por cuatro veces. A la sazón asomó por el poniente la escuadra combinada, al mando de frey don Alonso Ortiz Calderon (á quien Zurita llama Fernan Rodriguez), y se situó frontero de Tarifa. Las alegrías de la guarnicion fueron tan grandes como los temores de los africanos. Aun hubieran sido mayores si Pezano hubiera venido con su escuadra; pero se negó á ello, y no quiso moverse de Cádiz, sin que sepamos la razon que daba. Con la nuestra sola ya bastaba para que



del Africa no pasasen víveres al ejército moro, y cuanto mayor fuese, mas padecería. Tenia noticia que presto vendrian las flotas portuguesa y aragonesa; si esto sucedia, pereceria sin recurso toda la gente mora. Con este recelo Alboñacen movió trato de convenio con don Alonso de Benavides, alcaide de Tarifa, pidiéndole enviase dos caballeros con quienes tratar cosas convenientes al rey de Castilla y á sí mismo. Pero mientras tanto tuvo la precaucion de poner un gran destacamento de moros entre la mar y Tarifa, en la Peña del Ciervo, para que no saltase gente de la escuadra de noche, y le diese rebato. No menos la guarnicion de la plaza abrió foso entre ella y el mar para estar mas segura.





## CAPITULO XVI.

**Resuelve el castellano meter nuevo socorro en Tarifa. Des-  
hace una borrasca la escuadra de Castilla, y crueldad de  
los moros con los soldados de ella que pudieron tomar tier-  
ra. Celeberrima victoria del Salado, y reflexiones sobre  
ella.**

Esto durante, tuvo el rey consejo pleno en Sevilla sobre lo mas conveniente en tan apretada coyuntura. Dijo, *que su dictámen era socorrer á Tarifa; pues de lo contrario se perderia ella y guarnicion tan valerosa. Si Albohacen esperase, darle batalla, confiados en el divino socorro.* Dicho esto, se salió del consejo y dejó en libertad á los consejeros. Algo discordaron los pareceres haciendo varias reflexiones; mas prevaleció la resolucion del rey, sin atender á la muchedumbre mora de Marruecos y Granada juntos. Con esta resolucion, envió el rey cartas á los de Portugal y Aragon, manifestándoles el inminente riesgo de la cristiandad en España, y encargándoles acudiesen con las mayores fuerzas que pudiesen. Aun la reina de Castilla fué como en posta á ver á su padre, y hacerle venir en persona con el ejército real; y habiendo sabido el viaje, la salió á recibir en Ehora. Pasó á Portugal tambien don Alonso, y vió á su suegro en Jurumeña, donde quedaron acordes, y regresó á Sevilla.



Mientras tanto trataba Benavides enviar al marroquí los dos caballeros que habia pedido para tratar convenio, y en efecto nombró á Nuño Ruiz de Villamediana y Rui-Lope de Ribera; pero el marroquí debia enviar otros dos caballeros moros que quedasen en rehenes. Enviólos en efecto, y se resolvió que los nuestros pasasen el dia siguiente; pero en aquella noche sobrevino tal borrasca de mar en el Estrecho, que repentinamente se perdieron doce galeras, estrellándose entre sí mismas, y contra la costa donde los moros estaban. Pereció la mayor parte de la gente, y la que no, cayó en manos del enemigo, el cual, pospuesta la humanidad, en la próxima mañana recogió los despojos y cautivó toda la gente, mas que medio muerta. No contento con esto, violentó á todos á que renegasen de su ley santa y abrazasen la de Mahoma; *los que se nieguen, dijo, serán luego degollados.* Renegaron algunos, y entre ellos Sancho Ortiz Calderon, freire de san Juan, hermano del prior. No así Juan Alonso de Salcedo. Habíase defendido de los moros en la playa con tanta valentía, que hasta los enemigos se le aficionaron. Prometióle Albohacen mil honores y premios si renegaba, y ser degollado sino queria. Respondióle Salcedo: *Jesucristo murió por mí y yo quiero morir por él.* Al punto fué degollado. ¡Pero cuán cerca estaba el dia en que habia de perderse Albohacen con ejército tan soberbio! Llegaron entonces al real del moro los dos caballeros de Tarifa que habian pedido á Benavides, y les respondió *que no habia enviado tal demanda á Tarifa, ni sabia cosa alguna.* Habló así, porque perdida nuestra escuadra, ya tenia



libre el paso del Estrecho. A que los caballeros dijeron al marroquí mandase comparecer al moro que llevó á Tarifa el mensaje el dia antecedente. Fué llamado, y dijo la verdad de todo; pero Albohacen dió varias excusas, y les dijo regresasen á Tarifa. De nuestra escuadra se pudieron salvar en Cartagena y Valencia las naves de alto bordo, arrastradas por el viento. Tambien se salvaron la galera del prior de san Juan y dos que la siguieron.

De allí á dos dias combatió Albohacen á Tarifa con toda suerte de máquinas; y con tal osadía de los moros, que llegaron á lancear á los cristianos de las barreras avanzadas sin atender al peligro y daño que recibian. De los que se acercaron murieron muchos, y muchos mas fueron heridos. Hubieron de retirarse bien escarmentados, aunque de los nuestros hubo tambien algunos heridos. En adelante fueron mas recatados, y pensaron reconstruir la torre de madera.

Divulgada por todas partes la pérdida de nuestra escuadra, y visto que de Tarifa habian salido dos caballeros al campo enemigo, tuvo pensar el rey don Alonso, suponiendo no podia ser sino para tratar convenio, no quedando ya defensas á Benavides. Aceleró mas el socorro que disponia; pero para enviarle era precisa una batalla con el ejército tan poderoso que sitiaba la plaza. Hubo de esperar al portugués que ya venia con su real mesnada; y mientras tanto, enviaba diariamente mensajes á Tarifa, *noticiándoles que de un dia para otro iria en su defensa con ejército numeroso. Que no desmayasen por la pérdida de las galeras, ni por ningun otro revés acaecido, porque presto sería*



*con ellos.* Mandabales no saliesen de la fortaleza contra los moros, pues importaba mucho no exponerse ni perder un soldado, estando próximo el socorro. Por fin llegó el rey de Portugal con su ejército á Sevilla, y se tocó á marcha por la via del Guadayra, Utrera, Cabezas de san Juan y Medina-Sidonia hasta la Peña del Ciervo. Nuestro ejército no pasaba de ocho mil caballos y doce mil infantes, fuerzas muy inferiores á las enemigas; pero es verosímil no se incluyesen los cruzados.

Sabida de los moros la venida del ejército cristiano, levantaron el campo inmediato á Tarifa quemando las máquinas de guerra para que no las aprovecharen los nuestros. Sentaron sus reales separados en un cerro vecino, donde resolvieron esperar á los cristianos. Llegaron estos á la Peña del Ciervo el domingo 29 de Octubre de este año 1340 y se previnieron para dar la batalla el dia siguiente, sin reparar en que supieron tenia el moro cincuenta mil caballos y seiscientos mil infantes. El plan era que el rey de Castilla acometiese al de Marruecos, y el portugués al de Granada. En aquellos dias habia llegado al Estrecho don Pedro de Moncada con la escuadra aragonesa, trayendo de compañía las tres galeras y doce naves con el prior de san Juan. Envióle orden el rey de que al tiempo de la batalla saliese á tierra la gente y divirtiese por la marina á los enemigos; pero Moncada no quiso obedecer la orden. Igual orden envió á los de Tarifa, y un destacamento de mil caballos y cuatro mil infantes. Era ya de noche cuando marchó esta gente, y aunque se desvió con rodeo para burlar al enemigo, no pudo lograrlo. Hallaron atajado el



paso con dos mil caballos á la márgen del Salado, y se le hubieron de abrir con la espada, en que murieron muchos enemigos, con pérdida de solos tres cristianos, cuyas tres cabezas llevaron los moros á Albohacen, mintiéndole que ningun cristiano habia llegado á Tarifa.

Antes de amanecer el lunes 30 de Octubre celebró misa el arzobispo de Toledo, y en ella comulgó el rey y gefes. Lo mismo practicaron los otros departamentos en cuanto cupo. Pusieronse todos en órden de batalla al rayar el dia, distando poco de los enemigos; y los de Tarifa hicieron lo mismo segun el rey les ordenara, saliendo delante de la villa. Ya tambien estaban apercebidos los moros, y Albohacen se turbó no poco al ver tanta gente en arma delante de Tarifa. Entonces vió que los suyos le habian engañado con la añagaza de las tres cabezas. Marchó luego el rey de Castilla por la derecha de Albohacen, cogiéndole la playa del mar hácia la boca del Salado; el de Portugal le cogió la izquierda hácia el campo del granadino. Llegando la vanguardia de Castilla al Salado, halló que los moros habian ocupado el paso, y se detuvo. Solo dos soldados atropellando miedos, pasaron el rio y envistieron á los moros; pero murieron porque no les siguieron otros. Quien mostró mas miedo y cobardía en este lance fué don Juan Manuel. No le pudieron obligar á pasar el Salado las órdenes del rey, ni las pullas y motes de los soldados. Nadie hubo que dudase se las entendia con los moros, como tan hecho á traiciones.

A vista de tanta vileza, los dos hermanos Lamos de la Vega pasaron el rio por un pequeño



puente que hallaron mas arriba, con sus pendones y mesnadas de hasta ochocientos hombres. Cerraron animosos un grueso de moros que guardaba el puente como de dos mil quinientos caballos, arredrándoles mucho terreno. Volvieron luego los moros impetuosamente á recobrarle; pero no pudieron arredrar á los Lasos, á quienes auxilió el rey con un fuerte destacamento por el puente ganado, estando uno de ellos ya herido. El traidor compañero de don Manuel Nuñez de Lara tampoco quiso pasar el rio, y lo mismo el maestro de Santiago don Alonso de Guzman, acaso con el mismo designio de don Manuel; pero llegado el rey allí parece se avergonzaron, pues movieron sus banderas y pasado el rio entraron en pelea. Los alféreces torcieron el camino con sus pendones al rededor de unas colinas, como huyendo del mayor peligro, y les siguió la tropa creyendo era orden de los gefes, y vinieron á dar de golpe en el real de Albohacen donde tenia sus mujeres, guardado de un grueso de moros. No eran bastantes para resistir á los nuestros á quienes no esperaban, y se retiraron hácia Tarifa; entonces la guarnicion que estaba á sus paredes les cogió por la espalda. Eran tres mil caballos y ocho mil infantes; pero declarada la fuga, ya no pudieron restaurarse en la lid ordenadamente, muriendo muchos, y dispersándose los otros.

En el entre tanto pasó el Salado el rey de Castilla con la tropa que mandaba; y Pedro Ruiz Carrillo que llevaba el pendon real, corrió con él á ocupar un cerrillo que delante habia. Corrió con él la tropa, y quedaron atrás el rey con algunos caballeros. Aprovecharon los moros el acaso, ha-



llándose en el valle una multitud inmensa con Albohacen. La descarga de saetas fué terrible, y mucho el peligro del rey, tanto que le vino una flecha y se clavó en el borren delantero. Clamó entonces en grito: *Ea compañeros, herid, matad esa bárbara canalla. Yo soy don Alonso de Castilla; hoy he de ver quiénes son mis castellanos, como verán ellos quien yo soy.* Dicho esto, dió de espuelas al caballo hácia la muchedumbre mora; pero el arzobispo Albornoz que no se apartaba de su lado, hizo lo que habia hecho el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada en la batalla de las Navas con don Alonso VIII el año 1212. Cogió la rienda del caballo y le detuvo, diciendo: *Señor, estad quedo, et non pongades en aventura á Castilla et Leon. Los moros, señor, son vencidos; é fio en la misericordia de Dios et la de su santa pasion, que vos sodes vencedor hoy.* A la sazón bajaban del cerro los cristianos que habian ocupado el real de Albohacen, hiriendo y matando; y desde aquel momento se declaró la fuga por todos lados en especial hácia Algeciras, y el rey emprendió su alcance como los otros gefes. Presto se desalentaron del todo, y fueron cubriendo el campo de muertos y tiñendo de sangre el Salado.

No era menor el estrago que el rey de Portugal hacia en los granadinos, siendo menor la resistencia de estos. A breve rato se declaró tambien la fuga para Algeciras, juntándose con los africanos fugitivos. Unieronse tambien los ejércitos cristianos para seguir el alcance sobre el arroyo Guadalmesi, matando gente ya aviltada. Los moros muertos en esta celebérrima batalla fueron



doscientos mil, si bien los mismos africanos dijeron eran mas del doble los que faltaban. Sin duda se dispersarian muchos y se irian á Granada. Los prisioneros fueron en gran número, aunque la Crónica no lo declara. Tan exorbitante mortandad de moros, hizo mayor el prodigio no haber muerto mas que de quince á veinte cristianos, y aun estos al paso del rio. Es error de imprenta en los Anales de Zurita (libro VII, cap. 53) decir murieron veinte y cinco mil cristianos, cuando en los *índices* escribe *que esta gran victoria fué sin sangre cristiana*, como dicen todos los cronistas.

Abohamar, hijo de Albohacen, quedó prisionero, y otros dos hijos aun niños murieron. Fué tambien preso Abohamo, sobrino del marroquí. Fatima, su mujer, hija del tunecino, murió en la toma de sus reales, con una hermana suya, varias concubinas y otras mujeres de servicio. Quedaron prisioneras otras concubinas moras y cristianas, y el rey don Alonso se las envió mas adelante, rendida Algeciras. A esta llegaron Albohacen y el rey de Granada huyendo á un tiempo mismo, ya casi de noche; pero se detuvieron pocos instantes suponiendo que los cristianos les sitiarian. Albohacen se pasó á Gibraltar; el granadino á Marbella y de esta á Granada.

La desesperacion del soberbio marroquí al verse derrotado por un puñado de cristianos no es menester indicarla, conociéndose de suyo. Aumentaba otro torcedor no menos fuerte; el haber dejado en Marruecos á su hijo Abderramen, y temia le quitase el reino llegada allá la noticia de su derrota antes que él llegase. No pudo sosegar



un momento. Quisiera embarcarse luego; pero temia caer en manos de las galeras cristianas, perdiendo la libertad que era lo único que le quedaba. Envió varios bateles de descubierta, y sabido que el Estrecho estaba sin estorbo, se fué en una galera con una concubina y algunas alhajas que en Algeciras habia dejado. Esta fuga se debe poner á cargo del almirante de Aragon, Moncada, que desamparó el Estrecho contra la órden del rey de Castilla, sin embargo que militaba al sueldo de este. Pudo ser órden oculta del aragonés, que deseaba debilitar las fuerzas del castellano. Zurita le defiende con muy poca justicia y menos fundamento.

Los reyes de Castilla y Portugal pasaron á Tarifa el dia siguiente, y mandado fuese reparada, partieron á Sevilla el martes 31 de Octubre: la escuadra aragonesa se retiró á su reino despues de no haber hecho nada. La Crónica yerra el dia y el mes de la batalla poniéndola á 28 de Noviembre; solo acierta que fué en lunes, cosa que no tuvo el 28 de Noviembre y sí el 30 de Octubre. Mariana vió buenos documentos sobre esto, y no queda ya duda fué dia 30 de Octubre. Poseo un privilegio de san Millan, dado por nuestro don Alonso en Segovia, *cinco dias andados de Octubre Era de MCCCLXXXII* (1344 de Cristo): *Fernan Martinez de Agreda, Teniente logar de los privilegios rodados por Fernando Rodriguez, camarero del rey, é camarero mayor del infante don Pedro, su fiijo primogénito heredero, lo mandó facer por mandado del rey, en el año cuarto quel rey don Alonso venció al poder de Albohacen, rey de Marruecos, é de Fez, é de Sugulmeca* (la Crónica



cap. 256, escribe *Sujulmenza*), é de Tremecen, é al rey de Granada en la batalla de Tarifa, que fué á 30 dias de Octubre, Era de MCCCLXXVIII años (1340 de Cristo), ó en el año quel sobredicho rey ganó á Algeciras de los moros, en treinta y dos años quel sobredicho rey don Alfonso regnó. No puede pedirse mas certeza; pero hay otras escrituras con la final misma.

La Crónica de este don Alonso pone en paralelo con esta famosa batalla la de las Navas de Tolosa. Pesadas ingénuamente las circunstancias de una y otra, se declara por la del Salado, suponiendo fueron ambas milagrosas. A la verdad, ¿cómo será natural ó creible que tanta morisma valerosa y arrestada no matasen mas que como veinte ó veinte y cinco cristianos? ¿Dónde habia brazos para matar doscientos ó trescientos mil moros sin rendirse á la fatiga? ¿Cuándo sucedió al contrario en los muertos? Segun resulta de la Crónica, parece que en el Salado pelearon los moros con poco órden por ser su número demasiado grande, y no menor la satisfaccion de salir vencedores. La improvisa salida de la guarnicion de Tarifa, y el refuerzo que la envió el rey, contribuyó en gran parte para desconcertar á los moros hiriéndoles por las espaldas sin saberlo. Pudieron hacer concepto bien fundado de que por el mar habian venido gentes de Aragon, Navarra, Italia, Alemania é Inglaterra, como era comun, fuesen cruzados ó á sueldo de Castilla. Esto era tan natural y verosímil, como increíble que don Alonso entrase en batalla con fuerzas tan enormemente desiguales, habiendo en pocos dias perdido dos escuadras.



Llegados los reyes á Sevilla con el ejército, fueron recibidos en procesion de clero y pueblo entre vivas y aclamaciones, en que no tuvieron poco lugar las lágrimas de gozo. La presa que traian era inmensa aun despues de haber desertado muchos aragoneses, navarros y de otros países con lo que habian rapiñado. Dinero, barras de oro para labrar moneda, collares, brazaletes, cintos, aljofares, perlas, armas guarnecidas de pedrería, espuelas esmaltadas de plata y oro, innumerables tiendas y pabellones de sedas y brocados hacian el botin apenas estimable por extraordinario, fuera de los cautivos de condicion que prometian rescate. Puedese conjeturar lo rico de esta presa, de que en España y Francia bajaron la plata y el oro una sesta parte del valor que antes tenian. Juntas en un salon estas preseas divididas en clases, suplicó don Alonso al portugués su suegro tomase lo que quisiese; pero no tomó sino algunos alfanjes, frenos y espuelas. No queriendo admitir otra cosa, le dió en cautivo al hijo del rey de Sujulmenza y otros moros. Marchó para su reino, y don Alonso le acompañó hasta Cazalla de la Sierra.

Juan Martinez de Leyva, que trajo la cruzada pontificia, fué de nuevo enviado con rico presente al papa Benedicto. Le llevaba el pendon real que don Alonso no dejó de la mano durante la pelea, y el caballo que montaba con ricos arneses, y otros veinte y cuatro caballos con veinte y cuatro banderas moras, y número de esclavos bien vestidos que llevaban del diestro los caballos y las banderas. De cada arnés pendian una espada y una adarga por parte. Súpose en Aviñon la venida



de Leyva y le salieron á recibir hasta dos leguas los cardenales con infinitas gentes. Llegados ante el papa hizo ver un sumo regocijo, bajó del solio, tomó el estandarte real, y entonó llorando de gozo el himno sagrado *Vexilla regis prodeunt, fulget, Crucis mysterium &c.*, continuándole toda la capilla pontificia. El día siguiente se dieron gracias al Todopoderoso, se hicieron procesiones á las basílicas, concedió indulgencias el papa, celebró misa, y predicó un bello sermón comparando muy oportunamente la batalla del Salado á las de David con los filisteos. Puso en paralelo el regalo de nuestro rey con el de Antíoco al sumo sacerdote Simon Macabeo, en reconocimiento del sumo sacerdocio judáico: 1 *Machab*, cap. 15.

### ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
99	13	querian. . . .	queria.
122	1. <sup>a</sup>	entendian. . .	entendia.
128	12	temia. . . . .	tenia.
152	13	consejos. . . .	concejos.
159	32	causa. . . . .	casa.



## INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL TOMO IV.

## LIBRO IX.

Pág.s

<b>CAP. I.</b> <i>Reinado de don Enrique I. Comienza el de san Fernando. Continúa el de don Jayme I de Aragon. . . . .</i>	5
<b>CAP. II.</b> <i>Prosiguen los reinados de Fernando de Castilla y don Jayme de Aragon. Muere el rey de Leon don Alonso IX, y fin de aquel reino. Adopcion extraña del rey de Aragon al de Navarra. . . . .</i>	15
<b>CAP. III.</b> <i>Conquista de Córdoba y Valencia.</i>	33
<b>CAP. IV.</b> <i>Batalla de Luchente, y corporales de Daroca. Conquista de Játiva. Conquista de Algarbe. Rendicion de Jaen á san Fernando. . . . .</i>	48
<b>CAP. V.</b> <i>Turbaciones de Portugal. Conquista de Sevilla, de Carmona, de Jerez, &amp;c. Muerte de san Fernando. . . . .</i>	60
<b>CAP. VI.</b> <i>Comienza el reinado de don Alonso el Sabio. Muere el rey de Navarra. Expulsion de los moros de todo el reino de Valencia. Don Alonso el Sabio es elegido emperador de Alemania. .</i>	72
<b>CAP. VII.</b> <i>Derecho de Aragon á la Sicilia. Rebelion de Murcia y Granada. . . . .</i>	79
<b>CAP. VIII.</b> <i>Prosigue el reinado de don Alonso el Sabio. Descontento de muchos grandes de su reino. . . . .</i>	86



- CAP. IX.** *Siguen los disturbios de Castilla y Aragon. Reducense los caballeros desnaturalizados de Castilla al servicio del rey. Solicita éste el imperio de Alemania en la corte pontificia. Es repelido de su pretension por el papa. Regresa á Castilla. . . . .* 102
- CAP. X.** *Guerra contra moros. Muere el príncipe de Castilla don Fernando de la Cerda. Inquietudes domésticas del rey de Aragon. Don Sancho, hijo del rey de Castilla, pretende suceder á su padre en perjuicio de los hijos del príncipe, sus sobrinos. Muere peleando contra moros el arzobispo de Toledo don Sancho de Aragon. Muere tambien su padre don Jayme. . . . .* 113
- CAP. XI.** *Fin de la presente guerra contra moros. Graves inquietudes en Castilla sobre la sucesion de don Sancho. Desgraciado sitio de Algeciras. Congreso de Valladolid contra el rey. . . . .* 126
- CAP. XII.** *Prosigue la rebelion de don Sancho contra su padre. Sentencia de éste contra su hijo. Viene el rey de Marruecos en favor de don Alonso. . . . .* 139
- CAP. XIII.** *Empresa de Sicilia por el rey de Aragon. . . . .* 150
- CAP. XIV.** *Prosiguen las cosas de Aragon. Sentencia del papa privando de sus reinos á don Pedro. Muerte de don Alonso el Sabio. Reflexiones acerca de su vida y fama póstuma. . . . .* 159

## LIBRO X.

- CAP. I.** *Principia el reinado de don Sancho IV y último de este nombre en Cas-*



	<i>tilla, llamado el Bravo. Guerra de Francia contra Aragon, con la investidura del reino á Carlos de Valois. Infeliz fin de esta guerra. Preparativos del rey de Aragon contra Mallorca. Su muerte. Toma de Mallorca por el nuevo rey de Aragon. . . . .</i>	174
CAP. II.	<i>Nacimiento y jura de don Fernando IV de Castilla. Negociaciones de Sicilia y libertad de Carlos de Salerno. Inquietudes de Castilla y muerte de don Lope de Haro. Los revoltosos apoyados en el rey de Aragon alzan rey de Castilla á don Alonso de la Cerda. Colisiones de Aragon y Castilla por la misma causa. . . . .</i>	188
CAP. III.	<i>Paz del aragonés con el papa y Carlos de Valois. Muerte del rey de Aragon. . . . .</i>	203
CAP. IV.	<i>Prosigue el reinado de don Sancho de Castilla. Comienza el de don Jayme II en Aragon. Queda su hermano don Federico rey de Sicilia. Concilianse Aragon y Castilla. Toma de Tarifa por don Sancho. Adquisicion de Molina. Conclusion de la paz de Aragon y el papa por lo de Sicilia. Concesion de Córcega y Cerdeña. . . . .</i>	207
CAP. V.	<i>Sitio de Tarifa y su defensa por don Alonso de Guzman el Bueno. Muere el rey de Castilla. Sucedele su hijo don Fernando IV. Revueltas del reino por el infante don Juan, por los Haros y los Laras durante la minoridad del rey. . . . .</i>	219
CAP. VI.	<i>Paz con Portugal. Viaje del rey de Aragon á Roma. Marcha contra su hermano, rey de Sicilia, por servir al papa. . . . .</i>	232



- CAP. VII.** *Siguen las inquietudes de Castilla y las de Aragon. Casamiento del castellano y vistas inútiles con el portugués, su suegro. . . . .* 244
- CAP. VIII.** *Continúa lo de Sicilia. Concordia del aragonés con Castilla y caballeros rebeldes á su rey. Extincion de los Templarios. Toma de Gibraltar, en la cual muere Guzman el Bueno. Muere el infante don Enrique. Guerras de los moros. Emplazamiento de don Fernando por los Carvajales Su muerte.* 256
- CAP. IX.** *Es proclamado rey de Castilla don Alonso XI. Turbulencias en su tutoría. El rey de Aragon casa con la infanta de Chipre. Guerras de Castilla y Granada, y muerte de los infantes don Juan y don Pedro. Mueve nuevas inquietudes don Juan Manuel. Muere la reina doña María. . . . .* 268
- CAP. X.** *Don Jayme, príncipe de Aragon, renuncia en su hermano la primogenitura. Revoluciones de Portugal. Empeoran las de Castilla por muerte de la reina. Comienza el reinado de don Alonso XI. Jornada de Aragon á Córcega y Cerdeña. Muere el rey de Aragon. Comercio del castellano con doña Leonor de Guzman. . . . .* 277
- CAP. XI.** *Casamiento del rey de Aragon con doña Leonor de Castilla. Treguas con Granada. Vuelve la Cerda al servicio del rey. Coronacion de los reyes en las Huelgas. Nueva guerra con los moros. Entrega de Gibraltar. . . . .* 292
- CAP. XII.** *Paz con Granada y muerte alevosa de su rey. Mueve el de Castilla contra los caballeros rebeldes. Bullicios en Aragon. . . . .* 303



- CAP. XIII.** *Prosiguen las cosas de Aragon. Castilla va reduciendo á los rebeldes. Reduccion de don Juan de Lara. Muere el rey de Aragon. Reduccion de don Juan Manuel. Guerra de Castilla con Portugal. . . . .* 312
- CAP. XIV.** *Nuevas inquietudes de Aragon. Guerra de Castilla con Marruecos. Victoria del Patute. Muere Abomelic. . . . .* 323
- CAP. XV.** *Prosigue la guerra con los moros. Batalla de las escuadras castellana y marroquina. Sitian los moros á Tarifa. . . . .* 331
- CAP. XVI.** *Resuelve el castellano meter nuevo socorro en Tarifa. Deshace una borrasca la escuadra de Castilla, y crueldad de los moros con los soldados de ella que pudieron tomar tierra. Celeberrima victoria del Salado, y reflexiones sobre ella. . . . .* 339



**PAGINAS Á QUE CORRESPONDEN LAS ÉSTAMPAS  
DE ESTE TOMO.**

	<b>Pág.<sup>s</sup></b>
<i>Enrique I.</i> . . . . .	5
<i>Berenguela y Alonso IX.</i> . . . . .	11
<i>San Fernando III.</i> . . . . .	25
<i>Conquista de Sevilla.</i> . . . . .	67
<i>Alonso X.</i> . . . . .	72
<i>Recurso pernicioso.</i> . . . . .	136
<i>El duelo frustrado.</i> . . . . .	158
<i>Sancho IV.</i> . . . . .	174
<i>Guzman el Bueno.</i> . . . . .	220
<i>Fernando IV.</i> . . . . .	250
<i>Los Carvajales.</i> . . . . .	267
<i>Alonso XI.</i> . . . . .	280
<i>Furor de los sorianos.</i> . . . . .	290
<i>Combate temerario.</i> . . . . .	333



















ORTIZ

HISTORIA

DE ESPAÑA

4

129